



UNIVERSIDAD DE MURCIA
ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
TESIS DOCTORAL

Los Talibán - Un estudio del movimiento durante el Primer Emirato
(1996 - 2001)

D. Mariano López de Miguel
2023



UNIVERSIDAD DE MURCIA
ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
TESIS DOCTORAL

Los Talibán - Un estudio del movimiento durante el Primer Emirato
(1996 - 2001)

Autor: D. Mariano López de Miguel

Director/es: D^a María José Vilar García y D. Mariano Monge Juárez



**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD
DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

Aprobado por la Comisión General de Doctorado el 19-10-2022

D./Dña. **Mariano López de Miguel**

doctorando del Programa de Doctorado en

**Programa de Doctorado en Historia, Geografía Historia del Arte: Sociedad, Territorio y Patrimonio
(Plan de 2013)**

de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Murcia, como autor/a de la tesis presentada para la obtención de título de Doctor y titulada

Los Talibán - Un estudio del movimiento durante el primer emirato (1996 - 2001)

y dirigida por,

D./Dña. **María José Vilar García**

D./Dña. **Mariano Monge Juárez**

D./Dña. **ooooo**

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Si la tesis hubiera sido autoridad como tesis por compendio de publicaciones o incluyese 1 o 2 publicaciones (como prevé el artículo 29.8 del reglamento), declarar que cuenta con:

- *La aceptación por escrito de los coautores de las publicaciones de que el doctorando las presente como parte de la tesis.*
- *En su caso, la renuncia por escrito de los coautores no doctores de dichos trabajos a presentarlos como parte de otras tesis doctorales en la Universidad de Murcia o en cualquier otra universidad.*

Del mismo modo, asumo ante la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada, en caso de plagio, de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Murcia, a **7** de **diciembre** de **2022**

Fdo.: **Mariano López de Miguel**

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Información básica sobre protección de sus datos personales aportados	
Responsable:	Universidad de Murcia. Avenida teniete Flomesta, 5. Edificio de la Convalecencia. 30003; Murcia. Delegado de Proyección de Datos: dpd@um.es
Legitimación:	Universidad de Murcia se encuentra legitimada para el tratamiento de sus datos por ser necesario para el cumplimiento de una obligación Avenida teniete Flomesta, 5. Edificio de la Convalecencia. 30003; Murcia.
Finalidad:	Gestionar su declaración de autoría y originalidad
Destinatarios:	No se prevén comunicaciones de datos
Derechos:	Los interesados pueden ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación oposición, limitación del tratamiento, olvido y portabilidad a través del procedimiento establecido a tal efecto en el Registro Electrónico o mediante la presentación de la correspondencia solicitud en las Oficinas de Asistencia en Materia de Registro de la Universidad de Murcia.

ÍNDICE

RESUMEN	V
ABSTRACT	VII
GLOSARIO DE TÉRMINOS AFGANOS	IX
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Objetivos e interrogantes	2
1.2. Fuentes y metodología	3
1.3. Cuestiones metodológicas	4
1.4. Estado de la cuestión	19
2. MARCO GEOGRÁFICO DEL PAÍS, CONTEXTO HISTÓRICO	
CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS	39
2.1 Marco geográfico	39
a) Aspecto físico	41
b) Ordenación territorial	46
c) Geografía humana: su población	48
2.2 Estructura social	51
a) Grupos étnicos	51
b) Relaciones interétnicas	58
c) Tribus	65
2.3 Cronología de acontecimientos	68

a)	Emirato [1823-1926]	68
b)	Reino [1926-1973]	78
c)	República de M. Daoud Khan [1973-1978]	89
d)	Revolución Saur y República Democrática de Afganistán [1978-1979, 1979-1987]	91
e)	República de Afganistán [1987-1992]	96
f)	Estado Islámico de Afganistán [1992-1996]	100
g)	Emirato Islámico de Afganistán [1996-2001]	106
3.	LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO TALIBÁN (1994 - 1996)	111
3.1	Introducción	111
3.2	Los guerreros santos del islam	114
3.3	¿Relato real o invención pakistaní?	119
3.4	Caída de la resistencia en el sur	122
3.5	Fin de la Alianza talibán - oposición a Rabbani	126
3.6	Primeros momentos tras la toma de poder (septiembre de 1994)	128
3.7	Breve biografía del Mullah Mohammed Omar (1959 - 2013)	135
3.8	Intentos de obtener representación ante las Naciones Unidas	142
3.9	Pakistán, El Isi y sus vínculos con El Movimiento Talibán	146
4.	EL PROYECTO DE ESTADO TALIBÁN	151
4.1	Los intentos del Movimiento Talibán por crear un Estado	151
4.2	La mujer afgana tras los decretos talibán	154
4.3	La vinculación de los Talibán al Estado pakistaní	156
4.4	La relación entre el régimen talibán y Osama Bin Laden	157
4.5	La búsqueda de reconocimiento internacional	160
4.6	La oposición Talibán respecto a la presencia de Bin Laden	163

4.7 El mundo árabe y sus relaciones con el liderazgo Talibán	165
4.8 La oposición presente en Peshawar	165
4.9 El trato talibán hacia las minorías	167
4.10 Los Talibán y el tráfico de estupefacientes	170
4.11 Estructura general del movimiento talibán (1996 - 2001)	174
5. LA OPOSICIÓN AL MOVIMIENTO TALIBÁN. EL PAPEL DE LA MUJER AFGANA FRENTE AL INTEGRISMO	177
5.1 La oposición armada: la Alianza del Norte	177
5.2 Ahmad Shah Massoud, líder de la Resistencia Anti-Talibán	184
5.3 El género como foco de conflicto en Afganistán	195
5.4 Un medio de refugio para las mujeres: El Khana-Yi	200
5.5 La asociación de mujeres revolucionarias afganas	206
CONCLUSIONES	229
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS	253
ANEXOS	263
a) Entrevistas	263
b) Cronología	267
c) Fechas a destacar	268
ÍNDICE DE MAPAS	283
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	285

RESUMEN

Los Talibán - Un estudio del movimiento durante el primer Emirato (1996 - 2001), es una tesis doctoral vertebrada sobre el estudio de un movimiento fundamentalista desconocido en Occidente hasta los terribles sucesos del 11 de Septiembre de 2001. Sería tras la acción terrorista, cuando en palabras del autor pakistaní Ahmed Rashid *Occidente pasó a ver al Movimiento Talibán como un enemigo al que temer y comenzó a preguntarse el motivo de dicho odio hacia las democracias liberales y los estados seculares*. El cronograma de la tesis se centra durante los cinco años de gobernanza Talibán sobre el territorio afgano desde septiembre de 1996 tras la toma de Kabul, hasta la intervención estadounidense a partir de octubre de 2001.

El principal objetivo de esta investigación ha sido analizar las fuentes documentales, principalmente del ámbito anglosajón, junto a autores reconocidos de países circundantes a la nación afgana, como son la India, Irán y sobretodo; Pakistán. Destaca la casi nula presencia de documentos sobre el movimiento Talibán durante su génesis en los primeros meses de 1994 y unido a ello, nos encontramos una escasísima bibliografía en español. Otro problema a tener muy en cuenta durante el desarrollo del documento, fue la escasa transparencia al recurrir a archivos y documentos oficiales del EIA o del Emirato Talibán, añadiendo que el 90% de fuentes, no se encuentran traducidas.

El documento se divide en 4 capítulos, que versan desde el marco geográfico, político y cultural, hacia temas específicos sobre el impacto del gobierno Talibán, sus draconianas medidas con respecto a las minorías y especialmente; su trato hacia las mujeres. Añadir que la tesis, cuenta con un anexo documental con la principal cronología del estado afgano desde sus inicios, coincidente con la era contemporánea, una amplia bibliografía y la transcripción de la entrevista realizada a un refugiado afgano residente en España, acerca

La tesis se vertebra en la búsqueda y análisis de fuentes secundarias (principalmente las hemerotecas de los mayores diarios nacionales presentes en España: El País, ABC y El Mundo) para desarrollar una investigación doctoral basada en el movimiento

fundamentalista islámico de los Talibán, durante su primera gobernanza del país, hasta su desalojo del poder por parte de Estados Unidos tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001. Se prestará especial atención a las obras del autor pakistaní Ahmed Rashid (Rawalpindi, 1948), consideradas un clásico para estudiar al movimiento integrista. Tales serían: *Los Talibán*, *Descenso al Caos*, *Pakistán ante el abismo*.

Se busca que esta tesis sea una presentación seria e independiente de como los medios de comunicación de masas y asimismo dos autores en particular (Ahmed Rashid, citado anteriormente y Robert Fisk), narraron de modo imparcial el establecimiento y gobierno de un movimiento integrista auspiciado en sus inicios por su lucha contra la URSS durante la guerra afgano soviética (1979 - 1989).

Pasaríamos entonces a: (i) Justificación: Escasa o nula presencia de documentos historiográficos sobre el movimiento Talibán durante su génesis. (ii) Hipótesis: Las últimas dos décadas no se ha publicado casi ningún ensayo historiográfico acerca del movimiento Talibán. Es un fallo enorme para los estudios históricos y regionales acerca de Oriente Medio y el Integrista. (iii) Estado de la Cuestión: ¿Ante que situación nos hallamos? ¿Qué problemas hay que plantear y que soluciones podemos aportar? (iv) Novedades aportadas: Se ha detallado una línea cronológica y exacta acerca del movimiento Talibán, ampliándose el estudio de la represión a minorías como los hazara y a las mujeres, citando un índice concreto de obras a considerar acerca de dicho movimiento en una época en la cual no había información factible del mismo.

ABSTRACT

The Taliban - A study of the movement during the first Emirate (1996 - 2001), is a structured doctoral thesis on the study of an unknown fundamentalist movement in the West until the terrible events of September 11, 2001. It would be after those horrible attacks, when in the words of Pakistani author Ahmed Rashid, *the West came to see the Taliban Movement as an enemy to be feared and began to question the reason for this hatred of liberal democracies and secular states*. The timeline of the thesis focuses on the five years of Taliban governance over Afghan territory from September 1996 after the capture of Kabul, until the US intervention of October 2001.

We proceeded to analyze the documentary sources, mainly from the Anglo-Saxon sphere, together with recognized authors from countries surrounding the Afghan nation, such as India, Iran and above all; Pakistan. The almost null presence of documents on the Taliban movement during its genesis in the first months of 1994 stands out, and together with this, we find a very scarce bibliography in Spanish. Another problem to take into account during the development of the document was the lack of transparency when resorting to official files and documents of the IEA or the Taliban Emirate, adding that 90% of the sources are not translated.

The document is divided into 4 chapters, which range from the geographical, political and cultural framework, to specific issues on the impact of the Taliban government, its draconian measures with respect to minorities and especially; his treatment of women. Add that the thesis has a documentary annex with the main chronology of the Afghan state since its inception, coinciding with the contemporary era, an extensive bibliography and the transcript of the interview conducted with an Afghan refugee residing in Spain, about the Taliban treatment of their ethnicity.

The thesis is based on the search and analysis of secondary sources (mainly the newspaper archives of the largest national newspapers present in Spain: El País, ABC and El Mundo) to develop a doctoral research based on the Islamic fundamentalist movement of

the Taliban, during its first government of the country, until his eviction from power by the United States after the attacks of September 11, 2001. Special attention will be paid to the works of the Pakistani author Ahmed Rashid (Rawalpindi, 1948), considered a classic for studying the movement fundamentalist. Such would be: *The Taliban, Descent into Chaos, Pakistan into the abyss*.

This thesis is intended to be a serious and independent presentation of how the mass media and also two authors in particular (Ahmed Rashid, cited above, and Robert Fisk), impartially narrated the establishment and government of a fundamentalist movement sponsored in its beginnings for its fight against the USSR during the Soviet Afghan war (1979 - 1989).

We would then move on to: (i) Justification: Little or no presence of historiographical documents on the Taliban movement during its genesis. (ii) Hypothesis: Almost no historiographical essays on the Taliban movement have been published in the last two decades. It is a huge failure for historical and regional studies about the Middle East and fundamentalism. (iii) State of the Question: What situation are we facing? What problems need to be raised and what solutions can we provide? (iv) News contributed: An exact chronological line has been detailed about the Taliban movement, expanding the study of repression to minorities such as the Hazara and women, citing a specific index of works to consider about said movement at a time when which there was no feasible information about it.

GLOSARIO DE TÉRMINOS AFGANOS*

Amir-ul Momineen: Jefe de los fieles. Un título islámico. En el caso de los Talibán, el líder del movimiento (el Mullah Mohamed Omar), se autoproclamó este título para ganar fuerza dentro del mundo musulmán. Era pues, un líder político, militar y religioso.

Basmachi: Guerrilleros islámicos que opusieron resistencia al dominio soviético en Asia Central en los años veinte. Para los soviéticos durante la ocupación del país centroasiático, la guerrilla islámica era definida por ese título peyorativo en muchos casos.

Fatwa: Sentencia legal promulgada por los ulema. Por norma general, todo edicto promulgado por los Talibán, era un decreto islámico o fatwa.

Jirga: Consejo de jefes tribales o de una tribu completa para tratar de asuntos políticos y legales. También era el nombre dado para la legislatura unicameral afgana durante la monarquía (Loya Jirga). Para los Talibán, era una invención occidental y solo una shura (asamblea islámica), tenía valor de ley.

Kafirs: No musulmanes o no creyentes. Término usado contra todo aquel que no siguiese el riguroso código islámico pashtun de los Talibán.

Khan: Antiguamente un jefe tribal pashtún; en la actualidad un nombre tribal corriente. No obstante, muchos jefes tribales de etnia no pashtún, adoptan ese título.

Lashkar: Fuerza de milicia tribal tradicional.

Loya Jirga: Gran Consejo. La reunión tradicional de jefes tribales, ulema y otros representantes para elegir a un nuevo rey afgano. También el principal organismo legislativo del país. Véase, Jirga.

* Todas las acepciones son de elaboración propia en base al artículo de Ahmed Rashid *Los talibán El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central*: <https://epdf.mx/los-taliban7d57b96dab38263be688594d217be50436401.html> [Consulta:28 noviembre 2022].

Madrashah: Escuelas islámicas que imparten enseñanzas religiosas. También, centro educativo, generalmente ultra conservador, donde los refugiados de guerra afganos en Pakistán, seguían una educación basada en la yihad. De ahí, que el 90% de los cuadros Talibán, saliesen de Madrasas como la Darul Islam Haqqania en Quetta, Pakistán.

Malik: Un notable tribal pashtún. En el pasado solía ser un jefe tribal o de clan.

Muyahidín: Guerrero sagrado que libra la yihad o guerra santa. Nombre asumido por la guerrilla e insurgencia anti soviética (1979-1989).

Mullah: Director tradicional de las oraciones en una mezquita local. También como ejemplo más claro, un líder religioso y experto en jurisprudencia islámica (Mullah Omar).

Munafaqeen: Musulmanes que son hipócritas. Término con el que se designaba a musulmanes no integristas como los pertenecientes al Jamiat Islami de Ahmed Shah Massoud.

Pashtunwali: El código tribal social de los pashtunes, a menudo discordante de la ley sharia. Pero, que no obstante creó una amalgama con un extremismo fundamentalist de los Talibán pashtunes.

Pir: Título honorífico dado al jefe de una secta sufí. Los sufíes al ser considerados politeístas, fueron sistemáticamente exterminados por los Talibán entre 1994-2001.

Qazi: Juez islámico que dispensa justicia bajo la ley sharia. Pero diferente en sus razonamientos a un Mullah o Alim.

Ramadán: El mes del ayuno en el calendario islámico.

Shari'a: El canon de la ley islámica.

Shura: Consejo islámico.

Sufismo: La tendencia mística del Islam.

Ulema: Eruditos islámicos. El singular es alim.

Ummah: La comunidad de todos los musulmanes, el amplio mundo islámico.

Yihad: Esfuerzo o lucha por convertirse en un buen musulmán. También guerra santa para defender o expandir el Islam. En el caso afgano, guerra de autodefensa frente a un ocupante ateo (la URSS).

Zakat: Impuesto islámico.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación pretende aportar una visión historiográfica al problema de la construcción del Estado en Afganistán, hasta el momento poco tratado desde la óptica española. Afganistán se presenta como un laberinto geográfico, étnico, económico e histórico, de modo que uno de los fundamentos de esta tesis doctoral ha sido el análisis del territorio desde el punto de vista físico, es decir, geográfico, para, a continuación, presentar un retrato étnico de su complejidad.

Nuestro punto de vista es el estudio de Afganistán como resultado de los procesos coloniales y poscoloniales, desde al menos mediados del siglo XIX, con la primera ocupación británica, hasta el siglo XX y XXI, cuyo territorio se convierte en escenario para uno de los episodios de enfrentamiento más decisivos de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Por ello, el periodo elegido, 1996-2001, en plena consolidación del “nuevo orden internacional” es el más significativo si queremos entender la deriva actual de la sociedad afgana, sobre todo desde la victoria “definitiva” de los talibán y su instalación en Kabul.

Como se podrá observar, uno de los grandes problemas con lo que ha chocado esta investigación ha sido, por una parte el de las fuentes primarias, la mayoría de las veces “modeladas” por estados de guerra, por otra, el de la bibliografía, la mayoría en lengua inglesa y con una orientación periodística. En este caso, no podemos obviar que tanto estadounidenses como británicos han sido las culturas hegemónicas durante la mayoría del tiempo durante estos dos últimos siglos.

Los capítulos en los que dividimos esta tesis doctoral pretenden responder a los campos de análisis histórico imprescindible, con ello, pretendemos construir un modelo de investigación *ad hoc*, al que hemos sumado nuestra visión sobre el papel de las mujeres dentro de la sociedad y la política de Afganistán. Este modelo ha sido el resultado primero del planteamiento de los objetivos, y, posteriormente, ha resultado de las preguntas planteadas a modo de diferentes puntos de partida, en los que cuestiones como el papel del islam y las

controversias internas, la influencia de Pakistán o las dialécticas entre diferentes etnias han sido fundamentales.

1.1 Objetivos e interrogantes

Como punto de partida, planteamos los siguientes objetivos generales que vertebran la investigación, así como determinan los interrogantes surgidos a través de las fuentes consultadas:

1. Vaciar e investigar nuevas fuentes y documentación inédita
2. Analizar el período de estudio desde la perspectiva historiográfica a través de las fuentes consultadas.
3. Interpretar el devenir de los hechos históricos a través de las teorías y documentación de las publicaciones en el ámbito hispano y anglosajón.
4. Situar el papel de Pakistán en el panorama afgano desde 1979.
5. Estudiar los múltiples cambios sufridos por la mujer durante el período de estudio y su efecto en los medios de difusión internacionales.
6. Demostrar como el término “afganización” puede aplicarse sobre otros Estados-Nación con iguales y/o similares problemáticas sociológicas.
7. Construir un eje cronológico en base a aspectos cualitativos y cuantitativos de Afganistán.

Por lo tanto, tras delimitar nuestro punto de partida, los objetivos a cumplimentar para esta investigación son:

- ¿Qué tipo de fuentes son necesarias para el estudio del Emirato Talibán de 1996 a 2001?
- ¿Cómo Afganistán, que fue invadido y gobernado por una serie de dinastías extranjeras durante más de mil años, adquirió renombre como el "cementerio de los imperios" en los siglos XIX y XX después de forzar la retirada tanto de los británicos como de los rusos tras una serie de conflictos bélicos?
- ¿Por qué el apoyo pakistaní a los Talibán no desencadenó de inmediato una respuesta internacional y, dichos actos del vecino fronterizo, sigue desestabilizando a la nación afgana?
- ¿Por qué han resultado tan ineficaces los intentos extranjeros de cambiar la política, las estructuras sociales y el gobierno de Afganistán?

- ¿Hasta qué punto el término “afganización” es aplicable a otros escenarios en el “tablero global”?

1.2 Fuentes y metodología

El tema concreto de esta tesis doctoral es el análisis de la evolución del movimiento Talibán durante su primer Emirato (1996-2001), desde el punto de vista geográfico, historiográfico, jurídico, periodístico y sociológico, atendiendo también a los aspectos de género. Para ello, las **fuentes** primarias utilizadas son de naturaleza diversa: (i) documentación archivística de la Library of Congress de EEUU¹ y del “Archivo Mitrokhin”, denominado así por la ingente cantidad de documentos suministrados por el ex documentalista del Comité de Seguridad Soviético, Vassily Mitrokhin, tras su desertión hacia Occidente en 1992²; (ii) documentación audiovisual de la época, que se encuentra en acceso libre en diferentes páginas web de recursos historiográficos³; (iii) hemerográficas (tanto prensa nacional: *El País* –Madrid-, como internacional: *Wall Street Journal* -Nueva York-, *Pravda* –Moscú-); (iv) entrevistas realizadas a refugiados afganos residentes en España (Esmatullah Hosseini y Samir Hassan), transcritas y reproducidas en el anexo documental.

En cuanto a las fuentes secundarias, se ha vaciado distintas bibliotecas, buscadores (Dialnet, Google Académico, Buscador de la Biblioteca Nacional de España, Scopus, Research Gate, Academia.edu) y recursos online (Archives Library Information Center, Council of the European Union, International Criminal Court, Australian Department of Foreign Affairs, Archif e Milli -National Archives of Afghanistan-, Office of the Historian, Afghan Media Resource Center, Bibliotheca Afghanica of the Swiss Afghanistan-Institut, Bibliotheca Afghanica of the Swiss Afghanistan-Institut, The Perry-Castañeda Library of the University of Texas at Austin, The Afghanistan Centre at Kabul University, The Afghanistan Digital Library in New York University, The African and Middle Eastern Division (AMED) of the Library of Congress, The Arthur Paul Afghanistan Collection at the University of Nebraska Omaha, The Harrison Forman Collection at the University of Wisconsin-Milwaukee, The Wilson Center Digital Archive). Nos han servido como directrices, las siguientes palabras

¹ Afghanistan: country study. [<https://www.loc.gov/item/2019669455/>]

² Vasiliy Nikitich Mitrojin, *The KGB in Afghanistan*, introducida y editada por Christian F. Ostermann and Odd Arne Westad, 'Woodrow Wilson International Center for Scholars, Cold War International History Project, working paper No. 40, Washington, D.C., febrero de 2002.

³ Las webs referenciadas, están localizadas por orden alfabético en el anexo de la obra Lyakhovskiy, A. A. (2007). *Inside the Soviet Invasion of Afghanistan and the Seizure of Kabul, December 1979*. Cold war international history project, Woodrow Wilson International Center for Scholars.

clave: Talibán, Emirato Islámico, Fundamentalismo, Guerra Fría, Afganización, islamismo militante, espacio post soviético.

No obstante, cabe advertir las **dificultades** a la hora de llevar a cabo este trabajo de investigación, debido precisamente a las limitadas fuentes y datos relacionados con el objeto de estudio. A pesar de haber sido acotado en los términos expuestos, existe una escasa literatura referida a los conceptos fundamentales de la investigación, sobre todo en relación con el surgimiento del movimiento Talibán en 1994 y su rápida expansión por territorio afgano junto al apoyo externo/diplomático por parte de Arabia Saudí. También existe un vacío bibliográfico acerca de: (i) los inicios de los Talibán y sus acciones; (ii) la relación entre las autoridades islámicas saudíes y su influencia sobre los Talibán, (iii) el concepto “islamismo militante” y sus relaciones socio-religiosas.

Consideradas las dificultades relacionadas con las fuentes en la aproximación al esquema de esta tesis es necesario tener en cuenta otro tipo de dificultades relacionadas con la naturaleza general del tema: la combinación de un análisis del Afganistán contemporáneo y su historia a más largo plazo presenta sus propias dificultades: (a) la posición geopolítica y estratégica de Afganistán; (b) la precariedad de las fuentes; (c) la complejidad de interpretar los hechos recientes para comparar los últimos cincuenta años de Afganistán con patrones anteriores.

1.3 Cuestiones metodológicas

Nuestra investigación comienza en mayo de 2019, inicialmente movida por el interés personal relativo al estudio del área de Asia Central, hasta la fecha poco investigada en España y su entorno. A raíz de la investigación realizada en el Trabajo de Fin de Máster defendido en 2013 bajo el título *El Fundamentalismo en el Mundo Actual: de 1979 al 11-S* en la Universidad de Cantabria dentro del Programa Interuniversitario de Máster en Historia Contemporánea, y el subsiguiente estudio del fenómeno conocido como “islamismo global”, constatamos la escasa investigación referida a la nación afgana durante el período conocido como Emirato Islámico de Afganistán (1996-2001).

En este Trabajo de Fin de Máster abordamos la analogía entre dos modelos de integrismo: uno vivido en un país del Magreb (Argelia) a raíz de una cruenta guerra civil sufrida de 1992 a 2002, y otro acerca de un país del Machreq (Egipto), quien sufrió una insurgencia a través de la organización Gama’*a* Islamiyya desde 1994, cuyos miembros se habían curtido en la jihad anti soviética. En esta línea, a fin de buscar la viabilidad de un

estudio desde el punto de vista científico, los directores de la presente tesis junto al autor, plantearon varios factores:

- (i) El tiempo disponible para la realización de la tesis doctoral. 3 años desde el inicio del Programa de Doctorado en noviembre de 2020, hasta la fecha máxima de depósito del documento, el 30 de septiembre de 2023;
- (ii) La búsqueda exhaustiva de fuentes primarias y secundarias. Aquí, cobró una importancia puntal el recurso de las nuevas tecnologías de la comunicación e información (TIC), junto al manejo de dispositivos electrónicos como son los lectores digitales (ebook en su terminología original). El autor de la tesis, a través del programa “Calibre”, elaboró una biblioteca con obras de referencia (aproximadamente unos 217 volúmenes), seleccionando los autores con mayor número de ensayos publicados, procediendo a realizar los resúmenes de cada una de sus obras para ser enviados a los directores de la tesis.
- (iii) A continuación, se procedió a redactar el estado de la cuestión, apartado en constante revisión y actualización hasta la fecha actual.
- (iv) Por último, se empleó un esquema cronológico, buscando así una mayor coherencia del texto, delimitar los capítulos de la tesis y presentar los resultados propios de la misma ante la comisión de doctorado del Programa de Historia, Geografía e Historia del Arte con fecha 3 de mayo de 2022 ante el tribunal presidido por el Doctor Pedro María Egea Bruno.

Los aspectos cuantitativos de esta tesis doctoral se reducen a la interpretación de los siguientes datos: (i) aspectos físicos, (ii) territoriales, (iii) estructura de población, (iv) rasgos étnicos. Estas cuestiones se recogen en el Capítulo II de la tesis.

Dadas las deficiencias en fuentes primarias y las características de las fuentes secundarias, predominan en esta investigación los contenidos cualitativos. No obstante, hemos introducido datos a partir de estadísticas elaboradas por –nombre de autores- en el capítulo –citarlo-.

El **modelo hermenéutico** parte del punto de vista “materialista”, es decir, hemos atendido en primer lugar a las variables cuantificables, que van a “determinar” las estructuras sociales, políticas y culturales. De modo, que el primer capítulo, “Marco geográfico del país, contexto histórico y cronología de acontecimientos” sitúa la investigación en el plano

territorial (geoestratégico y geopolítico), permitiéndonos entender las condiciones específicas de Afganistán y por tanto, de su complejidad política. Al mismo tiempo, el material se presenta con una secuencia historiográfica. Este enfoque huye de las interpretaciones posmodernas, en las que los autores deben evitar una "narrativa maestra" sobre los hechos, particularmente los recientes, ya que ninguna visión o interpretación debe privilegiarse sobre otra.

Esta tesis trata de explicar una forma de abordar respuestas a las preguntas planteadas, examinando la evolución de las nociones cambiantes de poder y legitimidad política en Afganistán durante un largo período, para comprender la construcción del Estado Talibán como "solución" histórica hasta hoy.

No obstante, el problema general con el que choca la historiografía occidental, de la que formamos parte, es la idiosincrasia de la historia del mundo islámico, no siempre compatible con la orientación de las escuelas europeas.

Terminología

A lo largo de este estudio se manejan una variedad de términos: Movimiento Islámico, movimiento Islamista, Gobernanza Talibán e instituciones económicas islámicas. Estos términos pueden resultar confusos y, por lo tanto, requieren una definición específica. Técnicamente, existe una diferencia analítica entre el "movimiento Islámico" y el "movimiento fundamentalista" presentes en Afganistán. El movimiento Islámico se refiere no solo al sector político de partidos como el Hezb-i-Islami de Gulbbuddin Hekmatyar o la Jama'at Islami de Burhannudin Rabbani (incluyéndose otras facciones políticas como el movimiento proselitista del Tabligh pakistaní, que englobaría al espectro de población de credo sunni), sino también a los sectores sociales, económicos, culturales y religiosos del movimiento, que pueden o no tener vínculos directos con los políticos. Por lo tanto, el uso del adjetivo "Islámico" no implica ni asume automáticamente ninguna afiliación política. El movimiento fundamentalista se refiere solo a los sectores políticos y militante de los Talibán y se entiende como una forma de identificación y afiliación política. Sin embargo, dado que los Talibán definieron y dieron forma durante mucho tiempo al movimiento Islámico afgano, se utilizará el término "islamista" para referirse a todas sus partes sectoriales, no solo a las políticas o militares⁴.

⁴ Rashid, T. (2006). Radical Islamic movements: gender construction in Jamaat-i-Islami and Tabligh-i-Jamaat in Pakistan. *Strategic Analysis*, 30(2), 354-376.

Marco conceptual

El marco conceptual utilizado en este estudio va más allá de los enfoques estándar para el estudio de los movimientos islamistas (incluido lo Talibán), que a menudo emplean la teoría de los movimientos sociales o la democracia y el Islam como paradigmas conceptuales. Si bien este estudio ciertamente se basa en estos marcos críticos, los amplía reformulando el enfoque para incluir la noción de civismo (y sentimiento civil) en el pensamiento y la práctica de un movimiento islámico rigorista⁵. El civismo se define aquí como el apoyo, el compromiso y el fortalecimiento de una sociedad organizada, una economía y una política con atención a las siguientes características: instituciones, vida comunitaria, orden, estabilidad, ley, derechos individuales y colectivos, el bien público, las relaciones productivas con el “estado”, etc. Como tal, el marco conceptual examina cómo los islamistas conciben la sociedad civil (incluido el papel central de la fe islámica en la generación del sentimiento civil)⁶.

Si bien el marco de referencia y objetivos de los Talibán permanecen inalterados (máxime a partir de su retorno al poder en 2021, aunque ello no se aplique sobre el cronograma general de la tesis, enmarcado en el lustro que va de 1996 a 2001), su discurso político se ha refinado y simplificado, particularmente en lo que respecta a las relaciones con grupos locales, facciones políticas y otras comunidades o naciones religiosas, evitando la *Fitna* (o guerra civil en el Islam entre suníes y chiíes) para establecerse como el “movimiento unificador” dentro de la naturaleza del sistema político que se preveía para un Afganistán libre de injerencia extranjera (bien fuese la ISAF, Estados Unidos, o las monarquías petroleras del Golfo que deseaban hacer del lodazal afgano, su zona de control sobre Pakistán). Como se indicó anteriormente, no se ha escrito mucho en español acerca de los Talibán y su sustrato islamista en los últimos años, aunque existen estudios limitados (entre otros), colectiva e individualmente. Sin embargo, estos politólogos pakistaníes (citar apellidos en el texto), no proporcionan análisis completos acerca del Movimiento-Grupo Armado, debido a: (i) no se ocupan de la política interna afgana; (ii) tampoco tienen en cuenta la dinámica moderadora dentro del país; (iii) no exploran el papel más pragmático y

⁵ Balci, B. (2010). The Jama'at al Tabligh in Central Asia—a Mediator in the Recreation of Islamic Relations with the Indian Subcontinent. In *China and India in Central Asia* (pp. 235-248). Palgrave Macmillan, New York.

⁶ Laub, Z. (2014). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 4(7), 1-9.

constructivo de los inter servicios de inteligencia pakistaníes (ISI) en el auge y poderío de los Talibán.

Además, mientras que las numerosas disciplinas de los estudios acerca de Oriente Medio y las ciencias políticas, por ejemplo, han considerado cuestiones tales como el papel positivo y negativo de los movimientos islamistas en todo el mundo, junto a la investigación relativa al campo de la economía islámica y la naturaleza del trabajo social o económico Islámico en algunos países árabes (por ejemplo, Egipto, Jordania, Siria y Yemen), se ha prestado poca o ninguna atención sustancial al papel socio-económico de los Talibán sobre el mapa geopolítico afgano o de sus vecinos más inmediatos. El movimiento fundamentalista afgano (mayoritariamente pashtun⁷), especialmente en el sur del país, está definido no solo por organizaciones políticas / militares como los Talibán, sino también por una variedad de instituciones de servicios sociales -principalmente ligadas a los “afganos árabes” y al Tablighi pakistaní-, muchas de ellas con una larga historia en el área. En la ciudad de Kandahar, por ejemplo, el activismo social institucional Islámico tiene más de cuatro décadas de historia, es variado a la par que complejo, con una tradición de trabajo de desarrollo comunitario que es muy anterior al surgimiento del Islam político y radical. Como tal, el movimiento islamista no es homogéneo sino bastante diverso, tanto en su circunscripción como en su liderazgo institucional. Las instituciones también difieren en sus misiones, objetivos, filosofías, enfoques y logros.

Marco explicativo

El marco explicativo de esta tesis, por tanto, se centra en un concepto profundamente controvertido como herramienta de análisis. El Fundamentalismo en relación con el Islam está sujeto a debate y controversia, en particular debido a la forma en que Occidente ha objetivado al Islam como una ideología extremista. Se entiende pues como una doctrina relacionada con el núcleo de los sistemas de fe modernos, visualizándose pues como exclusivo de la religión. Se significa en relación con la fe y el proceso de significación es poderosamente negativo en lugar de positivo. En relación con el Islam, es importante reconocer que el término Fundamentalismo (usiliyyah) no es autodescriptivo, sino que ha sido aplicado por otros en sus intentos de describir y comprender la historia y la política islámicas contemporáneas. Los Integristas Islámicos incluyen actores estatales y no estatales, sociedades y asociaciones históricas, facciones, vanguardias, pensadores,

⁷ Li, D. (2011). " Afghan Arabs," Real and Imagined. *Middle East Report*, 260, 2-7.

filósofos, autores, clérigos e individuos de todo el mundo. Por lo tanto, no son étnica o geográficamente homogéneos, aunque hay algunos que intentarían atribuir marcadores étnicos primordiales particulares a los musulmanes de esta manera. Aquellos que son etiquetados como radicales Islámicos se encuentran poblando las principales sectas del Islam (sunitas y chiíes), así como sus sectas menores y tendencias cismáticas, y a menudo son acusados de fomentar el desorden político, la revolución y la violencia. El punto de referencia del Islam a través del Fundamentalismo consiste en un catálogo interminable de inestabilidad en la esfera política. Por ello, se define como una indicación de una cierta *postura intelectual que pretende derivar principios políticos de un texto divino atemporal ... se identifican tres movimientos separados ... avivamiento, reformismo y radicalismo*⁸.

Tras ello, se identificó como una característica clave del avivamiento religioso de finales del siglo XX en todo el mundo. El integrismo Islámico fue reconocido junto con la manifestación de variaciones hindúes, cristianas y judías. En principio, el Fundamentalismo, por lo tanto, se identifica con un rechazo de la modernidad y su variante secular en sociedades tanto democráticas como no democráticas. En realidad, esta ideología ha sido reconocida como una característica central, si no definitoria, del islamismo histórico y contemporáneo. Además, cuando terminó la Guerra Fría y el comunismo fue percibido como vencido por las fuerzas del capitalismo democrático moderno, los escritores empezaron a preocuparse por la aparición de un nuevo enemigo en el horizonte. Ese enemigo se disfrazó de extremismo Islámico, *un espectro acecha a Europa y al mundo en general: el espectro del Fundamentalismo Islámico. Todas las potencias mundiales han entrado en una alianza sagrada para exorcizar este espectro*⁹.

Límites espacio temporales

Nuestra investigación centra su discusión sobre el fundamentalismo al territorio afgano, y mínimamente a su “vecino sospechoso” (Pakistán)¹⁰. No cubre el islamismo en Bangladesh, India, o el MENA (Oriente Medio y Norte de África)¹¹. Tampoco aborda la mirada de movimientos islamistas en Occidente, algunos de los cuales están liderando la innovación en el pensamiento islámico y algunos de los cuales se están radicalizando cada

⁸ Milton-Edwards, B. (2013). *Islamic fundamentalism since 1945*. Routledge.

⁹ Schwanitz, W. G. (2005). Islamic Fundamentalism Since 1945. *Middle East Policy*, 12(3), 157-160.

¹⁰ Tariq, M. M. (2011). The rise and impact of islamic fundamentalism in Pakistan after the Soviet invasion in Afghanistan with special reference to KPK and Balochistan. *Balochistan Review*, 24(1).

¹¹ Abbas, H. (2014). *The Taliban revival: violence and extremism on the Pakistan-Afghanistan frontier*. Yale University Press.

vez más. Esta decisión está motivada por dos razones. Primero, las diferentes versiones y manifestaciones del islamismo en el Medio Oriente más amplio tienen varios vínculos, influencias panregionales y efectos indirectos que conectan las partes dispares en una macro historia. Por el contrario, los diversos tipos de islamismo fuera de Oriente Medio son producto de diferentes historias, influencias culturales y circunstancias sociales, políticas y económicas. Estas diferencias hacen que cada tipo sea un fenómeno independiente, que comparte poco con el islamismo en el corazón del mundo islámico. En segundo lugar, debido a la larga historia del islamismo en Oriente Medio en general, y debido a que dichos islamistas siempre tuvieron una influencia decisiva en el fundamentalismo, podría deducirse que darán forma al futuro del fenómeno en su conjunto.

Los capítulos de esta tesis, no están diseñados para abordar directamente la cuestión de si los Talibán deben describirse como "fundamentalistas", "tradicionales" o "totalitarios", pero brindan al lector una base firme desde donde reflexionar sobre esta cuestión. Es peligroso tratar a los Talibán como si fueran una fuerza monolítica, y múltiples autores a su manera destacan este punto. Sin embargo, también llaman la atención sobre importantes características distintivas del fenómeno Talibán. Amin Saikal examina por qué el Gobierno de Rabbani no pudo consolidar su posición durante el período que ocupó la capital afgana (1992 -1996). Destaca los factores tanto internos como externos que atentaron contra la estabilidad, destacando como consideraciones especialmente importantes la intransigencia de Gulbuddin Hekmatyar y el apoyo de Pakistán a Hekmatyar y luego a los Talibán¹². También señala los principales problemas a los que se enfrentó Rabbani como resultado de las divisiones entre facciones dentro de su organización política, y es particularmente crítico con la reelección de Hekmatyar como Primer Ministro en junio de 1996, cuando para muchos residentes de Kabul representaba solo el derramamiento de sangre que los había sumergido desde poco después de la caída del régimen comunista. Concluye señalando que, dado que el gobierno de Rabbani continúa ocupando el escaño de la ONU en Afganistán, sigue siendo un actor potencial en el futuro político del país.

Referencias a Pakistán

La política de Pakistán hacia Afganistán desde la época de la invasión soviética se convirtió en una de "clientelismo étnico transfronterizo". Dada la importante minoría

¹² Bahadur, K. (2006). Regional Implications of the Rise of Islamic Fundamentalism in Pakistan. *Strategic Analysis*, 30(1), 7-29.

pashtun de Pakistán, el dominio de la política afgana por parte del clan Mohammadzai y el apoyo de los sucesivos gobiernos afganos a los pashtun de Pakistán para obtener la independencia dentro de una entidad de “Pashtunistán”, Pakistán siempre había buscado influencia en la política afgana. La invasión soviética brindó al presidente Zia ul-Haq una oportunidad única para lograr este objetivo. Islamabad adoptó cada vez más un enfoque pro-pashtun. Brindó la mayor ayuda a los grupos de resistencia predominantemente pashtun, sobre todo a su grupo preferido, el Hezb de Hekmatyar.

El ISI le dio a este último la gran mayoría de las armas estadounidenses y otra ayuda extranjera a los muyahidín, y promovió a Hekmatyar como la figura de resistencia más poderosa y legítima, un hombre capaz de liderar un Afganistán poscomunista.

Los autores anteriormente citados, afirmaron que discutir el orden político en abstracto a menudo ignoraba la cultura y se alejaba de la historia, pero el enfoque antropológico de muchas de estas obras daban prominencia a ambos. Esto parecía bastante natural cuando se discuten las diferencias, por ejemplo, entre una Suiza multiétnica y Yugoslavia, aunque ambas son europeas y no tan distantes geográficamente. Sin embargo, para el Afganistán remoto y culturalmente extraño, tal especificidad parece un lujo del que se puede prescindir fácilmente. A decir verdad, cuanto menos sepa el mundo sobre un lugar, más fácil será generalizar sobre él. ¿No son todos los conflictos étnicos y religiosos, las sociedades musulmanas, las economías subdesarrolladas, los movimientos terroristas y los estados fallidos fundamentalmente similares en la mayoría de los aspectos, especialmente en los países pobres? Como se ha demostrado no lo son, y asumir que lo son impone una uniformidad que es peligrosamente engañosa. Afganistán bien puede compartir similitudes con otros países y sociedades, pero estos elementos deberían documentarse en lugar de asumirse.

Para todos estos autores asimismo, los objetivos de Pakistán eran dos. El primero fue asegurar un liderazgo receptivo en Kabul que garantizaría la transformación de Afganistán en un enclave gobernado por pashtun dominado por Pakistán y ayudaría al objetivo de Pakistán de una influencia regional más amplia y ganancias políticas, económicas y estratégicas regionales más amplias. El otro era permitir a Pakistán entrelazar la identidad de los pashtun de Pakistán y Afganistán en una sola y resolver de una vez por todas la larga disputa fronteriza entre Afganistán y Pakistán de acuerdo con los intereses de Pakistán. Estas consideraciones adquirieron mayor urgencia después del colapso de la Unión Soviética, que

no solo marcó el fin inminente del régimen comunista en Kabul, sino que también abrió la puerta a la república de Asia Central potencialmente rica en recursos¹³.

Podemos dividir la información que tal vez nunca sepamos sobre el 'Emirato Islámico' de los Talibán de 1996-2001 en dos grandes categorías: lo que desconocemos, porque carecemos de la información y lo que no sabremos porque el 'experimento' de los Talibán fue interrumpido por la intervención internacional a finales de 2001. Como proyecto en ciernes, no se puede resolver el misterio de la intencionalidad de los Talibán. No solo estuvieron involucrados en un conflicto interno serio hasta el final del Emirato, sino que el movimiento en sí estaba en un estado de cambio. Captar sus objetivos e intenciones en retrospectiva solo revelará una imagen parcial, una perspectiva sobre un conjunto de opiniones y procesos que aún no se habían desarrollado o consolidado. Cualquiera que afirme poder decirle qué querían los Talibán y cuál era su objetivo final durante su gobierno debe ser visto con mucha cautela. Del mismo modo, si bien es importante comprender la historia de los Talibán, los intentos de deducir lo que querían (o querían) los Talibán posteriores a 2001 en función de lo que querían antes dedicho año conducirá en la mayoría de los casos a una perspectiva profundamente defectuosa sobre el movimiento y su metas¹⁴.

Los analistas y periodistas a menudo consideran que gran parte del pensamiento y la política de los Talibán son estáticos; las políticas implementadas antes de 2001, por lo tanto, "deben" ser las mismas después de 2001. En lugar de un modelo, el pasado ofrece una hoja de ruta. Los grupos cambian a medida que enfrentan desafíos, evolucionan en tamaño y estructura organizacional, toman el poder y lo pierden, e interactúan en un sistema complejo con otros grupos. Se forman nuevas normas y se disipan las antiguas.

¿Cómo analizar un movimiento tan opaco?

Los Talibán, como cualquier otro grupo, están sujetos a los mismos procesos. Si hubieran continuado gobernando Afganistán, en lugar de ser expulsados y comenzar una insurgencia, podría decirse que su evolución habría sido diferente. El movimiento fue eliminado antes de que madurara. Hoy es difícil imaginar trayectorias alternativas que los Talibán podrían haber tomado en ese momento. Reconstruir el pasado se vuelve cada vez más difícil a medida que las principales figuras asociadas con el movimiento fallecen o son asesinadas. Esto dificulta la recopilación de historias orales y testimonios, especialmente en

¹³ Starr, S. F. (2005). A partnership for Central Asia. *Foreign Aff.*, 84, 164.

¹⁴ Laub, Z. (2014). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 4(7), 1-9.

el contexto dado del conflicto continuo donde incluso el pasado no tan reciente sigue siendo un tema de debate político. Las personas que comparten sus recuerdos del pasado deben considerar las posibles repercusiones. Aún así, se están escribiendo memorias y otros recogen los restos de su pasado en otros proyectos de archivo. Ofrecen pequeñas ventanas a la historia de Afganistán y la historia de los Talibán.

Históricamente, Afganistán se deshizo de los ocupantes extranjeros al hacer que el país fuera tan ingobernable que deseaban huír literalmente del país. Esta estrategia, perfeccionada durante la lucha de una década para expulsar a los soviéticos, ahora acosaba a los propios afganos. Habiendo logrado el apodo de "cementerio de imperios" por sus éxitos de los siglos XIX y XX contra las superpotencias de la época, los afganos ahora comenzaron a cavar una tumba para ellos mismos. Ninguna facción pudo establecer ni legitimidad política ni hegemonía militar, pero tampoco ninguna estaba dispuesta a comprometerse con sus rivales. Era como si el país hubiera desarrollado un trastorno autoinmune: poderosos anticuerpos fatales para los extranjeros ahora estaban dirigidos al propio cuerpo político nacional. Esto hizo que el país fuera vulnerable a los ataques oportunistas de grupos e ideologías que, en otras circunstancias, nunca habrían ganado adeptos o habrían sido fácilmente reprimidos. Los Talibán surgieron y se extendieron en ese contexto. Los Talibán fueron un movimiento transfronterizo liderado por pashtun afganos entrenados en las madrasas de Deobandi en Pakistán. Sus raíces ideológicas yacen allí, y sus líderes afganos tenían estrechos vínculos con partidos religiosos en Pakistán. Las madrasas habían crecido a un ritmo tremendo en Pakistán bajo Zia ul Haq, atrayendo a un gran número de niños refugiados afganos al ofrecer alojamiento y comida gratis junto con educación. Durante la guerra soviética, los graduados de las escuelas se unieron a los muyahidín para luchar en Afganistán en defensa del Islam a través de la estructura del partido existente en Peshawar.

Pero debido a que la guerra civil ahora enfrentó a musulmanes contra musulmanes, el objetivo del movimiento Talibán cambió a poner fin al desorden y al mismo tiempo reformar las prácticas religiosas y culturales de Afganistán mediante la creación de un estado islámico puro siguiendo líneas salafistas. Esta ambición fue compartida por los partidos religiosos dentro de Pakistán, pero la anarquía dentro del país dio a los Talibán una mejor oportunidad de lograrlo. Los Talibán se diferenciaban de otros movimientos políticos afganos no solo por el origen exclusivamente clerical de sus líderes, sino también por el origen de refugiados de sus seguidores. La guerra soviética duró tanto tiempo y el flujo de refugiados hacia los países vecinos fue tan grande que con el tiempo crearon una nueva clase

de personas: refugiados afganos nacidos en Pakistán que nunca habían visto el país ni experimentado la vida allí. Los campos de refugiados son semilleros notorios para movimientos radicales de todo tipo porque generalmente son pobres, brindan pocas oportunidades para los jóvenes y están bajo el control de facciones políticas que manipulan a sus poblaciones¹⁵.

La esperanza de recuperar una patria perdida es un ideal particularmente poderoso, pero a medida que pasa el tiempo la visión de esta patria se vuelve cada vez más mítica porque los niños refugiados la conocen sólo de oídas. El pasado se idealiza porque el presente es tan miserable y el futuro tan incierto. Los grupos con mensajes extremos, ya sea que sus ideologías sean políticas, étnicas o religiosas, galvanizan a sus seguidores no solo con la visión de recuperar una patria perdida sino también de transformarla. A los refugiados en Afganistán les fue mejor que a la mayoría. Experimentaron una victoria táctica cuando los soviéticos se retiraron y, en teoría, podrían regresar a su tierra natal¹⁶.

En un entorno en el que los rumores y las suposiciones a menudo ocupan el lugar de los hechos, esta colección de declaraciones de los Talibán es un primer paso para construir los cimientos sobre los que los académicos y estudiantes pueden construir sus investigaciones. Los informes, artículos e incluso libros que se basan únicamente en materiales de fuentes secundarias son comunes para los estudios Talibán. El trabajo de campo es a menudo una ocurrencia tardía o se omite por completo. Esto podría haber sido un problema menor si el total de fuentes primarias fuera rico y maduro después de años de recopilación, pero desafortunadamente esto no fue una prioridad. Un investigador que decida buscar proactivamente los tipos de materiales reunidos en este libro tendrá que superar varios obstáculos. El sitio web de los Talibán se desconecta con frecuencia y los artículos antiguos se eliminan de los índices. Esto significa que muchas declaraciones o revistas en línea perviven únicamente en los archivos privados de particulares ligados al movimiento. Los libros y las memorias están escritos por miembros de los Talibán (o aquéllos que entraron en su órbita), pero a veces son difíciles de encontrar y rara vez llegan a las colecciones universitarias, y solo unos pocos (en su mayoría coleccionistas privados) los compran todos. La barrera del idioma también plantea un desafío formidable¹⁷.

¹⁵ Johnson, T. H., & Mason, M. C. (2007). Understanding the Taliban and insurgency in Afghanistan. *Orbis*, 51(1), 71-89.

¹⁶ Akhtar, N. (2008). Pakistan, Afghanistan, and the Taliban. *International Journal on World Peace*, 49-73.

¹⁷ Ghufuran, N. (2001). The Taliban and the civil war entanglement in Afghanistan. *Asian Survey*, 41(3), 462-487.

Grandes discusiones frente a vacíos literarios

Ver la franja completa de la producción de los Talibán durante sus actividades más recientes también permite la percepción de continuidades y diferencias que de otro modo habrían permanecido imperceptibles. Este es particularmente el caso de temas muy politizados, en los que omitir el comentario podría evitar que uno caiga en un mito común. El trabajo de fuente primaria debe localizarse sin duda donde se inicia el trabajo de investigación. Es pertinente preguntar cuáles son las principales revelaciones del Proyecto de Fuentes Talibán. Parte de la respuesta a esto se relaciona con los detalles que faltan en las discusiones sobre el movimiento integrista. Cualquiera que haya realizado algún trabajo sobre los Talibán (afganos), especialmente si no está pasando tiempo en el país, probablemente se haya dado cuenta de que la cantidad de fuentes primarias útiles es relativamente limitada. Esto está empezando a cambiar, pero en comparación con la mayoría de los demás países, Afganistán tiene una cantidad muy limitada de recursos para empezar. Entonces, en muchos sentidos, la disposición clave de colecciones privadas permite disponer de más detalles y así es posible una comprensión más granular del movimiento.

Durante demasiado tiempo, los debates sobre el movimiento se han basado en un conjunto extremadamente limitado de cuestiones: mujeres/niñas, especialmente en el contexto de la educación; destrucción cultural / los Budas de Bamiyan, drogas, y bin Laden unido al yihadismo internacional. Esta colección ayuda a llenar los vacíos, mostrando que para los Talibán esos temas se encontraban entre muchos otros desafíos y discusiones que enfrentaban y sostenían día a día. La lectura de ciertos documentos, particularmente de los primeros períodos del grupo, devuelve algo de la verdadera complejidad del día, yendo más allá de los lugares comunes y mostrando Afganistán en el momento específico de la llegada de los fundamentalistas al poder en Kabul.

Más específicamente, a través de entrevistas y perfiles biográficos, así como a través de la gran cantidad de datos diarios sobre los ministros y sus actividades, podemos construir retratos mucho más convincentes de las personas que fueron el rostro del movimiento Talibán mientras estuvieron en el poder. Este tipo de retratos nunca han sido realmente parte de lo escrito sobre los Talibán. Las biografías ayudan a iluminar ciertas cuestiones o zanjar debates de larga data. Por ejemplo, se ha cuestionado si el jefe de inteligencia Talibán, Qari Ahmadullah, está vivo o no. Esto tiene relevancia en varias áreas, incluso en las deliberaciones sobre a quién liberar de Guantánamo. Conocemos por ciertas traducciones que falleció en combate, gracias a la biografía de un “mártir publicada” en 2006/7. De

manera similar, ha habido debates sobre si ciertos individuos liberados de Guantánamo son “reincidentes” o no, y en varios casos, a través de biografías de “mártires” y entrevistas con comandantes de campo, hemos podido obtener nuevos puntos de datos para ayudar a encontrar respuestas¹⁸.

Dicha documentación también revela una imagen mucho más completa del respaldo teológico/ideológico que los Talibán consideran aplicable al uso de la decapitación, las operaciones suicidas, así como su enfoque general del conflicto (es decir, cuándo está permitido y cuándo no). Editoriales de periódicos y artículos de opinión del gobierno de la década de 1990 detallaron la consideración de los Talibán de la base islámica para una serie de temas, y esto puede contrastarse con las actitudes del movimiento después de 2001, particularmente en el tema del gobierno, el papel del Islam en el estado ideal, el papel de la violencia sancionada por la religión y algunos detalles relacionados con cómo se practica. El material es inigualable en cuanto a los detalles ofrecidos. Por supuesto, ahora debe seguir el análisis y la explicación, pero con esta y otras colecciones disponibles en traducción, los académicos y estudiantes de todo el mundo pueden comenzar a explorar sus propias hipótesis. Pueden evaluar gran parte de lo que se ha escrito sobre los Talibán y su emirato posterior a 2001 a la luz de lo que escribieron y dijeron en ese momento. El material que ahora está disponible realmente puede transformar nuestra comprensión de los Talibán¹⁹.

A partir de los datos relacionados con los nombramientos profesionales dentro del gobierno de los Talibán, por ejemplo, Anand Gopal diseñó una red sobre los ministerios Talibán. A partir de esto, mediante el uso de modelos estadísticos es posible predecir con una precisión razonable qué miembros volvieron a involucrarse en la violencia después de 2001 y cuáles intentaron reconciliarse; el mensaje final es que las decisiones de los Talibán de luchar o reconciliarse tienen menos que ver con el origen étnico o “ideología” y más que ver con su ubicación estructural en la red de confianza y patrocinio de los Talibán²⁰.

Hay una gran cantidad de investigación que queda para los estudiosos de los Talibán y el islamismo del sur de Asia. Las circunstancias en las que muchos descubrieron el movimiento Talibán, visto a través de las cenizas ardientes de las Torres Gemelas de Nueva York, han significado que de los muchos millones de palabras escritas sobre el movimiento, solo una pequeña proporción se ha basado en una investigación rigurosa, mucho menos a

¹⁸ Paust, J. J. (2003). Post-9/11 Overreaction and Fallacies Regarding War and Defense, Guantanamo, the Status of Persons, Treatment, Judicial Review of Detention, and Due Process in Military Commissions. *Notre Dame L. Rev.*, 79, 1335.

¹⁹ Bajoria, J. & Laub, Z. (2011). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 6.

²⁰ Rashid, A. (2001). *Taliban: The story of the Afghan warlords*. Pan Macmillan.

través de la investigación. evaluación y uso de fuentes primarias. Las opiniones comunes y los "hechos" ampliamente reconocidos deben reevaluarse y cuestionarse antes de pasar a hacer suposiciones más amplias.

Un lugar útil para comenzar sería la compilación de una cronología con referencias cruzadas de los eventos en Afganistán para el período 1994-2001 o, mejor aún, desde principios de la década de 1970. Muchos relatos de los Talibán durante este tiempo están plagados de errores relativos a las fechas y regiones donde ocurrieron los combates citados. Por otra parte, los detalles biográficos ahora se pueden recopilar y cotejar, sacando al movimiento Talibán de la sombra en la cual se hallaban y entendiéndolos en términos acerca de los grupos y redes subyacentes sobre los que se construyó su imaginario. Estos grupos se remontan desde las afiliaciones mantenidas durante la yihad de la década de 1980 contra la Unión Soviética, hasta los cargos ocupados durante el gobierno de los Talibán.

El gran volumen de material escrito (en inglés) sobre el movimiento Talibán, en particular el producido después de 2001 en asociación con el esfuerzo militar internacional, dificulta la comprensión debido a la amplitud de su contenido. Por esta razón, una bibliografía detallada y anotada de material relacionado con el movimiento Talibán sería de gran ayuda para los investigadores, especialmente si también se refiere a artículos de prensa escrita. Son tareas laboriosas que no requieren mucho trabajo de campo, sino horas y horas de trabajo de investigación junto a análisis de fuentes escritas. Al final, sin embargo, será la documentación detallada la que desconcierte a los expertos que sacan conclusiones precipitadas. La atención se ha dirigido principalmente hacia las políticas religiosas y sociales de los Talibán, mientras que otros aspectos del movimiento permanecen sin explorar; las políticas económicas implementadas por el movimiento integrista, eran totalmente opuestas a las realizadas por los gobiernos precedentes para merecer una atención más detallada, por poner un ejemplo. Conocemos las interacciones diplomáticas de los Talibán con Estados Unidos debido a los ataques del 11 de septiembre, pero carecemos de información acerca de sus relaciones con otros países y organizaciones. Sería útil obtener más información sobre los objetivos de los Talibán con respecto a la inversión internacional en la explotación de recursos naturales afganos (por citar un ejemplo clásico), así como una comprensión mucho más matizada de su relación con Irán o sus vecinos de Asia Central, sin mencionar a Pakistán²¹.

²¹ Fatima, Q. (2014). The Rise and Fall of Taliban Regime (1994-2001) In *Afghanistan: The Internal Dynamics*. *IOSR Journals*19, (1), 35-46.

También se requiere un retorno a la ideología, aunque se entienda en los términos de los Talibán. Para la gran mayoría de las discusiones sobre los Talibán, su visión religiosa se resume utilizando la rúbrica 'Deobandi' sin muchos más detalles de apoyo. Por ello, es necesario un trabajo extenso para comprender a los Talibán dentro de su educación religiosa, desde el plan de estudios que la mayoría de sus militantes aprende en las madrasas, hasta la argumentación religiosa y la taquigrafía empleada en las discusiones entre clérigos vinculados a las huestes del Mullah Omar. Aquí, de nuevo, es donde será esencial volver a los textos de las fuentes primarias. No existe una única estrategia o conjunto de objetivos de los Talibán. El movimiento es heterogéneo por naturaleza y continúa experimentando cambios considerables que ven una fragmentación cada vez más profunda en su interior, mientras que, paradójicamente, sigue siendo una de las entidades más estables en Afganistán, al menos hasta hace muy poco. Parece haber diferencias considerables en cuanto al futuro político y militar de los Talibán internamente, dado que desde 2015 por primera vez en la historia de los Talibán, surgieron grupos disidentes²².

Los objetivos centrales de los Talibán después de 2001 son la justicia y un papel en el futuro político del país. Los comentaristas internacionales a menudo expresan su preocupación por la naturaleza revisionista de los análisis de los Talibán, señalando los innumerables abusos contra los derechos humanos que el movimiento cometió mientras estuvo en el poder y desde su derrocamiento en 2001. Estos evalúan correctamente que los Talibán están lejos de ser "maquis modernos" que simplemente defienden sus propios derechos o los del pueblo; sin embargo, debemos examinar los desarrollos subyacentes. Los cambios locales en la percepción reflejan al menos una realidad parcial: la corrupción y el desempeño deficiente del gobierno afgano junto con las promesas y compromisos expresados a menudo, han erosionado la credibilidad del gobierno en Kabul y los internacionales. Hay una desconexión obvia entre el mensaje y la acción. Los Talibán, por otro lado, aunque emplean tácticas para sembrar el terror, parecen ser consistentes, si no en la realidad, al menos en la percepción de muchos. Las consideraciones parecen pragmáticas en su mayor parte, en lugar de una suscripción explícita a los objetivos y la narrativa de los Talibán.

Cuando los investigadores realizan la pregunta "¿Qué quieren los Talibán?" ya es aplicar un cierto análisis sobre quiénes son y cómo pensar sobre ellos. Hay grupos dentro

²² Khan, M. K. & Wei, L. (2016). When friends turned into enemies: The role of the national state vs. Tehrik-i-Taliban Pakistan (TTP) in the war against terrorism in Pakistan. *Korean Journal of Defense Analysis*, 28(4), 597-626.

del término general que componen 'los Talibán', desde los comandantes de campo y los combatientes comunes hasta los líderes de alto nivel, desde los guerrilleros de los distritos orientales del país (que operan e interactúan cada vez más con entidades no afganas), hasta el antiguo liderazgo superior en Quetta. y otros lugares. El surgimiento de fuerzas nominalmente leales al autoproclamado Estado Islámico de Khorasan (ISIS – K)²³ en el este de Afganistán y en otros lugares ofrece un desafío adicional a la unidad y la coherencia, que se acentuó tras la revelación de la muerte del Mullah Mohammad Omar en Abril de 2015. Un proceso político debe entenderse como elementos comprometidos dentro de este amplio grupo y debe tener en cuenta lo que significa este compromiso para cada grupo en particular en relación con las otras partes e intereses²⁴.

Dado que la fragmentación es la dinámica predominante en la actualidad, el compromiso sin duda fomentará la duda de aquellos individuos y grupos que participen. Esto, sin embargo, no es una estrategia de divide y vencerás en la que el objetivo es hacer que las secciones se enfrenten entre sí. No hay secciones; las secciones están cambiando, formando y reformando, y las alianzas se intercambian fácilmente. Si el objetivo es dividir a los Talibán, en lugar de atraer a tantos como sea posible hacia el lado que está negociando, entonces es probable que esto se traduzca en una marginación de las personas cuya participación se busca, hasta el punto de que todo el proceso se vea afectado y pase a ser irrelevante.

Las posiciones iniciales que todas las partes aportan a las negociaciones políticas a menudo se transformarán, a través de compromisos o de otra manera, en otra cosa para cuando estén listas para un acuerdo final. Sin embargo, no debe olvidarse que este proceso a menudo puede generar nuevas ideas. De esta forma, parte de la respuesta a la pregunta “¿Qué quieren los Talibán?” será revelada y descubierta a través del propio proceso de negociación. El proceso no solo revelará lo que quieren, sino que también solidificará (y hasta cierto punto, creará) quiénes son "ellos".

1.4 Estado de la cuestión

El estudio de Afganistán como tema controvertido en el ámbito europeo suscitó el interés de Friedrich Engels, que en 1857 publica una primera monografía desde la

²³ Byrne, H., Krzyzaniak, J. & Khan, Q. (2015). *The death of Mullah Omar and the rise of ISIS in Afghanistan*. Institute for the Study of War.

²⁴ Oxford Analytica. (2015). Mullah Omar's death exposes growing Afghan faultlines. *Emerald Expert Briefings*, (oxan-db).

perspectiva estratégica sobre el territorio ocupado por la Corona Británica. “La derrota del imperio británico en Afganistán”, significa un punto de partida en el contexto de los estudios coloniales. El autor mantiene una visión crítica hacia la administración colonial británica y su intento de replicar el escenario indio en Afganistán, importando estructuras militares en lugar de funcionarios políticos, según el modelo indio que choca con las características del tribalismo afgano. En 1853, siguiendo esta misma línea, Karl Marx había publicado dos artículos en –, “La Dominación británica en la India” y “Futuros resultados de la dominación británica en la India” en los que ya plantea un mecanismo equivalente al de Engels sobre la intervención colonial.

En las primeras décadas del siglo XX, V.I. Lenin publica una carta enviada por el Emir de Afganistán, Amanullah Khan, en la que, el recientemente proclamado monarca afgano, tras lograr la plena independencia de su nación, solicita la ayuda de los revolucionarios bolcheviques en aras de una hermandad mundial contra el imperialismo colonial²⁵. Poco después, en febrero de 1921, el Congreso Bolchevique –añadir número– publica “La Resolución hacia los Pueblos del Este”, en la que expresa literalmente: "los pueblos del Este se han estancado durante mucho tiempo en la oscuridad de la ignorancia bajo el yugo despótico de sus propios gobernantes tiranos y de los conquistadores capitalistas extranjeros. Pero han sido despertados por el estruendo de la Guerra Mundial y el trueno de la revolución obrera rusa, que ha liberado al pueblo de Rusia, un pueblo oriental, de las cadenas centenarias de la esclavitud capitalista". El Congreso llamó a los pueblos del Este a emprender una "guerra santa" contra "el enemigo común, la Gran Bretaña imperialista".²⁶ "Esta es una guerra santa por la liberación de los pueblos del Este, por el fin de la división de la humanidad en pueblos opresores y pueblos oprimidos, por la completa igualdad de todos los pueblos y razas, cualquiera que sea el idioma que hablen, cualquiera que sea el color de su su piel, y cualquiera que sea la religión que profesen", indica dicho documento²⁷.

Resulta llamativo, que desde el ensayo de Engels en 1857 hasta el de Ahmed Rashid en 1999 no exista un estudio, monografía, ni artículo que se ocupe de Afganistán como objeto de análisis histórico o sociológico.

²⁵ https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Amanullah_a_Lenin

²⁶ 24ª Sesión del Comité Central del IX Congreso del Partido Comunista Ruso (bolcheviques), 24 – 25 de febrero de 1921. Daniels, R. V. (1957). The Secretariat and the local organizations in the Russian Communist Party, 1921-1923. *American Slavic and East European Review*, 16(1), pp. 32-49.

²⁷ Khan, D. M. A. (1989). Russian Attempt at Seizure of Afghanistan. *Central Asia*, (24-25), 51.

Tras la caída de la URSS, los autores fundamentales que abordan el tema objeto de estudio son Ahmed Rashid²⁸ (Rawalpindi, 1948), con su obra *Los Talibán: Islam, Petróleo y el Nuevo Gran Juego en Asia Central* (edición original de 1999, con reediciones en 2001, 2006, 2015 y 2021) y Robert Fisk (Maidstone, 1946 - Dublin, 2020) con *La Gran Guerra por la Civilización* (2005). En esta línea también destacan las obras *Ghost Wars* y *Directorate S²⁹* del periodista, y premio Pulitzer estadounidense, Steve Coll (1955).

Ahmed Rashid, nació en Rawalpindi, Pakistán en 1948, y se educó en Malvern College en Inglaterra, Government College University, Lahore y en Fitzwilliam College de la Universidad de Cambridge. Es uno de los principales expertos mundiales en la situación social y política de Pakistán y Afganistán. Su primer libro, ya referenciado, *Los Taliban. El Islam, el Petróleo y el Nuevo "Gran Juego" en Asia Central*, explora el mundo del movimiento fundamentalista afgano. Dicho ensayo rápidamente se convirtió en un número uno de ventas con más de 1,5 millones de copias en inglés y traducciones en veintiséis idiomas. También es autor de *Yihad: El auge del islamismo en Asia Central y Pakistán ante el abismo. El futuro de EE UU, Pakistán y Afganistán*.

Sus obras abordan las complejidades de las relaciones de Pakistán con los Talibán. Describe la naturaleza y el carácter de sus vínculos con diferentes grupos paquistaníes -no solo el ISI, sino también Jamiat-e Ulema-i Islam, la mafia del transporte, el gobierno de Bhutto y algunos de los gobiernos provinciales de Pakistán- y muestra cómo la explotación de estos vínculos por parte de los Talibán, combinada con la falta de medios institucionales para garantizar la coherencia en la política del gobierno de Pakistán hacia Afganistán, sirvió para socavar la autoridad y el respeto de Pakistán entre parte de la población afgana. Sus conclusiones son: (i) parte del pueblo paquistaní encuentra en los Talibán un motivo de inspiración ideológica; (ii) cualquier movimiento islámico de masas en Pakistán se asegura el apoyo de los estudiantes de madraza que han luchado junto a los Talibán en Afganistán; (iii) y la amenaza de una revolución islámica en Pakistán es un hecho.

²⁸ Rashid se convirtió en el primer periodista en dirigirse a la Asamblea General de la ONU en Nueva York en septiembre de 2002 y posteriormente fue el orador principal ante los embajadores de la OTAN en Bruselas en septiembre de 2003. Hasta su jubilación en 2015 fue corresponsal en Pakistán, Afganistán y Asia Central durante casi veinte años de manera ininterrumpida para el Daily Telegraph de Londres y el diario paquistaní The Nation. Asimismo, es colaborador habitual de BBC Online, The International Herald Tribune, The New York Review of Books, New York Times y The Washington Post junto a aparecer de manera continuada en cadenas internacionales de televisión y radio como CNN y BBC World.

²⁹ Ahmad, S. (2010). Steve Coll, Ghost Wars. London: Penguin Books, 2005. ISBN-13: 978-0-141-02080-8. *Pakistan Journal of International Relations*, 2(2).

Robert Fisk³⁰ (nacido el 12 de julio de 1946 en Maidstone, Kent, Inglaterra; fallecido el 30 de octubre de 2020 en Dublín, Irlanda), periodista británico y autor de best-sellers conocido por su cobertura de Oriente Medio. Fisk se graduó en literatura inglesa en la Universidad de Lancaster en 1968 y realizó un doctorado en ciencias políticas por el Trinity College de Dublín, en 1985. Su obra culmen fue *La Gran Guerra por la Civilización: La Conquista de Oriente Medio* (2005), la cual se basa en el trabajo del propio Fisk, el cual informó sobre Oriente Medio durante casi tres décadas. El núcleo del ensayo versa en gran parte sobre las guerras y los rumores de guerra que cubrió, incluida la de Afganistán desde la invasión soviética de diciembre de 1979 hasta los atentados del 11 de Septiembre de 2001³¹, la invasión israelí de Líbano en 1982 y las masacres de palestinos en los refugiados de Sabra y Shatila, junto a la invasión estadounidense de Irak en Marzo de 2003.

No deja de ser una obra muy autobiográfica, y Fisk narra que desde niño quería ser corresponsal en el extranjero, alimentado por la firme convicción de su padre (veterano de la Iª Guerra Mundial) y su familia acerca de la nobleza relativa a la “misión imperial” del Reino Unido. Pero en lugar de informar sobre las buenas obras de la Reina y su país, Fisk ha llegado a considerar que la "conquista de Oriente Medio" occidental se basó en la hipocresía, la arrogancia y el autoengaño. El autor conocía su historia, y sus comparaciones de las intrusiones occidentales pasadas y presentes no dejan de ser un apunte realista de lo que Edward Said criticó en su obra *Orientalismo*, sin embargo, no presenta una imagen simple de una región maltratada por extraños. Los horrores del gobierno de Saddam Hussein, la brutal guerra civil argelina de la década de 1990, la destrucción de Hama por parte de Hafez al-Assad en 1982 y los muchos otros ejemplos de crueldad obscena generada desde dentro son debidamente señalados³².

³⁰ Su carrera periodística comenzó en 1972, como corresponsal en Belfast para el diario *The Times of London*, cubriendo la agitación política en Irlanda del Norte. Como corresponsal del periódico en Oriente Medio de 1976 a 1987, volvió a informar sobre acontecimientos políticos violentos y tumultuosos, como la guerra civil libanesa (1975-1990), la revolución iraní (1978-1979) y la guerra Irán-Irak (1980-1990). En 1989, Fisk se trasladó a *The Independent*, donde continuó cubriendo el Oriente Medio desde Beirut. Era conocido por sus reportajes, su capacidad para desplazarse a lugares frecuentemente inaccesibles, y su disposición a enfrentar el peligro para avanzar en su trabajo. Fue uno de los pocos reporteros occidentales que entrevistó al líder de al-Qaeda, Osama bin Laden, una hazaña que logró tres veces durante la década de 1990. También realizó una amplia cobertura de la Guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), la Guerra de Afganistán (2001-14) y la Guerra de Irak (2003-11), y se enorgullecía de los relatos de sus testigos oculares mientras criticaba lo que llamó el “periodismo de hotel” de algunos de sus colegas, los cuales se basaban en gran medida en fuentes oficiales.

³¹ Fisk, R. (2003). Don't mention the war in Afghanistan'. *The Independent*, 5.

³² Fisk, R. & Abuse, A. T. C. M. R. (2001). the People of the Middle East'. *The Independent*.

Según otros autores como Patrick Cockburn, Fisk sobredocumentó deliberadamente *La Gran Guerra por la Civilización*. Considera que el autor no tuvo otra opción, ya que los detractores, especialmente los del gobierno, las fuerzas armadas y las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley, quisieran refutar tales hallazgos y desacreditarlo personalmente. La mayor fortaleza de su libro es la documentación que lo saca del ámbito de su opinión personal y lo lleva al lugar de la historia objetiva. Es una obra considerada por autores contemporáneos como necesaria para la historiografía de una región especialmente convulsa³³.

Fisk evita clichés y conocimientos previos, lo que hace que el lector se pregunte inicialmente si alguna vez llegará a alguna conclusión en medio de la gran cantidad de información que descubre. Rara vez se toma el tiempo suficiente para reflexionar o filosofar sobre las lecciones aprendidas de todas estas experiencias. Es un aluvión constante de hechos con pocas referencias que conectan estos comportamientos en una narrativa más amplia, debido a ello, el libro tiene una dosis abundante de historia, pero no es historia por el bien de la historia. Es la construcción necesaria de una trama para explicar el presente.

Otros autores que abordan la cuestión afgana dentro de la **historiografía anglosajona** son: Mackenzie, Hyman, Glatzer, Ahadym Maley, Shahrani, Roy, Davis y Keating.

Richard Mackenzie publicó en 1988 el artículo “The Afghan War”, en *Air Force Magazine*, donde examinaba la forma en que EEUU se ha enfrentado al fenómeno Talibán³⁴. No encuentra ningún tipo de pista para establecer la participación directa de las agencias estatales de EEUU en el ascenso de los Talibán, pero en un sentido real, la imagen que pinta es aún más condenatoria: hasta 1992 -cuando cae Kabul-, los vaivenes políticos dieron el poder a grupos cercanos a los Talibán que fueron armados y financiados por Estados Unidos con la expectativa de lograr un orden político afín con sus intereses, una vez que cumplieron su propósito de socavar la posición geopolítica de la URSS.

Anthony Hyman en su artículo “Afghanistan in perspective”, publicado en *Asian Affairs* (1996), rastrea las diferentes reacciones de los gobiernos de Rusia y Asia Central ante el ascenso de los Talibán. Si bien la perspectiva general ante la toma de la toma de Kabul, por parte de los Talibán, fue de consternación, con el presidente uzbeko Karimov, reafirmando enérgicamente el apoyo de su país a Dostum. El gobierno de Turkmenistán, que

³³ Cockburn, A. & Clair, J. S. (Eds.). (2003). *The politics of anti-Semitism*. AK Press.

³⁴ Mackenzie, R. (1988). The Afghan War. *Air Force Magazine*, 9, 150-153.

tenía importantes intereses en exportar su petróleo y gas a través de Afganistán, optó por mantenerse al margen de sus vecinos, y reaccionó con calma ante los acontecimientos afganos. Similares patrones surgieron después de la crisis del norte, en mayo de 1997, con Uzbekistán, en particular, temiendo el impacto del éxito de los Talibán en términos de refugiados, drogas e ideología, en lugar de cualquier amenaza militar directa de bandas itinerantes de insurgentes. Hyman concluye que los verdaderos objetivos de las declaraciones y comunicados emitidos por los gobiernos de Rusia y Asia Central no fueron los Talibán como tales, sino sus patrocinadores pakistaníes y saudíes, a quienes los rusos culparon (junto con los intereses petroleros estadounidenses) de orquestar los éxitos de los Talibán³⁵.

El ex asesor de seguridad nacional del presidente Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski denominó habló de Afganistán como uno de los países de los “Balcanes eurasiáticos” en su obra *El Gran Tablero Global* (1998). En esa obra, el ex político planteaba la necesidad de EEUU de controlar el hinterland afgano con vista a actuar como garante de la paz mundial, siendo Eurasia “el campo de juego más importante del planeta, es decir, la zona de influencia más importante para las democracias liberales”.

Por otra parte, Bernt Glatzer, en “Is Afghanistan on the brink of ethnic and tribal disintegration?”, publicado en *Fundamentalism reborn* (1998), analiza las formas en que las identificaciones étnicas y tribales afectan la estabilidad social y política en Afganistán. Glatzer encuentra solo una parte de verdad en la visión del conflicto actual como una guerra étnica, argumentando que el sistema tribal es un elemento de resiliencia y estabilidad en tiempos de agitación, y que donde está funcionando bien, los Talibán no se han atrevido tocarlo. La etnicidad tiene que ver con la creación de límites sociales, ya que en sí misma no contribuye ni a la estabilidad ni a la inestabilidad, y ha sido un epifenómeno en la guerra afgana. La desintegración de Afganistán es vista por todos los grupos étnicos como una perspectiva aterradora que debe evitarse. Por tanto, es por la autonomía local, cultural y religiosa por lo que luchan los grupos, no por la desintegración del país³⁶.

Asimismo, Anwar-ul-haq Ahady rastrea la historia del interés saudí e iraní en Afganistán, considerando que se divide en tres fases: 1980-1988, 1988-1992 y 1992 al presente. Durante la primera fase, la implicación saudí fue mucho más acusada que la iraní. En el segundo período, Arabia Saudita deseaba ver un gobierno islámico pro-saudí y pro-

³⁵ Hyman, A. (1996). Afghanistan in perspective. *Asian Affairs*, 27(3), 285-295.

³⁶ Glatzer, B. (1998). Is Afghanistan on the brink of ethnic and tribal disintegration? *Fundamentalism reborn*, 167-181.

paquistaní en Kabul, y no estaba interesada en la autodeterminación del pueblo de Afganistán. Esto no fue bien recibido en Teherán, que, liberado de las cargas de la guerra Irán-Irak, aumentó su participación en Afganistán. En el período poscomunista, la situación se volvió aún más compleja, con alianzas que cambiaban con frecuencia hasta el surgimiento de los Talibán. Por último, los muyahidín tayikos como Massoud y Rabbani se acercaron más a Irán, ya que EEUU no había respondido a sus esfuerzos de alineamiento; mientras que los saudíes brindaron apoyo financiero a los Talibán³⁷. Esta rivalidad entre potencias extranjeras, desarrollada en suelo afgano, es uno de los factores que ayuda a mantener el conflicto en curso.

William Maley en su obra *The foreign policy of the Taliban* (1999), examina el desempeño de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución política al problema de Afganistán. Maley defiende que los esfuerzos de la ONU se han visto frustrados no solo por la intransigencia por parte de los combatientes afganos, sino también por el descuido de las partes y los temas relevantes, tanto internos como externos, así como por las acciones de la ONU que han socavado la confianza de las partes en conflicto. Este autor es particularmente crítico con el hecho de que la ONU no hable con franqueza y específicamente sobre la interferencia externa a la que Afganistán ha estado sujeto, y ve un peligro real de que esta 'ceguera estudiada' legitime un modelo de 'invasión progresiva' para que lo sigan otros estados, con consecuencias potencialmente desastrosas para el orden mundial³⁸.

M. Nazif Shahrani en su artículo “Resisting the Taliban and Talibanism in Afghanistan: legacies of a century of internal colonialism and cold war politics in a buffer state” (2000) exploró el futuro del gobierno estatal y comunitario en Afganistán. Dicho autor adoptó un enfoque “ecológico político”³⁹ y argumenta que en lugar de tomar el estado como "dado", deberíamos cuestionar la adecuación y conveniencia de las formas de estado postcolonial, y examinar si estas pueden generar violencia y conflicto entre comunidades. Esto condujo a una discusión detallada de las comunidades basadas en la familia y las lealtades ligadas al parentesco, y de las formas en que dichas comunidades fueron desafiadas por la obligación de establecer un estado fuerte, centralizado y “moderno”. Además,

³⁷ Anwar-ul-Haq Ahady. (2000). *The Taliban Phenomenon: Afghanistan 1994-1997*.

³⁸ Maley, W. (1999). *The foreign policy of the Taliban* (Vol. 15). Council on Foreign Relations.

³⁹ También conocido como ECOPOL: Se trata de una propuesta metodológica para ayudar a responder a problemas de intersección de distintas disciplinas, entre ellas la historia, la economía y la sociología entre otras muchas. Plantea temas centrales de investigación, tales como gobernabilidad, seguridad y justicia social. La Ecopol debe ser una reflexión política en torno a las relaciones de poder y problemas de conocimiento sobre la construcción social, la distribución y el control sobre las distintas disciplinas políticas.

argumentó que fueron esas comunidades las que proporcionaron la columna vertebral de la resistencia a la invasión soviética, y hace una crítica a la disposición de los regímenes postcomunistas a tratar de reconstruir el mismo tipo de estructuras estatales que tan mal habían servido a Afganistán en el pasado. En lugar de buscar modelos listos para la organización política de precedentes occidentales u orientales, uno debería buscar incorporar las fortalezas de la sociedad civil reemergente de Afganistán en una estructura estatal basada en el gobierno comunitario. Afganistán no debe volver a convertirse, en palabras del poeta afgano y presidente de la Asamblea General de la ONU, Abdul Rahman Pazkwak, en una tierra donde la gente está encarcelada y el país es sometido a intereses extranjeros⁴⁰.

Olivier Roy en su libro *The Taliban: A strategic tool for Pakistan* (2002) dirige su atención al futuro del islamismo en Afganistán, señalando la dependencia a largo plazo del islamismo afgano de otros movimientos islámicos y la consiguiente hostilidad hacia el chiísmo, el sufismo y la cultura occidental que estos vínculos inyectaron o acentuaron en Afganistán. Roy observa el ascenso de los Talibán como un caso claro de 'neofundamentalismo', centrado en la *Sharia*, más que en la idea de un estado islámico. En su análisis, deja patente que no hay futuro para el islamismo en Afganistán: la lucha por Kabul entre Hezb y Jamiat de 1992 a 1995 ha acabado con la idea de un 'Estado islámico', y este fracaso del modelo político islamista ha provocado un repunte de división étnica. El problema con los Talibán es que quieren cumplir lo que dicen. Sin embargo, es poco probable que su mensaje se propague: representan, de un lado, un fundamentalismo inconformista y de otro, no permiten la manipulación externa⁴¹. Dicha obra, cierra su ensayo anterior, *The Lessons of the Soviet/Afghan War* (1991), referido a la situación afgana tras la retirada soviética en febrero de 1989 y el continuo asedio de Kabul por parte de milicias integristas como las de Jalaluddin Haqqani o Gulbuddin Hekmatyar.

El Dr. Henry Kissinger se encontraba al mando de la política exterior en los EEUU (era el Asesor de Seguridad Nacional): para hombres como él, la idea de enfrentarse a los rusos en Afganistán debería haber sido tentador, como reflejó en su obra *Does America need a foreign policy?: Toward a diplomacy for the 21st century* (2002). Occidente de alguna manera reunió los fondos adecuados y compró hardware soviético cedido a Egipto durante la presidencia de Anwar Al Sadat para el uso de los nuevos cazas que Pakistán iba a adquirir.

⁴⁰ Shahrani, M. N. (2000). Resisting the Taliban and Talibanism in Afghanistan: legacies of a century of internal colonialism and cold war politics in a buffer state. *Perceptions: Journal of International Affairs*, 5(4).

⁴¹ Roy, O. (2002). The Taliban: A strategic tool for Pakistan. *Pakistan: Nationalism without a nation*, 150.

El mismo hecho de que todo Occidente pudiera movilizarse con tanta facilidad ilustra la importancia estratégica del problema⁴².

Anthony Davis junto a Hannah Beach y Romesh Ranetsar, dentro de la obra conjunta *The Afghan way of war: How and why they fight* (2011), ofrecen un relato detallado de cómo los Talibán se convirtieron en una fuerza militar. Estos autores rastrean sus campañas desde sus primeras operaciones importantes en octubre de 1994, hasta la toma de Kabul en septiembre de 1996. Señalan que las primeras operaciones de los Talibán involucraron hostilidades sustanciales y pérdidas humanas, argumentando que, con la importante excepción de Kandahar, es un mito que las áreas en las que los Talibán prevalecieron, estaban atormentadas por el caos y la anarquía. Concluyen que los Talibán eran eminentemente una organización militar, más que un movimiento político, y que el apoyo encubierto de Pakistán a los Talibán ha sido más amplio en su alcance, y, en última instancia, mucho más ambicioso en sus objetivos que el de otras potencias regionales para sus candidatos afganos⁴³.

Finalmente, Michael Keating examina los dilemas de brindar asistencia humanitaria en Afganistán y se pregunta si la asistencia humanitaria contribuye o facilita el conflicto; si debería vincularse más la actividad política de la comunidad internacional a su agenda social y humanitaria; y si debe condicionarse la ayuda a un desempeño adecuado del régimen en las esferas de los derechos humanos. Las respuestas a estas cuestiones no son sencillas, con el añadido de que el surgimiento de los Talibán ha agudizado considerablemente el debate, ya que un enfoque de no confrontación hacia los Talibán puede ser mal recibido por los donantes, a quienes sus políticas de género les parecen un descarado insulto. Otras preguntas afectan a los aspectos prácticos de la asistencia como: ¿cómo debería tratar el mundo a un grupo que afirma ser un gobierno, pero que carece de una capacidad administrativa significativa? Estos son asuntos, que preocupan tanto a las ONGs como a la ONU, han empezado a ser abordados, no solo a través de su Iniciativa PEACE ('Erradicación de la Pobreza y Empoderamiento de la Comunidad'), sino también a través de un proceso de Marco Estratégico que ha buscado traer estructura y coherencia a la planificación del proyecto⁴⁴.

⁴² Jalali, A. A. & Grau, L. W. (1999). *The other side of the mountain: Mujahideen tactics in the Soviet-Afghan war*. US Marine Corps, Studies and Analysis Division.

⁴³ Johnson, R. (2011). *The Afghan way of war: How and why they fight*. Oxford University Press.

⁴⁴ Dormandy, X., & Keating, M. (2014). The United States and Afghanistan: A Diminishing Transactional Relationship. *Asia Policy*, 17(1), 6-12.

Pakistán

Pakistán nació como resultado de la partición de la India el 14 de agosto de 1947. Fue para satisfacer la demanda de la Liga Musulmana de Toda la India (AIML) dirigida por Muhammad Ali Jinnah, que había ganado las elecciones de la Asamblea Central hindú en las elecciones de febrero de 1946. Sobre esa base, se llevó a cabo la Partición de las provincias de Bengala y Punjab, mientras que Sindh optó por Pakistán. Dado que la Frontera Noroccidental tenía un gobierno del Congreso Nacional Indio que no estaba a favor de la partición del país, se llevó a cabo un referéndum, con votos a favor de la Liga Musulmana. De manera similar, Assam también se dividió y sus partes dominadas por musulmanes se convirtieron en el ala oriental de Pakistán, que más tarde se conoció como Pakistán Oriental (su independencia ocurrió tras una cruenta guerra civil que casi desembocó en un genocidio en 1971).

Con respecto a las obras producidas en el “vecino incómodo”⁴⁵, para una discusión detallada de este tema, disponemos de las obras de Amin Saikal, *The Rise and Fall of the Shah* (Princeton: Princeton University Press, 1980), que defiende la unidad de todo el espacio centroasiático de credo islámico junto a S.A. Haqshenas, *Dasayis fue junayat-e Rus dar Afganistán: Az Amir Dost Mohammad Khan ta Babrak* (Teherán: Komiteh-i Farhangi Daftar-e Markazi Jamiat-e Islami Afganistán, 1984), principal defensor de un sistema monárquico tradicional. Y, finalmente la de Abdul Samad Ghaus, *The Fall of Afganistán: An Insider's Account* (1988), por el contrario, aporta la visión del republicanismo secular.

Para el periodista anglo pakistaní Tariq Alí, en su obra *Can Pakistan Survive?: The Death of a State* (1991), la rivalidad entre los imperios zarista británico y ruso en Asia, conocida como el Gran Juego, ha definido la política de superpotencias sucesivas para el área hasta el día de hoy. Han estado compitiendo entre sí para ocupar o someter a su influencia dominante a Asia Central y se hizo especialmente intensa en el siglo XIX. Cada uno de estos imperios, quería tener el máximo de áreas en la región bajo su influencia, lo cual se tradujo en múltiples problemas de distinta índole. Eventualmente, se llegó a un entendimiento entre los imperios británico y ruso, que fijaron límites a las ambiciones de cada uno y acordaron las reglas del juego y firmaron un tratado en 1907. Ambas potencias, identificaban áreas de influencia de cada sector: cualquiera de las partes tendría un derecho implícito a intervenir en sus áreas designadas, al norte y al sur de la latitud que atraviesa la

⁴⁵ Razvi, M. (1982). Pakistan's geopolitical environment and security. *Pakistan Horizon*, 35(3), 29-43.

capital de Irán, Teherán. En el norte se encuentra la zona rusa y al sur, Gran Bretaña podía mantener su esfera de influencia libremente.

Para el autor Anatol Lieven en *Pakistan: A Hard Country* (2011), tras la Segunda Guerra Mundial, EEUU sustituyó la presencia británica en la región (principalmente Irán). En lo que se refiere a Afganistán, se mantuvo completamente fuera de la disputa entre los dos imperios, su neutralidad fue reconocida específicamente con la estipulación de que seguiría siendo un estado tapón neutral entre las áreas de influencia rusa y británica (posteriormente, estadounidense). Esa situación duró hasta la década de 1970 cuando el contexto empezó a cambiar. Cabe recordar que durante la cumbre de Teherán de las potencias aliadas durante la Segunda Guerra Mundial en 1942, se acordó cumplir con las principales disposiciones del Tratado de 1907 y la Unión Soviética de Stalin aceptó todos los derechos y obligaciones del Estado Imperial de los Romanov⁴⁶. Por todo ello, los acontecimientos de la década de 1970 en Afganistán, desembocaron en una grave crisis⁴⁷.

En consideración del politólogo, desde términos de estrategia, el enfoque de la clase dirigente paquistaní hacia Afganistán ha estado impulsado durante mucho tiempo por una mezcla de miedo y ambición. El temor es, sobre todo, que Afganistán, bajo el dominio de las etnias no pashtun, se convierta en un estado vasallo de la India, lo que lleva al cerco estratégico de Pakistán por parte de la antigua colonia británica. Este temor se ha visto incrementado por una creencia bien fundada de que India está apoyando a los rebeldes nacionalistas baluchis de Pakistán a través de Afganistán, y por lo que parece ser una convicción puramente paranoica de que Nueva Delhi también está apoyando a los Talibán paquistaníes⁴⁸.

En el artículo de Lieven y Kumar, “External Factors Impinging on Pakistan's Decision to Talk with India” (2003) se considera que la mayor parte del ejecutivo paquistaní cree que necesita mantener relaciones estrechas con los Talibán afganos, ya que son los únicos aliados potenciales de Islamabad en Kabul. En los últimos años, la creencia en la necesidad de una relación con los Talibán se ha visto reforzada por la convicción de que Occidente iba a fracasar en Afganistán y acabaría por retirarse -como ocurriría en Agosto de 2021-, dejando atrás la anarquía y la guerra civil, tal como sucedió tras el repliegue soviético y la caída del régimen comunista en Abril de 1992. Se podría concluir a raíz de la obra de

⁴⁶ Lieven, A. (2002). The pressures on Pakistan. *Foreign Aff.*, 81, 106.

⁴⁷ Lieven, A. (2003). Don't forget Afghanistan. *Foreign Policy*, (137), 54.

⁴⁸ Lieven, A. (1999). The (Not So) Great Game. *The National Interest*, (58), 69-80.

estos investigadores, que en la guerra civil resultante, cada estado regional tendrá sus propios aliados, y Pakistán podría mantener una posición “pacificadora”⁴⁹.

Por otra parte, Lieven mantiene que vale la pena señalar que incluso los miembros seculares del ejecutivo pakistaní ven a los Talibán como preferibles frente a los enemigos tradicionales del movimiento integrista, como eran los líderes de la Alianza del Norte, con quienes Occidente ha sido aliado *de facto* desde 2001, y prosigue advirtiendo que las atrocidades y violaciones de la década de 1990 ayudaron a cimentar el apoyo pashtun a los Talibán. La oposición anti Talibán, masacró a los prisioneros fundamentalistas y saquearon la ayuda occidental tras el derrocamiento del régimen en Noviembre de 2001, y su papel en el comercio de heroína ha ayudado a destruir cualquier esperanza de que Occidente reduzca el tránsito de estupefacientes desde el 11 de septiembre⁵⁰.

En definitiva, Lieven considera que es importante señalar que en la gran mayoría de los casos, tanto entre las élites como en la mayoría de la población, la simpatía o apoyo a los Talibán no implica aprobación ideológica, ni deseo de que Pakistán experimente un auge integrista militante o una revolución, si no que se incide en una similitud con el apoyo hacia los muyahidin en la década de 1980 durante la ocupación soviética⁵¹. De ahí también, la gran diferencia en las actitudes pakistaníes hacia los afganos y los Talibán locales. Nunca existió la posibilidad de que los políticos y el ejército paquistaní dejaran que los Talibán pakistaníes conquistaran el país. La gran demora en combatirlos seriamente se debió a que, en general, no se los consideraba una amenaza grave, sino que se les interpretaba como una rebelión local de pashtun irredentos que podía contenerse mediante una combinación de fuerza y negociación, debido a que muchos paquistaníes corrientes (incluidos soldados) los veían como personas equivocadas pero decentes dedicadas a ayudar a una *jihad* justa en Afganistán.

Debido a ello, había una profunda oposición a que el estado participara en una guerra intestina en lo que se consideraban intereses estadounidenses, especialmente entre todos los sectores de la población pashtun de Pakistán. Para, finalizar, Lieven aduce que un motivo más para evitar el conflicto, se debía a que el ejército pakistaní y sus servicios de inteligencia estaban profundamente entrelazados con los grupos yihadistas, que habían financiado para

⁴⁹ Kumar, S., Lieven A. (2003). External Factors Impinging on Pakistan's Decision to Talk with India.

⁵⁰ Ottaway, M., & Lieven, A. (2002). Rebuilding Afghanistan. *Current History*, 101(653), 133-138.

⁵¹ Lieven, A. (2002). Politique à l'afghane. *Le Debat*, (2), 89-97.

luchar contra la India en Cachemira, los cuales a su vez se asociaban con la rama local de los Talibán⁵².

Mohammed Yousaf, en *The Bear Trap: Afghanistan's Untold Story* (1992), basa sus investigaciones en el estudio de la retirada soviética de Afganistán y lo que supuso en el descenso del país hacia una guerra civil, mostrando el fracaso de Najibullah para garantizar su permanencia en el poder sin un masivo apoyo exterior. Yousaf, otro veterano del antiguo Ejército Real Afgano, concluye que ni siquiera el asesinato por desconocidos del General Zia-ul-Haq que reforzó a los grupos pakistaníes deseosos de llevar a la guerrilla a la negociación, habría permitido a Najibullah mantenerse en posición de llegar a algún acuerdo. Finaliza dicho ensayo, demostrando una verdad incómoda, que ningún autor subrayó con anterioridad: el golpe de estado de Nur Mohamed Taraki en abril de 1978, abrió la caja de Pandora afgana e incluso tras la retirada no se podía cerrar.

Según el ex general afgano, Ali Ahmad Jalali en su obra *Afghanistan: the Anatomy of an Ongoing Conflict* (2001),aporte que los acontecimientos ocurridos a principios de la década de 1970, por los cuales el rey Zahir Shah fue derrocado por su primo Muhammad Daud, el cual estaba siendo apoyado por los comunistas afganos. Esto fue tratado en términos relativos a la Guerra Fría como una victoria de los soviéticos sobre Occidente, comenzando este último a formular respuestas punitivas. Por ello, el enclave escogido desde donde se podía organizar cualquier ataque, militar o no militar, tenía que ser Pakistán por razones geográficas y políticas, principalmente debido a las similitudes étnicas entre Afganistán y dicho país. Todos los servicios de inteligencia occidentales, rápidamente, convirtieron a Peshawar en su cuartel general operativo para este propósito, y diseñaron un plan de acción⁵³.

Se desconoce quién propuso dichas operaciones, y sigue siendo un motivo de especulación. No obstante, según muchos analistas es difícil resistirse a reflexionar sobre eventos que obviamente parecen estar impulsados por consideraciones geoestratégicas. Las circunstancias de dicha época, ayudan a observar hacia cierta dirección.

Jalali en su artículo “Afghanistan: the anatomy of an ongoing conflict”, insiste en que la sociedad afgana, principalmente la etnia mayoritaria de los Pashtun, era propensa a caer bajo la influencia de los partidos religiosos, que habían sido llevados a Peshawar en 1976 para convertirlo en su centro de operaciones para inspirar y liderar a los insurgentes islamistas. La guerra fue librada básicamente por voluntarios (mercenarios). Una importante

⁵² Lieven, A. (2002). Roots of Pakistan's Voter Apathy Run Deep.

⁵³ Jalali, A. A. (2001). Afghanistan: the anatomy of an ongoing conflict. *The US Army War College Quarterly: Parameters*, 31(1), 11.

aportación del autor es que las autoridades pagaron un anticipo a estos voluntarios y prometieron más a su regreso, o en caso de muerte o lesiones graves, beneficios sustanciales para sus familias⁵⁴. El *modus operandi* era que pequeños grupos de muyahidín irían a Afganistán e infligirían el máximo daño posible a las infraestructuras, e intentarían causar las mayores bajas de soldados soviéticos⁵⁵.

Para Jalali, lo que detonó el conflicto, como se indicó anteriormente, fue una serie de eventos dramáticos en Kabul a principios de la década de 1970. En sus inicios, el rey Zahir Shah fue derrocado por su primo Muhammad Daud. Esto se tomó en Occidente como una victoria de los soviéticos, porque se consideraba que los comunistas eran los principales partidarios de Daud. El propósito de la guerra era contrarrestar la toma del poder por parte de los comunistas afganos en Kabul, al derrotar al ejército soviético para destruir el gobierno del PDPA de una vez por todas. El autor afirma que el Eje Atlántico comenzó atrayendo a Daud, quien se mostró dispuesto a ceder en sus pretensiones, si este recompensase adecuadamente a su país. Es por ello, que el Shah de Persia actuó como intermediario, prometiendo a Daud la suma de 2 mil millones de dólares como préstamo, pagándose una señal inicial de 200 millones de dólares. Daud únicamente solicitó un margen de tiempo para eliminar a los comunistas. Ese factor, significaba que debía deshacerse de todos los partidos comunistas recién unificados⁵⁶.

Finalmente, el ex general Jalali aduce que, independientemente de si Pakistán ganó algo o no en las dos Jihad afganas de los años 80 y 90, muchos generales paquistaníes se enriquecieron notablemente y aumentaron su poder político. La mayor victoria de Pakistán fue un informe no confirmado, según el cual los estadounidenses habían prometido a los paquistaníes que EEUU no tendría ningún interés a largo plazo en Afganistán, y que se “evaporarían de la zona en paz”⁵⁷ para volver al antiguo Tratado de 1907⁵⁸. No obstante, los paquistaníes podrían seguir adelante para realizar lo que considerasen más plausible en Afganistán, lo cual complació a los generales paquistaníes, dado que el país entero estaba siendo entregado a otra potencia que no dejaba de ser colonizadora. Pakistán se convirtió así

⁵⁴ Grau, L. W., & Jalali, A. A. (2002). The Soviet-Afghan War: Breaking the Hammer & Sickle. *VFW Magazine*, (1).

⁵⁵ Brown, V., & Ressler, D. (2013). *Fountainhead of Jihad: The Haqqani Nexus, 1973-2012*. Oxford University Press.

⁵⁶ Rauf, A. (2000). *The Evolution and Growth of Communism in Afghanistan (1917-1979)*. (2000), 206-211.

⁵⁷ Jalali, A. A. & Grau, L. W. (1995). *The Other Side of the Mountain: Mujahideen Tactics in the Soviet-Afghan War*. Foreign Military Studies Office (Army) Fort Leavenworth KS.

⁵⁸ Grau, L. W. & Jalali, A. A. (2001). The campaign for the caves: The battles for Zhawar in the Soviet-Afghan war. *The Journal of Slavic Military Studies*, 14(3), 69-92.

en soberano temporalmente, y es aquí donde Jalali advierte a los investigadores que deberían buscar los orígenes de la idea de que Afganistán proporciona “profundidad estratégica” a Pakistán⁵⁹. Del mismo modo, para el autor es obvio citar el escaso éxito que trató de llevar Islamabad como potencia “mini imperial”, de hecho, considera que las ambiciones regionales del ejecutivo pakistaní son un gran fracaso. Los rusos se retiraron en febrero de 1989 y sólo en abril de 1992 se pudo improvisar un gobierno afgano de corte islamista desde Peshawar al ser nombrados los líderes muyahidín y destinados en Kabul. Es obvio que el éxito que ha tenido Pakistán, es actuar como potencia embrionaria. Las relaciones diplomáticas plenas se establecieron en mayo de 1992 al desplazarse en un avión estadounidense C130 el, por entonces, primer ministro Nawaz Sharif⁶⁰.

Asimismo, Jalili en su obra continúa observando que el estadista pakistaní alabó en Kabul al nuevo gobierno muyahidín y el mismo día, acudió a la Gran Mezquita de la capital afgana para dirigir un rezo de agradecimiento. El consiguiente largo período para la formación de un gobierno islamista, a la par que tecnocrático y aglutinador, no evitó que dicho ejecutivo, se disolviese en dieciocho meses durante los cuales una serie de conflictos étnicos se iniciasen, dando lugar a que el país se fragmentase. El estado de Afganistán fue destruido totalmente, aunque según los estudios de historiadores locales⁶¹, Pakistán permaneció durante un tiempo como una especie de soberano.

Historiografía Hispanoparlante

La bibliografía del ámbito hispanoparlante es escasa, a ello se une la dificultad para localizar ensayos, artículos e investigaciones referentes al conflicto afgano y Emirato Talibán realizados por especialistas de nacionalidad española o latinoamericana. La producción literaria hallada desde 2001 a 2021 se reduce a un limitado número de autores⁶², tales como: el periodista Julio Fuentes (1954-2001), que fue asesinado por unos bandidos en territorio afgano (Pul-i-Estikam, una zona entre Jalalabad y Kabul) durante la primera fase de la invasión estadounidense, la corresponsal *freelance* Mónica Hernández Bernabé, María Alba Gilabert, jefa de la sección internacional del diario catalán La Vanguardia (la cual

⁵⁹ Najibullah, H. (2017). National Reconciliation: 1986–1992. In *Reconciliation and Social Healing in Afghanistan* (pp. 89-142). Springer, Wiesbaden.

⁶⁰ Jalali, A. A., & Grau, L. W. (1999). *Whither the Taliban?*. Foreign Military Studies Office.

⁶¹ Rubin, M. (2002). Who is responsible for the Taliban. *Middle East review of international affairs*, 6(1), 1-16.

⁶² Cabe citarse casos muy puntuales, orientados al ámbito de la seguridad y desarrollo económico como Calvillo Cisneros, J. M. (2010). El proceso de reconstrucción internacional de Afganistán: el papel de España en un nuevo modelo de cooperación posconflicto (2001-2009).

acompañó a la Alianza del Norte a su entrada en Kabul, tras la campaña en la frontera con Tajikistan), el fotoperiodista y documentalista Amador Guallar, el reportero de guerra David Jiménez, el escritor y corresponsal estadounidense Jon Lee Anderson -aunque escribe en español desde su estancia en Latinoamérica a principios de los años 90 del pasado siglo-, el veterano periodista Ramón Lobo y ya dentro del ámbito académico cabría destacar dos tesis doctorales: La del investigador afgano radicado en España Azizurrahmán Hakami Hakami, bajo la dirección de Jorge Verstryngue Rojas con el título *Crisis Política y Económica en Afganistán* (2010)⁶³, presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y la de Francisco José Berenguer López *El enfoque integral en la reconstrucción de Estados y su aplicación en Afganistán (2001-2014)* (2020) bajo la dirección de Juan Avilés Farré⁶⁴.

Sin embargo, se echa en falta obras de impacto dentro del ámbito geopolítico en lo referente a la situación afgana y la presencia española como miembro de la Coalición de la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, ISAF por sus siglas en el inglés original) desde enero de 2003 con 1.500 efectivos. Textos de impacto de publicación referidos a la temática, como el éxito de ventas del Coronel (retirado) Pedro Baños Bajo *La Encrucijada Mundial* (2022), no permiten visualizar un horizonte de posibles publicaciones referidas al tema afgano a corto plazo.

Julio Fuentes en su obra póstuma *Morir para contarlo* (2002) editada por su viuda Mónica García Prieto, narra como el conflicto afgano se había enquistado desde la retirada soviética de 1989, junto a que Occidente prestó más atención en el año clave de 1992 a conflictos “europeos” como fue la implosión yugoslava, frente a guerras civiles como la afgana o la sufrida en Argelia a raíz de la ilegalización del Frente Islámico de Salvación (FIS). Para Fuentes, la Guerra Civil Afgana (1992-1996, 1996-2001), podría causar no solo una crisis humanitaria regional, asimismo podría transformar la nación en un *santuario para Al Qaeda y otros grupos terroristas*.

Jon Lee Anderson en su ensayo *La Tumba Del León. Partes De Guerra Desde Afganistán* (2003), considerado similar a las crónicas de Ryszard Kapuscinski, narra el devenir del estado afgano a través de la figura de Ahmad Shah Massoud (1953-2001) proclamado héroe nacional afgano tras la caída de los Talibán en el 2001. El “León del Panjshir”, legendario por haber rechazado seis ofensivas soviéticas durante la jihad anti rusa,

⁶³ <https://eprints.ucm.es/id/eprint/11189/>

⁶⁴ <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-SegInt-Fjberenguer>

llegó al cargo de ministro de defensa en el Gobierno Muyahidín de 1992 a 1996, huyendo a su región natal tras el triunfo de los Talibán, y tratando de aglutinar a la oposición. Massoud fue asesinado por fundamentalistas de Al Qaeda que se hicieron pasar por periodistas belgas, poco antes del ataque al World Trade Center. La muerte del “Napoleón Afgano”, no se confirmó de inmediato, para evitar que se derrumbara la moral de su milicia, la única capaz de hacer frente a los integristas procedentes de Kandahar.

Nos hallamos ante una obra acerca de la interminable guerra afgana, en un momento (2001) en el cual los Talibán cambiaban de bando intermitentemente para integrar las fuerzas de la Alianza del Norte. Todos los riesgos de esa década del “regreso la Historia” (Fukuyama, 1993) hoy se visualizan como el fracaso occidental que llevó en 2021 de vuelta al poder a los Talibán, sobre todo cuando se leen las entrevistas a jóvenes que piensan en cómo será su futuro más inmediato en la (nula) democracia que supusieron vendría tras la guerra. La clave la tiene un estudiante de medicina al cual entrevista el autor. Nacido en 1979 -año de la invasión soviética-, comenta⁶⁵: *Lo único que conozco es guerra. Para mí, misiles y bombardeos, todas esas cosas son normales.*

Mónica Hernández Bernabé en *Afganistán. Crónica de una ficción* (2012) narra como la llegada de los antiguos señores de la guerra (muyahidín), los cuales desangraron el país durante la guerra intestina subsiguiente a la caída del régimen marxista de Mohammad Najibullah, pasaron a formar parte del gobierno alrededor del primer presidente electo en la historia afgana, el pahtun Hamid Karzai. Todos ellos, pasarían a ser etiquetados como “defensores de la democracia”: Desde el uzbeko Abdul Rashid Dostum, el ex líder de la Alianza del Norte Mohamed Qasim Fahim, el gobernador de Herat, Faz Ismail Khan, Rasul Sayyaf etc. En torno a dichas figuras giraban múltiples acusaciones de crímenes de guerra: para Dostum la ejecución por asfixia en contenedores de prisioneros Talibán, Fahim y sus ingresos gracias al tráfico de opio y esmeraldas, la progresiva islamización de Herat bajo el mando de Ismail Khan, o el patronazgo integrista saudí a Rasul Sayyaf.

Amador Guallar, en su obra *En la tierra de Caín* (2019), se refirió a Afganistán como el Vietnam del siglo XXI, por ende, la guerra en dicho país es un conflicto enquistado, que va a afectar a la región provocando oleadas migratorias. La presencia de los Talibán podría mostrarse como una gran victoria del integrismo militante global. Otra cuestión importante para el autor es que Occidente sigue tratando a los Talibán como a un grupo monolítico, lo

⁶⁵ Anderson, J. L. (2003). *The Lion's Grave: Dispatches from Afghanistan*. Grove Press.

cual, en sus propias palabras, es un grave error⁶⁶. Hay documentados 20 grupos de integristas ligados al movimiento fundado por el Mullah Omar: algunos son escisiones; otros juraron fidelidad al mal llamado Estado Islámico; también existen muyahidín que han hecho su propia guerra, los cuales no piden permiso a Baluchistán [Pakistán] para atacar, siendo este el lugar donde se encuentra el actual líder, Hibatullah Akhundzada.

María Alba Gilabert, citada en la obra *La guerra contra el terror. 40 mitos entre la invasión y el abandono de Afganistán* (2021) de Alejandro Pozo Marín, aduce que tras los ataques del 11-S, aumentaron los estereotipos, prejuicios y fallos de interpretación, perpetuándose relatos incapaces de comprender el terrorismo y desconociendo cómo enfrentarse al mismo. Para la veterana periodista se debe profundizar en conceptos, contextualización y actores clave regionales (i.e., Pakistán) para comprender un fenómeno que ha caracterizado buena parte de las relaciones internacionales durante más de cuatro décadas.

David Jiménez en su ensayo *El botones de Kabul* (2022), narra los intentos de supervivencia de los empleados del Hotel Intercontinental de la capital afgana, abierto tras la caída del Régimen Talibán, aunque dicha sede se verá asediada en no pocas ocasiones debido a las luchas de guerrilla urbana entre las tropas de la ISAF y los resquicios o células durmientes de la guerrilla fundamentalista oculta en el distrito de Microrayon.

Por último, Ramón Lobo, a través de su recopilación de artículos en forma de libro, *Cuadernos de Kabul: Historias de mujeres, hombres y niños atrapados en una guerra* (primera edición en 2009, reeditado en 2018 y 2021) menciona las vidas de personas anónimas que malvivían en Kabul tras la caída de los Talibán del poder en 2001 por parte de la coalición internacional y bajo auspicio de la ONU para llevar progreso y libertad a una nación en guerra continua. Se intentaron modificar estructuras tribales, que están relacionadas con la tradición local. Gran parte de la ayuda que fue enviada, se ha diluido bajo tramas de corrupción, siendo los señores de la guerra de la zona los que se han hecho con todas las contrataciones relacionadas con el mismo. Dichos antiguos guerrilleros, son los que se han hecho ricos⁶⁷. Para el periodista, se vendió una ilusión de libertad, posteriormente diluida en el entramado corrupto de la Administraciones Presidenciales de Hamid Karzai y Ashraf Ghani.

⁶⁶ Hernández, F. J. B. (2017). La degradación de la situación en Afganistán. *bie3: Boletín IEEE*, (6), 594-606.

⁶⁷ Lobo, R. (2015). *Todos náufragos*. B DE BOOKS.

En cuanto a las tesis publicadas, destacan: la tesis de Azizurahmán Hakami *Crisis Política y Económica en Afganistán* (2010), quien estudia el proceso de construcción del Estado Afgano, así como los numerosos obstáculos con los que se halló dicho proceso, debido a la pobreza endémica del país y la presencia de una “balcanización interna”⁶⁸, de carácter tribal y étnico. Posteriormente, se analiza la posición geoestratégica del país como zona de paso entre el interior del continente y las esferas de influencia sino-hindú, así como de vía de acceso hacia el Océano Índico. Para el autor, dicha situación es la responsable de que a lo largo de los siglos los distintos imperios hayan intentado controlar Afganistán, fracasando en todos los casos.

Finalmente, otra tesis más reciente (de 2020) de Francisco José Berenguer López *El enfoque integral en la reconstrucción de Estados y su aplicación en Afganistán (2001-2014)*, describe y analiza el modelo de gobernanza nacional circunscrito al caso afgano y cómo se ha desarrollado su implantación, analizando las posibles deficiencias, tras más de una década de aplicación y tratando de determinar si existieron varios esquemas de desarrollo y si los mismos son válidos o es necesario un cambio en ese “modelo vertical”.

Por ello, el autor describe y analiza desde una óptica vinculada al desarrollo económico y estatal, los errores y logros institucionales, sociales y políticos certificados desde el 6 de diciembre de 2001, fecha de aprobación en Naciones Unidas de la resolución (Acuerdos de Bonn, Alemania) que establecía un nuevo gobierno interino de transición, junto a los necesarios parámetros con vistas a lograr la celebración de elecciones democráticas (realizadas en Septiembre de 2004), hasta la finalización de la masiva operación de reconstrucción nacional el 31 de diciembre de 2014, que inició la paulatina retirada de parte del contingente de la OTAN presente en el país.

No obstante, Berenguer afirma que se puede constatar que a nivel nacional sólo se dieron las circunstancias para considerar que existió un enfoque integral aunque imperfecto durante la fase inicial de transición, teniendo presente que fue la incapacidad para integrar a una parte importante de las comunidades pashtun (aquellas asociadas directa o indirectamente a los Talibán) en el nuevo proyecto de unidad nacional lo que finalmente provocaría el alzamiento de una insurgencia integrista, así como el hecho de que el propio presidente Hamid Karzai (2001-2004 como jefe estado interino, 2004-2014 como presidente constitucional) junto a sus socios de la *Shura-e Nazar* -Consejo de Supervisión del Norte,

⁶⁸ Hakami Hakami, A. (2010). Crisis política y económica de Afganistán.

otrora la Alianza establecida por Ahmad Shah Massoud- siguieran su propia agenda, de manera paralela a la hoja de ruta internacional establecida para el país.

2. MARCO GEOGRÁFICO DEL PAÍS, CONTEXTO HISTÓRICO Y CRONOLOGIA DE ACONTECIMIENTOS

2.1. Marco geográfico

El topónimo “Afganistán” aparece en la geografía persa del siglo X *Hudud al-‘Alam (Fronteras del mundo)*, refiriéndose a la región que ahora llamaríamos zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán. Gran parte del actual Afganistán, incluidos Kabul, Balkh y Herat, pertenecía a lo que entonces era la región persa oriental de Khurasan, junto con Nishapur y Mashhad en la actual provincia iraní de Khorasan, y Samarcanda y Bukhara en el actual Uzbekistán. Afganistán, en su forma actual, se construyó a través de la interacción de los británicos en la India, los rusos en Asia Central y los clanes y gobernantes afganos a fines del siglo XIX. El primer uso oficial de "Afganistán", para referirse a un estado en lugar de una región, se adopta en el Tratado de Gandamak de 1879 entre el gobierno de Su Majestad Británica y "Yakub Khan, Emir del Territorio Afgano". No obstante, existen autores como Taeschner, que sostienen que esa frase todavía se refiere a una región, ya que distingue a "Afganistán" de otros territorios gobernados por el Emir⁶⁹.

Para narrar la historia de este estado, debemos acercarnos a una perspectiva política: la historiografía nacionalista relata la historia de los imperios y estados dirigidos por pastunes desde principios hasta mediados del siglo XVIII como parte de una historia nacional continua que se remonta a la antigua “Ariana”. Otras versiones se centran en la historia de Khurasan. El primer relato identifica al estado con el gobierno pashtún y el segundo con su cultura mayoritariamente de habla persa, que fue adoptada por los gobernantes túrquicos, mongoles y pashtunes. Durante la mayor parte de la historia, los imperios basados en regiones vecinas gobernaron todo o parte del territorio del actual Afganistán. Los gobernantes originarios o basados en Afganistán a veces conquistaron partes de India o Irán. El estereotipo común de Afganistán como el “cementerio de los imperios” habría sido una sorpresa para los mauryas, guptas, macedonios, sasánidas, kushanas, abasíes,

⁶⁹ Taeschner, F. (1942). V. Minorsky, "Hudud al-'alam". *Der Islam; Zeitschrift für Geschichte und Kultur des Islamischen Orients*, 26, 66.

ghaznavids, mongoles, timúridas, mogoles, safavids y shaybani uzbekos, entre otros, todos de los cuales gobernaron partes de este territorio y contribuyeron a su patrimonio cultural⁷⁰.

Afganistán comenzó a asumir su forma actual, aunque no bajo ese nombre, a principios del siglo XVIII, cuando los líderes de las tribus Kandahari establecieron imperios. Mirwais Hotaki, de la tribu Hotak de la confederación Ghilzai ("ulus"), derrocó al gobierno Safavid en Kandahar en 1721. Ocupó y saqueó la capital persa de Isfahan. Ese imperio de corta duración pronto fue absorbido por las conquistas del nuevo gobernante de Persia, Nadir Khan Afshar, un turcomano cuya caballería estaba bajo el mando de un Kandahari de una tribu rival, Ahmad Shah Abdali. Cuando Nadir fue asesinado en 1747, Abdali regresó a Kandahar. Trajo consigo las nuevas leyes de gobernanza persas y turcas, incluida la monarquía y el uso del tribalismo estructurado por el estado como instrumento de gobierno⁷¹.

Afganistán es una tierra de belleza agreste, de montañas cubiertas de nieve, desiertos áridos y estepas ondulantes. Situada en el extremo oriental de la meseta iraní, cubre unas 250.000 millas cuadradas, un área del tamaño del estado norteamericano de Texas, siendo el país bastante más grande que Francia, pero con una extensión menor que la de la República de Turquía. Unos dos tercios de la nación se encuentran por encima de los 5.000 pies, y varias de sus montañas se cuentan entre las más altas del mundo. Las cordilleras que dividen el país solían ser comparadas por los geógrafos clásicos con una mano extendida hacia el oeste, cuya muñeca se apoyaba en el Nudo de Pamir, la gran maraña de montañas en el extremo occidental del enorme "brazo" del Himalaya y del desierto de Karakorum. En la palma de la mano se encontraría el Hindu Kush, el "asesino de los indios", posiblemente llamado así en reconocimiento a los esclavos indios que encontraron la muerte cuando eran conducidos a través de sus pasos hacia los kanatos de Asia Central. Más allá del Hindu Kush está Koh-i-Baba, un complejo de montañas y tierras altas que se estrecha gradualmente hacia el oeste hasta llegar a los "dedos" de Band-i-Turkestan, Safed Koh, Siah Koh y Parapomismus Range, cada uno a su vez disminuyendo a medida que se acerca a la frontera iraní⁷².

Otros "dedos" corren en una dirección más al sur, la Cordillera de Suleiman cerca de la frontera oriental con Pakistán, la Cordillera de Kirthar, extendiéndose que se extiende hasta Baluchistán y la Cordillera de Paghman que proporciona un telón de fondo escénico a la capital del país, Kabul. Solo al norte y al suroeste del país se encuentran tierras bajas, ya

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Tapper, R. (Ed.). (2011). *Tribe and state in Iran and Afghanistan* (Vol. 32). Routledge.

⁷² Kowalczyk, A. (2007). Political geography of Afghanistan: three perspectives. *Asia and Pacific Studies*, (4), 65-90.

que las montañas dan paso en una dirección a las llanuras del Turkeistán afgano y las orillas del Amu Darya, y en la otra dirección a la cuenca del Río Helmand, encerrando en su curso semicircular la extensión árida del Dasht-i-Margo, el “Desierto de la Muerte”. Afganistán es un país sin litoral, con fronteras que en su mayoría fueron demarcadas hacia fines del siglo XIX. Al norte se extiende su frontera de aproximadamente unas mil trescientas millas, coincidiendo con las Repúblicas de Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán. Al oeste desde el Pamir a lo largo del Amu Darya y luego a través del campo hasta el Hari Rud, el río que marca el extremo norte de su frontera con Irán. En el extremo noreste, en lo alto de Pamir, hay una frontera de cincuenta millas con China, desde la cual corre la llamada Línea Durand, la frontera que divide Afganistán de Pakistán. Éste serpentea hacia el suroeste durante unas ochocientas millas y luego gira hacia el oeste durante otras setecientas, bordeando el valle de Helmand y encontrándose con la frontera iraní al sur de Hamun, el complejo de lagos y marismas en el que finalmente desemboca el Helmand. La frontera afgana-iraní luego corre hacia el norte por casi seiscientas millas, hasta que se encuentra con Hari Rud⁷³.

El país abarca aproximadamente 652.290 kilómetros cuadrados, un tamaño relativamente superior al de España, extendiéndose 1.240 kilómetros de este a oeste y 565 kilómetros de norte a sur. Afganistán no tiene salida al mar, limita con Irán al oeste (925 kilómetros), los estados post soviéticos de Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán en Asia central al norte y noreste (2.380 kilómetros), y China en el extremo oriental del Corredor de Wakhan (96 kilómetros), junto a Pakistán al este y al sur (2.432 kilómetros)⁷⁴.

a) Aspecto físico

El **eje montañoso** domina el paisaje atravesando el centro del país, extendiéndose generalmente en dirección noreste-suroeste. Más del 49 por ciento de la superficie terrestre total se encuentra por encima de los 2.000 metros. A pesar de que los geógrafos⁷⁵ difieren en la división de estas montañas en sistemas, están de acuerdo en que el sistema del Hindukush (considerado el más importante), es la extensión más occidental de las montañas Pamir, las montañas Karakorum y el Himalaya. El origen del término Hindukush (que se traduce como “asesino de hindúes”) también es un punto de fricción entre geólogos y geógrafos. Se han

⁷³ Auden, J. B. (1974). Afghanistan-West Pakistan. *Geological Society, London, Special Publications*, 4(1), 235-253.

⁷⁴ Khan, I. (1998). Afghanistan: a geopolitical study. *Central Asian Survey*, 17(3), 489-502.

⁷⁵ Barracks, M. (2003). Afghanistan: An Introduction to the Country and People. Washington DC: Marine Corps Institute (US); Partem, M. G. (1983). The buffer system in international relations. *Journal of Conflict Resolution*, 27(1), 3-26; Gordillo, G. (2018). Terrain as insurgent weapon: An affective geometry of warfare in the mountains of Afghanistan. *Political Geography*, 64, 53-62.

propuesto tres posibilidades: a) que las montañas recuerden a los esclavos indios que perecieron en las montañas mientras eran transportados a los mercados de esclavos de Asia Central, b) que el nombre es simplemente una traducción errónea de Hindu Koh, el nombre preislámico de las montañas que dividían el sur del "Afganistán hindú" del norte de "Afganistán no hindú"; o c) que el nombre es una denominación avéstica postulada que significa "montañas de agua".

Los picos de las montañas en la parte oriental del país alcanzan más de 7.000 metros. El más alto de ellos es Nowshak con 7.485 metros. En comparación, el monte Everest en Nepal tiene 8.796 metros de altura. Las montañas de Pamir, a las que los afganos se refieren como el "Techo del mundo"⁷⁶, se extienden hasta Tayikistán, China y Cachemira⁷⁷. Las montañas del sistema Hindukush disminuyen en altura a medida que se extienden hacia el oeste: hacia el centro, cerca de Kabul, se extienden de 4.500 a 6.000 metros; en el oeste alcanzan alturas de 3.500 a 4.000 metros. La altitud media del Hindukush es de 4.500 metros. El sistema Hindukush se extiende lateralmente a unos 966 kilómetros y su medida media de norte a sur es de unos 240 kilómetros. Solo unos 600 kilómetros de dicho sistema se denominan montañas Hindukush. El resto, consta de numerosas cadenas montañosas más pequeñas, incluido el Koh-e Baba, Salang, Koh-e Paghman, Spin Ghar (también llamado Safid Koh oriental), Suleiman, Siah Koh, Koh-e Khwaja Mohammad y Selseleh-e Band-e Turkistan. El Safid Koh occidental, el Siah Band y el Doshakh son comúnmente conocidos como Paropamisus por los eruditos occidentales⁷⁸.

Cientos de pasos elevados (kotal) atraviesan las montañas, formando una red estratégicamente importante para el tránsito de mercancías. El paso de montaña más importante es el Kotal-e Salang (3.878 metros), el cual une Kabul mediante un túnel artificial con rumbo al sur desde el norte de Afganistán. La finalización de dicho túnel dentro de este paso en 1964 redujo el tiempo de viaje entre Kabul y el norte a unas pocas horas. Anteriormente, el acceso al norte a través del Kotal-e Shibar (3.260 metros) llevaba una media de tres días. El túnel de Salang a 3.363 metros y la extensa red de galerías en las carreteras de acceso se construyeron con asistencia financiera y tecnológica soviética e implicó la perforación de 3 kilómetros a través del corazón del Hindukush. Antes de que se

⁷⁶ Gopalakrishnan, R. (1982). *The geography and politics of Afghanistan*. Concept Publishing Company.

⁷⁷ Fisher, W. B. (1990). *Afghanistan: Physical and Social Geography*. *Middle East and North Africa Yearbook*. London: Europa Publications.

⁷⁸ Kolotov, B. A. (1982). Methods of performing hydrogeochemical surveys in arid countries (Afghanistan). *International Geology Review*, 24(1), 53-58.

construyera la carretera Salang, los pasos más famosos según la historiografía occidental⁷⁹ acerca de Afganistán eran los que conducían al subcontinente indio. Incluyen el paso de Khyber (1.027 metros), en Pakistán, y el Kotal-e Lataband (2.499 metros) al este de Kabul, que fue reemplazado en 1960 por una carretera construida dentro del desfiladero más espectacular del río Kabul, el Tang-e Gharu. Esta proeza de la ingeniería completada en 1960 redujo el tiempo de viaje entre Kabul y la frontera con Pakistán de dos días a unas pocas horas.

Las carreteras que atraviesan los pasos de Salang y Tang-e Gharu desempeñaron funciones estratégicas fundamentales durante los conflictos recientes y fueron utilizadas ampliamente por vehículos militares pesados. En consecuencia, estas carreteras se encuentran en un estado muy precario. Se han reparado muchos puentes bombardeados, pero las estructuras más significativas siguen destruidas. Los cierres periódicos de estos pasos y rutas, debido a los conflictos en la zona afectan gravemente la economía y el bienestar de muchas regiones, puesto que son rutas importantes para el tránsito comercial, ayuda humanitaria, así como la recepción de suministros para la reconstrucción del estado.

Otros pasos con una importancia clave en Afganistán, serían: (i) el Wakhjir (4.923 metros), el cual es una antesala del Corredor de Wakhan hacia Xinjiang, China y Cachemira; (ii) el que une Afganistán a Chitral, Pakistán, incluyendo Baroghil (3.798 metros) y Kachin (5.639 metros), que también atraviesan Wakhan; hacia el oeste destacan (iii) Shotorgardan (3.720 metros), que une las provincias de Logar y Pakiya; (iv) Bazarak (2.713 metros), que conduce a Mazar-i-Sharif, el Khawak (3.550 metros) en el valle de Panjsher, y (v) Anjuman (3.858 metros) en la cabecera del valle de Panjsher que da entrada al norte; (vi) Hajigak (2.713 metros) y Unai (3.350 metros) conducen al este de la región del Hazarajat y al valle de Bamiyán; (vii) Los pasos del Paropamisus en el oeste son relativamente bajos, con un promedio de alrededor de 600 metros, el más conocido de ellos es el Sabzak entre las provincias de Herat y Badghis, que une las partes occidental y noroccidental de Afganistán. Estas áreas montañosas son en su mayoría estériles o, como mucho, están escasamente formadas por árboles y arbustos raquíuticos. Los bosques más amplios, que se encuentran principalmente en las provincias orientales de Nuristan y Pakiya, cubren apenas el 2,9% del

⁷⁹ Caron, J. M. (2007). Afghanistan historiography and Pashtun Islam: modernization theory's afterimage. *History Compass*, 5(2), 314-329; Hanifi, S. M. (2012). Shah Shuja's 'Hidden History' and its Implications for the Historiography of Afghanistan. *South Asia Multidisciplinary Academic Journal*; Schadl, M. (2007). The Man Outside: The Problem with the External Perception of Afghanistan in Historical Sources. *Asien*, 104, 88-105.

área del país⁸⁰. Incluso estas pequeñas reservas se han agotado sistemáticamente por la guerra y por la explotación ilegal. De hecho, los bosques se encuentran en una situación de crisis. Un informe de la FAO de 1996 estimó que de los 4,7% millones de acres de bosques que existían al comienzo de la invasión soviética de 1979, hoy sobreviven a marchas forzadas menos de un millón⁸¹.

La actividad de las placas tectónicas en Afganistán ha contribuido a la creación de las riquezas geológicas del país, pero también ha producido frecuentes terremotos, siendo registrados cada año alrededor de cincuenta movimientos sísmicos⁸². Aunque la mayoría son relativamente leves, el terremoto más severo de la historia reciente ocurrió el 29 de julio de 1985. Los científicos franceses registraron un impacto de 7,3 en la escala de Richter con epicentro en el Hindukush⁸³. Desde entonces, según el Servicio Geológico de los EEUU, ha habido diez terremotos en Afganistán que se han registrado por encima de 6.0⁸⁴. Los más graves, ambos con un impacto de 6,4, ocurrieron en enero y julio de 1991⁸⁵.

Además de sus montañas, el país posee numerosos **ríos**, cuencas fluviales, lagos y áreas desérticas. Los cuatro sistemas fluviales principales son el Amu Darya, el Oxus de la antigüedad (límite con Asia Central, 1.100 kilómetros en Afganistán), el Helmand (1.300 kilómetros), el Harirud (650 kilómetros en Afganistán), y Kabul (460 kilómetros)⁸⁶. Solo el río Kabul, que se une al sistema Indo en Pakistán, desemboca en el mar. Muchos ríos y arroyos simplemente desembocan en partes áridas del país, otros fluyen solo estacionalmente. Tres grandes presas aprovechan estos ríos para la recuperación de tierras y con fines hidroeléctricos: la presa Arghandab sobre Kandahar, terminada en 1952, tiene 45 metros de altura y 534 metros de largo con una capacidad de almacenamiento de 120.000 metros cúbicos de agua; la presa Kajakai en el río Hilmand, terminada en 1953, tiene 90 metros de alto por 270 metros de largo, con una capacidad de almacenamiento de 460.000

⁸⁰ Zurmotai, N. H., & Anatolyevna, K. I. (2017). Application of gis, remote sensing and gps-technologies for study of forest area destruction and support of the forestry in Afghanistan. *VECTNIK. Scientific journal* 1(63).

⁸¹ Qureshi, A. S. (2002). *Water resources management in Afghanistan: The issues and options* (Vol. 49). Iwmi.

⁸² Alim, A. K. (2006). Sustainability of water resources in Afghanistan. *Journal of Developments in Sustainable Agriculture*, 1(1), 53-66.

⁸³ Habib, H. (2014). Water related problems in Afghanistan. *International Journal of Educational Studies*, 1(3), 137-144.

⁸⁴ Shobair, S. S., & Alim, A. K. (2004). The effects of calamities on water resources and consumption in Afghanistan. *Joint report of FAO and WHO in Afghanistan*, 11.

⁸⁵ Hayat, E. & Elci, S. (2017, March). Adopting a strategic framework for transboundary water resources management in Afghanistan. In *IWA 2nd Regional Symposium on Water, Wastewater and Environment* (pp. 22-24). Turkey: Çesme-Izmir.

⁸⁶ Mack, T. J., Akbari, M., Ashoor, M., Chornack, M. P., Coplen, T. B., Emerson, D. G., ... & Verstraeten, I. M. (2010). *Conceptual model of water resources in the Kabul Basin, Afghanistan*.

metros cúbicos, la presa Naglu en el río Kabul al oeste de Jalalabad, terminada en la década de 1960, tiene 110 metros de alto y metros 167 metros de largo, almacenando 93.000 metros cúbicos de agua. Estas grandes represas no fueron destruidas por la guerra, pero con base a una falta de mantenimiento continuada, el robo del cableado de cobre y la acumulación de sedimentos en los embalses, ninguna está funcionando a plena capacidad a fecha actual⁸⁷.

Su **climatología** responde a una estepa árida o semiárida, con inviernos fríos y veranos secos. Las regiones montañosas del noreste son subárticas con inviernos secos y fríos. En las montañas limítrofes con Pakistán, un efecto marginal divergente del monzón, generalmente proveniente del sureste, trae masas de aire tropical que determinan el clima entre julio y septiembre. A veces, estas masas de aire avanzan hacia el centro y sur de Afganistán, trayendo mayor humedad y algo de lluvia. En las mesetas entre montañas los vientos no soplan con mucha fuerza, pero en la cuenca de Sistan hay tormentas de nieve severas que ocurren durante el invierno, generalmente de diciembre a febrero. En las regiones occidental y sur, un viento del norte, conocido como el "viento de 120 días"⁸⁸, sopla durante los meses de verano de junio a septiembre. Este viento suele ir acompañado de un calor intenso, sequías y tormentas de arena, que traen muchas penurias a los habitantes de las tierras desérticas y esteparias. El polvo y los torbellinos ocurren con frecuencia durante los meses de verano en las llanuras del sur del país. Subiendo al mediodía o al principio de la tarde, estos "vientos de polvo"⁸⁹ avanzan a velocidades que oscilan entre 97 y 177 kilómetros por hora, levantando grandes nubes de polvo⁹⁰.

La temperatura y las precipitaciones están controladas por el intercambio de masas de aire. Las temperaturas más altas y las precipitaciones más bajas prevalecen en la región de la meseta sur, asolada por la sequía y mal regada, que se extiende más allá de los límites con Irán y Pakistán. Las Montañas Centrales, con picos más altos que ascienden hacia el Pamir Knot, representan otra región climática distinta. Desde la Cordillera Koh-e Baba hasta la zona del Pamir, las temperaturas de enero pueden bajar a -15° o menos en las áreas

⁸⁷ Haack, B., Wolf, J. & English, R. (1998). Remote sensing change detection of irrigated agriculture in Afghanistan. *Geocarto international*, 13(2), 65-75.

⁸⁸ Whitney, J. W. (2006). *Geology, water, and wind in the lower Helmand Basin, southern Afghanistan* (p. 40). US Geological Survey.

⁸⁹ Rizvi, N. (1988). Sovietization of Afghanistan. *Strategic Studies*, 11(4), 31-45.

⁹⁰ Kitamura, S. *Flora in Afghanistan, Results of the Kyoto University Scientific Expedition to the Karakorum and Hindu Kush*, 1955. Kyoto: Kyoto University Press, 1960.

montañosas más altas, las temperaturas de julio varían entre 0° y 26° dependiendo de la altitud⁹¹.

En las montañas, la precipitación media anual, gran parte de la cual es en forma de nieve, aumenta hacia el este y es más alta en la cordillera Koh-e Baba, la parte occidental del Pamir y el Hindukush oriental. La precipitación en estas regiones y en la zona oriental de los monzones es de unos cuarenta centímetros por año⁹², principalmente en el área del monzón oriental, limítrofe con las áreas tribales de Pakistán, en áreas irregulares en el este de Afganistán desde el norte de Asmar hasta el norte de Darkh-e Yahya, y ocasionalmente tan al oeste como el valle de Kabul. El Corredor Wakhan, sin embargo, que tiene temperaturas que oscilan entre los 9° en el verano y menos de 21° en el invierno, recibe menos de diez centímetros de lluvia al año⁹³.

La nieve cubre permanente los picos más altos de las montañas, superándose los dos metros en las formaciones montañosas adyacentes al norte de Pakistán durante los meses de invierno⁹⁴. Las precipitaciones generalmente fluctúan mucho durante el transcurso del año en todas las partes del país. Las tormentas que se registran son aisladas, pero intensas transformando a menudo los ríos y arroyos de charcos a torrentes. Estas circunstancias han hecho que en alguna ocasión los ejércitos invasores desprevenidos se hayan visto atrapados en tales inundaciones, así como también los afganos nómadas y seminómadas hayan sucumbido a la repentina inundación de sus campamentos⁹⁵. El clima de las llanuras de Turkestán, que se extienden hacia el norte desde las estribaciones del norte, representa una transición entre los climas de montaña y estepa. La aridez aumenta y las temperaturas sufren con las altitudes descendentes, llegando a ser las más altas a lo largo de la parte baja de Amu Darya y en las partes occidentales de las llanuras.

b) Ordenación territorial

⁹¹ Khromova, T. E., Osipova, G. B., Tsvetkov, D. G., Dyurgerov, M. B., & Barry, R. G. (2006). Changes in glacier extent in the eastern Pamir, Central Asia, determined from historical data and ASTER imagery. *Remote sensing of environment*, 102(1-2), 24-32.

⁹² Qutbudin, I., Shiru, M. S., Sharafati, A., Ahmed, K., Al-Ansari, N., Yaseen, Z. M., ... & Wang, X. (2019). Seasonal drought pattern changes due to climate variability: Case study in Afghanistan. *Water*, 11(5), 1096.

⁹³ Haritashya, U. K., Bishop, M. P., Shroder, J. F., Bush, A. B. & Bulley, H. N. (2009). Space-based assessment of glacier fluctuations in the Wakhan Pamir, Afghanistan. *Climatic change*, 94(1), 5-18.

⁹⁴ Rezazadeh, M., Irannejad, P. & Shao, Y. (2013). Climatology of the Middle East dust events. *Aeolian Research*, 10, 103-109.

⁹⁵ Soelberg, J. & Jäger, A. K. (2016). Comparative ethnobotany of the Wakhi agropastoralist and the Kyrgyz nomads of Afghanistan. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 12(1), 1-24.

El paradigma geográfico de Louis Dupree es uno de los más respetados y se basa en la división regional de la geografía y la ecología humanas. Éste divide Afganistán en once zonas geográficas: los primeros seis —el Corredor Wakhan-Nudo Pamir, Badakhshan, Montañas Centrales, Montañas Orientales, Montañas y Estribaciones del Norte, Montañas y Estribaciones del Sur— están conectados a los sistemas Hindukush y los cinco restantes —llanuras de Turkestán, tierras bajas de Herat-Farah, cuenca de Sistan-valle de Hilmand, desierto pedregoso occidental y desierto arenoso suroeste—, comprenden desiertos y llanuras *que rodean las montañas en el norte, oeste y suroeste*⁹⁶. La historiografía y geografía de época medieval⁹⁷ refieren de la notable prosperidad de Sistán, que ahora es conocido principalmente por sus desiertos cubiertos de dunas de arena en movimiento que se elevan a una altura de 20 metros. Algunos expertos⁹⁸ han concluido que estas pueden ser las dunas de arena de movimiento más acelerado de cualquier parte del mundo. Las Naciones Unidas han definido ocho regiones para la planificación de su asistencia⁹⁹:

- ◆ Noreste: Badakhshan, Takhar, Kunduz, Baghlan
- ◆ Norte: Samangan, Balkh, Saripul, Jawzjan
- ◆ Oeste: Faryab, Badghis, Herat, Farah
- ◆ Centro-Este: Bamiyán, Ghor Central: Kapisa, Parwan, Kabul, Logar, Wardak
- ◆ Este: Kunar, Nuristan, Laghman, Nangarhar
- ◆ Sur: Paktya, Pakteka, Khost, Ghazni
- ◆ Suroeste: Zabul, Uruzgan, Kandahar, Hilmand, Nimroz.

Esto refleja la creación desde 1978 de tres nuevas provincias (Saripul, Khost y Nuristan) elevando el total de 1996 a treinta y dos¹⁰⁰. La construcción de un sistema de carreteras circulares para unir estas regiones se promovió asiduamente durante la década de 1960: con la ayuda de los EEUU al sur del Hindukush, la Unión Soviética al norte del

⁹⁶ Kristy, G. (2018). The impact of urban sprawl on cultural heritage in Herat, Afghanistan: A GIS analysis. *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage*, 11, e00086.

⁹⁷ Azad, A. (2013). *Sacred Landscape in Medieval Afghanistan: Revisiting the Faḍā'il-i Balkh*. Oxford University Press.

⁹⁸ Abbasi, H., Opp, C., Groll, M. & Gohardoust, A. (2019). Wind regime and sand transport in the Sistan and Registan regions (Iran/Afghanistan). *Z. Geomorphol*, 62, 41-57; Yate, A. C. (1897). Sand-dunes. *Geogr. J*, 9, 672-73; Karimi, A., Khormali, F., & Wang, X. (2017). Discrimination of sand dunes and loess deposits using grain-size analysis in northeastern Iran. *Arabian Journal of Geosciences*, 10(12), 1-13.

⁹⁹ Schetter, C., Glassner, R. & Karokhail, M. (2007). Beyond warlordism. The local security architecture in Afghanistan. *Internationale Politik und Gesellschaft*, 2(2), 136-152.

¹⁰⁰ Khalidi, N. A. (1991). Afghanistan: demographic consequences of war, 1978–1987. *Central Asian Survey*, 10(3), 101-126.

Hindukush y Alemania Federal en la provincia de Paktya. Estas carreteras conectaban las capitales de provincia con los principales cruces fronterizos: desde Herat a Irán y Turkmenistán en el oeste, de Kandahar a Pakistán en el sur, desde Kabul a través de Jalalabad hasta Pakistán en el este y desde Balkh hasta Uzbekistán en el norte. Otras carreteras no están pavimentadas y las carreteras que antes estaban pavimentadas han sido casi totalmente destruidas. Sin duda, esto es considerado un impedimento importante para la reconstrucción del país, ya que cualquier mejora, particularmente en el sector agrícola, se verá obstaculizada por la falta de una infraestructura eficiente.

c) Geografía humana: su población

A día de hoy no disponemos de un censo completo de Afganistán basado en métodos de análisis y cuantificación sólidos. La mayoría de las estadísticas de población se basan en estimaciones y muestras. Los sucesivos gobiernos han manipulado cifras para sus propios objetivos políticos. Las agencias de la ONU, cientos de ONGs y agencias bilaterales utilizan diferentes cifras para adaptarse a sus propósitos en el diseño de programas de asistencia. Además, la inestabilidad causada por la Guerra Afgano-Soviética y la posterior Guerra Civil (1992-1996) dio lugar a movimientos masivos de pueblos nómadas¹⁰¹. Estos factores también hacen que el muestreo demográfico sea por defecto, impreciso. La encuesta demográfica más científica realizada en Afganistán fue también una de las primeras (1972-74). Dicha labor fue encargada en el año 1974 a la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY) con vistas a entregarse a la Agencia de los EEUU para el Desarrollo Internacional (AID), en cooperación con el gobierno afgano. Esta encuesta informó una población asentada de 10,18 millones de habitantes. Sin embargo, los valores totales de esta encuesta no reflejaban todo el país, no contemplándose a la población nómada que se cifraba en poco más de 1 millón de almas¹⁰².

Posteriormente, en junio de 1979, se realizó apresuradamente un censo oficial durante un período de tres semanas, después de que se estableciese. En esta ocasión se estimó que la población era de 13,9 millones, incluidos 800.000 nómadas, pero aun así el resultado continuaba siendo poco fiable¹⁰³, dado que solo el 56 por ciento de la población fue censada,

¹⁰¹ Glatzer, B. (2015). how many nomads are there in afghanistan? *Afghanistan: Identity, Society, and Politics since 1980*.

¹⁰² Baitenmann, H. (1990). NGOs and the Afghan war: The politicisation of humanitarian aid. *Third World Quarterly*, 12(1), 62-85.

¹⁰³ Dupree, L. (1975). Settlement and migration patterns in Afghanistan: A tentative statement. *Modern Asian Studies*, 9(3), 397-413; Becka, J. (1975). Christoph Jentsch, *Das Nomadentum in Afghanistan* (Book Review). *Archív Orientální*, 43, 375-376; Balland, D. (1991). Nomadism and politics: The case of afghan

a causa de la incipiente resistencia armada en el ámbito rural. Para el resto del territorio se agregaron cifras infladas por norma general.

El anuario estadístico publicado en 1983 por el gobierno de Babrak Karmal, durante la ocupación soviética, mostró una población total de 15,96 millones para 1981-82¹⁰⁴. Presumiblemente, esto incluyó a más de cinco millones de refugiados en Pakistán e Irán. La población de Afganistán en 1995 fue estimada en 18,4 millones por el Population Reference Bureau, una agencia sin ánimo de lucro con sede en Washington, D.C. Esta estimación, como otras anteriores, se basa en datos poco fiables, como advirtió la propia Oficina¹⁰⁵.

El Informe sobre Desarrollo Humano de 1996 estimó que la población aumentaría a 26,7 millones en el año 2000, utilizando, sin embargo, una alta tasa de crecimiento del 6,1 por ciento. (cuando lo habitual en estos casos es que se emplee una tasa de alrededor del 2,2 por ciento¹⁰⁶). Los cálculos del PNUD dan una tasa bruta de natalidad de 1993 de 51 / 1000, una tasa bruta de mortalidad de 22/1000 y una tasa de mortalidad infantil de 163/1000. Las estimaciones de la esperanza de vida media al nacer fue de 43,7 años¹⁰⁷. Una vez más, las cifras de crecimiento dependen de lo que se tuviese en cuenta: refugiados, muertos en la guerra que se estima que oscilan entre tres cuartos de millón y un millón y medio¹⁰⁸, tasas de natalidad y mortalidad, todo lo cual es cuestionable.

La densidad media de población se calculó en 1993 en 23,4 por kilómetro cuadrado, pero varió ampliamente entre provincias: de 489,4 por kilómetro cuadrado en Kabul a 0,7 en Nimroz¹⁰⁹, una provincia en el suroeste con vastos desiertos arenosos y pedregosos. La residencia también se distribuyó de manera desigual entre los asentamientos rurales y urbanos, con más de 35.000 asentamientos rurales, pero solo sesenta y cuatro centros urbanos. Probablemente, no más de diez de estos centros sean verdaderas ciudades, y pudiéndose considerar otros pueblos¹¹⁰. Tal como se observa en la fig. 1 los números

nomads in the Indian subcontinent. *Studies in History*, 7(2), 205-229; Cullather, N. (2002). Damming Afghanistan: Modernization in a buffer state. *The Journal of American History*, 89(2), 512-537.

¹⁰⁴ Lieberman, S. S. (1980). Afghanistan: Population and Development in the "Land of Insolence". *Population and development review*, 271-298.

¹⁰⁵ Spitler, J. F. & Frank, N. B. (1978). *Afghanistan: a demographic uncertainty* (Vol. 3). Department of Commerce, Bureau of the Census.

¹⁰⁶ Humam, K. Introduction to Afghanistan Development Macroeconomics.

¹⁰⁷ Clayton, E. (1980). Afghanistan and Soviet Central Asia-One Region or Two. *UMSL Global Occasional Papers*, (8017).

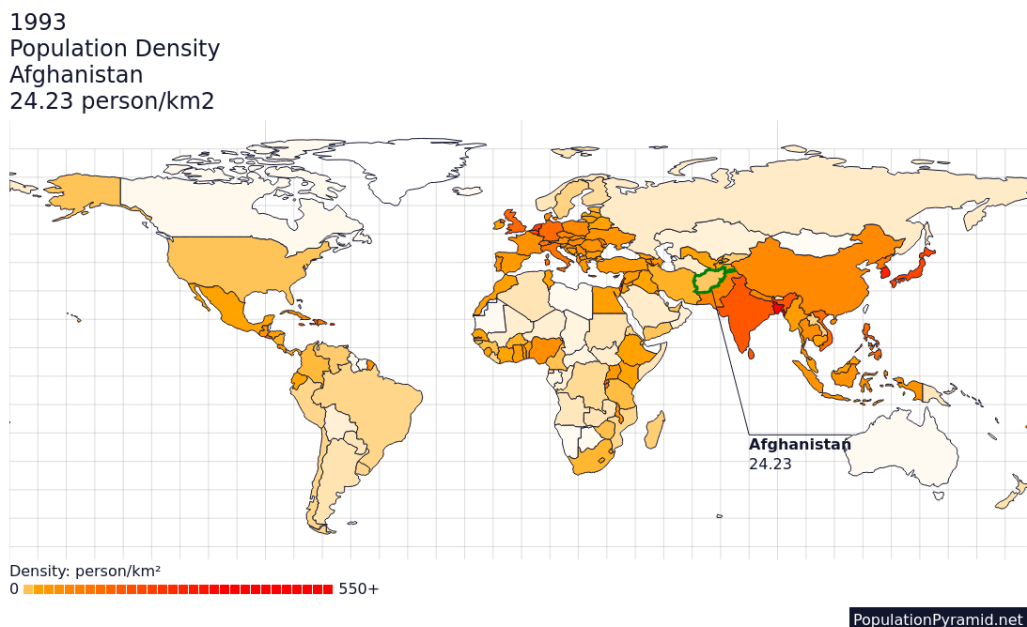
¹⁰⁸ Khalidi, N. A. (1991). Afghanistan: demographic consequences of war, 1978–1987. *Central Asian Survey*, 10(3), 101-126.

¹⁰⁹ Lee, J. L. (2022). *Afghanistan: A History from 1260 to the Present*. Reaktion books.

¹¹⁰ Hidayat, O., & Kajita, Y. (2019). Land use management and urban land expansion in Kabul: a case study of rapid urbanization. *Current Urban Studies*, 7(02), 193.

dependen de las definiciones. Las Naciones Unidas informaron que el 81% de la población vivía en áreas rurales en 1993¹¹¹.

Map. 1: Densidad de población en Afganistán (1993)



Fuente: Elaboración propia a partir de <https://www.populationpyramid.net/population-density/afghanistan/1993/>

Resulta relevante el aspecto migratorio, dado que se produjo de manera gradual del campo a la ciudad, apreciándose durante un período de varias décadas; siendo significativo durante la década de 1960, a medida que el gobierno estableció nuevos sistemas de carreteras, favoreciendo el desarrollo. Sin embargo, aunque esta tendencia se aceleró durante los años 1971 a 1976, cuyas razones resultaban ser antagónicas a las ya apuntadas, en esta ocasión la motivación de esta migración fue la guerra afgano-soviética. Los desplazados internos (PDI) huyeron del campo devastado por la guerra en busca de la relativa seguridad de las ciudades. Varias ciudades importantes como Kabul, Ghazni, Jalalabad y Mazar-e Sharif absorbieron un gran número de desplazados internos, lo que provocó hacinamiento y aumento de la demanda de servicios proporcionados por la ciudad. En 1985, informes no confirmados situaron la población de Kabul en más de dos millones¹¹², un aumento de más del 100 por ciento en menos de una década. Sin embargo, desde que los muyahidín tomaron posesión de Kabul en 1992, la lucha incesante de las facciones beligerantes por el control de

¹¹¹ Kazimee, B. A., & Mcquillan, J. (2002). Living traditions of the afghan courtyard and Aiwan. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, 23-34.

¹¹² Rasanayagam, A. N. G. E. L., & Afghanistan, A. (2003). *A Modern History*. London: IB Tauris, 33.

la capital ha provocado que la población crezca y disminuya según el nivel de seguridad en un momento dado.

2.2 Estructura social

Afganistán es el hogar de numerosos (si no cientos de) grupos étnicos y lingüísticos, así como de varias sectas dentro del Islam y otras religiones monoteístas. Los factores históricos y geográficos crearon y preservaron esta diversidad, aunque continuamente se producen diversos grados de asimilación cultural y existe un grado considerable de homogeneidad cultural. Los estudiosos¹¹³ exploraron ampliamente la etnicidad; pero no lograron llegar a un acuerdo tácito. Cualquier clasificación simple está destinada a tener excepciones, ya que la sociedad afgana nunca ha sido estática dentro de límites fijos. La imagen se ha dibujado y vuelto a dibujar a lo largo de su historia. Además, la etnicidad es distinta para cada uno de los diferentes grupos que conforman el país. Todo grupo usa el término de identificación *qaum* para explicar un complejo entramado de afiliaciones, redes, familias u ocupaciones. Dicho término tiene una rica densidad de significados. Cualquier individuo pertenece a un *qaum* que brinda protección contra invasiones externas, cooperación, apoyo, seguridad y asistencia, ya sea social, política o económica. Con frecuencia, una aldea corresponde a un *qawm*, pero no necesariamente existe en un entorno geográfico preciso. En un sentido más restringido, *qaum* se refiere a grupos de ascendencia, desde parientes familiares hasta grupos étnicos. En áreas tribales, *qaum* se refiere a una genealogía común de familia extendida, o clan, a tribu a confederación tribal. De manera más simple, *qawm* define la identidad de un individuo en su mundo social.

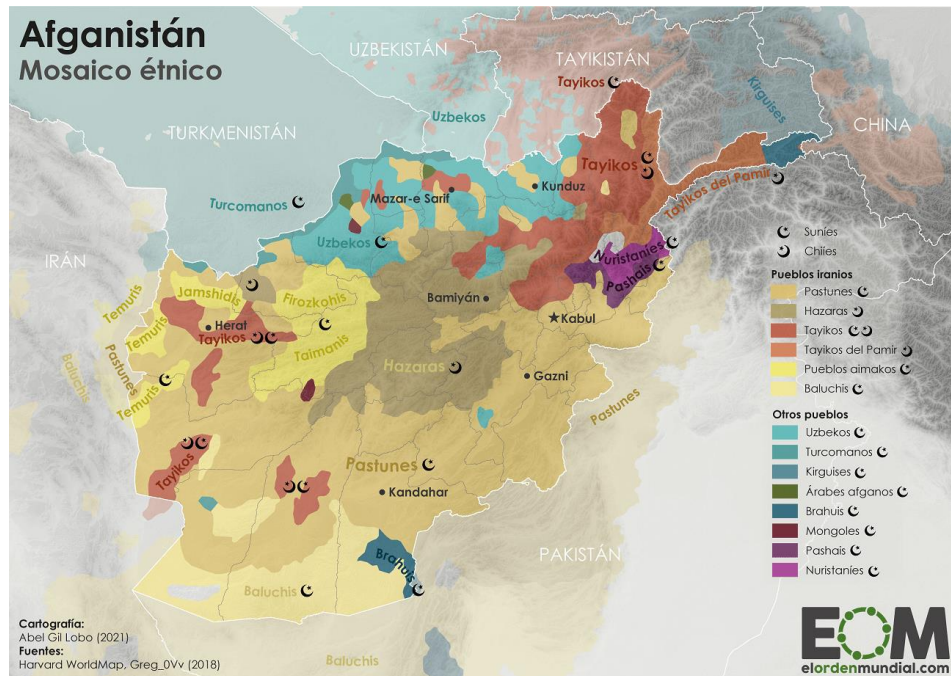
a) Grupos étnicos

En 1996, aproximadamente el 40 por ciento de los afganos eran pashtunes, 11,4 de los cuales pertenecen al grupo tribal Durrani y el 13,8 por ciento al grupo Ghilzai. Los tayikos constituyen el segundo grupo étnico más grande con el 25,3 por ciento de la población, seguidos por los hazaras, el 18 por ciento; Uzbecos, 6,3 por ciento; Turcomanos,

¹¹³ Siendo el estudio más reciente el de Afzal, O. M. (2022). Sub-Nationalism and Nationalism: The Dilemma of Power and Ethnicity in Afghanistan. *Beijing Law Review*, 13(2), 414-428; Mujtaba, B. G. (2013). Ethnic diversity, distrust and corruption in Afghanistan: Reflections on the creation of an inclusive culture. *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*; Mazhar, M. S., Khan, S. O., & Goraya, N. S. (2012). Ethnic Factor in Afghanistan. *Journal of Political Studies*, 19(2).

2,5 por ciento; Qizilbash, 1,0; 6,9 por ciento otros. La advertencia habitual con respecto a las estadísticas es particularmente apropiada aquí¹¹⁴.

Map. 2: Grupos étnicos



Fuente: Harvard Word Map, Greg_0Vv (2018). Cartografía de Abel Gil Lobo (2021) para [\[https://elordenmundial.com\]](https://elordenmundial.com)

La mayoría de los afganos clasifican el término "**musulmán**" como su forma de identidad primigenia¹¹⁵. Desde el primer imperio afgano en el siglo XVIII, la religión predominante y oficial ha sido el Islam sunita de la secta Hanafi. Una minoría, principalmente la hazara, siguen la doctrina chií duodecimana (entendiéndose como dicho credo a los doce imanes sucesores del Profeta Mahoma). Dicha rama está en connivencia con los chiitas presentes mayoritariamente en Irán, Irak y Líbano. Otra comunidad duodecimana es la conocida como Qizilbash, descendiente de unidades de tropas turcomanas reclutadas en el siglo XVIII. "Qizilbash", que significa "cabeza roja" en turco, se refiere a los sombreros rojos que usaban las unidades de dicha guardia pretoriana. También hay una pequeña, pero influyente, comunidad de ismaelitas chiítas, muchos de los cuales son

¹¹⁴ Sharifa Enayat, A. & Sharifa B. A. (1995). *Afghanistan: Cultures of the World*. Tarrytown, N.Y.: Marshall Cavendish.

¹¹⁵ Christensen, A. (1988). *When Muslim identity has different meanings: Religion and Politics in contemporary Afghanistan* (pp. 1-19). Routledge Curzon.

seguidores de Agha Khan, cuyas inversiones emplean a muchos de ellos en las industrias del turismo, hostelería y las telecomunicaciones¹¹⁶.

Las creencias y prácticas islámicas han cambiado rápidamente en las últimas décadas. Bajo la monarquía, que gobernó hasta 1973, dos principales sectas sufíes (espirituales) desempeñaron papeles principales. Los sufíes recibieron el patrocinio real: la secta Qadiri dirigida por la familia Gailani y la secta Naqshbandi, dirigida en Afganistán por la familia Mojaddedi. Muchas tribus pashtunes orientales siguieron a los gailanis, mientras que los mojaddedis mantuvieron una red de madrasas (instituciones educativas islámicas) en todo el país. Sebghatullah Mojaddedi y Sayyid Ahmad Gailani encabezaron los dos principales partidos “nacionalistas moderados” de los muyahidin antisoviéticos. Sin embargo, casi todos los miembros de alto rango de la familia Mojaddedi fueron masacrados por el régimen comunista de Nur Muhammad Taraki en febrero de 1979. Estas redes sufíes han entrado en la política, pero las prácticas sufíes de adorar en santuarios donde están enterrados líderes espirituales y de devoción mística han declinado entre algunos sectores de la población a favor de diversas formas de militancia puritana¹¹⁷.

Desde la partición de la India, la escuela Deobandi de pensamiento y práctica islámicos ha crecido, especialmente en las áreas rurales pashtunes. Nombrada en honor a la ciudad de Deoband en el norte de la India, dicha escuela se fundó en el siglo XIX como una alternativa renovadora al modernismo islámico, como una forma de desafiar el colonialismo. Su enseñanza es una estricta adherencia a las principales obras de la escuela Hanafi, pero también apoyó el sufismo. Cuando los deobandis de Pakistán fueron separados del cuerpo principal de la secta en 1947, expandieron las madrasas en Karachi, la Provincia de la Frontera Noroeste y FATA (ahora Khyber Pakhtunkhwa) y Baluchistán¹¹⁸. Los estudiantes religiosos (talibanes) acudieron en masa desde Afganistán a las madrasas en Pakistán, donde muchos no pagaron matrícula y recibieron alojamiento y comida completos¹¹⁹. Durante la guerra afgana-soviética, los trabajadores humanitarios saudíes y kuwaitíes y los muyahidin los influenciaron en la dirección del Islam salafista, que rechaza el sufismo y el culto en los santuarios.

¹¹⁶ Emadi, H. (1997). The Hazaras and their role in the process of political transformation in Afghanistan. *Central Asian Survey*, 16(3), 363-387.

¹¹⁷ Blanchard, C. M. (2006). Islam: Sunnis and Shiites. *Focus on Islamic issues*, 11-21.

¹¹⁸ Roy, O. (2002). Islamic radicalism in Afghanistan and Pakistan (Vol. 6, pp. 3-24). Geneva: UNHCR.

¹¹⁹ Auld, J. (2015). The need for a national deradicalisation program in Afghanistan. *Journal for Deradicalization*, (4), 206-225.

Las madrasas deobandi que enseñaban una versión puritana militante de las doctrinas de la secta, que a menudo eran las únicas instituciones educativas abiertas a los niños refugiados afganos en Pakistán, se convirtieron en incubadoras de los talibanes. La constitución actual de Afganistán establece que la religión del estado es “la religión sagrada del Islam”, mientras que las constituciones anteriores decían que la religión del estado es el Islam según los ritos Hanafi. La constitución actual también reconoce la jurisprudencia chiíta para la ley personal entre los chiítas. Hasta 1992 Afganistán había escapado del conflicto sectario a gran escala y del terrorismo que se materializó en múltiples regiones del mundo árabe, aunque el ascenso de los Talibán, avivaron los temores sectarios, especialmente tras la toma del Hazarajat y Mazar-e-Sharif en 1997¹²⁰.

Originalmente, la palabra "afgano" se refería a los **pashtunes** y, a veces, todavía lo hace. Se encuentran variantes del término en textos que datan de los historiadores sasánidas en el siglo III A.C. Tanto las fuentes sánscritas antiguas como el historiador griego Heródoto se refieren a "pakhtans" o "paktiai" que viven en lo que ahora es la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán. Los gobiernos encabezados por pashtunes introdujeron un nuevo significado de la palabra, no era otro que el de ciudadano del estado conocido como Afganistán. Desde 1923, todas las constituciones de Afganistán han establecido que un ciudadano de Afganistán es afgano, independientemente de su origen étnico, pero algunos no pashtunes cuestionan dicho término.

La constitución afgana de 2004 reconocería catorce grupos étnicos, pero solo cuatro son lo suficientemente grandes como para participar como tales en la arena política nacional: pashtunes, tayikos, hazaras y uzbekos. Históricamente, los pashtunes se han organizado tribalmente, aunque no todos los pashtunes viven en tribus. Algunas de esas tribus se establecieron y prestaron su etnónimo al estado afgano¹²¹. Algunos pashtunes consideran a Afganistán como su estado, lo que representa su identidad, incluso si son ciudadanos de Pakistán o de otra nación con amplia presencia de la diáspora de este grupo étnico (p.e. Irán o los Emiratos Árabes Unidos)¹²².

Aunque ningún grupo se ajusta totalmente a un modelo de organización social, los pashtunes se han organizado en gran medida en tribus patrilineales. Su idioma pashto es un idioma iraní oriental como el kurdo o el idioma shughnani que se habla en las montañas del

¹²⁰ Abdulbaqi, M. (2008). Madrassah in Afghanistan: evolution and its future. *Policy Perspectives*, 130-159.

¹²¹ Sadat, M. H. (2008). Hyphenating Afghaniyat (Afghan-ness) in the Afghan diaspora. *Journal of Muslim Minority Affairs*, 28(3), 329-342.

¹²² Monsutti, A. (2000). The Hazaras in Afghanistan. Coping Through Emigration and Remittances. *Carbonnier/Fleming*, 72-74.

Pamir, situadas al noreste de Afganistán y el este de Tayikistán. Se han asentado en un cinturón de tierra desde Peshawar hasta Kabul y al sur de Kabul hasta Baluchistán e incluso en ciudades tan al oeste como Herat. Sus movimientos nómadas les permitieron también convertirse en comerciantes de larga distancia, que se establecieron en la India hasta Calcuta. La monarquía afgana asentó a muchos no pashtunes en el norte y el oeste, especialmente a lo largo de las fronteras, para garantizar la seguridad del estado en esas áreas. Como todos los grupos étnicos, muchos han emigrado a ciudades en Afganistán, Pakistán, Irán y el Golfo Pérsico¹²³.

El otro grupo más grande es el de los tayikos. El origen de la palabra "tayiko" no está claro. Mountstuart Elphinstone, el primer enviado británico a lo que llamó el *Reino de Caubul y sus dependencias*, escribió en 1826: *El nombre de Taujik se usa de manera muy vaga*, lo que significa que podría tener diferentes significados en diferentes contextos. En la terminología afgana contemporánea, un tayiko es un hablante de persa sunita, que incluye personas de áreas montañosas como Panjshir y Badakhshan y también personas de grandes ciudades como Herat, Kabul y Mazar-i Sharif. Hay muchos tayikos rurales que se dedican a la agricultura y actividades relacionadas, pero la mayoría de la población urbana de Afganistán habla persa. La segunda generación de pashtunes o uzbekos que se trasladaron a núcleos urbanos solían adoptar el idioma persa. Las familias de origen mixto que se asimilaron dentro de la vida urbana, adoptan el dari (la variante afgana del persa) como lengua materna y perdieron la afiliación con su grupo original, a veces se asimilaron hacia la identidad tayika¹²⁴.

El uzbeko es una identidad redefinida en la Unión Soviética en las décadas de 1920 y 1930. Anteriormente, el término designaba a una tribu que hablaba un idioma turco en Asia Central, pero Stalin consolidó muchos grupos de habla turco en una sola nacionalidad llamada uzbekos, y el término también se trasladó a Afganistán. Su idioma, que solía llamarse Turki o Chaghatay, ahora se llama Uzbeki. En el norte de Afganistán, contiguo a Uzbekistán y Turkmenistán, también hay un número menor de turcomanos. Los uzbekos y los turcomanos en Afganistán comparten cada uno su idioma hablado con personas de la misma etnia del norte, pero sus idiomas escritos son diferentes. Los turcomanos y uzbekos en Uzbekistán y Turkmenistán, que se rusificaron mientras formaban parte de la Unión

¹²³ Jazayery, L. (2002). The migration–development nexus: Afghanistan case study. *International Migration*, 40(5), 231-254.

¹²⁴ Roy, O. (1992). Ethnic identity and political expression in Northern Afghanistan. Gross, Jo Ann (ed.), *Muslims in Central Asia*. Durham, NC, 73-86.

Soviética, llegaron a escribir sus idiomas en escritura cirílica y han cambiado a la escritura latina desde la independencia, siguiendo el ejemplo de Turquía bajo Mustafa Kemal Atatürk¹²⁵.

Antes de la urbanización de Afganistán, los hazaras vivían en la zona montañosa central, conociéndose como Hazarajat. “Hazara” significa “mil” en persa y en una determinada época fue una designación para una unidad militar. Existe la tradición de que los hazaras descienden de parte de los ejércitos de Genghis Khan, aunque no está respaldado por pruebas concretas. Muchos tienen rasgos faciales de Asia Central o Asia Oriental. Son casi todos devotos del Islam Chií Duodecimano, aunque rompiendo con la jerarquía del Velayat-e-Faqih establecido por el Ayatollah Jomeini en Irán en 1979¹²⁶.

Los hazaras no fueron gobernados desde Kabul ni siquiera por la mayoría pastunes hasta finales del siglo XIX. El gobernante afgano, Amir Abdul Rahman Khan, quien fue reconocido y financiado por los británicos para tomar el control del territorio, conquistó su área. Muchos fueron masacrados, violados y esclavizados, actos supuestamente justificados por la creencia de algunos sunitas de que los chiítas no eran musulmanes (rafidain o kafir). Incluso después de la abolición de la esclavitud por la constitución de 1923, los chiítas no eran sujetos ni ciudadanos de pleno derecho. Realizaron las tareas más duras y físicamente extenuantes en las grandes ciudades de Afganistán, donde solían emigrar desde su patria ancestral del Hazarajat¹²⁷.

¿Es Afganistán una sociedad tribal?

La tribu es importante para una parte de la sociedad afgana y la base, al menos simbólicamente, de algunas instituciones estatales. La afirmación de que Afganistán es “tribal” es una afirmación política que enfatiza la importancia de la etnicidad y el parentesco para la identidad nacional. Afganistán está escasamente poblado, con instituciones estatales débiles, incluidas todas las referentes a la administración de justicia. La población incluye nómadas, personas que no tienen domicilio fijo, que se desplazan con sus animales de un lugar a otro en busca de pastos y mercados. Los agricultores llevan el agua a sus tierras a través del riego; los nómadas traen sus animales al agua a través de la migración. Dado que los nómadas no tienen direcciones fijas, son difíciles de gobernar o censar para una

¹²⁵ Naby, E. (1984). The Uzbeks in Afghanistan. *Central Asian Survey*, 3(1), 1-21.

¹²⁶ Newell, R. S. (1989). Post-Soviet Afghanistan: The position of the minorities. *Asian Survey*, 29(11), 1090-1108.

¹²⁷ Arunova, M. (2000). On the Situation in Afghanistan. *PERCEPTIONS: Journal of International Affairs*, 5(4).

burocracia estatal. En lugar de ubicación, el parentesco se convierte en un principio organizador entre los nómadas y otros grupos en estados débiles¹²⁸.

En Afganistán y en gran parte del mundo islámico, el parentesco sigue un estricto patriarcado. La identidad familiar se transmite únicamente a través del padre. Esto difiere del parentesco bilineal predominante en Europa y EEUU, aunque incluso dicho esquema tiene elementos patrilineales. Los niños en Occidente tradicionalmente han tomado el apellido del padre, y la esposa en los países anglosajones adquiere el apellido de su esposo, pero esto está lejos de ser algo universal a fecha actual. Sin embargo, para la mayoría de los propósitos, las familias materna y paterna tienen el mismo estatus. Trazar líneas de descendencia que incluyan antepasados masculinos y femeninos en un sistema de parentesco bilineal se volverá virtualmente imposible dentro de unas pocas generaciones, ya que puede haber dos, cuatro, ocho, dieciséis, treinta y dos, antepasados por generación¹²⁹.

Sin embargo, en los sistemas patrilineales, la identidad se hereda solo por parte del padre, y una genealogía puede extenderse a docenas de generaciones. Estas genealogías, sean verdaderas o ficticias, constituyen el fundamento de la identidad tribal y de las relaciones entre tribus y subtribus¹³⁰. Como los antiguos israelitas tenían una sociedad tribal patrilineal, este es el mismo sistema de parentesco que se encuentra en la Biblia hebrea. En tal sociedad, el matrimonio trae a la esposa a la familia patrilineal de su esposo. El matrimonio puede cimentar una alianza entre las familias, tribus o clanes de los novios, pero está claro quién pertenece a qué grupo. Este tipo de identidad se ha visto reforzado por las estructuras de propiedad y producción, que incluyen la tierra y los animales que pertenecen y son administrados por grupos de parentesco. La unidad de parentesco moviliza trabajo y distribuye los frutos de la producción¹³¹.

Las familias, clanes o tribus también han ejercido actividades policiales y militares. Las tribus pueden tener códigos orales de justicia consuetudinaria y resolución de disputas, el más conocido de los cuales es Pashtunwali, el código oral de derecho consuetudinario entre algunos pashtunes. Dada la importancia generalizada del parentesco, se ha convertido en un modismo para hablar y formar relaciones. El parentesco no solo define las relaciones, es decir, pueden darse relaciones que originalmente no tienen nada que ver con el parentesco

¹²⁸ Williams, B. G. (2014). Afghanistan after the Soviets: From jihad to tribalism. *Small Wars & Insurgencies*, 25(5-6), 924-956.

¹²⁹ Sungur, Z. T. (2013). *Articulation of tribalism into modernity: the case of Pashtuns in Afghanistan* (Master's thesis, Middle East Technical University).

¹³⁰ Roy, O. (1989). Afghanistan: Back to Tribalism or on to Lebanon?. *Third World Quarterly*, 11(4), 70-82.

¹³¹ Jacobson, D., & Deckard, N. (2012). The tribalism index: Unlocking the relationship between tribal patriarchy and Islamist militants. *New Global Studies*, 6(1).

y verse fortalecidas a través de este sistema. Por ejemplo, en la década de 1980, Afganistán estaba gobernado por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), un partido comunista fundado en la década de 1960. Los miembros del politburó del PDPA concertaron matrimonios entre sus hijos e hijas para fortalecer el partido. Ahmad Zia Massoud, hermano del líder militar del Frente Unido (Alianza del Norte), Ahmad Shah Massoud, se casó con una de las hijas de Burhanuddin Rabbani, el líder político de la Alianza del Norte, reforzando y manteniendo los lazos familiares y de facciones. Tal como apunta Khalilzad en su obra *Afghanistan in 1994. Civil war and disintegration*, existen muchos ejemplos de este tipo¹³².

Un estado puede tratar de debilitar el tribalismo, pero también puede usarlo para controlar a la población. Cada ciudadano de un estado burocrático tiene una identidad individual: un certificado que da fecha y lugar de nacimiento, así como apellido y nombre(s) personal(es), número de seguro social o de cédula de identidad, una dirección, un lugar de trabajo, un número de identificación fiscal y en última instancia; un certificado de defunción¹³³. El Gobierno gestiona la población usando este tipo de información. Muchos bulos o argumentos vacíos acerca de Afganistán se basan en una falacia de lo que es la modernidad y también de lo que es la tradición. Los afganos viven plenamente en la sociedad moderna, pero no es la sociedad moderna idealizada de la imaginación occidental. La economía y las relaciones sociales de Afganistán han sido revolucionadas y transformadas por su contacto con la guerra y la economía internacional.

Las relaciones sociales, las creencias y los valores anteriores no han desaparecido, como tampoco lo han hecho en Occidente. Una de las razones por las que algunos, especialmente los jóvenes, adoptan ideologías nuevas e incluso foráneas son las nuevas situaciones a las que se enfrentan, a las que sus valores e instituciones anteriores no parecen adaptarse. Lo que algunos ven como tradiciones en Afganistán son a menudo reacciones ideológicas contra estos rápidos cambios provocados por la guerra¹³⁴.

b) Relaciones interétnicas

Ya sean grandes o pequeños, los variados grupos étnicos que residen en Afganistán son todos productos de la historia. Desde el final de la Edad del Bronce, si no antes, han llegado nuevos pueblos (principalmente del norte y el oeste), trayendo consigo nuevos

¹³² Khalilzad, Z. (1995). Afghanistan in 1994: Civil war and disintegration. *Asian Survey*, 35(2), 147-152.

¹³³ Miakhel, S. (1995). Understanding Afghanistan: The importance of tribal culture and structure in security and governance. *Asian Survey*, 35(7), 1.

¹³⁴ Mili, H. & Townsend, J. (2009). Tribal Dynamics of the Afghanistan and Pakistan Insurgencies. *CTC Sentinel Vol 7 Issue*, 8.

idiomas y prácticas culturales. Estos nuevos grupos desplazaron parcialmente, pero más a menudo se fusionaron con las poblaciones más antiguas en los principales valles fluviales y centros urbanos. Al mismo tiempo, el terreno accidentado de Afganistán proporcionó refugio a los grupos de mayor edad para mantener sus distintas formas de vida fuera del control de los gobernantes en ciudades lejanas. Incluso hoy en día, la elevada región montañosa del este de Afganistán sigue siendo un paraíso para los lingüistas, donde los estrechos valles albergan comunidades que hablan una docena de idiomas distintos, muchos de los cuales representan familias lingüísticas que alguna vez estuvieron muy extendidas, pero que en la actualidad están extintas¹³⁵.

A diferencia de otras partes del mundo, ningún grupo en Afganistán hace afirmaciones míticas de haber estado siempre en el mismo territorio desde el Génesis. En cambio, uno escucha con gravedad las historias de cómo los antepasados de un grupo conquistaron la tierra y la legaron a sus descendientes. O cómo la presión desde abajo empujaba a la gente a las montañas, donde podían vivir como quisieran. O cómo los nómadas que buscaban nuevos pastos y los agricultores que buscaban nuevas tierras fueron invitados (o deportados por la fuerza) por un gobernante u otro para establecerse donde viven ahora. Tales historias contadas están profundamente arraigadas en el pasado, pero siguen siendo recuerdos tan vitales que bien podrían haber ocurrido ayer. Un hombre analfabeto en el norte de Afganistán dio a varios etnógrafos un relato detallado (e históricamente preciso) de la destrucción de los mongoles allí, mientras criticaba la memoria de ese "asiático infiel" (no era otro que Gengis Khan de quien afirmó que era uzbeko)¹³⁶.

Posteriormente describió un gran sistema de irrigación que originalmente tenía seis canales principales, de los cuales solo tres funcionaban en la actualidad. *Afganistán era un lugar mucho mejor entonces; deberías habernos visitado en ese momento*, declaró, como si los historiadores del tiempo presente hubieran perdido esa "Edad de Oro". Siguiendo dicho ejemplo, para los estándares afganos las masacres mongolas, todavía eran lo suficientemente reciente como para provocar una fuerte emoción; un uzbeko que escuchaba esta historia negó con vehemencia que su grupo tuviera alguna relación con los paganos mongoles. Al otro lado de la frontera, el político activista Abdul Wali Khan expresó en la década de 1970 un ejemplo pashtún de tener una visión a largo plazo cuando se le preguntó sobre su lealtad a

¹³⁵ Doerfer, G. (2019). Irano-Altaística: Turkish and Mongolian Languages of Persia and Afghanistan. In *Linguistics in South West Asia and North Africa* (pp. 217-234). De Gruyter Mouton.

¹³⁶ Bearden, M. (2001). Afghanistan, graveyard of empires. *Foreign Aff.*, 80, 17.

Pakistán. Declaró con desdén: *He sido paquistaní durante treinta años, musulmán durante mil cuatrocientos años y pastún durante cinco mil años*¹³⁷.

Pero, ¿qué quiere decirse con el término identidad étnica y cómo se distinguen los grupos étnicos en Afganistán, así como sus relaciones? Siguiendo el trabajo de Fredrik Barth, se definen más comúnmente como grupos sociales que cumplen cuatro criterios: (i) se reproducen biológicamente, (ii) comparten valores culturales fundamentales, (iii) constituyen un campo de comunicación e interacción, y (iv) se constatan a través de la definición por parte de otros. El último criterio es el más importante porque establece los límites de un grupo étnico, y es en los límites donde discernimos las variables más críticas que las personas realmente emplean para distinguirse de los demás que viven a su lado. El contenido cultural específico que comparten o los signos que marcan esa identidad pueden cambiar, pero el grupo sigue siendo distinto mientras sus miembros afirmen (o se vean obligados a aceptar) una identidad que los extraños reconozcan y respondan¹³⁸.

No importa si ese grupo se define a sí mismo principalmente por descendencia de un ancestro común, idioma, religión, práctica cultural, lugar de nacimiento, característica física o (más comúnmente) una combinación de estos. Tampoco importa si su pretensión de distinción puede validarse empíricamente. Así pues, ya sea que esté enraizado en la historia documentada o inventado por completo, sus miembros (o las personas que los rodean) creen que es verdadero e inmutable, y actúan en consecuencia. Existe una regla general práctica para clasificar la gran cantidad de grupos étnicos en Afganistán: si las personas se identifican a sí mismas como “tal y cual”, y sus vecinos están de acuerdo en que son dichos “personajes”, entonces esto pasaría a ser una verdad universal¹³⁹.

Esta definición práctica no ha impedido que los académicos ha abierto sendos debates sobre cuán fija e inmutable es realmente la identidad étnica. Los politólogos en particular tienden a ver los grupos étnicos como fijos y primordiales, el producto de una historia profunda que desarrolla grupos permanentes con límites firmes e inmutables. Por lo tanto, el conflicto entre grupos étnicos es especialmente difícil de resolver, porque la identidad del grupo es muy inflexible. Los antropólogos, por otro lado, son tienden a argumentar que la etnicidad es solo circunstancial y está abierta tanto a la elección como al cambio, con

¹³⁷ Khan, K. A. W. (1990). Khan Abdul Wali Khan. *Política, 1977*, 1-6.

¹³⁸ Barth, F. (2002). Towards greater naturalism in conceptualizing societies. In *Conceptualizing society* (pp. 27-43). Routledge.

¹³⁹ Coulson, A. B., MacLaren, A. C., McKenzie, S., & O’Gorman, K. D. (2014). Hospitality codes and social exchange theory: The Pashtunwali and tourism in Afghanistan. *Tourism Management, 45*, 134-141.

individuos que toman decisiones estratégicas sobre cómo definirse a sí mismos¹⁴⁰. Así pues, como afirma Roy en su artículo *Ethnic identity and political expression in Northern Afghanistan* ninguna de estas perspectivas capta la esencia de la etnicidad en Afganistán, ya que todos los grupos étnicos se dan a sí mismos historias elaboradas que enfatizan su carácter inmutable¹⁴¹.

Específicamente, niegan que un individuo o grupo pueda cambiar de identidad. En la práctica, sin embargo, está claro que la flexibilidad y la manipulación estratégica de la identidad han ocurrido y ocurren en Afganistán. Dentro de un grupo tribal se puede manipular cambiando un ancestro significativo en una genealogía oral para reflejar la distancia social. Los grupos en conflicto podan los lazos para que sus linajes parezcan más distantes y, por lo tanto, menos dignos de cooperación. Esto también puede justificar la cooperación mediante la incorporación de un grupo vecino y el injerto de su genealogía en la propia en un nivel superior, un proceso que ocurrió con la suficiente frecuencia entre los pashtunes como para crear argumentos internos sobre qué grupos eran los pashtunes “verdaderos”. Un individuo o grupo también podría convertirse a una secta religiosa diferente, donde la membresía crea fronteras étnicas¹⁴².

La distribución actual de sectas en el centro de Afganistán debe haber sido el producto de tal proceso, aunque los residentes actuales afirman que nunca ocurrió la conversión de una secta a otra. Así que otra regla general es esta: el éxito en la manipulación personal, étnica, o la identidad tribal en Afganistán está inversamente relacionada con el grado de sospecha pública inducido por el cambio. Al igual que la pátina bien elaborada de las antigüedades falsas que convence a un comprador de que son genuinas, una fabricación social exitosa tiene la mayor legitimidad cuando su autenticidad parece incuestionable o al menos es difícil de cuestionar¹⁴³.

Los grupos étnicos en Afganistán se definen por dos ramas: tribales y no tribales. Las tribus son un tipo de grupo étnico que define su pertenencia a través de la descendencia unilineal de un ancestro común, real o supuesto. En Afganistán tal descendencia es a través

¹⁴⁰ Forte, M. C. (2011). The Human Terrain System and anthropology: a review of ongoing public debates. *American Anthropologist*, 113(1), 149-153.

¹⁴¹ Roy, O. (1992). Ethnic identity and political expression in Northern Afghanistan. *Gross, Jo Ann (ed.), Muslims in Central Asia. Durham, NC*, 73-86.

¹⁴² Bleuer, C. (2012). State-building, migration and economic development on the frontiers of northern Afghanistan and southern Tajikistan. *Journal of Eurasian Studies*, 3(1), 69-79.

¹⁴³ Tapper, R. (1989). Ethnic identities and social categories in Iran and Afghanistan. *History and ethnicity*, 232-246.

de la línea masculina¹⁴⁴. Los pashtunes son el mejor ejemplo de esto, con su capacidad para vincular decenas de linajes que comprenden millones de personas en una sola genealogía hacia atrás en el tiempo hasta su antepasado fundador. Cuando no se conoce el ancestro común o simplemente se supone que existe, el nivel más alto de organización es un conjunto de clanes que afirman tener una relación entre sí como un solo grupo, pero no pueden rastrearla. Este sistema, característico de los uzbekos, turcomanos, hazaras, kirghiz y aimags, es algo más fácil de manipular, ya que es más fácil eliminar o agregar clanes al sistema. Si bien los turcomanos y muchos uzbekos mantienen linajes detallados dentro de sus propios clanes, con el tiempo estos sistemas tienden a perder su carácter genealógico, momento en el que solo se hereda el nombre del clan¹⁴⁵.

Por el contrario, los grupos étnicos no tribales no reclaman una relación genealógica entre sus miembros. Los tayikos de habla persa son el grupo no tribal más grande de este tipo en Afganistán. En su mayoría sunitas por secta, no afirman tener una ascendencia común, pero mantienen una identidad común, distinguiéndose principalmente por su residencia. Y, aunque los hazaras tienen una organización tribal internamente, externamente no se definen por esta ascendencia sino por su fe religiosa chiíta común, el idioma persa y la ascendencia mongola. Los afganos a menudo afirman que los grupos étnicos son tan distintos que pueden identificarse solo por su apariencia física, lo que a veces es cierto cuando un individuo se ajusta a un estereotipo étnico. Aún así, debido a los matrimonios mixtos desde muchos siglos atrás, existe una diversidad tan amplia dentro de un solo grupo étnico (principalmente entre los más grandes), que las excepciones son tan comunes como la regla. En la práctica, la creencia de que la identidad étnica se puede reconocer visualmente, se deriva en gran parte de las señales que los propios hombres proporcionan a través de su estilo de vestir (túnicas y tocados en particular). Las mujeres de las zonas rurales a menudo tienen estilos de vestimenta y joyas aún más distintos desde el punto de vista étnico, pero la mayoría nunca se muestra ante extraños o lleva un velo de forma “individual” cuando se encuentra en público.

Los patrones de asentamiento en Afganistán se pueden dividir en tres tipos básicos: (i) aldeas rurales, (ii) campamentos nómadas y (iii) pueblos. Existe un estrecho vínculo entre ellos. Las aldeas dependen de las ciudades para que les proporcionen productos

¹⁴⁴ Schetter, C. (2005). *Ethnicity and the political reconstruction of Afghanistan* (No. 3). ZEF Working Paper Series.

¹⁴⁵ Tapper, R. (2008). Who are the Kuchi? Nomad self-identities in Afghanistan. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 14(1), 97-116.

manufacturados, y la riqueza de las ciudades depende del excedente que les proporciona su interior. En ninguna parte es esto más claro que en el "día del bazar", un evento que se celebra una o dos veces por semana durante el cual la gente del campo acude en tropel a la ciudad para comprar o vender, o simplemente para experimentar la multitud. Pueblos adormecidos que otros días de la semana no parecen justificar las decenas de comercios que jalonan sus calles sin asfaltar, estos días bullen de actividad mercantil, con las caravanas llenas de burros aparcados, y las casas de té rebosantes de gente ávida de noticias y cotilleos. Los nómadas que acampan en tierras baldías lejos de pueblos y aldeas, por el contrario, parecen vivir en un mundo propio. Pero esto es una ilusión. A pesar de sus migraciones y tiendas móviles, los nómadas viajan por rutas regulares y tienen estrechas conexiones económicas con las ciudades en sus áreas de invierno y las aldeas rurales en sus áreas de verano. En muchas partes del país también poseen tierras, por lo que la distinción entre nómada y aldeano no es estricta¹⁴⁶.

La amplia diversidad cultural de Afganistán se puede ver en la asombrosa variedad de tipos de edificios que se encuentran allí. Un estudio documentó cuarenta y cuatro tipos distintos de estructuras nómadas, trashumantes y sedentarias en áreas rurales. Esta amplia variedad de tiendas de campaña, chozas, yurtas, techos planos y curvos, paredes de piedra o barro, edificios individuales y complejos de aldeas es grande porque todo evolucionó para cumplir con una variedad de condiciones geográficas, variaciones climáticas y tradiciones culturales heredadas¹⁴⁷. Cada tipo de edificio está especializado y refinado de manera que mantiene un equilibrio entre el contexto físico y las necesidades culturales. Más notablemente para los forasteros, los edificios en las áreas rurales son construidos por sus habitantes, no por especialistas, y hacen uso de los materiales más comunes disponibles. La adaptación de los materiales a los sitios es tal que a menudo parecen ser una parte orgánica del paisaje en lugar de intrusos¹⁴⁸.

Las ciudades actúan como centros de comercio, donde los productos agrícolas y pastoriles se intercambian por bienes manufacturados. Los artesanos locales producen muchos de los artículos que son esenciales para el pueblo y la vida nómada. Las poblaciones de las ciudades son diversas, incluidos miembros de muchos grupos étnicos diferentes.

¹⁴⁶ Mazhar, M. S., Khan, S. O. & Goraya, N. S. (2012). Ethnic Factor in Afghanistan. *Journal of Political Studies*, 19(2).

¹⁴⁷ Noelle-Karimi, C. (2006). *Village institutions in the perception of national and international actors in Afghanistan* (65). ZEF Working Paper Series.

¹⁴⁸ Brick, J. (2008). The political economy of customary village organizations in rural Afghanistan. *Madison: Department of Political Science, University of Wisconsin, Madison*.

Especialmente en el invierno, los jóvenes de los pueblos de montaña buscarán trabajo temporal en los pueblos y regresarán a casa a tiempo para ayudar con la nueva temporada agrícola. Otros migrantes se asientan para formar comunidades étnicas dentro de un entorno urbano. Debido a esto, no importa cuán remota pueda parecer una aldea, a menudo tiene vínculos con los centros urbanos regionales. Los pueblos también son centros de administración gubernamental, pero los vínculos entre los funcionarios locales y los aldeanos más rurales han sido tradicionalmente frágiles. Aunque con frecuencia son más elaboradas en las ciudades, las formas de las casas emplean el mismo tipo de técnicas de construcción que las de las aldeas. Al igual que sus contrapartes de pueblo, las casas urbanas normalmente están rodeadas por altos muros, de modo que desde la calle se ven pocos detalles de la arquitectura doméstica. En las grandes ciudades son comunes los edificios de varios pisos, basados en múltiplos del mismo tipo de construcción¹⁴⁹.

Dos características sociales definitorias de la civilización sedentaria son la identificación por residencia (no por parentesco) y las divisiones jerárquicas basadas en clases. Tanto en Afganistán, como en el resto del mundo, el poderío político de la civilización sedentaria radica en su centralización, mayor grado de riqueza y mayor tamaño. Los líderes políticos tenían “autoridad real”, como lo expresó Ibn Khaldun: la capacidad de emitir órdenes con la expectativa de que serían obedecidas. A diferencia de los jefes del desierto, los gobernantes afganos no eran creadores de consenso o redistribuidores de riqueza, sino autócratas codiciosos. Aseguraron su poder acumulando riqueza para ellos y el estado a gran escala, a través de diversas formas de impuestos, control del comercio o los mercados y la propiedad a gran escala de tierras productivas. Tal riqueza era necesaria porque sustentaba la autoridad centralizada. Se pagó por una burocracia gubernamental compuesta por subordinados designados que ejecutaban las órdenes del gobernante con una fuerza policial detrás de ellos. El castigo aguardaba a quienes se negaran a pagar impuestos o tuvieran la temeridad de ignorar un decreto¹⁵⁰.

Quizás lo más importante es que los ingresos pagaron por un ejército que protegió al estado de la invasión desde afuera y contra la rebelión desde adentro. Tales fuerzas militares en el mundo islámico medieval consistían en mercenarios pagados o soldados esclavos. Si bien ibn Khaldun toma esto como un hecho, es una desviación significativa de la historia occidental. Aunque las fuerzas mercenarias nunca estuvieron ausentes, la antigua polis

¹⁴⁹ Centlivres, P. & Centlivres-Demont, M. (1981). *Village en Afghanistan*, 16(4).

¹⁵⁰ Green, N. (2008). Tribe, diaspora, and sainthood in Afghan history. *The Journal of Asian Studies*, 67(1), 171-211.

griega (ciudad-estado), Alejandro Magno, o la República Romana y el Imperio Romano temprano reclutaron soldados de su propia gente, y con frecuencia hicieron del servicio militar una obligación de ciudadanía. En el mundo islámico, tal participación masiva en la guerra era característica únicamente de la civilización del desierto¹⁵¹. La guerra por parte de los estados estaba en manos de militares profesionales, que eran los sirvientes a menudo rebeldes pero pagados del estado, no los habitantes comunes de ninguna clase¹⁵².

Esta misma complejidad, jerarquía y riqueza crearon tanto debilidades políticas como fortalezas. Las poblaciones urbanas y campesinas no eran tan poderosas como la gente de las fronteras, tanto física como mentalmente. Una estructura de autoridad política centralizada en la que los funcionarios podían abusar fácilmente de su autoridad y acumular riqueza personal tendía a generar corrupción. Esto debilitó al estado al desviar sus ingresos y alienar a la población. Pero quizás lo más significativo es que estas poblaciones no estaban involucradas con el gobierno. A sus habitantes pasivos, les importaba poco quién era el gobernante y, por lo tanto, los conceptos de patriotismo, ciudadanía o, de hecho, cualquier sentido de obligación política hacia el estado estaban casi completamente ausentes. Por lo general, esto resultó ser una debilidad fatal, porque la riqueza de las ciudades sirvió como imán para los ataques de los pueblos pobres, aunque militarmente poderosos de la civilización del desierto, en particular los beduinos que montaban camellos y los nómadas turcos que montaban a caballo¹⁵³.

Ibn Khaldun comentó que la mayoría de las dinastías gobernantes en el mundo islámico medieval tuvieron su origen dentro de esos grupos, que antes vivían al margen de poderosos estados regionales e imperios. Aprovechando la debilidad militar periódica y el declive económico dentro de los estados sedentarios, se hicieron dueños de sociedades mucho más complejas que aquellas en las que nacieron. En el proceso, los pueblos de los márgenes se establecieron regularmente como la élite gobernante en aquellas regiones que conquistaron y donde posteriormente se asentaron¹⁵⁴.

c) Tribus

¹⁵¹ Glatzer, B. (1998). Is Afghanistan on the brink of ethnic and tribal disintegration? *Fundamentalism reborn*, 167-181.

¹⁵² Anderson, J. W. (2012). Thomas Barfield, Afghanistan: a cultural and political history. *Contemporary Islam*, 6(1), 95-97.

¹⁵³ Abid, M. (2016). Legitimacy in Afghanistan: A Critical Analysis of Historical and Contemporary Sources of Authority. *International Relations*, 4(7), 441-446.

¹⁵⁴ Lieven, A. (2021). An Afghan Tragedy: The Pashtuns, the Taliban and the State. *Survival*, 63(3), 7-36.

El tribalismo no es una característica de todos los grupos étnicos en Afganistán; e incluso dentro de los grupos organizados tribalmente, el tribalismo es un concepto flexible que permite que existan variaciones y que se produzcan cambios a medida que los grupos de parentesco aumentan y disminuyen. La identidad tribal que se fusiona con la etnia se basa en: genealogías unificadas que consisten en descendientes de un antepasado masculino común, cuyo nombre a menudo proporciona el nombre del grupo. Las divisiones internas consisten en los descendientes de descendientes intermedios del fundador original. Así, una tribu entera puede descender de un hombre diez o más generaciones en el pasado. Los patrilíneajes segmentarios más pequeños, compuestos por bisnietos y nietos, forman unidades de residencia y una fuerte lealtad personal¹⁵⁵.

A pesar de que, los matrimonios preferidos para los hombres son los de las hijas del hermano del padre, las genealogías reflejan alianzas políticas, económicas y sociales fuera de las estrictas líneas de descendencia. Por lo general, son los hombres de los grupos dominantes los que buscarán casarse con mujeres que no pertenezcan a su propio grupo étnico. Los pashtun representan las entidades tribales más grandes de Afganistán; entre ellos, las instituciones tribales son más fuertes dentro de los Ghilzai. Las características comunes de la organización tribal pashtun incluyen idealmente el egalitarismo, la toma de decisiones democrática a través de consejos llamados jirgah en los que los miembros individuales tienen derecho a expresarse libremente y ciertas responsabilidades corporativas como la venganza. La venganza, por ejemplo, puede recaer sobre cualquier miembro de una tribu ofensiva, aunque la responsabilidad suele ser mayor para los parientes más cercanos del acusado. Las comunidades independientes esencialmente descentralizadas dentro de las subsecciones tribales conducen los asuntos internos y externos de acuerdo con el código de conducta tribal llamado pashtunwali¹⁵⁶.

Las élites aristocráticas que dirigen subdivisiones, ascienden a sus posiciones principalmente a través del carisma personal, el patrocinio y las habilidades de liderazgo, más que por la primogenitura, que no está reconocida en la ley musulmana, o cualquier tipo de derechos hereditarios prescritos. La organización tribal es, por tanto, acéfala o sin un jefe supremo. Y la medida de su poder es diferente. Los jefes de grupos tribales nómadas, por ejemplo, actúan principalmente como portavoces, pero no tienen derecho a tomar decisiones

¹⁵⁵ ur Rehman, G. S. (2015). Pashtunwali and Islam: the conflict of authority in the traditional Pashtun society. *Pakistan Journal of Social Sciences*, 35(1), 297-307.

¹⁵⁶ Benson, B. L. & Siddiqui, Z. R. (2014). Pashtunwali—Law for the lawless, defense for the stateless. *International Review of Law and Economics*, 37, 108-120.

vinculantes para otros. La ausencia de principios reconocidos que rijan la asunción de liderazgo permite una intensa competencia. En consecuencia, siempre han existido rivalidades dentro y entre segmentos tribales y entre tribus y subtribus. Son estas luchas intestinas las que le han valido a los pashtun su reputación de pueblo rebelde y belicoso. No obstante, cuando las fuerzas externas amenazan, los pashtun tienen la misma reputación por su capacidad para forjar alianzas formidables, entre ellos y con otros grupos étnicos.

Tanto los conflictos internos como los intergrupales suelen tener su origen en cuestiones de honor personal y grupal, enemistades personales, disensiones familiares sobre las novias y la propiedad, luchas por la posesión material, el acceso a los recursos, la integridad territorial y la extensión del poder, más que en actitudes intrínsecas, de discriminación étnica. Muchas de estas luchas contenciosas se desencadenaron sobre la creación del estado-nación. Sin embargo, a pesar de que Ahmad Shah Durrani preparó el escenario para el dominio de pashtun, sus sucesores carecían tanto de su carisma personal como de sus habilidades de liderazgo. Su hijo, Timur Shah (1772-1783), agravó aún más el problema al dejar atrás a 23 hijos nacidos de esposas de diez tribus diferentes sin designar un sucesor. Del mismo modo, el próximo líder carismático en consolidar el área, Amir Dost Mohammad (1834-38; 1842-63), dejó 20 hijos para luchar por el trono. Los episodios violentos que involucran búsquedas individuales de poder caracterizaron gran parte de los siglos XVIII y XIX¹⁵⁷.

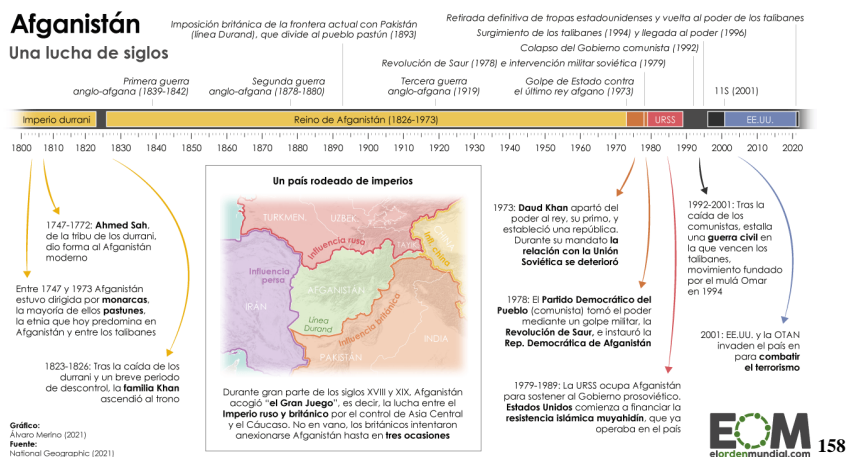
Con la llegada de Amir Abdur Rahman (1880-1901), nieto de Amir Dost Mohammad, la situación cambió drásticamente. Amir Abdur Rahman utilizó su poderosa personalidad en combinación con una política hábil y un uso juicioso de los subsidios financieros y el armamento proporcionado por los británicos. Para promover su ambición de establecer un estado centralizado bajo su control autoritario, creó el primer ejército permanente y se basó en gran medida en el apoyo de su propia sección Mohammadzai de Barakzai Durrani, a quien concedió asignaciones anuales. Así elevó a los Mohammadzai a un grupo privilegiado y redujo el poder de los sardars tribales. A su muerte en 1901 fue sucedido por su hijo sin los habituales trastornos violentos.

La creación de instituciones estatales se encontró con revueltas abiertas periódicas como la del este de pashtun, que puso fin al gobierno del rey Amanullah en 1929. El rey Nadir (1929-1933) restauró la preeminencia del control central de Mohammadzai con ayuda tribal. El golpe de Estado de 1978 derrocó a Mohammadzai y la guerra afgano-soviética

¹⁵⁷ McLachlan, K. (1997). Afghanistan: The geopolitics of a buffer state. *Geopolitics*, 2(1), 82-96.

introdujo partidos políticos, que dieron lugar a nuevos patrones de liderazgo, alterando las estructuras tribales y remodelando las identidades étnicas. La segmentación tradicional no ha desaparecido, pero actualmente se expresa a través de nuevas estructuras políticas.

Fig. 1: Línea temporal de Afganistán



2.3 Cronología de acontecimientos

a) Emirato [1823-1926]

No fue hasta 1826, cuando el enérgico Dost Mohammad pudo ejercer suficiente control sobre sus hermanos para tomar el trono en Kabul, donde se autoproclamó emir. Aunque los británicos habían comenzado a mostrar interés en Afganistán, como así dejaría constancia en su Tratado de 1809 con Shuja, no fue hasta el reinado de Dost Mohammad, el primero de los gobernantes de la rama Muhammadzai, que desarrollaron las tácticas iniciales en lo que llegó a conocerse como el "Gran juego"¹⁵⁹. El Gran Juego puso en marcha la confrontación de los imperios británico y ruso, cuyas esferas de influencia se acercaron cada vez más hasta que se encontraron en Afganistán. También involucró los repetidos intentos de Gran Bretaña de imponer un gobierno títere en Kabul. El resto del siglo XIX vio una mayor participación europea en Afganistán y sus territorios circundantes, junto a un mayor conflicto entre los ambiciosos gobernantes locales a medida que el destino de Afganistán se repartía a nivel mundial¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Fuente: National Geographic (2021). Infografía/Cartografía: Álvaro Merino para [https://elordenmundial.com]

¹⁵⁹ Acerca de esta cuestión destacan los estudios de: Ingram, E. (1980). Great Britain's great game: an introduction. *The International History Review*, 2(2), 160-171, Yapp, M. (2001, January). The legend of the Great Game. In *Proceedings-British Academy* (Vol. 111, pp. 179-198). Oxford University Press Inc., Becker, S. (2012). The 'great game': The history of an evocative phrase. *Asian Affairs*, 43(1), 61-80,

¹⁶⁰ Dupree, L. (1980). *Afghanistan*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 18.

Dost Mohammad alcanzó prominencia entre sus hermanos, mediante el uso inteligente del apoyo de los miembros de la tribu Qizilbash de su madre y su propio aprendizaje juvenil con su hermano, Fateh Khan. Entre los múltiples problemas a los que hizo frente, estaba el rechazo de la invasión sij en las áreas Pashtun al este del paso de Khyber. Después de trabajar asiduamente para establecer el control y la estabilidad en sus dominios alrededor de Kabul, el emir decidió enfrentarse a los sijs. En 1834, Dost Mohammad derrotó una invasión del ex gobernante, Shah Shuja, pero su ausencia de Kabul dio a los sijs la oportunidad de expandirse hacia el oeste. Las fuerzas de Ranjit Singh ocuparon Peshawar, y desde allí se trasladaron al territorio gobernado directamente por Kabul. En 1836, las fuerzas de Dost Mohammad, bajo el mando de su hijo Akbar Khan, derrotaron a los sijs en Jamrud, un puesto a quince kilómetros al oeste de Peshawar. Sin embargo, el líder afgano no siguió este triunfo volviendo a tomar Peshawar, sino que se puso en contacto con Lord Auckland, el nuevo gobernador general británico en la India, para que le ayudara a lidiar con los sijs. Con esta carta, Dost Mohammad preparó formalmente el escenario para la intervención británica en Afganistán. En el corazón del Gran Juego estaba la voluntad de Gran Bretaña y Rusia de someter, subvertir o subyugar a los pequeños estados independientes que se encontraban entre ellos.

La debacle de la guerra civil afgana dejó un vacío en la zona del Hindu Kush que preocupaba a los británicos, que eran muy conscientes de las veces en la historia que se había utilizado como ruta de invasión a la India. En las primeras décadas del siglo XIX, a los británicos les quedó claro que la principal amenaza para sus intereses en la India no vendría del fragmentado Imperio afgano, los iraníes o los franceses, sino de los rusos, que ya habían comenzado un avance constante hacia el sur desde el Cáucaso. Al mismo tiempo, los rusos temían la ocupación británica permanente en Asia Central mientras los británicos invadían el norte, tomando Punjab, Sindh y Cachemira. Los británicos vieron la absorción de Rusia del Cáucaso, las tierras kirguís y turcomanas y los kanatos de Khiva y Bukhara con igual sospecha como una amenaza para sus intereses en el subcontinente indio.

Además de esta rivalidad entre Gran Bretaña y Rusia había dos razones específicas para la preocupación británica sobre las intenciones de Rusia. Primero fue la influencia rusa en la corte iraní, que llevó a los rusos a apoyar a Irán en su intento de tomar Herat, históricamente la puerta occidental a Afganistán y el norte de la India. En 1837, Irán avanzó sobre Herat con el apoyo y el consejo de oficiales rusos. La segunda razón inmediata fue la

presencia en abul en 1837 de un agente ruso, el capitán P. Vitkevich, quien aparentemente estaba allí, al igual que el agente británico Alexander Burnes, para discusiones comerciales.

Los británicos exigieron que Dost Mohammad cortara todo contacto con los iraníes y rusos, expulsara a Vitkevich de Kabul, renunciara a todos los reclamos sobre Peshawar y respetara la independencia de Peshawar, así como la de Qandahar, que estaba bajo el control de sus hermanos en ese momento. A cambio, el gobierno británico dio a entender que le pediría a Ranjit Singh que se reconciliara con los afganos. Cuando Auckland se negó a poner el acuerdo por escrito, Dost Mohammad le dio la espalda a los británicos y comenzó las negociaciones con Vitkevich. En 1838, Auckland, Ranjit Singh y Shuja firmaron un acuerdo declarando que Shuja recuperaría el control de Kabul y Qandahar con la ayuda de los británicos y los sijs; aceptaría el gobierno sij de las antiguas provincias afganas ya controladas por Ranjit Singh, y que Herat seguiría siendo independiente. En la práctica, el plan reemplazó a Dost Mohammad con un testaferro británico, cuya autonomía sería tan limitada como la de otros príncipes indios. Pronto se hizo evidente para los británicos que la participación de los sij, avanzando hacia Kabul a través del paso de Khyber mientras Shuja y los británicos avanzaban a través de Qandahar, no se produciría. El plan de Auckland en la primavera de 1838 era que los sijs, con el apoyo británico, colocaran a Shuja en el trono afgano. Sin embargo, al final del verano, el plan había cambiado; ahora solo los británicos impondrían al dócil Shuja¹⁶¹.

Desde el punto de vista británico, **la Primera Guerra Anglo-Afgana (1838-42)** (a menudo llamada "La locura de Auckland") fue un desastre absoluto, a pesar de la facilidad con la que Dost Mohammad fue depuesto y Shuja entronizado. Un ejército de británicos e indios partieron del Punjab en diciembre de 1838 y llegaron a Quetta a fines de marzo de 1839. Un mes después, los británicos tomaron Qandahar sin batalla. En julio, después de una demora de dos meses en Qandahar, los británicos atacaron la fortaleza de Ghazni, con vistas una llanura que conduce a la India, y logró una victoria decisiva sobre las tropas de Dost Mohammad, dirigidas por uno de sus hijos. Dost Mohammad huyó con sus leales seguidores a través de los pasos a Bamian, y finalmente a Bukhara. En agosto de 1839, después de casi treinta años, Shuja fue nuevamente entronizado en Kabul¹⁶². Algunas tropas británicas regresaron a la India, pero pronto quedó claro que el gobierno de Shuja solo podría mantenerse con la presencia de las fuerzas británicas. Después de que atacó sin éxito a los

¹⁶¹ Edwardes, M. (1975). *Playing the Great Game*. London: Hamish Hamilton, 72-73

¹⁶² Iletcher, A. C. (1965). *Afghanistan: Highway of Conquest*. Ithaca: Cornell University Press, 19-25

británicos y a su protegido afgano, Dost Moham Mad se rindió a ellos y se exilió en la India a fines de 1840.

Sin embargo, en octubre de 1841 tribus afganas descontentas acudían en masa para apoyar al hijo de Dost Mohammad, Mohammad Akbar, en Bamian. El 1 de enero de 1842, ya no se quería su presencia, llegándose a un acuerdo que preveía el éxodo seguro de la guarnición británica y sus dependientes de Afganistán. Cinco días después, comenzó la retirada, y mientras luchaban por los pasos nevados, los británicos fueron atacados por guerreros Ghilzai. Aunque al Dr. W. Brydon se le menciona con frecuencia como el único superviviente de la marcha a Jalalabad, de una columna de más de 16.000 (compuesta por unos 4.500 militares, tanto británicos como indios, junto con hasta 12.000 seguidores del campamento¹⁶³) que emprendió la retirada; algunos más sobrevivieron como prisioneros y rehenes. Sin sus protectores británicos, Shuja permaneció en el poder solo unos meses antes de ser asesinado en abril de 1842.

La completa destrucción de la guarnición provocó una brutal represalia de los británicos contra los afganos, y desencadenó otra lucha de poder por el dominio de Afganistán. En el otoño de 1842, las fuerzas británicas de Qandahar y Peshawar entraron en Kabul el tiempo suficiente para rescatar a los pocos prisioneros británicos y quemar el Gran Bazar. Aunque la invasión extranjera proporcionó a las tribus afganas un sentido temporal de unidad del que antes carecían, la pérdida de vidas y propiedades fue seguida por un amargo resentimiento por la influencia extranjera.

Tras meses de caos en Kabul, Mohammad Akbar aseguró el control local y en abril de 1843 su padre, Dost Mohammad, regresó al trono en Afganistán. Durante la **Segunda Guerra Anglo-Sikh (1848-49)**, su último esfuerzo por tomar Peshawar fracasó. En 1854, los británicos querían reanudar las relaciones con Dost Mohammad, a quien esencialmente habían ignorado en los doce años intermedios. El Tratado de Peshawar de 1855 reabrió las relaciones diplomáticas, pero en 1857, una adición a dicho tratado de 1855 permitió que una misión militar británica se estableciera en Kandahar (pero no en Kabul) durante un conflicto con los iraníes, que habían atacado Herat en 1856. En 1863 Dost Mohammad retomó Herat con la aquiescencia británica. Unos meses después, Dost Mohammad murió. Sher Ali, su tercer hijo y sucesor proclamado, no pudo recuperar Kabul de manos de su hermano mayor, Mohammad Afzal (cuyas tropas fueron dirigidas por su hijo, Abdur Rahman) hasta 1868,

¹⁶³ Duthie, J. L. (1984). Lord Lytton and the Second Afghan War: A Psychohistorical Study. *Victorian Studies*, 27(4), 461-475.

después de lo cual Abdur Rahman se retiró a través del Amu Darya y esperó el momento oportuno¹⁶⁴.

En los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Anglo-Afgana, y especialmente después del levantamiento de 1857 contra los británicos (conocido como la Rebelión Sepoy) en India, los gobiernos del Partido Liberal en Londres adoptaron una visión política de Afganistán como un estado amortiguador. Cuando Sher Ali estableció el control en Kabul en 1868, encontró a los británicos dispuestos a apoyar a su régimen con armas y fondos, pero nada más. A partir de entonces, las relaciones entre el gobernante afgano y Gran Bretaña se deterioraron constantemente durante los siguientes diez años.

El gobernante afgano estaba preocupado por la invasión hacia el sur de Rusia, que en 1873 se había apoderado de las tierras del khan, o gobernante, de Khiva. Sher Ali envió un enviado en busca de consejo y apoyo británicos. A pesar de que el año anterior, los británicos habían firmado un acuerdo con los rusos en el que estos últimos acordaron respetar las fronteras del norte de Afganistán y considerar los territorios del emir afgano como fuera de su esfera de influencia. Los británicos, sin embargo, se negaron a dar ninguna garantía al decepcionado Sher Ali. Después de que terminara la tensión entre Rusia y Gran Bretaña en Europa con el Congreso de Berlín de junio de 1878, Rusia centró su atención en Asia Central. Ese mismo verano, Rusia envió una misión diplomática no invitada a Kabul. Sher Ali intentó, pero no pudo, mantenerlos fuera. Los enviados rusos llegaron a Kabul el 22 de julio de 1878 y el 14 de agosto los británicos exigieron que Sher Ali aceptara su misión.

El emir no solo se negó a recibir una misión británica, sino que amenazó con detenerla si la enviaban. Lord Lytton, el virrey, llamó al engaño de Sher Ali y ordenó que una misión diplomática partiera hacia Kabul el 21 de noviembre de 1878. La misión fue rechazada cuando se acercaba a la entrada este del paso de Khyber, lo que desencadenó la Segunda Guerra Anglo-Afgana. Con las fuerzas británicas ocupando gran parte del país, el hijo y sucesor de Sher Ali, Yaqub, firmó el Tratado de Gandamak en mayo de 1879 para evitar una invasión británica del resto del país. Según este acuerdo y a cambio de un subsidio anual y vagas garantías de asistencia en caso de agresión extranjera, Yaqub cedió el control de los asuntos exteriores afganos a los británicos. Se instalaron representantes británicos en Kabul y otros lugares, el control británico se extendió a los pasos de Khyber y Michni, y Afganistán cedió varias áreas fronterizas a Gran Bretaña. Un levantamiento afgano opuesto al Tratado de Gandamak fue frustrado en octubre de 1879. Un destacado historiador, W.

¹⁶⁴ Cardew, F. G. (1908). *The Second Afghan War, 1878–80*. London: John Murray, 33.

Kerr Fraser-Tyler, sugiere que Yaqub abdicó, porque no deseaba sufrir el mismo destino que le sucedió a Shah Shuja después de la primera guerra¹⁶⁵.

En lo que respecta a los intereses británicos, Abdur Rahman respondió a sus peticiones: Estaba dispuesto a aceptar las limitaciones a su poder impuestas por el control británico de los asuntos exteriores de su país y la política de estado también británico. Su reinado de veintidós años estuvo marcado por los esfuerzos por modernizar y establecer el control del reino, cuyos límites fueron delineados por los dos imperios que lo limitaban. Abdur Rahman dedicó sus considerables energías a lo que se convirtió en la **creación del moderno estado de Afganistán**.

Logró esta consolidación de Afganistán de tres maneras: i) reprimió varias rebeliones y siguió sus victorias con severos castigos, ejecuciones y deportaciones; ii) rompió la fortaleza de las tribus Pashtun trasplantándolas por la fuerza, deportando a sus enemigos pashtunes más poderosos, los ghilzai, y otras tribus del sur y centro-sur de Afganistán a áreas al norte del Hindu Kush con poblaciones predominantemente no pashtunes; y iii) finalmente, creó un sistema de gobernaciones provinciales diferente de las antiguas fronteras tribales.

Los gobernadores provinciales tenían mucho poder en los asuntos locales, contando con el ejército para hacer cumplir la recaudación de impuestos y reprimir la disidencia. Sin embargo, Abdur Rahman vigiló de cerca a estos gobernadores mediante la creación de un sistema de inteligencia eficaz. Durante su reinado, la organización tribal comenzó a erosionarse a medida que los funcionarios del gobierno provincial permitían que la tierra cambiara de manos fuera de los límites tradicionales del clan y de la tribu. Además de forjar una nación a partir de las regiones divididas que comprenden Afganistán, el Emir intentó modernizar su reino forjando un ejército regular y la primera burocracia institucionalizada. A pesar de su personalidad claramente autoritaria, pidió una loya jirgah (jirgah — ver Glosario), una reunión de príncipes reales, notables importantes y líderes religiosos. Según su autobiografía, el “Emir de Hierro” tenía tres objetivos: subyugar a las tribus, extender el control del gobierno a través de un ejército fuerte y visible y reforzar el poder del gobernante y la familia real¹⁶⁶.

No obstante, a pesar de estas amplias políticas internas, su política exterior se encontraba completamente en manos extranjeras. La primera disputa fronteriza importante

¹⁶⁵ Ghani, A. (1978). Islam and State-Building in a Tribal Society Afghanistan: 1880—1901. *Modern Asian Studies*, 12(2), 269-284.

¹⁶⁶ McChesney, R. D. & Tarzi, A. (2022). The Life of Abdur Rahman, Amir of Afghanistan, GCB, GCSI Composition, Reception, and Influence on the Historiography of Afghanistan. *Afghanistan*, 5(1), 60-92.

fue la crisis de Panjdeh de 1885, precipitada por la invasión rusa en Asia Central¹⁶⁷. Habiendo tomado el Oasis de Merv (ahora Mary) en 1884, las fuerzas rusas se situaban directamente adyacentes a Afganistán. Las reclamaciones sobre el oasis de Panjdeh mantenían un agrio debate, y los rusos se mostraban ansiosos por hacerse cargo de todos los dominios turcomanos de la región. Después de luchar contra las fuerzas afganas en la primavera de 1885, los rusos tomaron el oasis. Las tropas rusas y británicas fueron alertadas rápidamente, pero las dos potencias llegaron a un compromiso; Rusia estaba en posesión del oasis y Gran Bretaña creía que podría evitar que los rusos avanzaran más. Sin una voz afgana en el asunto, la Comisión Conjunta Anglo-Rusa de Límites acordó que los rusos cederían el territorio más lejano capturado en su avance, pero retendrían Panjdeh. Este acuerdo sobre estas secciones fronterizas delimitó para Afganistán una frontera norte permanente en el Amu Darya, pero también la pérdida de mucho territorio, especialmente alrededor de Panjdeh.

La segunda sección de la frontera afgana demarcada durante el reinado de Rahman estaba en el Corredor Wakhan. Los británicos insistieron en que el Emir aceptara la soberanía sobre esta remota región dominada por los rebeldes kirguises, el gobernante afgano no tuvo más remedio que aceptar el compromiso de Gran Bretaña. En 1895 y 1896, otra *Comisión Fronteriza Conjunta Anglo-Rusa* acordó el límite fronterizo con el extremo noreste de Afganistán, que limitaba con el territorio chino (aunque los chinos no aceptaron formalmente esto como una frontera entre los dos países hasta 1964). Para el Emir, delimitar la frontera con la India (a través del área Pashtun) fue mucho más significativo, y fue durante su reinado cuando se trazó la Línea Durand. Bajo presión, se acordó en 1893 aceptar una misión encabezada por el secretario de Relaciones Exteriores de la India británica, Sir Mortimer Durand, para definir los límites del control británico y afgano en los territorios Pashtun. Los límites de los límites fueron acordados por Durand y Abdur Rahman antes de finales de 1893, pero hay algunas dudas sobre el grado en que el líder afgano cedió voluntariamente ciertas regiones. Había indicios de que consideraba la Línea Durand como una delimitación de áreas separadas de responsabilidad política, no como una frontera internacional permanente, y que no cedió explícitamente el control sobre ciertas partes (como Kurram y Chitral), que ya estaban bajo el control británico bajo el Tratado de Gandamak.

¹⁶⁷ Anwar Khan, M. (1963). *England, Russia and Central Asia: A Study in Diplomacy, 1857–1878*. Peshawar, Pakistan, 101

La Línea Durand atravesaba tribus y pueblos y guardaba poca relación con las realidades de la topografía, la demografía o incluso la estrategia militar. La línea sentó las bases, no para la paz entre las regiones fronterizas, sino para el acalorado desacuerdo entre los gobiernos de Afganistán y la India británica, y más tarde, Afganistán y Pakistán. La manifestación más clara de que Abdur Rahman había establecido el control en Afganistán fue la sucesión pacífica de su hijo mayor, Habibullah, llegado al trono tras la muerte de su padre en octubre de 1901. Aunque Abdur Rahman había engendrado muchos hijos, preparó a Habibullah para sucederlo, y dificultó que sus otros hijos impugnaran la sucesión al privarles del poder y secuestrarlos en Kabul bajo su control. Aunque asegurado en su posición como gobernante en virtud del apoyo del ejército que fue creado por su padre, Habibullah no era tan dominante como Abdur Rahman¹⁶⁸.

Como todos los desarrollos de política exterior de este período que afectaron a Afganistán, la conclusión del "Gran Juego" entre Rusia y Gran Bretaña se produjo sin la participación del gobernante afgano. La Convención Anglo-Rusa de 1907 (Entente) no solo dividió la región en áreas separadas de influencia rusa y británica, sino que también sentó las bases para la neutralidad afgana. La convención estipulaba la aquiescencia rusa de que Afganistán estaba ahora fuera de esta esfera de influencia, y que Rusia consultara directamente con Gran Bretaña sobre asuntos relacionados con las relaciones ruso-afganas. Gran Bretaña, por su parte, no ocuparía ni anexaría territorio afgano, ni interferiría en los asuntos internos de Afganistán. Durante la Primera Guerra Mundial, Afganistán permaneció neutral a pesar de la presión para apoyar a Turquía cuando su sultán proclamó la participación de su nación en lo que consideró una guerra santa o jihad. Habibullah, sin embargo, entretuvo una misión turco-alemana en Kabul en 1915. Logró un acuerdo de las Potencias Centrales por un pago enorme y provisión de armas a cambio de atacar la India británica. Pero el astuto gobernante afgano vio claramente la guerra como una oportunidad para usar a una de las partes beligerantes contra la otra, ya que también ofreció a los británicos resistir a las potencias centrales de un ataque a la India a cambio de poner fin al control británico de la política exterior afgana.

El 20 de febrero de 1919, Habibullah fue asesinado en un viaje de caza. No había declarado una sucesión, pero dejó a su tercer hijo, Amanullah, a cargo en Kabul. Como Amanullah controlaba tanto el erario nacional como el ejército, estaba bien situado para

¹⁶⁸ Adamec, L. W. (1967). *Afghanistan 1900–1923: A Diplomatic History*. Berkeley: University of California Press, 122-126.

tomar el poder. El apoyo del ejército permitió a Amanullah reprimir otros reclamos y encarcelar a los familiares que no le jurarían lealtad. A los pocos meses, el nuevo emir se había ganado la lealtad de la mayoría de los líderes tribales y había establecido el control de las ciudades.

Los diez años de reinado de Amanullah iniciaron un período de cambios dramáticos en Afganistán tanto en la política exterior como en la nacional. A partir de mayo de 1919, el país logró la independencia total tras la **Tercera Guerra Anglo-Afgana** con Gran Bretaña, que duró un mes, Amanullah alteró la política exterior en sus nuevas relaciones con las potencias externas y transformó la política interna con sus reformas sociales, políticas y económicas. A pesar de que su reinado terminó abruptamente, logró algunos éxitos notables, y sus esfuerzos fracasaron tanto debido a las fuerzas del Afganistán tribal, como las maquinaciones de Rusia y Gran Bretaña junto a múltiples y desafortunadas decisiones políticas adoptadas durante su mandato real.

Amanullah llegó al poder justo cuando la entente entre Rusia y Gran Bretaña se rompió tras el triunfo de la Revolución Rusa de 1917. Una vez más, Afganistán proporcionó un escenario en el que las grandes potencias usaron una nación extranjera como su campo de batalla. Amanullah atacó a los británicos en mayo de 1919 en dos ataques, tomándolos por sorpresa. Las fuerzas afganas lograron el éxito en los primeros días de la guerra, cuando los miembros de las tribus pashtunes de ambos lados de la frontera unieron sus fuerzas con ellos¹⁶⁹. Las escaramuzas militares pronto terminaron en un punto muerto, cuando los británicos se recuperaron de su sorpresa inicial. Gran Bretaña dictó virtualmente los términos del Acuerdo de Rawalpindi de 1919, un armisticio temporal que proporcionó, de manera algo ambigua, la autodeterminación afgana en los asuntos exteriores. Sin embargo, antes de que concluyeran las negociaciones finales en 1921, Afganistán ya había comenzado a establecer su propia política exterior, incluidas las relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno de la Unión Soviética en 1919. Durante la década de 1920, Afganistán estableció relaciones diplomáticas con la mayoría de los países principales y Amanullah se convirtió en rey en 1923.

La segunda ronda de negociaciones anglo-afganas para la paz final no fue concluyente. Ambas partes estaban dispuestas a acordar la independencia afgana en asuntos exteriores, según lo previsto en el acuerdo anterior. Sin embargo, las dos naciones no estuvieron de acuerdo sobre el tema que había plagado las relaciones anglo-afganas durante

¹⁶⁹ Barry, M. (2005). *History of Modern Afghanistan*. New York: Cambridge University Press, 89.

décadas y seguiría causando fricciones para muchos más: la autoridad sobre las tribus pashtunes en ambos lados de la Línea Durand. Los británicos se negaron a ceder el control territorial sobre las tribus del lado británico de la línea mientras los nativos insistían en ello. Los caudillos locales consideraron el acuerdo de 1921 como solo informal. A lo largo del reinado de Amanullah, las relaciones afgano-soviéticas fluctuaron según el valor del país para el liderazgo soviético en un momento dado; el estado fue visto como una herramienta para tratar con las minorías musulmanas soviéticas o para amenazar a los británicos. Mientras que los soviéticos buscaron la ayuda de Amanullah para reprimir a los elementos antibolcheviques en Asia Central a cambio de ayuda contra los británicos, los gobernantes locales estaban más interesados en recuperar tierras a lo largo del Amu Darya, perdido ante Rusia en el siglo XIX. Los intentos de recuperar los oasis de Merv y Panjdeh fueron fácilmente sofocados por el Ejército Rojo soviético.

En mayo de 1921, ambos países firmaron un Tratado de Amistad, el primer acuerdo internacional de Afganistán desde que obtuvo la independencia total en 1919. Los soviéticos proporcionaron ayuda a Amanullah en forma de efectivo, tecnología y equipo militar. A pesar de esto, el líder afgano se desilusionó cada vez más con los soviéticos, especialmente cuando fue testigo de la creciente opresión de sus compañeros musulmanes al otro lado de la frontera. Las relaciones anglo-afghanas se agriaron por el miedo británico a una amistad afgano-soviética, especialmente con la introducción de algunos aviones soviéticos en Afganistán. La inquietud británica aumentó cuando Amanullah mantuvo contactos con nacionalistas indios y les dio asilo en Kabul, y también cuando trató de provocar disturbios entre las tribus Pashtun al otro lado de la frontera. Los británicos respondieron negándose a dirigirse a Amanullah como "Su Majestad" e imponiendo restricciones al tránsito de mercancías a través de la India¹⁷⁰. Las reformas internas de Amanullah no fueron menos dramáticas que sus iniciativas de política exterior, pero esas reformas no pudieron igualar su logro de una independencia completa y duradera. Mahmoud Beg Tarzi, el suegro de Amanullah, alentó el interés del monarca en la reforma social y política, pero instó a que se construyera gradualmente sobre la base de un ejército fuerte y un gobierno central, como había ocurrido en Turquía bajo Kemal Atatürk. Amanullah, sin embargo, no estaba dispuesto a posponer la implementación de sus cambios¹⁷¹.

¹⁷⁰ Khan, A. Q. (1932). The outlook in Afghanistan. *Journal of the Royal Central Asian Society*, 19(3), 459-473.

¹⁷¹ Fitzgerald, P. & Gould, E. (2009). *Invisible History: Afghanistan's Untold Story*. San Francisco, Calif.: City Lights Books, 76-81.

b) Reino [1926-1973]

Si se hubieran promulgado por completo, las reformas de Amanullah habrían transformado totalmente a Afganistán. La mayoría de sus propuestas, sin embargo, terminaron por desaparecer con su abdicación. Sus transformadoras reformas sociales y educativas incluyeron: adoptar el calendario solar, exigir vestimenta occidental en partes de Kabul y otros lugares, desalentar el velo y el aislamiento de las mujeres, abolir la esclavitud y el trabajo forzoso, introducir la educación secular (tanto para niñas como para niños); clases de educación para adultos y educación de nómadas. Sus reformas económicas añadieron la reestructuración, reorganización y racionalización de toda la estructura tributaria, campañas contra el tráfico ilícito y anticorrupción, un censo de ganado con fines tributarios, el primer presupuesto (en 1922), la implementación del sistema métrico (que no se afianzó), el establecimiento del Bank-i-Melli (Banco Nacional) en 1928 e introduciendo el afgani como nueva unidad monetaria en 1923.

Las reformas políticas y judiciales que propuso Amanullah fueron igualmente radicales para la época e incluyeron la creación de la primera constitución de Afganistán (en 1923), la garantía de los derechos civiles (primero por decreto y luego constitucionalmente), el registro nacional y las tarjetas de identidad para la ciudadanía, la establecimiento de una asamblea legislativa, un sistema judicial para hacer cumplir los nuevos códigos laicos penales, civiles y comerciales, la prohibición del “pago de sangre” y la abolición de los subsidios y privilegios para los jefes tribales y la familia real. Múltiples historiadores¹⁷², sostienen que la revuelta tribal que derrocó a Amanullah surgió de la oposición a su reforma radical, aunque las personas más afectadas por las mismas fue la población urbana que no se oponía universalmente a sus políticas, en lugar de las tribus. Sin embargo, el rey había logrado alienar a los líderes religiosos y miembros del ejército.

El desmoronamiento comenzó en noviembre de 1928, cuando los miembros de la tribu Shinwari se rebelaron en Jalalabad. En el momento en que las fuerzas tribales avanzaron sobre la capital, muchas de las tropas del rey desertaron. Amanullah también enfrentó otra amenaza: además de las tribus Pashtun, las fuerzas dirigidas por un miembro de una tribu tayika se estaban moviendo hacia Kabul desde el norte¹⁷³. En enero de 1929,

¹⁷² Arez, G. J. (1975). BHANEJA, Afghanistan: Political Modernization of a Mountain-Kingdom"(Book Review). *Journal of Asian Studies*, 34(2), 563; Hyman, A. (1996). Afghanistan in perspective. *Asian Affairs*, 27(3), 285-295; Castagné, J. (1934). Soviet Imperialism in Afghanistan. *Foreign Aff.*, 13, 698.

¹⁷³ Stewart, R. T. (1973). *Fire in Afghanistan, 1914–1929*. New York: Doubleday, 80

Amanullah abdicó el trono a su hermano mayor, Inayatullah, quien gobernó durante solo tres días antes de escapar al exilio en India. Los esfuerzos de Amanullah por recuperar el poder dirigiendo una pequeña fuerza mal equipada hacia Kabul fracasaron. El rey depuesto cruzó la frontera hacia la India y se exilió en Italia. Murió en Zurich, Suiza, en 1960¹⁷⁴. Los historiadores suelen describir al hombre que arrebató Kabul a Amanullah como un bandido tayiko. Originario de Kala Khan, una aldea a treinta kilómetros al norte de Kabul, el nuevo gobernante afgano se autodenominó Habibullah Khan, pero otros lo llamaron Bacha-i Saqqao (Hijo del portador de agua). Su ataque a Kabul fue astutamente programado para ir unido a la rebelión Shinwari y la desertión de gran parte del ejército. Habibullah fue probablemente el primer tayiko en gobernar esta región desde antes de la llegada de los griegos (aunque algunos especialistas creen que los góridos del siglo XII eran tayikos).

Poco se había escrito acerca del reinado de nueve meses de Habibullah Khan, pero la mayoría de los historiadores están de acuerdo en que no podría haberse mantenido en el poder por mucho tiempo bajo ninguna circunstancia. Las poderosas tribus pashtunes, incluidos los ghilzai, que inicialmente lo habían apoyado contra Amanullah, se irritaban bajo el gobierno de un no pashtún. Cuando falló el último y débil intento de Amanullah de recuperar su trono, los siguientes en la fila fueron los hermanos Musahiban, que pertenecientes a las tribus Muhammadzai Barakzai, y cuyo bisabuelo era un hermano mayor de Dost Mohammad. Los cinco prominentes hermanos Musahiban incluían a Nadir Khan, el mayor, quien había sido el ex ministro de guerra de Amanullah. Se les permitió cruzar la Provincia de la Frontera Noroeste (NWFP en sus siglas en inglés) para entrar en Afganistán y tomar las armas. Una vez al otro lado, sin embargo, no se les permitió cruzar la frontera para usar el territorio británico como santuario, ni se les autorizó a reunir un ejército tribal en el lado británico de la Línea Durand. A pesar de ello, los hermanos Musahiban y las tribus ignoraron estas restricciones.

Después de varios intentos fallidos, Nadir y sus hermanos finalmente reunieron una fuerza suficientemente grande, principalmente del lado británico de la Línea Durand, para tomar Kabul el 10 de octubre de 1929. Seis días después, Nadir Shah el mayor de los hermanos Musahiban, fue proclamado monarca. Habibullah huyó de Kabul, fue capturado en Kohistan y ejecutado en la horca el 3 de noviembre de 1929. El nuevo gobernante abolió rápidamente la mayoría de las reformas de Amanullah, pero a pesar de sus esfuerzos por reconstruir un ejército que acababa de participar en la represión de una rebelión, las fuerzas

¹⁷⁴ Gall, S. (1998). *Afghanistan: Agony of a Nation*. London: Bodley Head, 221-224

permanecieron débiles mientras los líderes religiosos y tribales se fortalecieron. En 1930, hubo levantamientos de los Shinwari y de un nuevo líder tayiko. El mismo año, una fuerza soviética cruzó la frontera en busca de un líder leal al último khan de Bokhara, cuyas fuerzas habían estado acosando a los soviéticos desde su santuario en Afganistán. Fue expulsado al lado soviético por el ejército afgano en abril de 1930 y, a fines de 1931, la mayoría de los levantamientos habían sido sometidos¹⁷⁵.

Nadir Shah nombró un gabinete de diez miembros, compuesto principalmente por miembros de su familia, y en septiembre de 1930 convocó a una loya jirgah de 286 miembros que confirmó su acceso al trono. En 1931, el rey promulgó una nueva constitución. A pesar de su apariencia como una monarquía constitucional, el documento instituyó oficialmente una oligarquía real y la participación popular fue simplemente una ilusión. Aunque Nadir Shah aplacó a las facciones religiosas con un énfasis constitucional en los principios denominacionales ortodoxos, también tomó medidas para modernizar Afganistán de manera material, aunque mucho menos entrometida que su primo Amanullah: mejoró la construcción de carreteras, especialmente la “Gran Autopista del Norte” a través del Hindu Kush, y los métodos de comunicación; forjó vínculos comerciales con las mismas potencias extranjeras con las que Amanullah había establecido relaciones diplomáticas en la década de 1920 y, bajo el liderazgo de varios empresarios prominentes, inició un sistema bancario y una planificación económica a largo plazo. A pesar de que sus esfuerzos por mejorar el ejército no dieron frutos de inmediato, en el momento de su muerte en 1933 había logrado establecer las bases de un estado moderno, heredado por su hijo Zahir.

El breve reinado de cuatro años de Nadir Shah terminó violentamente, pero sin embargo lograría una hazaña de la que su tío abuelo, Dost Mohammad, se habría sentido orgulloso: unificó un Afganistán fragmentado. Nadir Shah fue asesinado en 1933 por un joven, cuya familia había acosado al rey desde que éste llegó al poder. Afganistán se unió a la Sociedad de Naciones en 1934, el mismo año en que EEUU reconoció oficialmente al país. La conclusión del Tratado de Saadabad con Irán, Irak y Turquía en 1937 reforzó los lazos regionales de Afganistán con los estados vecinos de población musulmana. Después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el rey proclamó la neutralidad afgana el 17 de agosto de 1940, pero los aliados estaban descontentos con la presencia de un gran grupo de personal alemán no diplomático. En octubre, los gobiernos británico y soviético exigieron que Afganistán expulsara a todo el personal no diplomático de las naciones del Eje. Aunque

¹⁷⁵ Hopkins, B. (2008). *The Makings of Modern Afghanistan*. Houndmills, U.K.: Palgrave Macmillan, 33-36

el gobierno afgano consideró esta demanda insultante e ilegítima, evitó seguir el ejemplo de Irán; Gran Bretaña y la Unión Soviética ocuparon Irán en agosto de 1941, después de que el gobierno ignorara una demanda similar.

Afganistán ordenó que se marchara el personal no diplomático de todos los beligerantes, y una loya jirgah convocada por el rey apoyó su política de absoluta neutralidad. A medida que avanzaba la guerra, proporcionó mercados más grandes para los productos agrícolas afganos¹⁷⁶. Poco antes del final de la guerra, Shah Mahmud reemplazó a su hermano mayor como primer ministro, marcando el comienzo de un período de grandes cambios tanto en las políticas internas como externas. Entre otras cosas, presidió la inauguración del *Helmand Valley Project*, una empresa cooperativa de riego que aproximó a Afganistán a una relación más estrecha con los EEUU, que financió gran parte del proyecto¹⁷⁷. También supervisó la apertura de relaciones con el recién creado estado de Pakistán, que heredó a los pashtunes del lado de la Línea Durand, anteriormente gobernado por los británicos. Los pashtunes buscaban una condición de estado independiente o semiindependiente, que incluiría a los hablantes de pashtún (o pakhtu) dentro de Pakistán.

Este tema tendría un impacto rotundo en la política afgana, al igual que la liberalización política del país de Shah Mahmud. Amir Abdur Rahman se había quejado amargamente de la Línea Durand y ninguno de sus sucesores abandonó la noción de unidad pashtún, incluso cuando cooperaron con el gobierno británico en otros asuntos. Finalmente, la línea que divide al pueblo Pashtun se volvió extremadamente polémica para los gobiernos de Afganistán y Pakistán. Aunque el tema se volvió más irritante durante la partición, la política británica en el área antes de 1947 también agravó el problema de Pastunistán. En 1901, los británicos habían creado una nueva zona administrativa, la Provincia de la Frontera Noroeste, que separaron del Punjab. Esta nueva provincia se dividió en Distritos Asentados y Agencias Tribales, con este último gobernado por un agente político británico que reportaba directamente a Delhi. Aunque tanto Afganistán como Pakistán hicieron gestos conciliatorios, el asunto seguía sin resolverse.

En uno de los intentos del gobierno de reprimir los levantamientos tribales en 1949, un avión de la fuerza aérea paquistaní bombardeó una aldea al otro lado de la frontera. En respuesta, el gobierno afgano convocó una loya jirgah, que prontamente declaró que no reconocía *ni el Durand imaginario ni ninguna línea similar* y que todos los acuerdos —

¹⁷⁶ Rasanayagam, A. (2005). *Afghanistan: A Modern History*. London: I. B. Tauris, 62.

¹⁷⁷ Poullada, Leon B. (1981). Afghanistan and the United States: The Crucial Years, *Middle East Journal* 35, 78.

desde el acuerdo de Durand de 1893 en adelante— relacionados con el tema eran nulos. Fuerzas irregulares dirigidas por un líder pashtún local cruzaron la frontera en 1950 y 1951 para respaldar las afirmaciones afganas. El gobierno de Pakistán se negó a aceptar la afirmación afgana de que no tenía control sobre estos hombres, y los embajadores de ambas naciones se retiraron temporalmente¹⁷⁸.

La cuestión de una frontera internacional a través de las áreas pashtunes era de gran importancia para los encargados de formular políticas en Kabul. Pakistán detuvo los transbordos vitales de petróleo a Afganistán durante unos tres meses en 1950, presumiblemente en represalia por los ataques tribales afganos al otro lado de la frontera. En ese momento, el interés del gobierno afgano se desplazó hacia las ofertas de ayuda de la Unión Soviética y en julio de 1950 firmó un importante acuerdo con la Unión Soviética. El corte de petróleo de Pakistán por la cuestión de Pashtunistán y el acuerdo comercial resultante entre Afganistán y la Unión Soviética fueron importantes hitos en las relaciones bilaterales. El acuerdo era mucho más que un acuerdo de trueque que intercambiaba petróleo, textiles y productos manufacturados soviéticos por lana y algodón afganos; los soviéticos ofrecieron ayuda a la construcción para erigir instalaciones de almacenamiento de petróleo, explorar reservas de petróleo y gas en el norte de Afganistán y permiso para el transporte gratuito de mercancías a través del territorio soviético. Esta nueva relación era atractiva no solo porque dificultaba que Pakistán perturbara la economía afgana al bloquear o ralentizar las mercancías transbordadas, sino también porque proporcionaba un equilibrio a la ayuda de EEUU en el Proyecto Helmand Valley.

Después de 1950, el comercio afgano-soviético aumentó considerablemente, cuando se dio la bienvenida a los técnicos soviéticos y se abrió una oficina comercial. El tercer foco de política principal del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el experimento de Shah Mahmud sobre una mayor tolerancia política y liberalización. Animado por miembros jóvenes de la élite política con educación occidental, el primer ministro permitió elecciones a la Asamblea Nacional que estaban claramente menos controladas de lo que habían estado en el pasado; el resultado fue el “*parlamento liberal*” de 1949. Toleró la actividad de los grupos políticos de oposición. El más ruidoso de estos grupos fue el Wikh-i-Zalmayan (Juventud Despierta), un movimiento compuesto por diversos grupos disidentes fundados en Qandahar en 1947. Un sindicato estudiantil recién

¹⁷⁸ Jansson, E. (1981). *India, Pakistan Or Pakhtunistan?: The Nationalist Movements in the North-West Frontier Province, 1937-47* (Doctoral dissertation, Acta Universitatis Upsaliensis).

formado no solo proporcionó un foro para el debate político, sino que también produjo obras de teatro críticas del Islam y la monarquía. Los periódicos criticaron al gobierno y muchos grupos comenzaron a exigir un sistema político más abierto.

No obstante, la liberalización fue más allá de lo que pretendía el primer ministro. Reaccionó intentando formar un partido de gobierno, y cuando esto fracasó, comenzó a tomar medidas enérgicas, como: el sindicato de estudiantes de la Universidad de Kabul se disolvió en 1951; se cerraron los periódicos que criticaban al gobierno; muchos líderes de la oposición fueron encarcelados. El parlamento que fue elegido en 1952 fue un paso atrás significativo con respecto al que había sido elegido en 1949. El breve experimento de política abierta había terminado¹⁷⁹. A pesar de su fracaso, el experimento liberal tuvo importantes repercusiones para el futuro político de la nación: proporcionó un caldo de cultivo para el movimiento revolucionario que llegaría al poder en 1978. Los futuros líderes marxistas de Afganistán, Nur Muhammad Taraki, Babrak Karmal y Hafizullah Amin fueron todos involucrados. La represión del gobierno en 1951 y 1952 que trajo un abrupto final a la liberalización alienó a muchos jóvenes afganos reformistas que originalmente solo habían esperado mejorar la estructura existente en lugar de transformarla radicalmente. A raíz de las fallidas reformas políticas del período 1949-52, se produjo una gran sacudida en la familia real.

A mediados de 1953, los miembros más jóvenes de la familia real, que puede haber incluido al propio rey, desafiaron la dominación de los tíos del rey. La ruptura se hizo pública en septiembre de 1953 cuando el primo y cuñado del rey, Mohammad Daoud, se convirtió en primer ministro. Daoud fue el primero de la generación joven de la familia real con educación occidental en ejercer el poder en Kabul. Sin embargo, si los oponentes del experimento liberal esperaban que se moviera hacia un sistema político más abierto, pronto se sintieron decepcionados. A pesar de la preocupación de Daoud por corregir lo que percibía como “el sesgo pro-occidental de gobiernos anteriores”¹⁸⁰, su gran interés en la modernización se manifestó en el continuo apoyo al Proyecto Helmand Valley. Daoud también procedió con cautela sobre la cuestión de la emancipación de la mujer. En la cuadragésima celebración de la independencia nacional en 1959, las esposas de sus ministros aparecieron desveladas en público a instancias suyas. En el instante en el cual los líderes

¹⁷⁹ Ghobar, G. M. (1968). *Afghanistan dar masir-i-tarikh (Afghanistan in the path of history)*. Kabul: Markaz Nashr Ketab Ba Hamkari Jamori, 12.

¹⁸⁰ Gartenstein-Ross, D., & Vassefi, T. (2012). The forgotten history of Afghanistan-Pakistan relations. *Yale J. Int'l Aff.*, 7, 38.

religiosos protestaron, los desafió a citar un solo versículo del Corán que ordena específicamente el uso del velo. Cuando continuaron resistiendo, los encarceló durante una semana.

Las políticas sociales y económicas de Daoud fueron marcadamente reformistas y relativamente exitosas. Aunque fructífera en algunos aspectos, su política exterior provocó una grave crisis económica y, en última instancia, su propio eclipse político. La diplomacia de Daoud se guió por dos principios: equilibrar lo que él veía como una orientación pro-occidental por parte de los gobiernos anteriores, mejorando las relaciones con la Unión Soviética (sin sacrificar la ayuda económica de EEUU), y abordar el problema de Pastunistán por todos los medios posibles. Hasta cierto punto, los dos objetivos se reforzaban mutuamente cuando las relaciones hostiles con Pakistán hicieron que el gobierno de Kabul se inclinara hacia la Unión Soviética y su vínculo comercial y de tránsito con el resto del mundo. Daoud creía que la rivalidad entre las dos superpotencias por los aliados locales creaba una condición en la que podía enfrentarse a uno contra el otro en su búsqueda de ayuda y asistencia para el desarrollo¹⁸¹.

El deseo de Daoud de mejorar las relaciones bilaterales con la Unión Soviética se convirtió en una necesidad cuando la frontera entre Pakistán y Afganistán se cerró durante cinco meses en 1955. Cuando los gobiernos de Irán y EEUU declararon que no podían crear una ruta de acceso comercial alternativa a través de Afganistán, los afganos no tuvieron más remedio que solicitar una renovación de su acuerdo de tránsito de 1950 con la Unión Soviética. Una vez ratificado en junio de 1955, fue seguido por un nuevo acuerdo de trueque bilateral. Después de que los líderes soviéticos Nikolay Bulganin y Nikita Khrushchev visitaran Kabul en 1955, anunciaron un préstamo de desarrollo de 100 millones de dólares para proyectos que se acordarían mutuamente. A pesar del clima de Guerra Fría entre las dos superpotencias, el régimen de Daoud también buscó fortalecer sus lazos con EEUU, cuyo interés en Afganistán había crecido como resultado de los esfuerzos de EEUU para forjar una alianza entre los países del "Nivel Norte": Afganistán, Irán, Irak, Pakistán y Turquía¹⁸².

Manteniendo su posición de no alineado, Afganistán se negó a unirse al Pacto de Bagdad patrocinado por EEUU. Este rechazo no impidió que EEUU continuara con su programa de ayuda de bajo nivel, pero se mostró reacio a brindar asistencia militar a Afganistán, por lo que Daoud recurrió a la Unión Soviética y sus aliados en busca de ayuda

¹⁸¹ Runion, M. (2006). *The History of Afghanistan*. Westport, Conn.: Greenwood, 2007, p. 78; Saikal, Amin. *Modern Afghanistan: A History of Struggle and Survival*. London: I. B. Tauris, 122.

¹⁸² Robson, B. (2007). *The Road to Kabul*. Staplehurst: Spellmount Publishers, 121-122.

militar, y en 1955 recibió aproximadamente 25 millones de dólares en material para modernizar el ejército. Además, el bloque soviético también comenzó la construcción de aeródromos militares en Bagram, Mazar-e-Sharif y Shindand. Frente a la virtual obsesión de Daoud con la cuestión del Pashtunistán, todas las demás cuestiones de política exterior perdieron importancia. En 1953 y 1954, Daoud aplicó más de sus técnicas tradicionales para presionar sobre el tema de Pashtunistán, como pagos a miembros de tribus en ambos lados de la frontera para subvertir al gobierno paquistaní, así como la difusión de propaganda hostil¹⁸³. En 1955, sin embargo, la situación se volvió más crítica desde el punto de vista de Daoud cuando la política interna obligó a Pakistán a abolir los cuatro gobiernos provinciales de Pakistán Occidental y formar una unidad provincial (el Plan *Una Unidad*).

El gobierno afgano protestó por la abolición de la provincia de la frontera noroeste (excluidas las agencias tribales). El cierre de la frontera con Pakistán en la primavera y el otoño de 1955 volvió a poner de relieve la necesidad de mantener buenas relaciones con los soviéticos para mantener abiertas las rutas de tránsito para el comercio afgano. En 1960, Daoud envió tropas a través de la frontera hacia Bajaur en un temerario y fallido intento de manipular los eventos en esa área y presionar el tema de Pashtunistán, pero las fuerzas militares afganas fueron derrotadas por las fuerzas armadas de Pakistán. Durante este período, la guerra de propaganda, llevada a cabo por radio, fue implacable.

Afganistán y Pakistán rompieron relaciones el 6 de septiembre de 1961. El tráfico entre los dos países se detuvo, justo cuando dos de los principales cultivos de exportación de Afganistán, uvas y granadas, estaban listos para ser enviados a India. En un valioso gesto de relaciones públicas, la Unión Soviética se ofreció a comprar las cosechas y transportarlas por aire desde Afganistán. Al mismo tiempo, EEUU intentó mediar en la disputa, aunque sus vínculos con Pakistán fueron un obstáculo. Además, gran parte del equipo y material proporcionado por los programas de ayuda exterior y necesario para proyectos de desarrollo se retuvo en Pakistán. Otra consecuencia de la disputa fue la decisión de Pakistán de cerrar la frontera a los nómadas (miembros de los Ghilzai, conocidos como Powindahs o Suleiman Khel), que habían pasado durante mucho tiempo los inviernos en Pakistán y la India y los veranos en Afganistán. La declaración del gobierno paquistaní que negó que la decisión estuviera relacionada con el estancamiento con Afganistán pareció falsa, y el tema se sumó al conflicto que se estaba gestando entre los dos países.

¹⁸³ Spain, J. (1963). *The Pathan Borderland*. Hague: Mouton.

A consecuencia de todo ello la situación económica de Afganistán siguió deteriorándose. En marzo de 1963, con el respaldo de la familia real, el rey Zahir Shah solicitó la renuncia de Daoud sobre la base de que la economía del país se estaba deteriorando como resultado de su política de Pastunistán. Debido a que controlaba las fuerzas armadas, Daoud casi con certeza tenía el poder para resistir la solicitud del rey, pero renunció, y Muhammad Yousuf, un tecnócrata educado en Alemania, no Pashtun, que había sido ministro de Minas e Industrias, se convirtió en primer ministro.

El mayor logro de la década de 1963-73 fue la promulgación de la constitución de 1964. Apenas dos semanas después de la renuncia de Daoud, el rey nombró una comisión para redactar una nueva constitución. En la primavera de 1964, ordenó la convocatoria de una loya jirgah, una reunión de todo el país que incluía a miembros de la Asamblea Nacional, el Senado, la Corte Suprema y la comisión constitucional. Ciento setenta y seis miembros fueron elegidos por las provincias y treinta y cuatro miembros fueron nombrados directamente por el rey. Aunque la asamblea de 452 personas (incluidas seis mujeres) que se reunió en septiembre de 1964 estaba compuesta principalmente por funcionarios de los que se podía esperar que apoyaran la línea real, la loya jirgah también incluía miembros elegidos de toda la nación. El 20 de septiembre, el documento fue firmado por los 452 miembros y diez días después, la firma del Rey, sancionó la nueva constitución. La constitución, y las deliberaciones que la produjeron, demostraron varios cambios notables en el pensamiento político. Prohibía a la familia real, aparte del rey, participar en la política y el gobierno, una disposición que se percibía que buscaba mantener a Daoud fuera de la esfera gubernamental. Los delegados provinciales defendían firmemente los derechos individuales sobre los tribales.

Se persuadió a los miembros religiosos conservadores de que aceptaran disposiciones que alguna vez consideraron intolerablemente seculares. Aunque se produjo un prolongado debate sobre si la palabra afgano debería usarse para designar a todos los ciudadanos de Afganistán (muchas personas lo consideraron como una referencia únicamente a los pashtunes), la loya jirgah acordó que este término debería aplicarse a todos los ciudadanos. La Constitución identificaba al Islam como “*la religión sagrada de Afganistán*”¹⁸⁴, pero aún era necesario persuadir a muchos miembros conservadores de que su religión había sido consagrada en la Carta Magna. La misma preveía una Monarquía constitucional, con una legislatura bicameral, pero el poder predominante permanecía en manos del rey.

¹⁸⁴ Rubin, B. R. (2004). Crafting a constitution for Afghanistan. *Journal of Democracy*, 15(3), 5-19.

La mayoría de los observadores describieron las elecciones de 1965 como notablemente justas¹⁸⁵. La Wolesi Jirgah de 216 miembros, o la cámara baja del Parlamento, incluía representación no solo de antirrealistas, sino también de la izquierda y la derecha del espectro político. Se incluyeron partidarios del rey, nacionalistas pashtunes, empresarios e industriales, liberales políticos, un pequeño grupo de izquierdistas y líderes musulmanes conservadores que todavía se oponían a la secularización. El rey nombró a un nuevo primer ministro, Mohammad Hashim Maiwandwal, quien rápidamente estableció relaciones amistosas con los estudiantes, al tiempo que dejó en claro que él estaba a cargo y que había límites para la actividad política estudiantil.

El 1 de enero de 1965 se fundó el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA). El PDPA, un partido comunista de hecho, si no de nombre, se estableció con el objetivo principal de obtener escaños parlamentarios. El PDPA estaba compuesto por un pequeño grupo de hombres, seguidores de Nur Mohammad Taraki y Babrak Karmal, ambos declarados marxista-leninistas con una orientación pro-Moscú. El hecho de que cuatro miembros del PDPA obtuvieran escaños parlamentarios sugiere que los esfuerzos del gobierno para evitar el éxito de sus oponentes de izquierda interviniendo en las votaciones fueron poco entusiastas. En 1965, fundó el primer periódico importante de izquierda, Khalq (Las Masas), que duró poco más de un mes antes de ser silenciado por una prohibición del gobierno¹⁸⁶.

El sistema político afgano permaneció vacilante entre la legislatura y la monarquía, aunque en realidad estaba mucho más cerca de esta última. Los partidos políticos continuaron estando prohibidos porque el rey se negó a firmar leyes que los acatasen. No obstante, la democracia mantuvo un punto de apoyo en la cámara baja del parlamento, donde se emitieron críticas libres a las políticas gubernamentales. En 1967, solo un año y medio después de su fundación, el PDPA se había dividido en varias facciones. Los dos más importantes eran la facción Khalq (Masas) encabezada por Taraki y la facción Parcham (Bandera) encabezada por Karmal. Aunque la división se expresó en términos ideológicos, se debió en gran parte a las diferencias de personalidad entre Taraki y Karmal y a sus respectivas preferencias en las tácticas organizativas. Taraki favorecía un partido de tipo leninista basado en la clase trabajadora, mientras que Karmal quería un frente democrático amplio. Los partidarios de Khalq eran principalmente pashtunes de las zonas rurales de

¹⁸⁵ Gochenour, T. S. (1965). A new try for Afghanistan. *The Middle East Journal*, 1-19.

¹⁸⁶ Shah Wali, S. (1970). *My Memoirs*. Kabul: Education Press, 33

Afganistán, mientras que los Parchamis tendían a ser de áreas urbanas, por provenir de un entorno socioeconómico favorable. A diferencia de los Khalqis, los Parchamis incluyeron a muchos no pashtunes que hablaban dari (persa) en sus filas.

La monarquía no trató a ambas facciones por igual. A la facción Parcham de Karmal se le permitió publicar su propio periódico, durante más de un año (de marzo de 1968 a julio de 1969), mientras que a la facción Khalq se le estableció un “cordón sanitario informativo”¹⁸⁷. Como resultado, los Khalqis acusaron a los Parchamis de tener conexiones con el rey, denunciando virulentamente a su facción rival como el "Partido Comunista Real". Las elecciones parlamentarias de 1969, en la cual la participación de votantes no fue mucho mayor que en 1965, dieron lugar a una asamblea legislativa esencialmente consistente con la población real y la distribución del poder en el interior, en la que predominaron los terratenientes o empresarios conservadores y se eligieron muchos más no pashtunes que en la legislatura anterior. La mayoría de los liberales urbanos y todas las delegadas perdieron sus asientos. Pocos izquierdistas permanecieron en el nuevo Parlamento, aunque Karmal y Hafizullah Amin habían sido elegidos por los distritos de Kabul y sus alrededores. El ex primer ministro Maiwandwal, un socialista democrático, perdió su escaño por la manipulación electoral llevada a cabo por el gobierno¹⁸⁸.

Entre 1969 y 1973, la inestabilidad dominó la política afgana. El Parlamento estaba aletargado y estancado. La insatisfacción pública ante un gobierno inestable provocó una creciente polarización política, a medida que tanto la izquierda como la derecha comenzaron a atraer a más miembros. Aún siendo popular, el rey, sin embargo, fue objeto de crecientes críticas por no apoyar a sus propios primeros ministros. Fue en esta atmósfera de descontento interno y polarización, cuando Daoud implementó el golpe de estado que había estado planeando durante un año en respuesta a la *anarquía y la actitud antinacional del régimen*¹⁸⁹. Mientras el rey estaba fuera del país para recibir tratamiento médico, Daoud y un pequeño grupo militar tomaron el poder en un golpe casi incruento. La estabilidad que Zahir Shah había buscado a través de una democracia limitada sancionada constitucionalmente no se había logrado, y fue una respuesta generalmente favorable recibida por el resurgimiento de Daoud, a pesar de que significó la desaparición de la Monarquía que Ahmad Shah Durrani estableció en 1747.

¹⁸⁷ Weinbaum, M. G. (1972). Afghanistan: Nonparty parliamentary democracy. *The Journal of Developing Areas*, 7(1), 57-74.

¹⁸⁸ Streissguth, T. (2004). *Afghanistan*. Farmington Hill, Mich.: Greenhaven Press, 127.

¹⁸⁹ Chaffetz, D. (1980). Afghanistan in Turmoil. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 56(1), 15-36.

c) República de M. Daoud Khan [1973-1978]

La bienvenida que recibió Daoud al regresar al poder el 17 de julio de 1973, reflejó la decepción de la ciudadanía con la política mediocre de la década anterior. La “Nueva Democracia” del rey Zahir había prometido mucho, pero había dado poco. El regreso de Daoud fue un regreso al gobierno tradicional de hombre fuerte y era una figura particularmente atractiva para los oficiales militares. Como primer ministro, Daoud había obtenido grandes suministros de armas modernas de la Unión Soviética y él mismo había sido un ex oficial del ejército. Además, los oficiales pashtunes conservadores no habían olvidado su firme posición sobre la cuestión de Pashtunistán. Aunque los izquierdistas habían jugado un papel central en el golpe, y a pesar del nombramiento de dos izquierdistas como ministros, la evidencia sugiere que el golpe fue solo de Daoud. Los oficiales personalmente leales a él fueron colocados en puestos clave, mientras que los jóvenes Parchamis fueron enviados a las provincias, probablemente para sacarlos de Kabul, hasta que Daoud purgó a los oficiales de izquierda a fines de 1975. Al año siguiente, Daoud estableció su propio partido político, el Partido Nacional Revolucionario, que se convirtió en el centro de toda la actividad política. En enero de 1977, una jirgah leal aprobó la constitución de Daoud estableciendo un sistema de gobierno presidencial de un solo partido¹⁹⁰.

Los lazos de Daoud con la Unión Soviética, al igual que sus relaciones con los comunistas afganos, se deterioraron durante sus cinco años de presidencia. Este relajamiento de los lazos con la Unión Soviética fue gradual. El giro de Daoud a la derecha y el realineamiento inquietaron a los soviéticos, pero los observadores occidentales notaron que Daoud seguía siendo solícito con los intereses soviéticos, y que el representante de Afganistán en las Naciones Unidas votaba regularmente con el bloque soviético o con el grupo de países no alineados¹⁹¹. Los soviéticos siguieron siendo, con mucho, el mayor donante de ayuda de Afganistán y fueron lo suficientemente influyentes como para insistir en que no se permitiera ninguna actividad occidental, económica o de otro tipo, en el norte de Afganistán. Daoud todavía favorecía una economía centralizada y, tres años después de llegar al poder, elaboró un ambicioso plan económico de siete años (1976-83), que incluía grandes proyectos y requería una importante afluencia de ayuda exterior.

¹⁹⁰ Banuazizi, A. & Weiner, M. (1986). *The State, Religion and Ethnic Politics: Afghanistan, Iran, and Pakistan*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 77.

¹⁹¹ Vaidik, V. P. (1981). Afghan Non-Alignment: Changing Faces. *International Studies*, 20(1-2), 239-255.

Ya en 1974, Daoud comenzó a distanciarse de la dependencia excesiva de la Unión Soviética para obtener apoyo militar y económico. La visita inicial de Daoud a la Unión Soviética dicho año fue amistosa, a pesar del desacuerdo sobre el tema de Pastunistán. En el momento de la segunda visita de Daoud en abril de 1977, los soviéticos sabían de su purga de la izquierda que comenzó en 1975, su destitución de asesores soviéticos de algunas unidades militares afganas y sus cambios en el entrenamiento militar, mediante los cuales otras naciones, especialmente India y Egipto, entrenó afganos con armas soviéticas. En 1978, Daoud había logrado poco de lo que se había propuesto. A pesar de las buenas cosechas de 1973 y años posteriores, no se logró ningún progreso económico real y el nivel de vida afgano no había mejorado. En la primavera de 1978, había enajenado a la mayoría de los grupos políticos clave al hacerse con el poder en sus propias manos y negándose a tolerar la disidencia¹⁹².

Lo más siniestro para Daoud fueron los acontecimientos entre los comunistas afganos. En marzo de 1977, a pesar de alcanzar un frágil acuerdo sobre la reunificación, los Parchami y Khalqis seguían observándose con recelo. Los brazos militares de cada facción no estaban coordinados porque, en ese momento, los oficiales militares de Khalqi superaban ampliamente en número a los oficiales de Parchami y temían que estos últimos pudieran informar a Daoud del suceso, levantando su sospecha de que un golpe era inminente. Aunque los planes para un golpe fueron discutidos durante mucho tiempo, según una declaración de Hafizullah Amin, el golpe de abril de 1978 se implementó con dos años de anticipación¹⁹³.

El funeral del 19 de abril de 1978 de Mir Akbar Khyber, un destacado ideólogo de Parchami que había sido asesinado, sirvió como punto de reunión para los comunistas afganos. Se estima que entre 10.000 y 30.000 personas se reunieron para escuchar los conmovedores discursos de Taraki y Karmal¹⁹⁴. Conmocionado por esta demostración de unidad comunista, Daoud ordenó el arresto de los líderes del PDPA, pero reaccionó con demasiada lentitud. Le tomó una semana arrestar a Taraki, y Amin simplemente fue puesto bajo arresto domiciliario. Según documentos internos posteriores de la RPDA¹⁹⁵, Amin envió órdenes completas para el golpe desde su casa mientras estaba bajo vigilancia armada utilizando a su familia como mensajeros. El ejército había sido puesto en alerta el 26 de abril

¹⁹² Broxup, M. (1988). Afghanistan: The Last Thirty Years. Special issue of CEREDAF Conference papers, *Central Asian Survey* (Paris), 121-126.

¹⁹³ Emadi, Hafizullah. *State, Revolution, and Superpowers in Afghanistan*. New York: Praeger, 1990. pp. 77-78

¹⁹⁴ Agwani, M. S. (1980). The Saur revolution and after. *International Studies*, 19(4), 557-573.

¹⁹⁵ Blondin, T. (2015). Soviet Intervention in Afghanistan, the Saur Revolution and the Cold War. *The Undergraduate Historical Journal at UC Merced*, 2 (2).

debido a un presunto golpe "antiislámico"¹⁹⁶. Dado el estado de ánimo represivo y sospechoso de Daoud, los oficiales que se sabe que diferían de Daoud, incluso aquellos sin vínculos con el PDPA o con conexiones débiles con los comunistas, se apresuraron a evitar su propia caída.

d) Revolución Saur y República Democrática de Afganistán [1978-1979, 1979-1987]

El 27 de abril de 1978 un golpe de Estado, que comenzó con movimientos de tropas en la base militar del Aeropuerto Internacional de Kabul, ganó terreno lentamente durante las siguientes veinticuatro horas, mientras los rebeldes luchaban contra las unidades leales a Daoud en la capital y sus alrededores. Daoud, y la mayor parte de su familia fueron fusilados en el palacio presidencial al día siguiente. Doscientos treinta y un años de gobierno real de Ahmad Shah y sus descendientes habían terminado, pero estaba menos claro qué tipo de régimen los había sucedido. El dividido PDPA sucedió al régimen de Daoud con un nuevo gobierno bajo el liderazgo de Nur Muhammad Taraki de la facción Khalq. Una evaluación crítica del período comprendido entre la Revolución Saur (Abril) de 1978 y la retirada completa de las tropas soviéticas en febrero de 1989 requiere el análisis de tres series de eventos diferentes, aunque estrechamente entrelazados: los del gobierno del PDPA de Afganistán; los relacionados con los muyahidín ("guerreros santos"), que lucharon contra el régimen comunista en Kabul desde bases en Pakistán, Irán y Afganistán, y los relacionados con la invasión de la Unión Soviética en diciembre de 1979 y la retirada nueve años después¹⁹⁷.

En Kabul, el gabinete inicial pareció estar cuidadosamente construido para alternar posiciones de rango entre Khalqis y Parchamis: Taraki era primer ministro, Karmal era viceprimer ministro y Hafizullah Amin de Khalq era ministro de Relaciones Exteriores. A principios de julio, sin embargo, la purga de Parchamis por parte de los Khalqi se inició con Karmal siendo enviado a Checoslovaquia como embajador¹⁹⁸. Amin parecía ser el principal beneficiario de esta estrategia, ya que ahora ocupaba el segundo lugar, detrás de Taraki. El régimen también emitió una serie de decretos, muchos de los cuales fueron considerados por

¹⁹⁶ Shahrani, M. N. (1984). Causes and context of responses to the Saur revolution in Badakhshan. *Revolutions and rebellions in Afghanistan: Anthropological perspectives*, 139-69.

¹⁹⁷ Bradsher, H. S. (1999). *Afghan Communism and Soviet Intervention*. Karachi, Pakistan: Oxford University Press, 60.

¹⁹⁸ Arnold, A. (1983). *Afghanistan's Two-Party Communism: Parcham and Khalq*. Stanford, Calif.: Hoover Institution Press, 101-103.

los conservadores como opuestos al Islam, incluido uno que declaraba la igualdad de sexos. Se decretó la reforma agraria y la prohibición de la usura. La rebelión interna contra el régimen comenzó en Afganistán en el verano y otoño de 1978. Se informó de varios intentos de Parchamis para derrocar a los Khalqis.

La intensa rivalidad entre Taraki y Amin dentro de la facción Khalq empeoró y culminó con la muerte (más correcto, sería hablar de asesinato¹⁹⁹) de Taraki. En septiembre de 1979, los seguidores de Taraki, con la complicidad soviética, habían realizado varios atentados contra la vida de Amin. El intento final fracasó, sin embargo, siendo Taraki quien fue eliminado y Amin, quien asumió el poder en Afganistán. Los soviéticos habían apoyado al principio a Amin, pero se dieron cuenta de que era demasiado marxista-leninista para sobrevivir políticamente en un país tan conservador y religioso como Afganistán.

La muerte de Taraki se publicó por vez primera en el diario *The Kabul Times* el 10 de octubre; donde se informó que el ex líder recientemente aclamado como el *gran maestro ... gran genio ... gran líder*.²⁰⁰ Menos de tres meses después, después de que el gobierno de Amin fuera derrocado, los seguidores recién instalados de Babrak Karmal dieron otra versión sobre la muerte de Taraki²⁰¹. En esta nueva versión de los hechos, Amin ordenó al comandante de la guardia del palacio que ejecutara a Taraki, siendo asfixiado con una almohada sobre su cabeza. La victoria de Amin, en la lucha por el poder dentro del pequeño Partido Comunista dividido en Afganistán, alarmó a los soviéticos y marcaría el comienzo de la serie de eventos que conducirían a la invasión orquestada por el Politburó.

Durante este período, muchos afganos huyeron a Pakistán e Irán y comenzaron a organizar un movimiento de resistencia al régimen comunista "ateo" e "infiel"²⁰² respaldado por los soviéticos. Aunque los grupos que se organizaban en la ciudad paquistaní de Peshawar lo harían más tarde, después de la invasión soviética, ser descritos por la prensa occidental cuales "luchadores por la libertad"²⁰³, como si su objetivo fuera establecer una

¹⁹⁹ Newell, R. S. (1980). Soviet intervention in Afghanistan. *The World Today*, 36(7), 250-258; Lansford, T. (2017). to Nur Muhammad Taraki, the leader of the Khalq Faction. Amin became part of the PDPA's central committee in 1967 and was elected to the parliament two years later. Lansford, T. (1973). *Afghanistan at War: From the 18th-Century Durrani Dynasty to the 21st Century*, 34.

²⁰⁰ Haynes, J. E. (1982). " Keeping cool about Kabul": the Washington Post and the New York Times Cover the Communist Seizure of Afghanistan. *World Affs.*, 145, 369.

²⁰¹ Democratic Republic of Afghanistan. *Babrak Karmal's Speeches*. Kabul: Government Press, 1980; -- *Documents and Records of the National Conference of the People's Democratic Party of Afghanistan*. Kabul: Government Press, 1982, 12; --*Excerpts of Interviews and Speeches Delivered by Babrak Karmal*. Kabul: Government Press, 1981; --*White Book: Foreign Policy Documents of the Democratic Republic of Afghanistan*. Kabul: Government Press, 1981, 7

²⁰² Edwards, D. B. (2019). Origins of the anti-Soviet jihad. In *Afghan Resistance* (pp. 21-50). Routledge.

²⁰³ Hughes, G. (2008). The Soviet–Afghan War, 1978–1989: An Overview. *Defence Studies*, 8(3), 326-350.

democracia representativa en Afganistán, en realidad estos grupos tenían agendas propias que a menudo estaban lejos de ser democráticas. Dichos grupos se dividían en aquellos tratados como "fundamentalistas" y "tradicionalistas"²⁰⁴ (esto últimos, eran musulmanes devotos, que deseaban el restablecimiento de la monarquía y la Carta Magna de 1964). Las rivalidades entre estos grupos continuaron durante la Guerra Civil afgana, que siguió a la retirada soviética.

Los fundamentalistas basaron su principio organizativo en torno a la política de masas e incluyeron varias divisiones del *Jamiat-i-Islami* (en persa "Sociedad Islámica"). El líder de la rama principal, Burhanuddin Rabbani, comenzó a organizarse en Kabul antes de que la represión de los conservadores religiosos, que comenzó en 1974, lo obligara a huir a Pakistán durante el régimen de Daoud. Quizás el más conocido entre los líderes fue Gulbuddin Hekmatyar, quien rompió con Rabbani para formar otro grupo de resistencia, el *Hizb-e-Islami* ("Partido Islámico"), que se convirtió en el receptor de armas favorito de Pakistán. Otra división, diseñada por Yunus Khales, resultó en un segundo grupo que usaba el nombre *Hizb-e-Islami* (Khalis), un grupo que era algo más moderado que el de Hekmatyar²⁰⁵. Un cuarto grupo fundamentalista fue el *Ittehad-i-Islami* ("Unión Islámica") dirigido por Rasul Sayyaf. El grupo de Rabbani recibió su mayor apoyo del norte de Afganistán, donde el comandante de la resistencia más conocido en Afganistán, Ahmad Shah Massoud, un tayiko, como Rabbani, operó contra los soviéticos con un éxito considerable.

Los principios organizativos de los grupos tradicionalistas diferían de los fundamentalistas. Formados a partir de lazos laxos entre los ulama en Afganistán, a los líderes tradicionalistas no les preocupaba, a diferencia de los fundamentalistas, redefinir el islam en la sociedad afgana, sino que se centraban en el uso de la sharia como fuente de la ley (interpretar la sharia es un papel principal de los ulama). Entre los tres grupos de Peshawar, el más importante fue el *Jebh-e-Nejat-e-Milli* dirigido por Sibghatullah Mojadeddi. Algunos de los tradicionalistas estaban dispuestos a aceptar la restauración de la Monarquía y miraban al ex rey Zahir Shah, exiliado en Italia, como gobernante. Otros lazos también fueron importantes para mantener unidos a algunos grupos de resistencia. Entre estos se encontraban vínculos dentro de las órdenes sufíes, como el *Mahaz-e-Milli Islami*, uno de los grupos tradicionalistas asociados con la orden sufí Gilani dirigida por Pir Sayyid Gilani. Otro grupo, los musulmanes chiítas de Hazarajat, organizó a los refugiados en Irán.

²⁰⁴ Hoodbhoy, P. (2005). Afghanistan and the genesis of global jihad. *Peace Research*, 37(1), 15-30.

²⁰⁵ Ahmad, I. (2004). *Gulbuddin Hekmatyar: An Afghan Trail from Jihad to Terrorism*. Islamabad, Pakistan: Society for Tolerance and Education, 38

En Kabul, el ascenso de Amin a la primera posición fue rápido. Los soviéticos participaron en los intentos de Taraki contra la vida de Amin y no estaban contentos con su ascenso. Amin inició intentos inconclusos de moderar lo que muchos afganos consideraban un régimen antiislámico. Prometiendo más libertad religiosa, reparando mezquitas, presentando copias del Corán a grupos religiosos, invocando el nombre de Alá en sus discursos y declarando que la Revolución Saur estaba *totalmente basada en los principios del Islam*. Sin embargo, muchos afganos responsabilizaron a Amin de las medidas más duras del régimen y los soviéticos, preocupados por la posibilidad de que su enorme inversión en Afganistán pudiera verse comprometida, aumentaron el número de "asesores" en Afganistán. Amin se convirtió en el objetivo de varios intentos de asesinato a principios y mediados de diciembre de 1979. Los soviéticos comenzaron la invasión de Afganistán el 25 de diciembre de 1979. En dos días habían asegurado Kabul, desplegando una unidad de asalto soviética especial contra el Palacio Darulaman, donde elementos del ejército afgano leales a Amin opusieron una feroz, pero breve resistencia. Con la muerte de Amin en el palacio, Babrak Karmal, líder exiliado de la facción Parcham del PDPA, fue instalado por los soviéticos como el nuevo jefe de gobierno de Afganistán.

Se han propuesto varias teorías²⁰⁶ acerca de la acción soviética. Estas interpretaciones de los motivos sopesados por el Kremlin no siempre coinciden (lo que sí sabemos con certeza es que la decisión fue influenciada por muchos factores) que, en palabras de Brezhnev, la decisión de invadir Afganistán *no fue una decisión simple*²⁰⁷. Sin duda, dos hechos habrían influido mucho en los cálculos soviéticos: de un lado, la Unión Soviética, siempre interesada en establecer un cordón sanitario de estados subordinados o neutrales en sus fronteras, estaba cada vez más alarmada por la situación inestable e impredecible en su frontera sur. Quizás igualmente importante, la doctrina Brezhnev declaró que la Unión Soviética tenía el "derecho" de acudir en ayuda de un país socialista en peligro de extinción. Es de suponer que Afganistán era un régimen amistoso que no podría sobrevivir a la creciente presión de la resistencia sin la ayuda directa de la Unión Soviética²⁰⁸.

²⁰⁶ McGregor, A. (2003). "Jihad and the Rifle Alone": 'Abdullah'Azzam and the Islamist Revolution. *Journal of Conflict Studies*, 23(2), 92-113; Ahmed, Z. S. (2012). Political Islam, Jamaat-e-Islami, and Pakistan's Role in the Afghan-Soviet War. *Religion and the cold war: A global perspective*, 275-298; Hughes, G. (2008). The Soviet-Afghan War, 1978-1989: An Overview. *Defence Studies*, 8(3), 326-350.

²⁰⁷ Hilali, A. Z. (2003). The soviet decision-making for intervention in Afghanistan and its motives. *The Journal of Slavic Military Studies*, 16(2), 113-144.

²⁰⁸ Amstutz, J. B. (1986). *Afghanistan: The First Five Years of Soviet Occupation*. Washington, D.C.: National Defense University Press.

Cualesquiera que fuesen los objetivos soviéticos, la respuesta internacional fue aguda y rápida. El presidente de los EEUU, Jimmy Carter, al reevaluar la situación estratégica en su discurso sobre el estado de la Unión en enero de 1980, identificó a Pakistán como un “estado de primera línea” en la lucha global contra el comunismo. Revocó su postura de un año antes de que se congelase la ayuda a Pakistán como resultado de su programa nuclear y ofreció a Islamabad un paquete de asistencia militar y económica si actuaba como nexo para la asistencia de EEUU a los muyahidín. El presidente de Pakistán, Zia ul-Haq, rechazó el paquete de Carter, pero luego se aceptó una oferta de ayuda mayor por parte de la administración Reagan. Las preguntas acerca del programa nuclear de Pakistán se dejaron a un lado, momentáneamente. También llegó ayuda de China, Egipto y Arabia Saudita. E igualmente se recogió ayuda internacional para ayudar a Pakistán a lidiar con más de tres millones de refugiados afganos que huían de la guerra.

Los soviéticos subestimaron enormemente el cuantioso coste de la guerra afgana (descrita con el tiempo como el Vietnam de la Unión Soviética) para su estado. La oposición internacional también se hizo cada vez más pública y global. Los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica condenaron la invasión y exigieron la retirada soviética en una reunión en Islamabad en enero de 1980. La guerra civil en Afganistán fue una guerra de guerrillas y una guerra de desgaste entre los varios regímenes controlados por los comunistas (es decir, el PDPA) y los muyahidín. Muchos afganos, quizás hasta cinco millones, o una cuarta parte de la población del país, huyeron a Pakistán e Irán donde se organizaron en grupos guerrilleros para atacar a las fuerzas gubernamentales y soviéticas dentro de Afganistán. Otros permanecieron en Afganistán y también formaron grupos de lucha; quizás el más notable fue el dirigido por Ahmad Shah Massoud en la parte noreste del país²⁰⁹.

Estos diversos grupos recibieron fondos para comprar armas, principalmente de EEUU, Arabia Saudita, China y Egipto. A pesar de las altas bajas en ambos lados, la presión continuó aumentando sobre la Unión Soviética, especialmente después de que EEUU introdujo misiles antiaéreos Stinger que redujeron severamente la efectividad de la cobertura aérea soviética. Los efectos de la guerra civil y la invasión soviética tuvieron un impacto mucho más allá de las fronteras de Afganistán.

²⁰⁹ Centlivres, P. et al. (1984). *Afghanistan: La Colonisation Impossible*. Paris: CERF, 22.

e) República de Afganistán [1987-1992]

El 4 de mayo de 1986, Karmal dimitió como secretario general del PDPA, siendo reemplazado por Mohammad Najibullah. Karmal, quien retuvo la presidencia por un tiempo, pero el poder había pasado a Najibullah, el cual anteriormente había dirigido el Servicio de Información del Estado (Khadamate Ettelaate Dowlati - KHAD), la agencia del servicio secreto afgano. Najibullah trató de disminuir las diferencias con la resistencia y parecía dispuesto a permitir al Islam un papel más importante, así como a legalizar a los grupos de oposición, pero los muyahidín rechazaron cualquier movimiento que hiciera hacia las concesiones. Continuaron las conversaciones de paz en Ginebra, hasta que el 14 de abril de 1988, Pakistán y Afganistán llegaron a un acuerdo que preveía la retirada de las tropas soviéticas del territorio ocupado en nueve meses, la creación de un estado neutral y la repatriación de los refugiados. EEUU y la Unión Soviética actuarían como garantes del acuerdo²¹⁰. El tratado no fue bien recibido por muchos grupos muyahidín, que exigieron la salida de Najibullah como precio para que sus hombres conminasen los refugiados que regresaran al país.

Sin embargo, el acuerdo de retirada se mantuvo y el 15 de febrero de 1989 las últimas tropas soviéticas partieron de Afganistán, según lo previsto. Su salida no trajo ni una paz duradera ni un reasentamiento, ya que Afganistán pasó de una guerra civil a otra. La intervención soviética en Afganistán no estabilizó la situación del gobierno del PDPA, como se esperaba. Las cifras del número de soldados soviéticos muertos varían de 14.000 a 26.000 durante el período de 10 años. En cambio, se cree que 1.5 millones de afganos murieron durante el mismo período y otro millón resultaron heridos. Un tercio de la población se vio obligada a huir del país, principalmente a Pakistán, y quizás dos millones más fueron desplazados internos de una población de entre 15 y 17 millones²¹¹. Más importante aún fue la cohesión de la sociedad afgana, que resultó gravemente dañada, si no rota, por la guerra. En el pasado, la sociedad afgana había sido rebelde, pero aún podía ser mantenida débilmente unida por líderes hábiles. La intensa violencia y el desplazamiento resultante de la última década deshilaron el tejido de la sociedad y condujeron a una incoherencia social diferente a cualquier otro período de la historia afgana. La resistencia a los “invasores extranjeros” motivó a los combatientes islamistas, quienes en muchas partes del país estaban dispuestos a simplemente ignorar al gobierno central. La violencia continuó, pero a un nivel

²¹⁰ Hauner, M. & Canfield, Robert, L. (1989). *Afghanistan and the Soviet Union: Collision and Transformation*. Boulder, Colo.: Westview, 78-81.

²¹¹ Anwar-ul-Haq, A. (1995). The decline of the Pashtuns in Afghanistan. *Asian Survey*, 621-634.

mucho más bajo que antes, y se centró por completo en conflictos locales por los recursos naturales y el opio²¹².

La Unión Soviética cumplió su palabra de que continuaría apoyando a Najibullah. Cada semana, un convoy de seiscientos camiones proporcionaba suministros al gobierno en Kabul, así como también se puso en funcionamiento un puente aéreo que transportaba de todo, desde harina hasta misiles Scud. El valor de la ayuda militar al régimen saltó bruscamente de 1.600 millones de rublos en 1988 a más de 3.900 millones en 1989²¹³. Esto permitió a Najibullah continuar con la política de cooptación de los muyahidín locales. A cambio, estas milicias progubernamentales recibieron dinero y una amplia gama de armamento, incluidos tanques y artillería, con los que defender a sus comunidades. En mayo de 1990, Najibullah celebró otra loya jirga a la que invitó a los comandantes regionales. Además de usar dinero y recursos como sobornos, también trató de enfrentar a los muyahidín tradicionalistas y fundamentalistas²¹⁴.

A fines de 1990, aproximadamente el 25 por ciento de todos los grupos combatientes habían firmado acuerdos de reconciliación con el gobierno, y aproximadamente el 40 por ciento más había firmado un alto el fuego²¹⁵. A fin de mantener la paz, el gobierno limitó su presencia en la mayor parte del país fuera de las principales ciudades y no aplicó ninguna de las políticas progresistas que había introducido el PDPA al comienzo de su gobierno. Sin embargo, continuaron algunos enfrentamientos en las provincias, pero esto tendía a ser entre grupos que competían por el dominio local, independientemente de si contaban con el apoyo de los partidos muyahidín o del gobierno.

Los partidos muyahidín de Peshawar seguían convencidos de que el régimen se dirigía a su colapso sin la presencia militar soviética, por lo que intensificaron sus operaciones tanto contra el gobierno como contra sus rivales. El HIG de Gulbuddin Hekmatyar, en particular, apuntó a líderes rivales mientras intentaba convertir su predominio en la política de Peshawar y el apoyo paquistaní en poder militar y político sobre el terreno en Afganistán. Nasim Akhundzada fue un líder local asesinado por HIG, aunque rápidamente fue reemplazado por su hermano Rasoul y su grupo siguió siendo un poder en la provincia de Helmand. Mientras continuaba esta violenta intriga, se estaban realizando

²¹² Karp, C. (1988). Afghanistan: Eight Years of Soviet Occupation. *Department of State Bulletin*, 20.

²¹³ Smith, S. A. (2014). Afghanistan after the Occupation: Examining the Post-Soviet Withdrawal and the Najibullah Regime It Left Behind, 1989–1992. *The Historian*, 76(2), 308-343.

²¹⁴ Maley, W. (2009). *The Afghanistan Wars*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 29-32.

²¹⁵ Cogan, C. G. (1993). Partners in Time: The CIA and Afghanistan since 1979. *World Policy Journal*, 10(2), 73-82.

esfuerzos para crear un gobierno interino, fuertemente influenciado tanto por Pakistán como por Arabia Saudita. Una vez formado en febrero de 1989, el gobierno interino excluyó a muchos grupos de interés: la mayoría de los grupos no pashtunes y no sunitas, realistas, comandantes muyahidín en Afganistán y la población de refugiados. El respetado clérigo Sibghatullah Mojaddedi fue nombrado presidente, sobre la base de una elección simulada por una pequeña shura (reunión o asamblea). Mojaddedi fue considerada como persona honesta e inofensiva, lo que lo hizo ampliamente aceptable para los otros líderes del partido, quienes también recibieron roles en un gobierno que solo existía realmente en el papel. No pasó mucho tiempo para que los líderes reanudaran la lucha entre ellos, tanto en el campo como a través de oleadas de asesinatos en Peshawar²¹⁶.

La ineficacia de los partidos de Peshawar como entidades políticas de posguerra, que solo se hizo más evidente por la ineficacia del nuevo gobierno interino, no sentó bien a muchos afganos, en particular a los muyahidín que habían protagonizado la mayor parte de los combates. Los comandantes muyahidín locales comenzaron a organizarse, reuniéndose en una serie de "shuras de comandantes"²¹⁷, donde discutieron su propia visión para el futuro de su país. Más pragmáticos y menos influenciados por gobiernos extranjeros o su dinero, los comandantes habían comenzado a reunirse fuera de los auspicios de los partidos de Peshawar ya en 1987. La primera de estas reuniones fue convocada por el influyente comandante tayiko Ismail Khan en la provincia de Ghor. Una serie de contactos en 1990 culminó con más de trescientos comandantes²¹⁸, en representación de grupos de las 29 provincias, reunidos en Paktia para tratar de acordar una estrategia militar y política conjunta. Incapaces de ponerse de acuerdo, y tal vez poco dispuestos a romper definitivamente con las partes que las patrocinaban, al final las shuras no tuvieron un efecto duradero.

También hubo maniobras entre los partidos muyahidín, que buscaban formar alianzas. La mayoría de estos partidos estaban dirigidos por pashtunes, y el hecho de que Jamiat fuera un grupo militar y políticamente poderoso no les cayó bien a todos²¹⁹. Las principales personalidades de Jamiat, Ismail Khan, Rabbani y Massoud, todos tayikos, habían ganado influencia internacional fuera de los canales regulares en Pakistán. Desde que Habibullah Kalakani se había apoderado del trono en 1929, ningún tayiko había gobernado

²¹⁶ Olesen, A. (1995). *Islam and Politics in Afghanistan*. London: Curzon Press.

²¹⁷ Pilster, U. (2020). Afghanistan: Peace through Power-Sharing?. *The Washington Quarterly*, 43(1), 121-141.

²¹⁸ Eliot, T. L. (1991). Afghanistan in 1990: groping toward peace?. *Asian Survey*, 31(2), 125-133.

²¹⁹ Schnelle, S. (2012). Abdullah Azzam, Ideologue of Jihad: Freedom Fighter or Terrorist?. *Journal of Church and State*, 54(4), 625-647.

el país. El deseo de continuar la hegemonía pashtún fue un fuerte motivador, incluso los líderes del PDPA Taraki, Amin, Karmal y Najibullah eran todos ghilzai pashtunes, pero no pudieron resolver sus diferencias y formar un partido pashtún unido.

Abdullah Azzam y Osama bin Laden también se enfrentaron por el tema de cómo lidiar con la Jamiat. Azzam se había reunido con Massoud, el principal comandante de Jamiat, varias veces y estaba en términos amistosos con él. El yerno de Azzam trabajó directamente con Massoud como su principal organizador de voluntarios árabes. Quería negociar una tregua entre Jamiat y HIG, que habría unido a la mayor parte del poder militar de los muyahidín. Bin Laden, por otro lado, era más amigable con Hekmatyar y, como él, no veía la necesidad de compartir el poder con otro grupo, en particular con uno menos fundamentalista. Esta disputa entre los hombres condujo casi con certeza al asesinato de Azzam por un coche bomba el 24 de noviembre de 1989, aunque nunca se ha encontrado al culpable²²⁰. Aunque Hekmatyar no estaba dispuesto a cooperar con los otros grupos muyahidín a menos que aceptaran su liderazgo, hizo una especie de alianza con un socio poco probable.

Shahnawaz Tanai era un pashtun de la provincia de Paktia que fue un oficial subalterno del ejército antes de la Revolución Saur. Perteneciente a la rama Khalqi, fue visto como una estrella en ascenso dentro del ejército, y después de dos años como jefe de estado mayor, fue ascendido al gabinete como ministro de Defensa. El 6 de marzo de 1990, encabezó un intento de golpe contra Najibullah, con el apoyo de Hekmatyar. Los combates en el centro de la capital fueron feroces, ya que las tropas de Tanai bombardearon la ciudad con artillería y la golpearon con bombas desde el aire. Aproximadamente trescientas personas murieron en los combates²²¹. Tanai y sus principales cómplices se vieron obligados a huir a Bagram. Poco tiempo después, reaparecieron, afirmando que estaban trabajando con Hekmatyar y que todavía eran miembros leales del PDPA. Esta alianza entre khalqis y fundamentalistas islámicos conmocionó a muchos afganos, ya que era un arreglo claramente hecho para tomar el poder, más que con un propósito ideológico.

Najibullah admitió públicamente que intentar implementar el marxismo había sido un error y prometió que el PDPA (ahora rebautizado como Watan o Patria) compartiría el

²²⁰ No obstante, los posibles “candidatos” de haber pertrechado el asesinato de Abdullah Azzam, se cuentan desde el KHAD o servicio de inteligencia afgano, a Najibullah asesorado por su ministro de defensa, Shanawaz Tanai e incluso el fundador de la red Al Qaeda, al ver a Azzam como un posible rival en la “jihad global”. [https://www.eldiario.es/internacional/abdula-azzam-qaeda-bin-laden_1_1827168.html]. Con acceso el 23/11/2018.

²²¹ Akhtar, S., Naqvi, M. B. & Khan, H. R. (1992). Implications of Current Developments in Afghanistan. *Pakistan Horizon*, 45(3), 23-38.

poder. A pesar de estas promesas, mantuvo su cargo de presidente. Nada cambió realmente. La economía del país era un desastre y la inflación se disparaba. Los afganos estaban abandonando las instituciones gubernamentales, como la policía y el ejército, en masa, dejando a las milicias altamente remuneradas dirigidas por Dostum y Naderi como los principales instrumentos del poder del gobierno.

Otro golpe para Najibullah fue el colapso de la Unión Soviética en agosto de 1991, que cortó la única fuente importante de financiación y apoyo del gobierno. Los campos de gas natural del norte habían dejado de producir, y las nuevas repúblicas a las que discurría el gasoducto no tenían interés en comprar gas natural, que también producían en abundancia. Desde la retirada de las tropas soviéticas, la Unión Soviética ha estado proporcionando miles de millones de dólares en ayuda militar y 480 millones de dólares en alimentos y otros artículos básicos²²². Cuando terminó esta generosidad, los resultados fueron nefastos. Se despidió a muchos empleados del gobierno, porque ya no se les podía pagar. La escasez de alimentos, incluso en la capital, obligó a muchos a pasar hambre en los meses de invierno. Toda la Fuerza Aérea de Afganistán quedó en tierra debido a la falta de combustible desde enero de 1992 en adelante. Esto también tuvo un efecto dominó en el gran número de milicias patrocinadas por el gobierno, que perdieron la financiación y los suministros gubernamentales que habían asegurado su lealtad. Esto los obligó a depender de otras fuentes de ingresos, principalmente de la delincuencia y el saqueo, o de los impuestos y el control del comercio del opio²²³.

f) Estado Islámico de Afganistán [1992-1996]

En la primavera de 1992, las Naciones Unidas intentaron nuevamente encontrar una solución pacífica al conflicto. El secretario general de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, envió a un enviado, Benon Sevan, para intentar implementar un plan. Se compiló una lista de más de cien afganos destacados²²⁴, que eran ampliamente aceptables para todos los distritos electorales; éstos, a su vez, seleccionarían un grupo de trabajo más pequeño para organizar una loya jirga y otro nuevo gobierno interino. Este gobierno organizaría entonces elecciones. A pesar de que Sevan anunció que todos los partidos habían aceptado este plan,

²²² Smith, S. A. (2014). Afghanistan after the Occupation: Examining the Post-Soviet Withdrawal and the Najibullah Regime It Left Behind, 1989–1992. *The Historian*, 76(2), 308-343.

²²³ Rubin, B. R. (2002). *Fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system*. New Haven, CT: Yale University Press, 133-136

²²⁴ Sherry, G. L. (1996). Afghanistan and the limits of UN mediation: A response to Saikal. *International Peacekeeping*, 3(1), 35-37.

los líderes de los partidos religiosos de línea dura —Hekmatyar, Sayyaf y Khalis— lo denunciaron²²⁵. Najibullah, sin embargo, estaba dispuesto a dimitir, por lo que el proceso avanzó.

Un giro inesperado en el plan para una transición de poder ocurrió, cuando Dostum y Naderi se volvieron contra Najibullah. Ya no pagaban sus servicios por el gobierno, las dos milicias que lideraban habían recurrido a otras fuentes de ingresos. Una fue la incautación de suministros militares almacenados por los soviéticos en el cruce clave entre Hairaton y Termez. Cuando Najibullah intentó reemplazar al general de división Abdul Momen (un tayiko) como comandante de la guarnición en Hairaton por un alto mando Pashtun, Dostum y Naderi se rebelaron.

Las fuerzas combinadas de Dostum, Naderi, Massoud y Momen avanzaron hacia la capital, con la intención de tomar el poder por sí mismos. En todo el país, las guarniciones gubernamentales que quedaban se rindieron o llegaron a acuerdos con los muyahidín locales, y el régimen simplemente se evaporó. El ejército afgano dejó de existir, y las unidades individuales eligieron bandos y se alinearon con varios grupos muyahidín, a menudo por motivos étnicos. Najibullah intentó huir del país bajo la protección de las Naciones Unidas, pero las tropas de la Guardia Republicana le impidieron salir en el aeropuerto. Se vio obligado a refugiarse en un recinto de las Naciones Unidas, temiendo justificadamente por su vida. Mientras Massoud mantuvo sus fuerzas en las afueras de la capital para no provocar un conflicto étnico, Hekmatyar atacó. Aunque había sido nombrado primer ministro del nuevo gobierno, no estaba dispuesto a esperar un acuerdo. Sus fuerzas entraron en Kabul con la cooperación de ex soldados Pashtun Khalqi. Massoud respondió enviando sus tropas a la capital para expulsarlos, y durante varios días se extendieron combates caóticos por toda la ciudad entre grupos vagamente alineados del ejército, muyahidín y milicias. Hekmatyar fue expulsado del centro de la ciudad, que sus fuerzas bombardearon con artillería y cohetes. Mojaddedi y los demás líderes del partido que no participaron en los combates llegaron a Kabul y asumieron el poder en una breve ceremonia. Las diferencias ideológicas eran ahora mucho menos importantes que las étnicas y, a pesar de la proclamación de un nuevo gobierno, la verdad es que ningún ejecutivo ejercía el poder sobre el país, ni lo había hecho durante varios años. Rabbani, el líder de Jamiat-e Islami, reemplazó a Mojaddedi como

²²⁵ Saikal, A. (1996). The UN and Afghanistan: A case of failed peacemaking intervention? *International Peacekeeping*, 3(1), 19-34.

presidente en junio de 1992, colocando a su partido en el control nominal del país. En realidad, la situación era mucho más compleja.

Jamiat controlaba la mayor parte de la capital, aunque las afueras fueron disputadas y la ciudad misma fue sometida a ataques con cohetes por parte de partidos rivales. Ahora, los ciudadanos de la capital ya no usaban ropa occidental: tanto hombres como mujeres fueron amonestados a vestirse de manera conservadora²²⁶. Aunque no es tan estricto como los regímenes futuros, Jamiat todavía imponía una visión islamista de la conducta y la vestimenta adecuadas. También controlaba gran parte del noreste del país, en particular el valle de Panjshir y las provincias vecinas de Badajshan y Takhar. Dentro de esta región, dirigía un aparato estatal relativamente progresista que proporcionaba escuelas y hospitales a la población, protegida por un ejército bien entrenado y disciplinado de muyahidín zarbatis (profesionales), así como por un subgrupo de milicias de aldea. La tensión dentro del partido era regional, con un líder Panjsheri (mejor representado por el principal comandante militar del partido, Massoud) compitiendo contra otro de la región Badajshan (representado por Rabbani)²²⁷.

Fue en este clima de anarquía que surgió una nueva fuerza política entre los ex muyahidín que vivían en las provincias de Helmand y Kandahar. Un grupo de hombres que habían regresado a la vida civil tras la retirada de los soviéticos y habían ido a estudiar a las madrazas comenzaron a discutir qué hacer con el caos que envolvía a su país. Uno de estos hombres, el Mullah Abdul Salaam Zaeef, había luchado bajo el famoso comandante Abdul Raziq, primero en Harakat y luego en Ittihad. Él, junto con otros 30 ex muyahidín, que ahora eran estudiantes o maestros, se reunieron en una mezquita en Pashmul en 1994. Decidieron que debían tomar el asunto en sus propias manos y detener los saqueos y la violencia en su distrito. Grupos de estudiantes religiosos habían luchado como muyahidín durante la guerra, por lo que la idea no era nueva. En cambio, se identificaron utilizando la misma palabra que se había utilizado para los grupos de estudiantes religiosos: Talibán (simplemente "estudiantes"). La complicada política local que resultó de años de lucha había fracturado a la sociedad afgana, lo que dificultaba que la comunidad se uniera a un solo líder. Debido a esto, el grupo buscó una figura neutral como su líder. El hombre que eligieron fue el mullah Mohammed Omar Akhund, un hombre de unos treinta años que vivía en Sangisar. Era un hombre de provincias, nacido en una familia Hotaki Ghilzai de campesinos sin tierra cerca

²²⁶ Rubin, B. R. (1992). Political elites in Afghanistan: Rentier state building, rentier state wrecking. *International Journal of Middle East Studies*, 24(1), 77-99.

²²⁷ Grazda, E. (2000). *Afghanistan Diary: 1992–2000*. New York: Power House Books, 153.

de Kandahar. La guerra civil obligó a su familia a mudarse a Tarin Kot en Uruzgan, una de las zonas más inhóspitas e inaccesibles del país. A pesar de usar el título de mullah y de dirigir una pequeña madraza, no se había educado en ninguna de las famosas madrazas de Afganistán o Pakistán²²⁸.

La historia más conocida es que los aldeanos locales de Srinesgar le pidieron al Mullah Omar que rescatara a dos niñas (a veces niños) que habían sido secuestradas y violadas por bandidos. Con solo 30 de sus alumnos y la mitad de rifles, liberaron a las niñas y colgaron al líder de los bandidos del cañón de un tanque²²⁹. La verdad que escondía este rumor es mucho más sombría²³⁰. Los Talibán describieron sus objetivos políticos de una manera muy simple que no cambió en el transcurso de su desarrollo hacia un movimiento más amplio: restaurar la paz, desarmar a la población, hacer cumplir la sharia y defender la integridad y el carácter islámico de Afganistán²³¹. El movimiento Talibán desde sus inicios fue diferente de los grupos muyahidín en el sur de Afganistán, que eran en gran parte homogéneos y estaban formados por miembros de una sola familia, clan o tribu. Aunque casi todos sus miembros eran pashtunes, provenían de muchas tribus diferentes, que de otro modo estarían en conflicto entre sí. Estaban vinculados a través de redes de andiwal, o por la pertenencia a los partidos muyahidín, pero sobre todo debido a haber estudiado juntos en escuelas religiosas. Los Talibán buscaron reducir las fricciones tribales y étnicas que habían estado presentes durante mucho tiempo en Afganistán, a favor de la unidad como correligionarios sunitas.

La suerte de los Talibán cambió cuando comenzaron a expandir su influencia fuera de su propio distrito. El 12 de octubre de 1994, unos doscientos Talibán capturaron la ciudad fronteriza de Spin Boldak de manos de hombres leales a al Hizb-i-Islami de Gulbuddin Hekmatyar. La ciudad era de importancia estratégica, ya que controlaba la carretera entre Kandahar y Quetta, y era una ruta de transporte importante para las mercancías que entraban y salían del país. También capturaron un enorme depósito de armas perteneciente a HIG que se había trasladado a través de la frontera desde Pakistán en 1990 para cumplir con los

²²⁸ Matinuddin, K. (1999). *The Taliban Phenomenon, Afghanistan 1994–1997*. Karachi, Pakistan: Oxford Pakistan Paperbacks, 112-120.

²²⁹ Hussain, F. (2021). Implications of the Enigmatic Rise of Taliban: A Historical Perspective. *Global Regional Review*, VI, 230-236.

²³⁰ Desde más de una década, a través de obras como las de Ahmed Rashid (*Descenso al Caos*: 2008), la versión popular del primer “acto de fuerza” de los Talibán fue puesto en entredicho. Se afirma que fue una versión propagandística a favor del movimiento fundamentalista perfectamente pertrechado por los Inter Servicios de Inteligencia pakistaníes.

²³¹ Fatima, Q. (2014). The Rise and Fall of Taliban Regime (1994-2001) In *Afghanistan: The Internal Dynamics*. *IOSR Journals*19, (1), 35-46.

compromisos internacionales de cesar el suministro de armas a Afganistán. El depósito contenía dieciocho mil rifles, docenas de piezas de artillería y vehículos blindados, y una verdadera montaña de municiones. Los Talibán ya no tendrían que ir a la batalla con menos armas que hombres²³².

Al igual que los partidos muyahidín, los Talibán aceptaron las armas y el dinero del ISI, pero rechazaron sus órdenes. Incluso cuando los Talibán concedieron el deseo de Pakistán de abrir la ruta sur, se negaron a permitir que los camiones paquistaníes la recorrieran. Todas las mercancías tendrían que ser transferidas a camiones afganos en la frontera, y se advirtió a los paquistaníes que no hicieran tratos separados con los líderes bandidos restantes o que intentaran enviar un convoy de la Célula Nacional de Logística de nuevo. Las autoridades de Islamabad no tuvieron más remedio que cumplir. Los integristas comenzaron a cobrar un solo peaje por el uso de la ruta, con la justificación de que protegerían todo el tráfico, aunque solo se extendía parcialmente hasta la propia provincia de Kandahar. En diciembre de 1994, el grupo integrista se habían convertido en una fuerza de doce mil hombres y niños, en gran parte provenientes de los cuerpos de estudiantes de las muchas madrazas que salpicaban el campo. Quizás unos cientos de ellos eran estudiantes paquistaníes de escuelas cuya filosofía coincidía con la de los Talibán. Su mayor logro fue capturar numerosos tanques y armas pesadas de las reservas alrededor de la ciudad de Kandahar, así como aviones de combate MiG-21 y helicópteros del aeródromo militar cercano. Por ello, se habían convertido rápidamente en la fuerza militar más poderosa del sur y un rival de las potencias más establecidas en el norte.

Su conocimiento del mundo se obtuvo casi en su totalidad a través de la lente del Corán y el hadiz, como lo enseñaron maestros a menudo semianalfabetos y con poca educación. A diferencia de los partidos muyahidín, que incluían a numerosos eruditos islámicos altamente educados entre sus líderes y seguidores, los Talibán defendían una visión simple y austera del Islam. Como fue el caso de los mullahs de las aldeas durante décadas, si no siglos, mezclaron el Islam con las tradiciones pashtún de una manera que sugiere que no podían discernir fácilmente la diferencia entre las dos. El liderazgo Talibán buscó crear una nueva sociedad que fuera una combinación de la sociedad islámica tal como existía durante la época del profeta Mahoma, y una versión idealizada de la sociedad rural Pashtun, que creían que había sido destruida por el PDPA. A medida que aumentaban las

²³² Kleiner, J. (2006). Diplomacy with Fundamentalists: The United States and the Taliban. *Hague Journal of Diplomacy*, 1(3), 209–234.

ambiciones de los Talibán, el mullah Omar no hizo ningún esfuerzo por cambiar su estructura. Incluso una vez que tomaron el control de casi todo el país, los líderes Talibán hicieron pocos esfuerzos para formar algo parecido a un gobierno funcional. Los Talibán consideraban que el liderazgo del país estaba formado por ulemas de ideas afines, en su mayoría pashtún, e ignoraron las divisiones tribales y políticas que durante mucho tiempo habían impedido que los afganos logaran la unidad.

No se crearon instituciones ni estructuras, más allá del acuerdo de que los participantes se adherirían a la sharia tal como la veían. Las pocas decisiones que se tomaron reflejaron en general la interpretación estricta de los Talibán más que la tradicionalmente tolerante. El Mullah Omar fue proclamado *Amir al-Mumineen* (Comandante de los Fieles), líder no solo de los Talibán sino de todos los musulmanes del mundo²³³. Todos los presentes le juraron un baiat, un juramento formal de lealtad que habría evocado la relación entre el profeta Mahoma y sus seguidores²³⁴. Terminó la reunión usando su nueva autoridad para declarar una jihad contra el gobierno de Rabbani. Aunque la reunión afirmó al Mullah Omar como líder de los Talibán, su impacto fuera de las regiones que el movimiento controlaba fue negativo. La idea de que un mullah de aldea sin educación retirara la reliquia de su santuario y se declarara Amir al-Mumineen era una afrenta para muchos.

Mientras tanto, Rabbani intentaba formar una coalición contra los Talibán con los demás partidos muyahidín. Envió a un emisario a reunirse con Hekmatyar, Dostum y el liderazgo de Wahdat en Bamiyán, y finalmente los convenció de formar un gobierno de poder compartido. Formalmente llamado *Jabha-ye Muttahid-e Islami-ye Melli-ye barayi Nijat-e Afganistán* (el Frente Nacional Islámico Unido para la Salvación de Afganistán), su nombre popular era la "Alianza del Norte"²³⁵. El acuerdo de Dostum abrió la carretera hacia el norte desde Kabul hasta la frontera en Hairaton, lo que permitió que el comercio entrara y saliera de la capital por primera vez en años. La nueva unidad permitió entonces a Rabbani buscar y recibir apoyo material de varios países que se oponían a los propios Talibán o a su papel percibido como representantes paquistaníes. Pronto, aterrizaron suministros en el aeródromo de Bagram al norte de Kabul desde Rusia, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, India e Irán. Irán incluso estableció campos de entrenamiento cerca de Meshad para entrenar y equipar a los combatientes, que anteriormente se habían alineado con Ismail Khan. Pero

²³³ Armstrong, K. (2000). *The Battle for God*. New York: Knopf, 46.

²³⁴ Griffin, M. (2001). *Reaping the Whirlwind: The Taliban Movement in Afghanistan*. Sterling, Va.: Pluto Press, 22-26.

²³⁵ Bearden, M. (2001). Afghanistan, graveyard of empires. *Foreign Aff.*, 80, 17.

en lugar de volver a atacar la capital, en agosto de 1996 los Talibán volvieron su mirada hacia Jalalabad, que cayó en menos de 24 horas. Con los Talibán cercando Kabul a inicios de septiembre y la velocidad del ataque creando pánico, Massoud ordenó una retirada general de sus fuerzas de la capital en un intento de evitar que los habitantes sufrieran a través de intensos combates urbanos.

g) Emirato Islámico de Afganistán [1996-2001]

Los Talibán entraron en la capital sin oposición. Uno de sus primeros actos fue apresar al ex presidente Najibullah y a su hermano del recinto de las Naciones Unidas, donde se encontraban refugiados durante años. Aunque Massoud se ofreció a escoltar a Najibullah fuera de la ciudad a un lugar seguro, este se negó, tal vez sintiendo que un líder pashtún que se retiraba de otros pashtunes bajo la protección de un tayiko sería demasiado vergonzoso para soportarlo. Un grupo de hombres liderados por Mullah Abdul Razaq, pero bajo las órdenes del Mullah Mohammed Rabbani²³⁶, llevaron a Najibullah y a su hermano al Arg donde los castraron, los arrastraron por el recinto detrás de un jeep y luego les dispararon. Sus cuerpos fueron colgados de un semáforo, los cigarrillos metidos entre los dedos y el dinero metido en los bolsillos como señal de su comportamiento pecaminoso y corrupción. Aunque inicialmente los habitantes de Kabul esperaban que el gobierno de los Talibán proporcionara seguridad y protección, pronto se sintieron decepcionados²³⁷.

Al gobernar la capital tanto como lo hicieron en Herat, los Talibán impusieron reglas increíblemente estrictas sobre el comportamiento de todos, pero sobre todo de las mujeres. Todas las escuelas estaban cerradas; los de niñas nunca volvieron a abrir. Radio Kabul siguió transmitiendo, pero ahora como Radio Shariat, solía anunciar nuevas leyes y los castigos para quienes las infringían. Los hombres sin barba fueron arrestados y encarcelados, y las mujeres fueron obligadas a estar completamente cubiertas y acompañadas por un pariente masculino en todo momento. Si bien esto fue una causa de sufrimiento para muchos, para las aproximadamente 25.000 familias encabezadas por viudas en la ciudad resultaría catastrófico. Uno de los aspectos más publicitados internacionalmente de la moralidad impuesta por los Talibán fue el requisito de que las mujeres llevaran burkha. Se entiende comúnmente que el burkha es una práctica cultural más que religiosa, ya que no se menciona en ninguna parte del Corán o hadiz.

²³⁶ Primer Ministro (1958-2001) del Emirato Islámico de Afganistán. Líder “moderado” de los Talibán, fallecería de un cáncer de páncreas en marzo de 2001 en Karachi.

²³⁷ Yadav, V. (2010). The myth of the moderate Taliban. *Asian Affairs: An American Review*, 37(3), 133-145.

Se ve como una forma para que las mujeres sean "modestas" en su vestimenta (que es un requisito coránico para hombres y mujeres), pero también como un elemento de Pashtunwali, asegurando que las mujeres protejan su honor y mantengan el purdah evitando cualquier tipo de contacto con desconocidos masculinos. Al prohibir a las mujeres en el lugar de trabajo, los sistemas de educación y atención de la salud del país se dañaron de una manera que no se solucionó fácilmente. Mullah Omar tenía poco contacto con extranjeros, incluso musulmanes, por lo que es inusual que se hiciera amigo de Bin Laden. De alguna manera, el mullah Omar admiraba al saudí, y pasaban largas horas hablando de teología islámica. En agosto de 1996, bin Laden declaró una yihad contra EEUU por primera vez, aunque los Talibán no se hicieron eco de este lenguaje, que permanecieron parroquiales en sus intereses. En 1997 bin Laden y su familia fueron trasladados a Kandahar como invitados de los Talibán, y bin Laden juró un baiat al Mullah Omar como Amir al-Mumineen²³⁸.

Mantuvo la buena disposición de los Talibán gestionando proyectos de construcción en la ciudad que incluían casas para los líderes Talibán. En Kandahar se le podía tener a mano: muchos Talibán de alto rango todavía albergaban una desconfianza profundamente arraigada en los extranjeros, incluso en aquellos con una larga historia en el país. Con respecto a los sucesos del 11 de septiembre de 2001, se ha comentado que los Talibán, incluido el mullah Omar, desconocían los planes de Al Qaeda para llevar a cabo dichos ataques en EEUU. Los líderes Talibán inicialmente hicieron declaraciones condenando los ataques y poniendo en duda la idea de que Al Qaeda estuviera detrás de ellos²³⁹. Sus declaraciones solo se volvieron más beligerantes cuando fueron condenados por EEUU, quien rápidamente comenzó a impulsar la idea de que los Talibán y al Qaeda eran en esencia la misma organización. Los miembros de la Shura de Kandahar contactaron al mullah Omar y le pidieron que considerara la posibilidad de entregar a bin Laden a los estadounidenses, para evitar que su país sufriera las consecuencias de los ataques.

Omar se negó, diciéndoles que bin Laden le había jurado que no estaba personalmente involucrado. Muchos afganos asumieron que EEUU lanzaría una lluvia de misiles crucero sobre objetivos asociados con Al Qaeda, al igual que lo había hecho en 1998. El 13 de septiembre, la OTAN invocó el artículo 5, la cláusula del tratado de fundación de la organización que establecía que un ataque a un miembro sería tratado como un ataque a

²³⁸ Jalalzai, M. K. (2002). *Holy Terror: Al-Qaeda, Taliban and Its Roots in Pakistan and Afghanistan*. Lahore, Pakistan: Dua Publications, 29.

²³⁹ Singh, D. (2009). *Al Qaeda as a Charismatic Phenomenon*. Monterrey, Calif.: Naval Postgraduate School, 36.

todos. Los miembros ofrecieron ayuda contra Al Qaeda, pero EEUU se negó. Su plan no requirió ayuda de sus aliados. El 2 de octubre, George W. Bush aprobó el plan final para la Operación Libertad Duradera, que preveía la derrota de los Talibán, pero no incluía planes para lo que sucedería después. El 7 de octubre, el presidente estadounidense se dirigió a la nación, comenzando con estas palabras: *Bajo mis órdenes, el ejército de los EEUU ha comenzado ataques contra los campos de entrenamiento terrorista de Al Qaeda y las instalaciones militares del régimen Talibán en Afganistán. Estas acciones cuidadosamente dirigidas están diseñadas para interrumpir el uso de Afganistán como base de operaciones terrorista y para atacar la capacidad militar*²⁴⁰. Tres días después de la caída de Mazar, la Alianza del Norte había capturado la mayor parte del norte del país.

Ismail Khan atacó a continuación en el oeste, recapturó Herat el 13 de noviembre y provocó nuevamente la huida de los Talibán. Luego llegó el turno del Hazarajat para ser liberado. Pronto los Talibán se vieron reducidos a controlar la capital, una pequeña zona alrededor de Konduz en el noreste, y el corazón de Pashtun en el este y el sur. El 5 de diciembre, el mullah Omar reunió a su shura de comandantes en el sótano de un empresario de Kandahar y les preguntó qué querían hacer. Esto estaba fuera de lugar para el líder Talibán, que durante varios años se había vuelto cada vez más aislado y dictatorial. La mayoría de los líderes estaban dispuestos a dejar de luchar, pero nadie quería ser el primero en decirlo, sin saber cómo reaccionaría Mullah Omar. Cuando uno de ellos finalmente abordó el tema, el Mullah Omar cedió. Les dijo que estaba transfiriendo el poder al Mullah Obaidullah Akhund y que se absolvía a sí mismo de la responsabilidad de sus acciones. Escribió y firmó una breve carta para ceder el liderazgo Talibán. Mientras esto sucedía, las Naciones Unidas estaba organizando una conferencia en Bonn destinada a seleccionar un gobierno interino para Afganistán. Se invitó a cuatro facciones importantes a la reunión y, ante la insistencia de las Naciones Unidas, también se incluyó a varias mujeres afganas. La primera de estas facciones fue el Grupo de exiliados de Roma que rodeaba a Zahir Shah. También estaba el Grupo Chipre rival, en su mayoría intelectuales, algunos con conexiones políticas con Irán. En tercer lugar, estaba el Grupo de Peshawar que, en lugar de ser extraído de la amplia comunidad de refugiados afganos en esa zona, estaba compuesto enteramente por miembros de la familia del líder monárquico mujahid Pir Gailani. Esperaba poder ganar en las negociaciones lo que no podía ganar en el campo de batalla. Finalmente, había un

²⁴⁰ Williams, P. (2002). *Al Qaeda: Brotherhood of Terror*. Parsippany, N.J.: Alpha, 17-22.

grupo que representaba a la Alianza del Norte, liderado por un panjsheri tayiko llamado Yunus Qanuni.

Protegido de Massoud, se convirtió en el jefe político de Jamiat tras la muerte de su líder. La mayoría de la delegación también eran panjsheris, lo que provocó el resentimiento de los otros grupos dentro de la Alianza del Norte que no estaban representados. El sur del país, donde el apoyo a los Talibán siguió siendo más fuerte, tampoco estuvo representado en la conferencia. La selección de Hamid Karzai como presidente interino se ajustó a los requisitos políticos de Pakistán y Rusia, pero no reflejó la realidad de la dinámica de poder sobre el terreno. De todos los hombres nombrados para el nuevo gabinete, él fue el único cuyo poder no fue respaldado por una milicia privada. Los cuatro "ministerios de seguridad" estaban en manos de Panjsheris, cuyo poder militar privado superaría al del gobierno afgano durante varios años. Sin el fuerte respaldo de EEUU y su mano restrictiva sobre las milicias anti-Talibán, era poco probable que Karzai sobreviviera por mucho tiempo²⁴¹. Lo que no se reconoció de inmediato es que las decisiones tomadas en la Conferencia de Bonn, además de la selección de Karzai, en muchos casos devolvieron el poder a los líderes bandidos y señores de la guerra a quienes los Talibán habían sido aclamados por derrotar en la década de 1990. Esto también volvería a perseguir tanto a Karzai como a la coalición internacional en Afganistán²⁴².

²⁴¹ Bibi, G. (2015). Carlotta Gall, *The Wrong Enemy: America in Afghanistan 2001-2014*. *IPRI Journal*, 15(2).

²⁴² Priego, A. (2004). Las elecciones presidenciales de Afganistán: un paso imprescindible en la estabilización. *Revista UNISCI*, (6), 1-19.

3. LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO TALIBÁN (1994 - 1996)

*Estoy dispuesto a sacrificarlo todo para completar la agenda inconclusa de nuestra noble yihad...
que no haya derramamiento de sangre en Afganistán y
el Islam se convierta en una forma de vida para nuestro pueblo.*

Mullah Mohammed Omar, líder del movimiento Talibán entre 1994 y 2013.

3.1 Introducción

Los Talibán, grupo integrado por estudiantes del sur del país, más concretamente de las provincias de Helmand y Kandahar, y de etnia pastún, surgieron con fuerza en agosto de 1994 aprovechando la caótica situación política generada por la salida de las tropas soviéticas, las luchas entre las diversas facciones y por los señores de la guerra (muyahidín). Durante los meses siguientes, los Talibán avanzaron en dirección a la capital: tomaron las ciudades de Kandahar y de Ghazni, alcanzando los alrededores de Kabul. Rechazados por las fuerzas gubernamentales, los Talibán optaron por avanzar hacia el oeste y el este, con el fin de cercar la capital. El movimiento Talibán había impuesto una forma extrema de control social en nombre de la religión en Afganistán. Si Kabul era el Sarajevo de Afganistán a principios de 1994, Kandahar podría reclamar sin duda alguna ser la Grozny de Asia Central. Esta era la opinión de los comerciantes locales que intentaban revivir el comercio fronterizo con Pakistán y capitalizar la prometedora posición de Kandahar a lo largo de la ruta terrestre desde Asia Central. Las facciones habían establecido bloqueos de carreteras de cualquier manera en todo el campo del sur, cobrando impuestos a los vehículos que pasaban y a sus desafortunados pasajeros. La protección estaba disponible para aquéllos que podían pagarla, pero la mayoría de la población no podía, ya que recientemente había regresado de Pakistán para reconstruir sus hogares y cultivar sus campos²⁴³.

²⁴³ Teitelbaum, J. (2000). *Holier Than Thou. Saudi Arabia's Islamic Opposition*, Washington: The Washington Institute for Near East Policy, 32–36.

Afganistán a inicios de 1994 se dividió en cuatro miniestados autónomos y decenas de enclaves vagamente afiliados. Kabul siguió siendo el escenario de la guerra civil pero, a pesar de los bombardeos de Gulbuddin Hekmatyar, la disposición del territorio en todo el país había variado poco. El grupo gobernante en Kabul, el Jamiat-i Islami continuó controlando el noreste, un estrecho conducto a lo largo del valle Panjshir bajo el mando de Ahmad Shah Massoud y las provincias centrales de Baghlan, Parwan y Kabul. Hekmatyar controlaba la provincia de Logar, al sur de Kabul, la carretera Kabul-Jalalabad y puntos estratégicos a lo largo de la frontera oriental. El aliado más importante de Jamiat-i Islami fue un ex militar, Ismail Khan, el autoproclamado emir de Herat, cuyo próspero dominio en el oeste, en la encrucijada del comercio de Oriente Medio y Asia Central, se extendía hacia el este y el sur para incluir a Badghis, Ghor, Farah y partes de Nimroz bajo su dominio²⁴⁴.

La ausencia de armas en las concurridas calles de Herat atestiguaba su estabilidad, mientras que los mecanismos de gobierno funcionaban como en la época soviética, a pesar de su aislamiento de los canales de ayuda internacional. El general Dostum, en el norte, estaba igualmente seguro, gobernando un cinturón de siete provincias que eran casi inmunes a los ataques gracias a su control del Túnel Salang, la única ruta para todo clima a través del Hindu Kush. Dirigidos por grupos de ulema (clérigos musulmanes), los Talibán intentaron crear su versión de una sociedad islámica moldeada a la medida de las enseñanzas primigenias del Corán. La caída de Kabul en manos de los Talibán concentró la atención internacional de una manera muy singular, hecho que no se advertía desde la salida del país de las tropas soviéticas el 15 de Febrero de 1979²⁴⁵.

A medida que la historia seguía su curso tras la conquista de la capital y los acontecimientos se sucedían rápidamente, el proceso fue adquiriendo una dimensión más sugerente: los periodistas y analistas iban descubriendo como los enigmas que giraban alrededor de las políticas energéticas de la región, el comercio de la heroína, el terrorismo islámico internacional y la diplomacia moderna giraba alrededor de un grupo de estudiantes que, bajo la idea de obtener la legitimidad de la población, empezaba a dominar la vida política del país. Casi 300.000 kabulíes habían huido a Jalalabad a fines de 1994, mientras que 1.000 más escapaban de la capital todos los días para unirse a ellos. La población de refugiados de Sar Shahi, el campamento más grande, estaba tan altamente calificada que se la conocía como “*Universidad de Kabul en el exilio*”. Había 500 maestros de secundaria con

²⁴⁴ Yousaf, M. & Adkin, M. (1992). *The Bear Trap: Afghanistan's Untold Story*, Lahore, Pakistan: Leo Cooper, 200–205.

²⁴⁵ Rubin, B. R. (1995). *The Search for Peace in Afghanistan*, New Haven, CT: Yale University Press, 83–84

experiencia, junto con decenas de médicos, técnicos de laboratorio, trabajadores de la salud, altos funcionarios, ex oficiales del ejército e ingenieros, producto de décadas de inversión soviética en los recursos humanos de Afganistán. Ninguna ciudad desde el final de la Segunda Guerra Mundial, excepto Sarajevo, había sufrido la misma ferocidad de violencia endémica que Kabul entre 1992 y 1996. Sarajevo era casi un espectáculo secundario en comparación y, al menos, no se olvidaba²⁴⁶.

Un funcionario del Comité Internacional de la Cruz Roja, una de las tres únicas organizaciones extranjeras que quedaron después de un ataque con cohetes en enero de 1994, dijo: *Afganistán parece haber desaparecido de la faz de la tierra*²⁴⁷, ya que el primer 50 por ciento (aumentando al 80 por ciento en 1996) de las áreas edificadas de Kabul se convirtieron en escombros parecidos a los de Dresde después del bombardeo de dicha ciudad en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Estas viñetas de violencia diaria tuvieron lugar en el contexto de un colapso general de los sistemas de soporte vital de una ciudad de 1,2 millones de habitantes que, aunque nunca fue moderna en el fondo, había llegado a depender de los servicios públicos de la vida urbana. Primero se apagaron las luces y luego dejó de correr el agua²⁴⁸.

El sistema de alcantarillado, la eliminación de basura, la recaudación de impuestos, los salarios, la medicina gratuita, el servicio postal, el consuelo del fuego y la ley se desvanecieron gradualmente de la memoria, mientras que los alimentos y el combustible tuvieron que atravesar bloqueos en el este, sur y norte que solo fueron relajados intermitentemente para permitir el tránsito de bienes de primera necesidad. Este resultado estaba casi implícito en los términos del Acuerdo de Peshawar del 28 de Abril de 1992 — tras la caída del régimen de Mohammad Najibullah²⁴⁹—, que pasó por alto el importante detalle de quién debería estar representado en la Gran Asamblea, convocada para seleccionar el gobierno de transición de 18 meses, cuando expiró el mandato de cuatro meses de Rabbani.

Una Loya Jirga tradicional, compuesta por los *ancianos y los piadosos*²⁵⁰, seguramente pediría el regreso de Zahir Shah, un movimiento que sería impugnado por los

²⁴⁶ Bearden, M. & Risen, J. (2003). *The Main Enemy: The Inside Story of the CIA's Final Showdown with the KGB*, New York: Vintage International Random House, 292.

²⁴⁷ Coupland, R. M. (1994). Epidemiological approach to surgical management of the casualties of war. *BMJ*, 308(6945), 1693-1697.

²⁴⁸ Bearden, M. (2001). Afghanistan, graveyard of empires. *Foreign Aff.*, 80, 22-23.

²⁴⁹ Rubin, B. R. (2002). *Fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system*. New Haven, CT: Yale University Press, 261-62.

²⁵⁰ Buchholz, B. (2007). Thoughts on Afghanistan's Loya Jirga: A Myth? *Asien*, 104, 23-33.

nuevos polos militares creados por la guerra. Un enfoque más democrático, basado en representantes distritales y representación proporcional de las minorías, estaba fuera de la experiencia afgana y, de todos modos, planteó la espinosa cuestión de Dostum y sus uzbekos, todavía manchados por su pasado comunista. Sin una base de poder real para llamar propia, Hekmatyar, que no había firmado el Acuerdo de Peshawar, jugó la carta islámica al insistir en una asamblea de eruditos religiosos²⁵¹.

3.2 Los guerreros santos del islam

Los Talibán fueron un movimiento transfronterizo liderado por pashtunes afganos entrenados en las madrasas bajo influjo Deobandi de Pakistán. Sus raíces ideológicas yacen allí, y sus líderes afganos tenían estrechos vínculos con partidos religiosos en Pakistán. Las madrasas habían crecido a un ritmo tremendo en Pakistán bajo Zia al Haq, atrayendo a un gran número de niños refugiados afganos al ofrecer alojamiento y comida gratuita junto con educación (religiosa, claro está). Durante la invasión soviética, los graduados de las escuelas se unieron a los muyahidín para luchar en Afganistán en defensa del Islam a través de la estructura del partido existente en Peshawar²⁵². Pero debido a que la Guerra Civil dio lugar a un enfrentamiento de creyentes musulmanes contra otros musulmanes, el objetivo del movimiento Talibán logró poner fin al caos presente y al mismo tiempo reformar las prácticas religiosas y culturales de Afganistán mediante la creación de un estado islámico puro siguiendo líneas salafistas²⁵³. Esta ambición fue compartida por los partidos religiosos dentro de Pakistán, pero la anarquía vivida en Afganistán dio a los Talibán una mejor oportunidad de lograr e implementar sus objetivos²⁵⁴.

Los Talibán se diferenciaban de otros movimientos políticos afganos no solo por el origen exclusivamente clerical de sus líderes, sino también por el origen de refugiados de sus seguidores. La guerra soviética duró tanto tiempo y el flujo de refugiados hacia los países vecinos fue tan grande que con el tiempo crearon una nueva clase de personas: refugiados afganos nacidos en Pakistán que nunca habían visto el país ni experimentado la vida allí. Los campos de refugiados son semilleros notorios para movimientos radicales de todo tipo porque generalmente son pobres, brindan pocas oportunidades para los jóvenes y están bajo

²⁵¹ Larry P. Goodson, *Afghanistan's Endless War*, p. 99

²⁵² Eleanor Hill, Joint Intelligence Committee Inquiry staff report, October 8, 2002.

²⁵³ Fatima, Q. (2014). The Rise and Fall of Taliban Regime (1994-2001) In *Afghanistan: The Internal Dynamics*. *IOSR Journals* 19, (1), 35-46.

²⁵⁴ Cogan, C. G. (1993). Partners in Time: The CIA and Afghanistan since 1979. *World Policy Journal*, 10(2), 82.

el control de facciones políticas que manipulan a sus poblaciones. La esperanza de recuperar una patria perdida es un ideal particularmente poderoso, pero a medida que pasa el tiempo la visión de esta patria se vuelve cada vez más mítica, debido a que los niños refugiados la conocen solo de oídas²⁵⁵.

Es por ello que el pasado se idealizó, porque el presente se veía como algo miserable y el futuro como un “agujero negro incierto”. Por norma general, los grupos con mensajes extremistas, ya fuesen sus ideologías políticas, étnicas o religiosas, galvanizan a sus seguidores no solo con la visión de recuperar una patria perdida, sino también de transformarla. Por ejemplo, a los refugiados en Afganistán les fue “mejor” que a la mayoría de asilados en otros países. Experimentaron una victoria táctica cuando los soviéticos se retiraron y, en teoría, podrían regresar a su tierra natal. Pero la lucha entre los muyahidín impidió esa opción (la del retorno) para la mayoría. Incluso cuando los refugiados regresaron, su patria no era la que conocían cuando la abandonaron. Aunque era pobre antes de la guerra, la economía afgana al menos funcionaba y había seguridad general para la vida y la propiedad. Ahora no había ninguno. Los muyahidín, que habían sido héroes en la yihad antisoviética, perdieron el respeto cuando se convirtieron en meras facciones involucradas en luchas violentas e interesadas por el poder con otros grupos similares²⁵⁶.

Por ello, los Talibán aprovecharon este descontento de dos maneras: (i) primero, reclutando a hombres que eran demasiado jóvenes para participar en la guerra antisoviética, dándoles la oportunidad de participar en un nuevo tipo de yihad, que traería una “versión más real” del Islam a Afganistán²⁵⁷. Jihad había sido la experiencia central para los hombres jóvenes durante la guerra soviética, y una nueva generación de jóvenes refugiados buscaba un objetivo igualmente idealista. Para ellos era mucho más fácil imaginar una forma de vida afgana ideal e imponerla a otros, porque sacaron sus lecciones de las escuelas religiosas en lugar del toma y daca de la vida cotidiana. Su hostilidad hacia las mujeres bien puede deberse a que fueron apartados de sus familias y relaciones femeninas a una edad temprana para crecer en escuelas religiosas solo para hombres; y (ii) en segundo lugar, los Talibán se basaron en el descontento de la población que vivía en zonas donde reinaba el caos. Para

²⁵⁵ Martin E. (2014). *Afghanistan: A Short History of Its People and Politics*. Harper Perennial; Perennial edición, 204.

²⁵⁶ Rashid, A. (2001). *Taliban: The story of the Afghan warlords*. Pan Macmillan, 87–94.

²⁵⁷ Rashid, A. (2002). *Taliban: Islam, oil and the new great game in Central Asia*. London: IB Tauris, 143–56.

ellos, cualquier ideología o régimen que pudiera generar estabilidad era preferible al *statu quo*²⁵⁸.

El tribalismo Talibán, fue también un factor clave en el triunfo del movimiento. Las regiones pashtunes nunca antes gozaron de una cohesión comparable. Esto se debió en parte al temperamento divisivo de la sociedad pashtun, en la que una feroz adhesión al pashtunwali, un código tribal de honor y venganza, colocó la libertad individual y una atención permanente a los asuntos de dignidad familiar muy por encima de las pocas perspectivas que existían para el diálogo, entre clanes que históricamente habían sido unificables solo a través de la yihad o la fuerza de un líder personalista. La “formación selectiva” de la resistencia por parte de Pakistán, además, había alentado esta fragilidad al favorecer el islamismo radical del señor de la guerra, Gulbuddin Hekmatyar sobre la variedad más conservadora, aunque híbrida, practicada en el sur, donde la ley de la Shari'a ocupaba el segundo lugar después del código pashtunwali²⁵⁹.

En Jalalabad, los comandantes militares y los líderes tribales habían logrado limar sus diferencias en una shura o consejo provincial, pero su durabilidad se debió menos al consenso real que a las amplias ganancias del comercio del Paso Khyber²⁶⁰ y la ayuda internacional, las cuales se habían derrumbado debido al recrudecimiento de las hostilidades²⁶¹. Existían alianzas similares en Khost, Ghazni y otros enclaves del este pero, más al sur, la autoridad de la posguerra se había atomizado por completo. Jamiat-i Islami y Hizb-i Islami controlaban algo del territorio, pero al estar en conflicto en la capital del país los convertía en enemigos mortales en las provincias. El partido que más se acercaba al perfil del sur era Harakat-i Inqilab-i Islami. Un grupo tradicionalista dirigido por Mohammad Nabi Mohammadi, cuyos principales combatientes provenían de la red de madrasas rurales, o escuelas coránicas, y sus estudiantes religiosos, o Talibán²⁶².

Después de tres años de instrucción, un talib se calificaba como Mullah de la aldea, oficiando nacimientos, matrimonios, defunciones y brindando instrucción religiosa a los niños, a cambio de contribuciones en efectivo o obsequios en especie. En las zonas rurales de Afganistán, la religión era la única vocación que requería algún tipo de educación formal, pero no implicaba necesariamente la alfabetización. Mohammadi era un alim, o erudito

²⁵⁸ Sullivan, D. P. (2007). Tinder, spark, oxygen, and fuel: The mysterious rise of the Taliban. *Journal of Peace Research*, 44(1), 93-108.

²⁵⁹ Benjamin, D. & Simon, S. (2002). *The Age of Sacred Terror*. New York: Random House, 229-30

²⁶⁰ Rashid, A. (2002). *Taliban: Islam, oil and the new great game in Central Asia*. London: IB Tauris. 31-41.

²⁶¹ United Press International, June 7, 1996.

²⁶² Ahmed, N. (2012). Pakistan Taliban Policy 1994-1999. *Dialogue (Pakistan)*, 7(1).

coránico, de Amadzhai, el mismo clan que Najibullah, y sirvió brevemente como vicepresidente en el gobierno de Rabbani, aunque sus fuerzas se mantuvieron al margen de los combates posteriores en Kabul. Esto le dio una legitimidad tanto espiritual como étnica, una combinación vital en cualquier candidatura para el liderazgo afgano. Un documento interno de la ONU llegó a sugerir que Mohammadi era la personalidad más aceptable para Rabbani como sucesor en el improbable caso de que dejara el cargo²⁶³.

El desarrollo inicial del movimiento Talibán y cuánto le debía a Pakistán están sujetos a disputa. Según el propio relato del movimiento, se organizaron en Kandahar a mediados de 1994 en respuesta al fracaso de los líderes muyahidín allí para brindar seguridad. Su líder era Mullah Omar, un clérigo menor que no había estado involucrado previamente en política. Sus estudiantes religiosos, o Talibán (de ahí el nombre), se habían quejado de lo mucho que los comandantes locales estaban abusando de la población, por lo que les ordenó que desarmaran a estas bandas. Luego procedieron a desbloquear las carreteras de la región y tomaron el control de Kandahar. Otros observadores remontan su origen a la frustración de Pakistán por la falta de éxito del señor de la guerra Gulbuddin Hekmatyar²⁶⁴ en la guerra civil contra Rabbani y la necesidad de crear un movimiento alternativo más efectivo para reemplazarlo. Señalan que la primera concentración de combatientes Talibán fue dentro de Pakistán, y con qué facilidad lograron apoderarse de un gran depósito de armas de las fuerzas de Hekmatyar en el principal cruce fronterizo de Spin Boldak, justo dentro de Afganistán, antes de avanzar hacia Kandaha²⁶⁵.

Con ayuda paquistaní y grandes pagos en efectivo a sus comandantes muyahidín, indujeron a la ciudad a rendirse sin una batalla a principios de noviembre. Los Talibán agregaron rápidamente a su base la provincia de Helmand, rica en opio, lo que les dio el control del suroeste y una fuente sustancial de ingresos del tráfico de drogas. Independientemente de sus orígenes, los Talibán introdujeron una nueva fuerza política en Afganistán. El movimiento fue muy popular en el sur, porque prometía seguridad de vida y propiedad a una región que carecía de ambas. Su plataforma de “ley y orden” eclipsó

²⁶³ Rashid, A. (1999). The Taliban: exporting extremism. *Foreign Affairs*, 22-35.

²⁶⁴ Rashid, A. (2000). *Taliban: Militant Islam, oil, and fundamentalism in central Asia*. New Haven, CT: Yale University Press, 41-42; Rubin, B. R. (2002). Rubin, B. R. (2002). *Fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system*. New Haven, CT: Yale University Press, 15; Michael Griffin, *Reaping the Whirlwind*, 65.

²⁶⁵ Ghufuran, N. (2001). The Taliban and the civil war entanglement in Afghanistan. *Asian Survey*, 41(3), 462-487.

inicialmente la ideología islamista radical del movimiento, que los Talibán no implementaron por completo hasta que estuvieron mejor establecidos²⁶⁶.

La avalancha que cayó sobre las facciones comenzó en la primavera de 1994. Dos adolescentes de la aldea de Sang Hesar en Kandahari fueron secuestradas por muyahidín y violadas repetidamente en el puesto de control local. Mohammad Omar, un excomandante de Harakat que se había retirado para convertirse en Talibán en el pueblo cercano de Maiwand, se enteró de su difícil situación y convocó a 30 de sus compañeros Talibán para montar un rescate. Después de un breve tiroteo, las niñas fueron liberadas y el comandante muyahidín fue colgado del cañón de un tanque que ascendía lentamente. Pronto llegaron pedidos de ayuda de todo el distrito y, así, nació el movimiento de los Talibán. "*Estábamos luchando contra los musulmanes que se habían equivocado*", le recordó el Mullah Mohammad Omar a Rahimullah Yusufzai, uno de los dos únicos periodistas a quien había concedido una entrevista cara a cara a mediados de 1997. "*¿Cómo podíamos permanecer callados cuando podíamos ver que se cometían crímenes contra las mujeres y los pobres?*". En esa misma entrevista, afirmó que disponía de fuerza militar suficiente para desarrollar la creación de un estado islámico puro²⁶⁷. Esta cualidad de "Robin Hood" nunca desaparecería de la leyenda del movimiento, e incluso se expandió, a medida que avanzaba hacia el este, para abrazar la restitución de la propiedad privada de la que se habían apropiado los muyahidín²⁶⁸.

Las noticias del movimiento no se filtraron al mundo exterior hasta mediados de 1995, mucho después de que los periodistas paquistaníes confirmaran por sí mismos que se estaban produciendo cambios extraordinarios en el sur. Entre el incidente de Sang Hesar, que fue relatado por un portavoz de los Talibán, y octubre de 1994, cuando los Talibán emergieron de un curioso período de gestación, adquirieron una estructura de mando, mano de obra calificada, armas, un plan estratégico y financiación. La responsabilidad de esta transmutación recaería rápidamente sobre Pakistán, que luego buscaría construir enlaces por carretera y ferrocarril a través de las "tierras malas" de Afganistán en un esfuerzo por competir con Irán por el comercio de exportación con Asia Central.

²⁶⁶ *The Washington Post*, October 7, 1996.

²⁶⁷ Rashid, A. (2000). *Taliban: Militant Islam, oil, and fundamentalism in central Asia*. New Haven, CT: Yale University Press, 201–202.

²⁶⁸ Terpstra, N. (2020). Rebel governance, rebel legitimacy, and external intervention: assessing three phases of Taliban rule in Afghanistan. *Small Wars & Insurgencies*, 31(6), 1143-1173.

3.3 ¿Relato real o invención pakistaní?

A falta de testimonios fiables, y contrariamente a las afirmaciones de los Talibán, lo cierto es que el incidente de Sang Hesar no provocó inmediatamente una revuelta popular contra los muyahidín de Kandahari. Lo que parece más probable es que, al igual que generaciones de forajidos antes que ellos (y el asesinato del comandante de Sang Hesar ciertamente los calificó como tal), los 30 Talibán originales huyeron rápidamente a través de la frontera hacia la región de Baluchistán en Pakistán. El 9 de octubre de 1994, el Mullah Mohammad Omar, todavía una figura desconocida más allá de los límites de su distrito natal, reapareció para anunciar que se desplegaría una fuerza de 1.500 Talibán para ocupar nuevos puestos de control en la carretera desde la frontera con Pakistán hasta Girishk, una ciudad 90 km al noroeste de Kandahar²⁶⁹. Su propósito inmediato era brindar seguridad a un convoy paquistaní a Turkmenistán que Islamabad pretendía como el primer paso hacia el restablecimiento de la ruta comercial terrestre²⁷⁰.

Según los informes, los Talibán fueron financiados por comerciantes locales y dependían de la hospitalidad de los pueblos de los alrededores, pero no había indicios de dónde habían venido. El convoy cruzó el puesto fronterizo afgano de Spin Boldak a mediados de octubre, con la garantía de su bienvenida mediante un anticipo en efectivo al señor de la guerra local de parte de Naseerullah Babar, un confidente cercano de la primera ministra Benazir Bhutto y anciana ministra del interior de Pakistán. Había atravesado la ruta propuesta del convoy a través de Kandahar y Herat hasta la frontera con Turkmenistán en septiembre para obtener el permiso de los comandantes locales para el viaje. Entre Spin Boldak y Kandahar, los camiones fueron presuntamente asaltados y sus cargamentos de alimentos, ropa, medicinas y jabón fueron incautados²⁷¹.

Según la prensa pakistaní, los Talibán se enfrentaron valientemente a los muyahidín, capturaron sus armas y, después de tres días de lucha, Kandahar cayó. Era una buena historia de frontera, que pronto se convertiría en leyenda, pero había suficientes discrepancias en el relato oficial como para que también se pudiera detectar la mano del estratega. Islamabad negó un informe de prensa de que miembros de habla urdu de la Policía Fronteriza paramilitar y el ISI fueron vistos luchando junto a los Talibán, ahora con la letra mayúscula apropiada para su estrella política en ascenso. Una fuente confiable tenía a un exagente del

²⁶⁹ Khalilzad, Z. & Byman, D. (2000). Afghanistan: The consolidation of a rogue state. *Washington Quarterly*, 23(1), 65-78.

²⁷⁰ Leonard Scensny, *Chicago Tribune*, October 21, 2001.

²⁷¹ CNN, June 18, 1997.

ISI y veterano de la guerra afgana, el 'Coronel Imam', coordinando la rebelión desde la seguridad del consulado paquistaní en Kandahar, mientras que otra, menos objetiva, afirmaba que el ataque de los Talibán en Spin Boldak había sido apoyado por fuego de artillería desde el otro lado de la frontera con Pakistán²⁷².

Resultó que los camiones pertenecían a la Célula Nacional de Logística, el brazo de transporte del ejército paquistaní, que había transportado material a los muyahidín durante la yihad. Se disponía del testimonio de Babar acerca de que contenían un cargamento de buena voluntad para la gente de Asia Central, pero es posible que en realidad llevaran tropas regulares, disfrazadas de Talibán, o numerosas cajas de Kalashnikovs, morteros y otras armas de fuego variadas necesarias para capturar una ciudad repleta de luchadores fanáticos²⁷³. Toda la historia sonaba a fabricación del departamento de prensa del ISI, pero los rastros de evidencia más sólida para probarlo fueron rápidamente barridos por la euforia que comenzó a barrer el sur. Si la caravana no era una quinta columna, ciertamente era un “agente provocador”²⁷⁴.

De su destino incierto pendía la dignidad de la diplomacia pakistaní y la nueva y audaz estrategia de la primera ministra Bhutto en Asia Central. Atacarlo sería un desafío directo al poderoso vecino del este que había apoyado a Afganistán durante la ocupación soviética. Si los señores de la guerra no resistían a tal tentación, habría que falsificar otra emboscada. Un incidente cerca de Kandahar era obligatorio en el escenario que había ideado Babar. Naqibullah, el comandante más poderoso de Kandahar, no se resistió a los nuevos gobernantes, pero los cadáveres de otros dos comandantes desfilaron por las calles suspendidos de los cañones de sus tanques. Una shura de seis hombres, designada para dirigir la ciudad, anunció el desmantelamiento de los controles de carreteras, la confiscación de todas las armas, la represión del crimen y el abuso de drogas, y la reclusión estricta de las mujeres²⁷⁵.

Los Talibán declararon que su intención era purgar Afganistán de todos los muyahidín y comunistas, borrosos en el mismo tejido histórico, *que se han convertido en asesinos, ladrones y traficantes de drogas en nombre del Islam*, y poner fin al saqueo y la anarquía, que caracterizó al régimen postsoviético. Tales medidas fueron bien recibidas después de años de anarquía y la apertura de las carreteras provocó una caída inmediata del

²⁷² Roy, O. (2002). The Taliban: A strategic tool for Pakistan. *Pakistan: Nationalism without a nation*, 150.

²⁷³ Benjamin and Simon, *Age of Sacred Terror*, 26.

²⁷⁴ Misra, A. (2002). The Taliban, Radical Islam and Afghanistan. *Third World Quarterly*, 23(3), 577-589.

²⁷⁵ Loeb, V. (1998). *The Washington Post*, August 23 and 25, 1998. Peter L. Bergen, *Holy War, Inc.*, 95-96.

precio de los alimentos. Si la prohibición del vídeo, el fútbol y la educación de las niñas era estricta incluso para los estándares de Kandaharis, cuya ortodoxia había sido moderada a través del contacto con la cultura más heterogénea de Pakistán, la pérdida fue un pequeño precio a pagar por la restauración de la estabilidad, y pocos fueron oídos quejarse. Estos eran lujos de los que se podía prescindir y afirmar que los Talibán podrían haberse equivocado en su evaluación del gobierno de los muyahidín era una tarea ingrata, mejor dejada a los comandantes que suplicaban por sus vidas que a los ciudadanos, que no sentían una lealtad particular ni hacia el conquistador ni hacia el enemigo vencido²⁷⁶.

Es harto complejo interpretar lo que sucedió a continuación: la transformación de los Talibán de un cuadro disciplinado en una fuerza de redención nacional, como un proceso completamente sobrenatural, una combustión espontánea de celo espiritual e histeria colectiva que forjó un ejército que aplastó a toda la oposición hacia una utopía remota. Desde la distancia, las fuerzas Talibán tenían un extraño parecido con una horda, el equivalente militar del enjambre, y, como una horda, no obedecían ningún patrón obvio, penetrando en todos los respiraderos y orificios, aspirando los vestigios de poder aleatorio y acumulando un aura de legitimidad invencible. No había una jerarquía definida en este ejército, ninguna meta más allá de la creación de un nuevo orden espiritual de “Islam Verdadero”²⁷⁷.

Corrían rumores de su pureza, de su madurez para el martirio. De hecho, entre los combatientes afganos, solo los Talibán parecían saber exactamente por qué luchaban mientras se lanzaban por la carretera hacia la capital, ondeando la bandera blanca de la yihad y cantando Allahu Akbar a un enemigo supersticioso y desmoralizado. Pero ese era el ejército, o parte de él, y una descripción superficial en el mejor de los casos: la suposición de participación popular es discutible. La aplicación de la ley y el orden, incluida la ejecución por asesinato y amputación de salteadores de caminos, obtuvo una aclamación inmediata, al igual que la humillación pública de los señores de la guerra locales. Además, el establecimiento de un estado islámico puro era una propuesta indiscutible para un pueblo criado en las verdades irreductibles del Corán²⁷⁸.

Renegar de esa convergencia fundamental de puntos de vista (que sin embargo, la población pashtun apoyó de todo corazón), sería subestimar el agudo sentido de la propia individualidad del afgano y caricaturizar la gama de respuestas posibles en una sociedad generalmente dominada *por la oración y el rifle*. No había duda de que los Talibán eran

²⁷⁶ Al-Zawahiri, *Knights Under the Prophet's Banner*, 15

²⁷⁷ Khalilzad, Z. (1995). Afghanistan in 1994: Civil war and disintegration. *Asian Survey*, 35(2), 147-152.

²⁷⁸ Michael Griffin, *Reaping the Whirlwind*, p. 207.

simplemente los últimos de una serie de facciones armadas afganas. A diferencia de los muyahidín, que luchaban por comida o por la moneda falsa del gobierno, sus fuerzas eran ordenadas, reflejando la disciplina y la obediencia inculcadas en los estudiantes desde una edad temprana por el sistema de madrazas. Parecían saber por qué estaban luchando o, más exactamente, contra qué estaban luchando²⁷⁹. No hubo violaciones, ni saqueos individuales y pocos indicios de la intolerancia que surgiría más tarde cuando se mudaron de los distritos pashtunes del sur y el este al territorio tayiko. Era, además, un ejército que avanzaba, una característica rara entre los grupos que se habían enfrentado entre sí desde la ocupación soviética. Las camionetas japonesas con tracción en las cuatro ruedas, que los Talibán parecían tener en abundancia, transformaron el paisaje militar estático, al permitir que escuadrones de ocho a diez comandos, armados con ametralladoras, lanzagranadas y lanzacohetes, se movieran a gran velocidad a través de las zonas menos accesibles del campo²⁸⁰.

Equipos de vehículos, conectados por radio o teléfono satelital, de los cuales el movimiento tenía un suministro abundante, participaron en acciones ofensivas, operaciones de limpieza y persecución simultánea, saltando unos a otros a lo largo de una línea de avance elegida. El mando y control de la velocidad, mucho más que el mero peso de los números, condujo al colapso de Kabul en septiembre de 1996, lo que llevó a algunos observadores a especular que, de hecho, no había uno, sino dos ejércitos Talibán distintivos. La primera, compuesta por solo entre 3000 y 5000 soldados de primera, fue la fuerza que corrió hacia la capital y persiguió a los hombres de Massoud en retirada hacia el valle de Panjshir, lo que llevó a los analistas militares a dudar de que pudiera haberse originado sin ayuda en el interior pastún. La segunda, mucho más grande, estaba formado por voluntarios mal entrenados de la madraza, muyahidín traidores y otros seguidores del campo. Esto, la avalancha hecha palpable, se reservó para usar como material de batalla en las sombrías batallas en el frente occidental, o para reforzar la seguridad en las ciudades no pashtunes, que cayeron ante el movimiento²⁸¹.

3.4 Caída de la resistencia en el sur

²⁷⁹ “We are at war . . . his operations” from the Joint Inquiry Committee’s final report, Appendix, pp. 26–27.

²⁸⁰ Gburzynska, N. (2015). The War against the Taliban and Al-Qaeda. *Afghanistan in the Years 1994–2012. Polish Pol. Sci. YB*, 44, 306.

²⁸¹ Testimony of George Tenet, Joint Inquiry Committee, October 17, 2002, and the committee’s final report, Appendix, 29.

A medida que avanzaban por el sur, la resistencia se debilitó, como si los comandantes locales hubieran caído en las garras de una enfermedad virulenta que minaba su coraje y estropeaba sus armas. Los distritos militares se derrumbaron, ya sea por el poder infeccioso de la piedad de los Talibán o por la amenaza de represalias paquistaníes si no cedían. Porque pocos sureños dudaron del apoyo de Pakistán al movimiento y la mayoría de los pashtunes lo acogieron con satisfacción. Cuantificar el efecto sobre la moral de los muyahidín era un asunto diferente en un país donde todo el mundo simplemente adoraba a una nueva facción. Hubo posibilidades de barajar el antiguo orden jerárquico, oportunidades de nuevos negocios y puestos de trabajo para los combatientes desempleados. El hecho de que el sur fuera un enorme vacío de poder indudablemente ayudó, aunque las historias de las atrocidades de los muyahidín se habían magnificado mucho en la prensa paquistaní para reforzar la legitimidad de la cruzada de los Talibán²⁸².

Todos eran musulmanes piadosos, y todos creían en la buena voluntad de los pueblos de alrededor. En noviembre de 1994, el Mullah Mohammad Omar convocó a 4.000 voluntarios de Pakistán para ayudar al movimiento a salir de su cabeza de puente en Kandahar. Los comandantes de las provincias de Uruzgan y Zabul cedieron sin un tiro en noviembre y diciembre, respectivamente. Hubo una breve y sangrienta escaramuza en Helmand, la capital productora de opio del sur, pero esa provincia fue asegurada en enero de 1995. Ghazni cayó después de un día de lucha y el formidable Mullah Abdul Salam Rocketi de Paktika, llamado así por su dominio de Scud y Misiles Stinger, entregó sus armas y territorio en febrero sin un solo disparo. Tales capitulaciones fueron producto tanto de la negociación como de la intimidación. Un avance de los Talibán en una ciudad o fortaleza estaría precedido por la infiltración nocturna de un Mullah u otro notable, cargado de ofertas, en busca de comandantes dispuestos a desertar.

Si la presencia de un ejército victorioso a no muchos kilómetros de distancia no socavaba la moral, la desaparición de los dólares y las rupias del mercado monetario local, garante tanto de la confianza empresarial como de un cómodo exilio al otro lado de la frontera, solía ser suficiente. La lucha contra las facciones se ganó mediante una ingeniosa combinación de especulación monetaria y soborno descarado. Esto no era una novedad en Afganistán. Vender al mejor postor fue una elección pragmática para los comandantes preocupados por la lealtad de sus seguidores y la seguridad de sus feudos²⁸³. Y lo ocurrido a

²⁸² Benjamin, D. & Simon, S. (2002). *The Age of Sacred Terror*. New York: Random House, 31–32.

²⁸³ Judith Miller, *The New York Times*, January 15, 2001.

nivel provincial tuvo su dimensión internacional. Rusia sostuvo a Rabbani imprimiendo afganis para pagar a sus tropas y, según los informes, el dinero de Hekmatyar fue falsificado en Pakistán con el mismo propósito²⁸⁴. Cuando Hekmatyar se unió al gobierno a principios de 1996, se informa que Massoud le dio 2 millones de dólares en efectivo para reclutar más combatientes de Hizbi Islami en Pakistán. Pero los Talibán tenían bolsillos más profundos. Además de los cientos de comandantes que sucumbieron a sus ofertas de efectivo o rango, era lo suficientemente rico como para sembrar el pánico al absorber todas las divisas en los mercados monetarios locales²⁸⁵.

Esto ocurrió en Kabul, poco antes de que cayera, y, aún más dramáticamente, en febrero de 1997 cuando el afgani del norte, válido solo en el territorio de Dostum, se desplomó de 15.000 a 100.000 frente al dólar en el espacio de unos pocos días. La etnicidad común era definitivamente en beneficio de los Talibán en transacciones específicas, sobre todo cuando su creciente fama había alimentado cualquier deseo de cambio ya enconado en la comunidad de los gobernados. El doble riesgo presentado por una población inquieta, dispuesta a levantarse y luchar junto a los Talibán, y la mano derecha, que puede que ya hayan accedido en secreto a amotinarse, fue suficiente para convencer a la mayoría de los comandantes pashtunes de demandar por los términos²⁸⁶. Pero Uruzgan y Ghazni también contenían grandes comunidades de hazara chiítas y, aunque se oponían al gobierno, tenían mayores motivos para sospechar de los estudiantes religiosos. Abundaban los rumores de que los Talibán, tan rigurosos a la hora de reforzar los códigos de vestimenta y la asistencia religiosa, impondrían rituales sunitas a una minoría, cuya invocación preliminar menciona al cuarto califa, Ali, con la misma reverencia que al profeta Mahoma²⁸⁷.

La conversión forzada nunca había formado parte específica de la política religiosa de los Talibán: de hecho, en una agenda caracterizada por el retorno a los primeros principios, casi brillaba por su ausencia. Sin embargo, no había garantía de que, algún día, no se convirtiera en el toque de clarín de otra yihad. En un esfuerzo tanto por contener estos temores como por ampliar su base étnica de apoyo, los Talibán dieron el paso inusual de permitir que los muyahidín chiítas conservaran sus armas y operaran como una fuerza independiente, pero aliada.²⁸⁸ En febrero de 1995 cuando las fuerzas Talibán, comandadas por el Mullah Mohammad Ghaus, futuro ministro de Relaciones Exteriores, asaltaron las

²⁸⁴ Testimony of George Tenet, Senate Select Committee on Intelligence, February 2, 2000.

²⁸⁵ Akhtar, N. (2008). Pakistan, Afghanistan, and the Taliban. *International Journal on World Peace*, 49-73.

²⁸⁶ Metcalf, B. D. (2002). Traditionalist-Islamic activism: Deoband, tablighis, and talibs. *ISIM paper*, 1-24.

²⁸⁷ Tenet testimony, October 17, 2002.

²⁸⁸ Interview with Cofer Black, September 13, 2002. National Commission, Staff Statement no. 2, p. 4.

posiciones de Hekmatyar en Charasyab y Maidanshahr, en las afueras de Kabul. Una vez más, la desertión jugó un papel en la derrota de la máquina de asedio de Hekmatyar. Según los informes, las fuerzas de Hizb-i Islami se negaron a disparar contra los Talibán, pero 600 de sus aliados uzbekos también cedieron. El invierno se estaba convirtiendo en primavera, temporada de campaña en las provincias centrales. Mullah Mohammad Omar anunció desde Kandahar que los Talibán eran una fuerza neutral de mantenimiento de la paz, designada por Dios y aclamada por el público para interponerse entre las facciones, desarmarlas y restaurar la ley islámica de la Shari'a en el país²⁸⁹.

La afirmación tuvo un precedente político en la fuerza de amortiguación de muyahidín neutrales, reunida por la shura de Nangarhar en agosto de 1993 para separar las fuerzas de Massoud y Hekmatyar en Kabul. En líneas generales, también coincidía con el pensamiento de la ONU, aunque Mohammad Omar se negó rotundamente a que lo vieran participar en negociaciones de paz en las que participaran muyahidín o comunistas. A mediados de 1994, Mestiri presentó propuestas para un alto el fuego inmediato, la recogida de armas y la creación de una fuerza de seguridad neutral, como antesala a las elecciones dentro de dos años. Se descartó categóricamente una fuerza internacional de mantenimiento de la paz, por motivos de costo y la desconfianza general del público hacia las tropas extranjeras en suelo afgano. Los Talibán parecían eminentemente aptos para el papel de fuerza de seguridad neutral a principios de 1995: eran disciplinados, populares, imbuidos de convicción moral y habían mostrado una rara preferencia por la negociación sobre el combate durante su campaña de cinco meses²⁹⁰.

Su derrota de Hizb-i Islami supuso una grata pausa en un conflicto que se cobró 20.000 muertos y 100.000 heridos, mientras que los líderes del movimiento habían establecido líneas de comunicación con los dos combatientes restantes en la capital, Massoud y Abdul Ali Mazari, jefe de las fuerzas chiítas del Hizb-i Wahdat²⁹¹. Las perspectivas de hacer avanzar el proceso de paz rara vez parecían más prometedoras, pero a los 40 días de su llegada a la entrada de la capital, los Talibán estaban en retirada precipitada, su incipiente alianza con los chiítas en ruinas y Hizb -i Wahdat terminó como jugador militar en Kabul. La fuerza táctica del partido en los suburbios de Karta Se y Qalaye Shada siempre se había

²⁸⁹ Raqib, M., & Barreto, A. A. (2014). The Taliban, religious revival and innovation in Afghan nationalism. *National Identities*, 16(1), 15-30.

²⁹⁰ Eleanor Hill report, September 20, 2002.

²⁹¹ Íbid

basado en el apoyo de cohetes y artillería que podía apuntar contra las ofensivas del gobierno desde las bases de su aliado Hekmatyar hacia el suroeste²⁹².

Tras la toma de estas posiciones por parte de los Talibán, aún indecisos sobre qué postura adoptar frente a Massoud, Wahdat se vio vulnerable a toda la panoplia del poder militar de este último en un ataque que se lanzó el 6 de marzo. Mazari ofreció entregar las posiciones en ruinas de Wahdat y su arsenal a los Talibán a quienes, se sospechaba, también esperaba atraer a una confrontación directa con el comandante de Kabul. Pero la primera promesa no la pudo cumplir. Las unidades de Wahdat volvieron sus armas contra las tropas de los Talibán y Mazari, un rehén contra el valor de su propio trato, fue llevado en helicóptero a Charasyab, donde murió en circunstancias oscuras. Su esqueleto facial, dijo un testigo, se había dislocado del cráneo, una condición que se ve a menudo en las víctimas de accidentes de tráfico a alta velocidad. Presentaba múltiples heridas de bala en el abdomen, infligidas después de la primera herida, pero, probablemente, en vida. Los detalles tendieron a confirmar la creencia popular de que había sido empujado fuera del helicóptero, aunque los Talibán insistieron en que Mazari, un hombre corpulento, había intentado atacar a sus guardias mientras estaba siendo trasladado²⁹³.

3.5 Fin de la Alianza talibán - oposición a Rabbani

El asesinato de Ali Mazari llevó a que la “luna de miel chiíta con el movimiento” tuviera un final abrupto y triste. Con el Wahdat descabezado y sin líder, Massoud se volvió contra los Talibán, que fueron expulsados de Charasyab y Maidanshahr el 20 de marzo. La derrota expuso su falta de destreza cuando se enfrentaron a una fuerza determinada, pero también puede haber ayudado a deshacerse de parte de la complacencia que sin duda se había instalado durante su avance vertiginoso a través de las tierras pashtunes en el medio año anterior²⁹⁴. Alborozados por la conquista y la avalancha de armas que fluía en su dirección, los Talibán habían comenzado a creer que la providencia realmente estaba con ellos, al menos en el este. Más al oeste, donde se había abierto un segundo frente en febrero de 1995, se había desarrollado una historia diferente, lejos de los ojos mitificadores de los medios²⁹⁵.

²⁹² Rubin, M. (2002). Who is responsible for the Taliban. *Middle East review of international affairs*, 6(1), 1-16.

²⁹³ Martin, E. (2014). *Afghanistan: A Short History of Its People and Politics*. Harper Perennial; Perennial edición, p. 170.

²⁹⁴ Gates, R. M. (2007). *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*. Nueva York: Simon & Schuster, 431-32.

²⁹⁵ Nadiri, K. H. (2014). Old Habits, New Consequences: Pakistan's Posture toward Afghanistan since 2001. *International Security*, 39(2), 132-168.

La mayor parte de la provincia de Nimroz, fronteriza con Irán, se rindió sin luchar, pero los Talibán encontraron una resistencia mucho más dura en marzo por parte de las fuerzas de Ismail Khan, nominalmente leales a Rabbani, en Delaram, 340 km al noroeste de Kandahar en la carretera de Herat. Los Talibán avanzaron a través de Farah, gracias a la desertión de los aliados pashtunes locales de Khan, lo que obligó al gobierno a transportar por aire a miles de tropas desde la guarnición de Kabul a Shindand, 95 km al sur de Herat, en un intento por mantener la línea. Un analista calificó el enfrentamiento por la antigua base aérea soviética como *la lucha más dura... desde la batalla de Jalalabad en 1989*²⁹⁶. Los Talibán finalmente fueron obligados a regresar a Helmand a fines de mayo, gracias en parte al combustible y las municiones proporcionadas por Irán, que estaba alarmado por la conmoción tan cerca de la frontera²⁹⁷.

Una tregua de 10 días a principios de junio alivió la tensión en el oeste, pero el mismo mes estallaron los combates en el norte entre el gobierno y Dostum, tras la ruptura de las negociaciones de paz y en medio de acusaciones de Mazar-i Sharif de que Massoud estaba planeando una ofensiva a lo largo la carretera de Salang. El 20 de junio, las fuerzas gubernamentales capturaron la provincia de Bamian de Hizb-i Wahdat, obteniendo una ruta alternativa a través del Hindu Kush hacia las provincias de Samangan y Baghlan de Dostum, una maniobra que los Talibán imitarían unos dos años después. Por el momento, sin embargo, los Talibán y Dostum dieron todos los indicios de trabajar mano a mano, turnándose para hostigar a Massoud, a pesar de sus pronunciamientos de odio mutuo. En agosto de 1995, Ismail Khan lanzó una gran ofensiva contra la línea Talibán en Delaram, empujándolos hasta Girishk, donde inesperadamente se unieron para infligir una gran derrota a los aliados del gobierno²⁹⁸.

Las fuerzas de Khan huyeron hacia el norte en desorden hacia Shindand y, después de una resistencia poco entusiasta frente a la base aérea, Herat cayó ante los Talibán el 5 de septiembre. Ismail Khan, y las fuerzas que aún podía reunir, huyeron a través de la frontera iraní hacia Mashad. La captura de Herat aumentó el número de provincias bajo el control de los Talibán a nueve, o casi una cuarta parte del país. El movimiento, dejaron en claro sus líderes, ya no estaría satisfecho hasta que todo Afganistán estuviera unido bajo su mando y,

²⁹⁶ Pahlavan, T. (2001). The Taliban phenomenon. Afghanistan 1994-1997. Oxford University Press, 1999, 288 p. *Abstracta Iranica. Revue bibliographique pour le domaine irano-aryen*, (Volume 22).

²⁹⁷ Dennis, K. (2001). *The United States and Pakistan, 1947-2000: Disenchanted Allies (The Adst-Dacor Diplomats and Diplomacy Series)*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 309.

²⁹⁸ Rubin, B. R. (2002). *Fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system*. New Haven, CT: Yale University Press, 261-62.

por primera vez, se hizo evidente precisamente cómo sería ese régimen. Lo que, desde la distancia, había parecido un florecimiento sensacional del esoterismo afgano se reveló, en los callejones respetuosos de la ley de esta ciudad cosmopolita, como una aberración pashtun, que utilizaba el purismo religioso como una forma de terror y contrataba matones para implementarlo²⁹⁹.

3.6 Primeros momentos tras la toma de poder (septiembre de 1994)

A las mujeres se les prohibió trabajar, las escuelas de niñas cerraron y se les propinó palizas generosamente por "abusos" del estricto código de vestimenta. A fines de 1995, mujeres trabajadoras que se manifestaron contra su exclusión fueron atacadas y golpeadas por soldados Talibán. Se denunciaron amputaciones, el ennegrecimiento de rostros como una forma de humillación pública y la ejecución extrajudicial de los antiguos combatientes de Ismail Khan, mientras que una búsqueda sistemática casa por casa en busca de armas obligó a los jóvenes a huir a las montañas. Atrás quedaron, al parecer, los días de la reconciliación piadosa. A principios de 1996, un presunto asesino fue colgado inexpertamente de una grúa: tardó varias horas en morir. La última esperanza de que los Talibán fueran la fuerza de mantenimiento de la paz que afirmaron se evaporó para Kabul en octubre de 1995, cuando sus fuerzas volvieron a ocupar las antiguas bases de Hekmatyar en Charasyab y Maidanshahr y relanzaron el sitio de la capital después de la pausa de seis meses que siguió a su derrota el mayo anterior. El 11 de noviembre, 170 cohetes cayeron sobre la ciudad, mataron a 37 civiles e hirieron a 52. Massoud lanzó ofensivas para sacarlos de su alcance en noviembre, pero no logró desalojarlos³⁰⁰.

En una contraofensiva el 21 de noviembre, los Talibán avanzaron 10 km hasta Pul-i Charki, cortando la ruta de suministro oriental. Ese invierno fue el más triste en la memoria de Kabul. La ciudad había estado sin electricidad desde 1993. En medio de bombardeos diarios y ataques aéreos esporádicos, los Talibán establecieron nuevos bloqueos en el sur y el oeste. Con la Garganta de la Seda cerrada por Hizb-i Islami y el Túnel de Salang sellado por las tropas de Dostum, los alimentos y la leña se hicieron más escasos, mientras que el afgani perdió la mitad de su valor frente al dólar. Cuando las temperaturas cayeron por debajo de -20° centígrados, la mayoría de los huertos y árboles ornamentales de Kabul fueron talados. El 28 de enero, el Programa Mundial de Alimentos persuadió a Hekmatyar para que

²⁹⁹ Goodson, L. P. (2001). *Afghanistan's Endless War: State Failure, Regional Politics, and the Rise of the Taliban*. Washington: University of Washington Press, 99.

³⁰⁰ *Íbid.*

abriera el camino a un convoy de 200 camiones de socorro y, unos días después, el CICR anunció un puente aéreo de emergencia de 25 días³⁰¹. El 9 de marzo, el líder de Hizb-i Islami, Hekmatyar, anunció una nueva alianza con Rabbani y la formación de un Alto Consejo Militar Conjunto con Massoud³⁰².

El Hizb-i Wahdat, bajo su nuevo líder, Karim Khalili, dijo que también se uniría a la nueva alianza en Kabul, pero luego comenzó una ronda de negociaciones con los Talibán. A principios de mes, Rabbani había firmado acuerdos en Teherán, en virtud de los cuales Irán prometía la formación de oficiales del ejército, la repatriación de todos los refugiados afganos en edad militar para prestar servicio en Kabul, la reparación del aeropuerto y la provisión de fondos para ganarse a otras facciones. Mientras tanto, la violencia continuaba. El 15 de febrero, una explosión atravesó un depósito de municiones en Argh, matando a 60 personas mientras cientos de civiles que compraban para el próximo Eid fueron heridos gravemente por los cristales rotos del cercano Hotel Kabul³⁰³.

Se informó de enfrentamientos entre los Talibán y las fuerzas de Ismail Khan en Farah, y una bomba explotó en el barrio Pul-i Ragina de Herat, provocando una represión aún más feroz de los civiles. En Kabul, los cohetes se cobraron 180 vidas y 550 heridos en abril, alcanzando su punto máximo el 26 de junio, el día en que Gulbuddin Hekmatyar ingresó a la ciudad como primer ministro, cuando se dispararon 220 cohetes Katyusha desde posiciones Talibán. Massoud y Hekmatyar lanzaron ofensivas conjuntas en la provincia de Ghor, en un intento por recuperar Herat, y contra posiciones Talibán al sur de Kabul. A fines de agosto, el Mullah Mohammad Omar ordenó el avance que vería a los Talibán barrer las provincias restantes del este de Afganistán y terminar con la posesión de la capital. Kabul no se perdió por la fuerza de las armas, sino por un jaque mate estratégico³⁰⁴.

Cuando los Talibán se embarcaron en su espectacular campaña a través de Paktya hasta Jalalabad, sus posiciones en Charasyab y Maidanshahr quedaron en silencio. Se enviaron refuerzos del Jamiat a Sorobi para fortalecer las fuerzas de Hekmatyar, cuya lealtad había sido severamente puesta a prueba, primero por su reciente alianza con su viejo enemigo, Massoud, pero también por el aterrador impulso del avance Talibán. Según los informes, “oleadas de mártires limpiaron los campos de minas colocados en la garganta de

³⁰¹ Shahrani, N. M. (2000). The Taliban Enigma Person-Centred Politics & Extremism in Afghanistan. *ISIM newsletter*, 6(1), 20-20.

³⁰² Cogan, C. G. (1993). Partners in Time: The CIA and Afghanistan since 1979. *World Policy Journal*, 10(2), 82.

³⁰³ Gannon, K. (2004). Afghanistan unbound. *Foreign Affairs*, 35-46.

³⁰⁴ Rashid, A. (2000). *Taliban: Militant Islam, oil, and fundamentalism in central Asia*. New Haven, CT: Yale University Press, 87-94.

seda”, un enfoque totalmente antiético de la forma tradicional de la guerra afgana. La captura incruenta de la capital por parte de los Talibán provocó sorpresa en un mundo que estaba acostumbrado al caos político de Afganistán. Hubo pocos elogios por la retirada de Massoud, una retirada organizada en la oscuridad mientras estaba en contacto con un enemigo que avanzaba y, sin duda, acompañada de un alto cociente de pánico³⁰⁵.

Si Massoud quería sobrevivir políticamente, era vital que trasladara su cargada columna de hombres y equipaje a Jabal Saraj, 77 km al norte de Kabul, antes de que los Talibán pudieran aislarlo con jeeps de última generación a lo largo del valle de Tagab. La orden de retirada se dio a las 3 p.m. el 26 de septiembre, casi dos días después de que Sorobi fuera invadido y aún continuaba en la madrugada del 27, cuando los Talibán acabaron con la última resistencia en la antigua barriada soviética de Microrayon. Massoud afirmó que se retiró para evitar más pérdidas de vidas civiles que de otro modo se habrían producido³⁰⁶.

No obstante, en Afganistán había un aire claro de que la historia estaba a punto de repetirse. Esta vez en un regreso al estado de los asuntos militares que existió a lo largo de 1994. Unos 12.000 soldados de Hizb-i Islami de dudosa lealtad estaban ahora dentro de la ciudad, junto con un número desconocido de pashtunes del movimiento Ittehad. Si Massoud se quedaba, perdería la base aérea de Bagram, su única fuente de suministro, ante los Talibán, que solo tenían que reactivar las posiciones de cohetes en Charasyab y Maidanshahr para cerrar el círculo. La capitulación de Massoud era inevitable, su ejecución igualmente probable. A Jabal Saraj se llega por la Carretera Nueva construida por los soviéticos, que conduce al norte a través de la capital del distrito de Charikar, la ciudad más cercana a Bagram, en ruta hacia el Túnel Salang y el río Amu Darya³⁰⁷.

Al este, se extiende el valle de Panjshir y el paso de Khawak, que Alejandro Magno había cruzado en el 328 a. C. mientras marchaba hacia el sur hacia Kandahar. Setenta millas de largo y 7.000 pies de alto, el Panjshir contiene docenas de valles laterales, salpicados de pueblos de piedra y sus campos de trigo, uvas y manzanas. Massoud había dirigido campañas de guerrilla en el valle durante una década y lo conocía íntimamente. En 1982, sus tayikos resistieron una fuerza de invasión de 12.000 efectivos, principalmente tropas soviéticas, apoyadas por tanques, MiG y helicópteros artillados, a costa de solo 180 vidas muyahidín. Los Talibán tendrían dificultades para obtener mejores resultados. Massoud siempre había

³⁰⁵ Rashid, A. (2014). The Taliban: Transformation from Pashtun Nationalism to Religious Nationalism. *Pakistan Horizon*, 67(2), 83-100.

³⁰⁶ Benjamin, D. & Simon, S. (2002). *The Age of Sacred Terror*. New York: Random House, 242-43.

³⁰⁷ Bajwa, A. B. A. (2013). *Inside Waziristan: Journey from War to Peace -- Insight into the Taliban Movement and an Account of Protecting People from Terrorists*. Vanguard Books, 51.

considerado la importancia de asegurar su retaguardia y se habían establecido planes de contingencia para tal revés, cuando tomó Kabul en 1992³⁰⁸.

Se almacenaron cohetes, armas pequeñas, municiones, raciones, combustible y dinero en efectivo en sitios alrededor del valle y, más recientemente, se abrió una ruta de suministro a Taloqan en la provincia de Takhar, donde se mejoró un aeropuerto para proporcionar un puente aéreo desde Rusia, Irán y Tayikistán, los principales patrocinadores extranjeros de Massoud. Sin embargo, fue una fuerza altamente desmoralizada la que llegaría al Panjshir a fines de septiembre. *Les dije: Si se quedan conmigo, dense por muertos*, recordaría en una entrevista fechada en febrero de 1997. *Los comandantes lo hablaron con sus familias. Posteriormente, todos regresaron*. Su fuerza se había reducido de 15.000 a un núcleo duro de 8.000 incondicionales, muchos de los cuales habían servido en la yihad anti-soviética. El resto había desertado o huido. El ímpetu de los Talibán los llevó a la boca del Túnel de Salang donde, en una clásica maniobra de guerrilla, Massoud se volvió y golpeó sus flancos³⁰⁹. Basir Solangi, un comandante tayiko clave, condujo a sus hombres a lo largo de las crestas de las montañas por la noche y tendió una emboscada al enemigo, se atrincheró en la carretera, mató a 150 hombres y empujó a la fuerza principal de regreso a Jabal Saraj.

Se bloqueó un intento de entrar en el Panjshir dinamitando la entrada, pero la presión de los Talibán continuó con incursiones de lanzamiento de cohetes y flanqueo sobre sus crestas heladas³¹⁰. El 9 de octubre, Massoud lanzó un ataque en dos frentes sobre Gulbahar, en la desembocadura del Panjshir, y, tras cinco días de intensos combates, los Talibán abandonaron primero Jabal Saraj y luego Charikar, 14 km más al sur. Fue la primera derrota de los Talibán desde la breve victoria de Ismail Khan en Delaram en agosto de 1995, y llevó a Massoud a 10 km de la capital³¹¹.

Las regiones tribales de Afganistán y Pakistán estaban familiarizadas con levantamientos rurales efímeros liderados por visionarios religiosos que afirmaban estar actuando por mandato de Dios para lograr algún cambio inspirado por la divinidad. Sus líderes eran casi siempre clérigos carismáticos que irrumpieron en la escena política incitando a las tribus a la resistencia, afirmando que su éxito estaba predeterminado. Paradójicamente, el bajo origen social de sus líderes reforzó esta percepción, porque ¿de qué otra manera esos hombres podrían haber llegado tan alto excepto con la ayuda directa de

³⁰⁸ Laub, Z. (2014). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 4(7), 1-9.

³⁰⁹ Grenier, R. L. (2016). *88 Days to Kandahar*. New York: Simon & Schuster Paperbacks, 290.

³¹⁰ Khalilzad, Z. (1996). Afghanistan in 1995: Civil War and a Mini-Great Game. *Asian Survey*, 36(2), 190-195.

³¹¹ Íbid

Dios? Por el contrario, el fracaso de sus movimientos terminó con sus carreras y, a menudo, con sus vidas. Los británicos desestimaron a tales líderes religiosos como "Mullahs locos", que eran agitadores problemáticos pero ineficaces, porque sus fuerzas militares tribales estaban mal organizadas y se iban a casa cuando se quedaban sin suministros. Sus movimientos rara vez resultaron duraderos cuando el gobierno central era fuerte y podía reprimir sus levantamientos con un ejército regular³¹².

Pero al movimiento Talibán no se le opuso a un gobierno central ni ninguna fuerza militar a la que pudiera enfrentarse. Se filtró en el vacío sin ley del sur de Afganistán, que no tenía un líder regional poderoso propio para mantener el orden, como lo había hecho la shura de Nangarhar al este del "Cinturón Pashtun"³¹³. Aunque los Talibán pueden haberse parecido a movimientos similares de Mullahs fanáticos en su liderazgo clerical socialmente marginal, junto al reclutamiento de estudiantes religiosos como combatientes e ideología religiosa poco ortodoxa, también tenían un brazo militar profesional del que carecían los movimientos anteriores. Desde un principio, los primeros objetivos de los ataques de los Talibán fueron siempre los depósitos de armas de sus rivales. Estos no solo proporcionaron a sus soldados de a pie armas pequeñas, sino también armas pesadas, vehículos blindados y aviones³¹⁴.

Dado que el mantenimiento de tanques y el pilotaje de aviones o helicópteros no eran materias que se enseñaran en las madrasas, los hombres que proporcionaban estas habilidades eran soldados profesionales, en su mayoría ex-Khalqis entrenados por los soviéticos. Estos profesionales se habían unido por primera vez a varias facciones de muyahidín cuando cayó Najibullah, y ahora acordaron dejarse crecer la barba y servir a los Talibán, que al menos eran compañeros pashtunes. Pakistán también brindó ayuda militar directa y asesores al movimiento, incluida la entrega de suministros. y transporte, sin los cuales los Talibán no podrían haber sobrevivido.

Después de tomar el control de Kandahar en 1994, los Talibán se expandieron rápidamente, pero no sin contratiempos. Se trasladaron al norte para atacar Kabul y tomaron Ghazni a finales de enero de 1995. A lo largo de otra línea de ataque, tomaron el control de las provincias pastún orientales de Paktia y Paktika. Este avance socavó tanto a Hekmatyar que se vio obligado a huir hacia el este, abandonando su propio sitio de Kabul y sus armas

³¹² Terpstra, N. (2020). Rebel governance, rebel legitimacy, and external intervention: assessing three phases of Taliban rule in Afghanistan. *Small Wars & Insurgencies*, 31(6), 1143-1173.

³¹³ *Ibid.*

³¹⁴ Rashid, A. (2008). *Descent into Chaos: The world's most unstable region and the threat to global security*. London: Penguin Books, 250.

pesadas. Irónicamente, el partido de Hekmatyar (y los de los otros líderes de Peshawar) demostraron tener un arraigo tan débil en las regiones pashtunes de Afganistán que sus unidades militares se disolvieron ante el avance de los Talibán. Los Talibán simplemente los hicieron a un lado hasta que estuvieron a las puertas de Kabul. Aprovechando el largo conflicto entre los tayikos de Masud y los hazaras de Mazari en Kabul, obtuvieron el apoyo del Hizb-i-Wahdat para atacar la capital en marzo³¹⁵.

Pero aquí la experiencia de Masud triunfó sobre el entusiasmo Talibán. La serie de éxitos anteriores de los Talibán se había logrado indirectamente explotando las rivalidades internas entre sus enemigos, alentando las deserciones con promesas de reelección dentro de su propia administración, o simplemente sobornando a los líderes de las milicias con grandes cantidades de efectivo. Estas estrategias tuvieron tanto éxito que los Talibán aún no habían emprendido una batalla contra un enemigo serio decidido a luchar³¹⁶. Sin embargo, cuando entraron en Kabul se encontraron con Masud, un comandante mucho más familiarizado que ellos con las sangrientas herramientas de la guerra³¹⁷.

Su artillería destrozó las tropas Talibán cuando huían de Kabul y se retiraban hacia el sur. En el camino, los Talibán asesinaron a su antiguo aliado Mazari, ganándose la enemistad eterna de los hazaras que habían confiado en ellos. Esta derrota animó a Ismail Khan a atacar a los Talibán desde el oeste. Aunque todavía peleaba con Dostam en el noroeste, obligó a los Talibán a retirarse hacia Kandahar en marzo. Si Rabbani se hubiera unido a este ataque con fuerza desde el norte, los Talibán podrían haber sido expulsados del país, pero el éxito del líder de una región invariablemente generó más celos que apoyo de los rivales en otros lugares. Rabbani trabajó para socavar a Ismail Khan en Herat alentando a sus enemigos allí a desplazarlo, y Dostam envió técnicos a través de Pakistán para reparar los aviones de los Talibán.

Mientras tanto, los Talibán reunieron a un gran número de reclutas en Pakistán para un contraataque en agosto que atravesó las defensas de las sobrecargadas fuerzas de Herati. Cuando su retirada se convirtió en una derrota, los Talibán pudieron asegurar Herat a principios de septiembre con pocos combates. Con el suroeste y el oeste de Afganistán ahora firmemente bajo su control, los Talibán hicieron un nuevo intento de tomar Kabul. Esta vez, sin embargo, atacaron desde el este, primero desestabilizando la shura de Nangarhar

³¹⁵ De Vahid Brown, D. R. (2013). *Fountainhead of Jihad: The Haqqani Nexus, 1973-2012*, Oxford: Oxford University Press, 108.

³¹⁶ Khan, I. A. (2007). Understanding Pakistan's Pro-Taliban Afghan Policy. *Pakistan Horizon*, 60(2), 141-157.

³¹⁷ International Crisis Group, Asia Report no. 158 (July 24, 2008).

dividiendo a sus miembros después de un ataque a través de Paktia. En septiembre de 1996 capturaron los últimos depósitos de armas que quedaban de Hekmatyar y tomaron Jalalabad, que también tenía un gran suministro de armas³¹⁸. Posteriormente, los Talibán avanzaron hacia Kabul desde el este y flanquearon a Masud, que no había anticipado el colapso de la shura de Nangarhar. Masud se retiró de la ciudad a su base en las montañas Panjshir sin presentar batalla. Era el único comandante en Afganistán lo suficientemente capacitado para llevar a cabo tal operación y aún así mantener intactas sus fuerzas.

En ese mismo instante, aunque perdió Kabul, Masud infligió una grave derrota a las tropas Talibán³¹⁹ que lo perseguían y estableció una línea de defensa contra ellos en la llanura de Shomali, al norte de Kabul. Dostam ahora se unió a Masud como parte de una Alianza del Norte antiTalibán, pero tenía sus propios problemas internos y se vio obligado a exiliarse por un tiempo. Los Talibán utilizaron sus bases al noroeste de Herat para montar un ataque en el norte de Afganistán en mayo de 1997. Después de subvertir a estos comandantes uzbekos encargados de defender la región, sus tropas se adentraron en Mazar sin oposición y comenzaron a gestionar el territorio conquistado³²⁰.

Mientras sus líderes se dirigían en la mezquita principal a una multitud de hablantes de persa y uzbeko, que no comprendían el pastún, otro grupo de Talibán decidió disparar contra los distritos chiítas hazara de la ciudad. Olvidaron que estas personas todavía estaban bien armadas y, por lo tanto, se vieron obligados a retirarse cuando ellos mismos fueron atacados. Al enterarse de este revés, los nuevos aliados uzbekos de los Talibán decidieron que habían actuado con demasiada precipitación y también comenzaron a dispararles. Cientos de Talibán fueron asesinados mientras se retiraban hacia el oeste y alrededor de tres mil fueron hechos prisioneros. Pocos de estos sobrevivieron a la ira de los norteños. Dado que todas las facciones afganas eran bastante pequeñas (se estima que los Talibán tenían veinticinco mil soldados en total), tal pérdida fue catastrófica³²¹.

Perforó su aura de invencibilidad y dificultó el reclutamiento de nuevas tropas afganas. A partir de este momento, las fuerzas Talibán dependieron aún más de los reclutas paquistaníes en bruto de las escuelas religiosas y yihadistas internacionales (árabes, uzbekos, chechenos, etc.), que eran vistos como extranjeros invasores por otros afganos³²². Sin

³¹⁸ Zaeef, M. A. S. (2010), *My life with the Taliban*. London: Hurst, 154–55.

³¹⁹ Bajoria, J. & Laub, Z. (2011). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 6.

³²⁰ Chick, K. (2010). Petraeus says US has momentum over Afghan Taliban, *The Christian Science Monitor*, 23 August. <http://www.csmonitor.com/layout/set/print/content/view/print/321076>

³²¹ Tohid, O. (2003). Taliban regroups—on the road, *Christian Science Monitor*, 27 June.

³²² Clark, K. (2001). Mullah Mohammad Rabbani, *The Independent*, 18 April. <http://www.afghanistannewscenter.com/news/2001/april/apr18k2001.html>

embargo, la profundidad de este grupo de reclutamiento no afgano permitió que los Talibán se reagruparan y volvieron a tomar Mazar en agosto de 1998 con la ayuda de la población pashtún local. Posteriormente, los Talibán se involucraron en una masacre al por mayor de los hazaras de Mazar, quienes los habían expulsado de la ciudad el año anterior. Al mes siguiente ocuparon Bamiyán, el centro hazara, dejando a los Talibán con el control de todo el país, excepto del noreste, donde Masud permaneció solo contra ellos durante los siguientes tres años³²³.

3.7 Breve biografía del Mullah Mohammed Omar (1959 - 2013)

¿Quién fue, el Mullah tuerto, Mohammad Omar, y cuál era la naturaleza de su vocación? Se sabe tan poco de su existencia real, que todo lo que nos queda son algunas impresiones borrosas y un puñado de conjeturas. Pero esta figura sombría sigue siendo crucial para medir la esencia y la trayectoria del movimiento Talibán. Él fue su líder omnipresente; *el santo en las ondas de Radio Shari'a*. ¿Dónde terminaría su misión? ¿En el paso de Shibar? ¿El río Oxus? ¿Fue un segundo Mahdi, evocando la 'vida de lucha constante' de los musulmanes de Asia Central en una yihad en constante expansión que debía abrir nuevos caminos constantemente o correr el riesgo de implosión? ¿O simplemente un modesto héroe local que muestra su rostro solo a los admiradores, no sea que el encanto que derrocó un interregno brutal y trajo una paz muy necesaria se rompa de alguna manera?³²⁴

¿Cuánto de la trama le había revelado Dios al Líder de los Fieles? Siete años después de la fundación del movimiento, las características físicas del Mullah se desconocen fuera de la ciudad de Kandahar, donde vivía modestamente con su esposa e hijos. Fue descrito como de unos 40 años de edad a fecha de 1996, *inusualmente alto* para un afgano, alternativamente *fornido o distinguido* y, según un periodista, hablante de dari con acento persa, a pesar de ser pashtún de Maiwand en la provincia de Kandahar. Perdió su ojo derecho, como resultado de un encuentro con soldados soviéticos cuando era un comandante muyahidín con el grupo integrista Harakat-i Inqilab-i Islami³²⁵. Su único ojo sano, admiten sus pocos visitantes, tenía una mirada *implacable como la de un halcón*. Cultivaba asiduamente este aire de enigma, negándose a ser fotografiado o entrevistado y delegando

³²³ Fatima, Q. (2014). Pakistan's Interests and Policy towards Taliban Regime in Afghanistan (1996-2001): An Analysis of Role of Military and Bureaucratic Elite. *International Affairs and Global Strategy*, 18, 1-15.

³²⁴ Edgar, I. R. (2006). The 'true dream' in contemporary Islamic/Jihadist dreamwork: a case study of the dreams of Taliban leader Mullah Omar. *Contemporary South Asia*, 15(3), 263-272.

³²⁵ Brzezinski, M. (2001). Bust and Boom, *The Washington Post*, 30 December.

todos los encuentros, excepto los más cruciales, con personas no afganas a compañeros o subordinados³²⁶.

Norbert Holl, el enviado de la ONU encargado de coordinar los esfuerzos de paz en Afganistán, esperó durante seis meses después de la caída de Kabul antes de que se le concediera una reunión con el jefe de facto del nuevo gobierno. El escaso acceso a los medios que permitió el Mullah reforzó su imagen “dura” hacia el visitante parecido. En una de las escasísimas entrevistas dadas a medios extranjeros (en este caso a David Loyn, el corresponsal de la BBC en el sur de Asia), Mohammad Omar explicó, detrás de una cortina y a través de un intérprete sentado a centímetros de distancia, que su renuncia a realizar entrevistas cara a cara se debía a que no deseaba conocer a cualquiera que no fuera “útil” para su causa³²⁷.

A pesar de su estatus casi mesiánico, el Mullah Omar "*no tiene demasiado conocimiento religioso*", según el Mullah Mohammad Hassan, gobernador de Kandahar, quien agregó: "*Muchos eruditos saben más que él*". La versatilidad de la élite Talibán, que alternaba como jefes militares, gobernadores, ministros y Mullahs, combinada con la arraigada práctica afgana de adoptar *noms de guerre* (p.e. en el caso de Ahmad Shah Massoud, el mismo no es su nombre de pila), argumenta a favor de la tesis de que el movimiento simplemente revistió a sus miembros con títulos eclesiásticos para disfrazar sus orígenes. Este proceso de clericalización transformó de manera similar cada deserción del enemigo en una conversión damascena, al igual que la aplicación de los edictos basados en la Shari'a en las regiones no pashtunes agregó una pátina de religión a lo que era esencialmente la imposición de la ley marcial. Curiosamente, el 'Mullah' Mohammad Hassan de Kandahar no tenía nada que ver con el mundo religioso antes de su surgimiento como el número tres de los Talibán, mientras que el 'Mullah' Borjan, el “Rommel del movimiento”, era un ex oficial del ejército afgano que había servido bajo el rey Zahir Shah³²⁸.

Notables nombramientos militares clave (Shah Sawar, el comandante de artillería al norte de Kabul, y el general Mohammad Gilani, el comodoro aéreo Talibán) fueron miembros de la rama Khalq del PDPA, dentro del ejército nacional afgano hasta 1992, lo que se burla de la afirmación del Mullah Mohammad Omar de que su objetivo era librar a Afganistán de los 'comunistas veteranos'. El título 'mullah' tenía tanta conexión con la

³²⁶ Johnson, S.; Tomas, E., & Yousafzai, S. (2002). Mullah Omar Off the Record. *Newsweek*, 139(3), 26-28.

³²⁷ Ruttig, T. (2009). Loya Paktia's insurgency: The Haqqani network as an autonomous entity. *Decoding the new Taliban: Insights from the AFghan field*, 57-88.

³²⁸ Bacevich, A. J. (2009). 'Let's Beat the Extremists Like We Beat the Soviets,' 27 September. http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/09/25/AR2009092502011_pf.html

integridad espiritual, como el término 'camarada' con la solidaridad. El íntimo más cercano de Mullah Mohammad Omar en estos primeros años fue el Mullah Borjan, otro veterano de Harakat y ex alumno de la academia militar de Kabul. Bajo su nombre real, Touran Abdul Rahman, supuestamente estuvo involucrado en la revolución palaciega que condujo a la muerte del presidente Hafizullah Amin en 1979, allanando el camino para la invasión soviética. Mullah Borjan fue comandante en jefe de las fuerzas Talibán, mientras avanzaban desde Helmand hasta el primer sitio de Kabul en 1995, donde fue herido en Charasyab, antes de regresar a la lucha en Jalalabad a fines de 1996³²⁹.

Por qué Mohammad Omar decidió permanecer en Kandahar, dirigiendo operaciones por teléfono vía satélite, está abierto a la especulación, si realmente fuera el brillante comandante de la yihad que los Talibán jaleaban de un modo tan masivo. Tal vez, ya era un bien demasiado valioso como para arriesgarlo en un modo de combate en el que los comandantes de campo tenían aproximadamente las mismas posibilidades de morir que los soldados de a pie. El Mullah Borjan pereció, junto con otros ocho combatientes, después de que la camioneta que conducían golpeará una mina terrestre en la Garganta de Plata durante el avance final sobre Kabul. Un sencillo epitafio al borde de la carretera lo recordaba, junto con un bosquecillo de banderas verdes y blancas que denotan el martirio³³⁰.

Mullah Omar tomó el título de Amir-ul Momineen (“Comandante de los Fieles”) del emirato islámico de Afganistán. Su autoridad era absoluta, porque la obediencia a sus mandatos era religiosamente obligatoria, una demanda de Dios (fardh), cuya resistencia merecía la ejecución. Los Talibán se vieron a sí mismos regresando a los primeros días del Islam, en los que la comunidad estaba gobernada por un pequeño consejo de líderes religiosos. Esto produjo un gobierno de dos vías³³¹. El poder real residía en una Shura Interior de seis miembros dirigida por el Mullah Omar, mientras que la administración regular y las relaciones exteriores estaban en manos de una Shura Central de nueve miembros que dependía del Mullah Omar. Esta estructura estaba mal adaptada para gobernar un país o dirigir una burocracia³³².

Al poco de su toma el poder, los Talibán reformaron su estructura administrativa. La Shura de Kandahar, seguía siendo el “brazo dominante”, pero el gobierno de Kabul ahora

³²⁹ Elias, B. (2002). *The Taliban Biography: Documents on the Structure and Leadership of the Taliban 1996–2002*. (Washington D.C.: National Security Archive). <http://www.nsarchive.org/NSAEBB/NSAEBB295>

³³⁰ Hofmann, D. C. & Dawson, L. L. (2014). The neglected role of charismatic authority in the study of terrorist groups and radicalization. *Studies in Conflict & Terrorism*, 37(4), 348-368.

³³¹ Farrall, L. (2009). The evolution of command, *Jane's Strategic Advisory Services*, November. <http://allthingsct.files.wordpress.com/2010/03/jsas-11-p16-20-command.pdf>

³³² Onishi, N. (2001). A Tale of the Mullah and Muhammad's Amazing Cloak. *New York Times*, 19, 1-3.

adoptó las antiguas oficinas que antes empleaba Zahir Shah y llenó varios ministerios con personas designadas por los Talibán. Sin embargo, incluso este cambio fue en gran parte cosmético, porque los Talibán no estaban dispuestos a hacer la transición de un movimiento social a un gobierno. Los gobernadores Talibán continuaron sirviendo como comandantes militares que reportaban directamente al Mullah Omar y no a los ministerios en Kabul. Más debilitante, el Mullah Omar se negó a abandonar Kandahar, por lo que sus ministros en Kabul se encontraron fuera del proceso de toma de decisiones³³³.

Los ministros hacían acuerdos o anunciaban políticas en nombre del gobierno, solo para rescindirlos después de ser anulados por Kandahar con pocas explicaciones. Los Talibán fueron elogiados inicialmente por traer paz y seguridad a las regiones que capturaron, pero sus políticas sociales y religiosas se volvieron muy impopulares a partir de entonces, particularmente en las ciudades. La ideología religiosa de los Talibán era una mezcla cruda de Islam salafista y Pashtunwali, el código cultural de los Pashtuns. Sus interpretaciones religiosas eran a menudo idiosincrásicas y tendían a disfrazar las costumbres locales con el disfraz de la religión. Por otro lado, muchos aspectos de la política de los Talibán no eran costumbre local en absoluto.

El movimiento era hostil al sufismo, así como a la veneración de santos y santuarios, elementos que estaban profundamente arraigados en el Islam popular de Afganistán. Los Talibán prohibieron todas las formas de entretenimiento, especialmente la música, e intentaron eliminar todas las imágenes de seres vivos (llegando al extremo de oscurecer imágenes de vacas en latas de leche en polvo importadas). Expulsaron a las mujeres de todos los espacios públicos, prohibieron su educación e impusieron un estricto código de velo y reclusión³³⁴. Los infractores de la ley podían esperar castigos islámicos severos que no se habían visto en Afganistán durante muchas generaciones, incluida la amputación de manos para los ladrones, el derrumbe de muros sobre los homosexuales y ejecuciones públicas en los estadios de fútbol para asesinos y mujeres sorprendidas en adulterio.

La policía religiosa recién creada se encargó de arrestar a los hombres que se recortaban la barba requerida o violaban alguna otra regulación Talibán. La oposición entre los Talibán y las poblaciones locales fue más intensa en ciudades como Kabul y Mazar, que eran los bastiones de los modernistas, que se irritaban bajo el gobierno de hombres a los que consideraban paletos rurales sin educación. Las políticas de los Talibán inspiraron menos

³³³ Anderson, Jon Lee (2002), *The Lion's Grave: Dispatches from Afghanistan*. (London: Grove Press), 17.

³³⁴ Associated Press (1998). Foreign Workers Leave Afghanistan, 20 July.

quejas en otros lugares, porque su visión de las políticas sociales estaba menos arraigada en el Islam que en los valores rurales afganos. En muchos sentidos, los Talibán demostraron ser un reflejo del PDPA, decididos a imponer doctrinas radicales de origen extranjero (esta vez religiosas) a una población que se les oponía firmemente. Esta oposición tenía dos vertientes distintas: una intelectual y otra etnocéntrica³³⁵.

A nivel intelectual, se argumentó que los Talibán no tenían por qué hacer cumplir la Shari'a, porque su conocimiento de la misma era rudimentario y defectuoso. Esta opinión fue apoyada por los clérigos egipcios entrenados por Al Azar, quienes se reunieron con líderes Talibán en un intento fallido de evitar la implementación de una Shari'a virtualmente idéntica a la de Arabia Saudí. Se horrorizaron al descubrir que

debido a las circunstancias [de los Talibán] y su incompleto conocimiento de la jurisprudencia no fueron capaces de formular fallos respaldados por evidencia teológica. El tema es un tema cultural. Detectamos que su conocimiento de la religión y la jurisprudencia es deficiente, porque no tienen conocimiento de la lengua, la lingüística y la literatura árabes y, por lo tanto, no aprendieron el verdadero Islam³³⁶.

Por supuesto, los soviéticos habían expresado quejas similares sobre las deficiencias de la dirección del PDPA en la dialéctica marxista, por lo que los Talibán no fueron el primer movimiento político afgano en ignorar tales críticas mordaces. La resistencia etnocéntrica a las políticas de los Talibán fue más difusa, pero fue mucho más profunda porque tocó el orgullo y el honor afganos³³⁷. Los afganos comunes creían que su práctica actual del Islam ya era tan intrínsecamente superior a la de otros musulmanes que no necesitaba cambios. Pedir su mejora fue un oxímoron, porque los afganos fueron los vencedores de una yihad exitosa y los habitantes del único país de la región que nunca estuvo bajo el dominio colonial. Los consejos de mejora de musulmanes extranjeros que no podían reclamar ninguna distinción tenían poco que recomendar³³⁸.

³³⁵ Gannon, K. (2005). *I is for Infidel: from Holy War to Holy Terror, Eighteen Years Inside Afghanistan*. New York: PublicAffairs, 70

³³⁶ Chayes, S. (2006). *The Punishment of Virtue: Inside Afghanistan After the Taliban*. New York: The Penguin Press, 29-32.

³³⁷ Collins, J. J. (2013). *Understanding the War in Afghanistan: A Guide to the Land, the People, and the Conflict*. New York: Skyhorse Publishing, 72-74.

³³⁸ Osman, B. (2015). Toward Fragmentation? Mapping the post-Omar Taleban. *Afghan Analysts Network*. November, 24, 2015.

Como el primer gobierno dirigido por clérigos, los Talibán marcaron una fuerte ruptura con la tradición política afgana. La religión siempre había desempeñado un papel importante en la política afgana, pero anteriormente los clérigos musulmanes siempre habían sido servidores del Estado y no sus amos. Los fracasos de los líderes muyahidín, particularmente en las regiones pastunes del país, les brindaron una oportunidad única para dejar de lado a las facciones existentes apelando a una comunidad más amplia que superó las divisiones tribales comunes. De hecho, una de las razones de su particular éxito entre los pashtunes fue su capacidad para eludir a los líderes tribales existentes, paralizados por las rivalidades locales. El erudito del Islam primigenio, Ibn Khaldun argumentó que la religión era especialmente adecuada para unir a las tribus, porque *entonces es fácil para ellas subordinarse y unirse (como una organización social)*. Según esta lógica, los Talibán podrían argumentar que ellos ahora estaban mejor preparados para gobernar Afganistán, porque su movimiento religioso tenía el potencial de trascender todas las barreras étnicas, políticas y regionales. Sin embargo, desperdiciaron esta ventaja al no expandir su liderazgo central más allá de una base pastún provinciana³³⁹.

Para los no pashtunes, los Talibán no eran más que chovinistas con turbantes que buscaban recuperar la hegemonía política pashtún que habían perdido durante la guerra soviética. El favoritismo manifiesto hacia los grupos minoritarios pashtunes en el norte, los pogromos contra los chiítas hazaras por parte de las tropas Talibán y la expulsión forzosa de los tayikos de las partes de la llanura de Shomali controladas por los Talibán reforzaron esta opinión³⁴⁰. Más debilitante fue la creciente dependencia de los Talibán de los extranjeros en lo que fue una guerra civil desde el punto de vista afgano. En ausencia de un enemigo externo, a los Talibán les resultó difícil ganar legitimidad internamente cuando tantos afganos vieron que su régimen estaba demasiado dominado por Pakistán y los árabes de Al Qaeda.

A fines de octubre de 1996, un nuevo organigrama de poder comenzó a tomar forma en Kabul cuando se designaron nuevos "tecnócratas" Talibán, generalmente capaces, para reemplazar a los ministros del régimen derrocado. A pesar de la intención declarada de Mohammad Omar de purgar el gobierno de sus elementos comunistas, muchos de los cuales sin duda luchaban junto a las fuerzas Talibán, era evidente que este proyecto había sido postergado, quizás indefinidamente, debido a la dificultad que presentaba para la creación

³³⁹ Coll, S. (2012). Looking for Mullah Omar. *The New Yorker*, 44.

³⁴⁰ Crews, R. D. (2015). *Afghan Modern: The History of a Global Nation*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 12-14

de una administración en funcionamiento. Sin embargo, se hicieron llamar a las comunidades de expatriados en Alemania, Noruega y el Reino Unido para que los bien educados regresasen y ayudasen a desarrollar el estado islámico. Algunos observadores Talibán estiman que la proporción de ex miembros de Harakat en la formación ministerial alcanzó el 60 por ciento, con predominio total de los pashtunes³⁴¹.

Entusiasmados con sus nuevos roles y la interacción que brindaban con representantes de donantes extranjeros o la comunidad de ayuda, muchos burócratas Talibán hablaron en voz baja sobre la necesidad de reabrir las escuelas para niñas, eliminar la segregación en la atención médica y crear oportunidades de ingresos para las viudas. Tales intentos de compromiso, sin embargo, no dieron como resultado ningún cambio significativo en el status quo existente, posiblemente por deferencia a opiniones más conservadoras dentro de la infantería en gran parte rural, que luego dio su vida en los frentes del norte³⁴².

Como movimiento de clérigos con poca educación, el liderazgo de los Talibán tenía mucha menos experiencia en relaciones exteriores que los regímenes afganos anteriores. Incluso si hubieran sido diplomáticos hábiles, les resultaría difícil hacer frente a la pérdida de la posición estratégica de Afganistán en la política mundial tras el colapso de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría³⁴³. Pero los Talibán no pudieron obtener ni siquiera el mínimo reconocimiento internacional de su gobierno. Solo tres naciones (Pakistán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos) establecieron relaciones diplomáticas con los Talibán, y las dos últimas pronto las degradaron. Esto puso a los Talibán en una posición difícil, porque su estabilidad como estado siguió dependiendo de un flujo continuo de recursos extranjeros de donantes internacionales, ahora reducidos en gran medida al vecino Pakistán y las Naciones Unidas³⁴⁴.

Pakistán había ayudado a crear a los Talibán y continuaba proporcionando al movimiento ayuda militar vital y acceso a sus escuelas religiosas para reclutar nuevos soldados. Pero Pakistán era un país pobre que carecía de los recursos para sustituir a las potencias más ricas que históricamente habían suplido las deficiencias del gobierno afgano para alimentar a la población, financiar el desarrollo económico y subsidiar los servicios del gobierno. Tampoco podrían los ingresos internos afganos, incluso incluyendo fuentes

³⁴¹ Davis, A. (1998). How the Taliban Became a Military Force, in William Maley, ed., *Fundamentalism Reborn* (London: Hurst & Co., pp. 43–44).

³⁴² Ahmed Rashid, talk given at CSIS, Washington, 6 June 2008.

³⁴³ Hassan A. (2007). Increasing Talibanization in Pakistan's Seven Tribal Agencies, *Jamestown Terrorism Focus*, 5(18), 1–5.

³⁴⁴ Laub, Z. (2014). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 4(7), 1-9.

ilegales como la altamente lucrativa exportación de opio y el contrabando de bienes de consumo libres de impuestos a Pakistán, comenzar a satisfacer tales necesidades. Por lo tanto, los Talibán recurrieron a las Naciones Unidas en busca de ayuda.

3.8 Intentos de obtener representación ante las Naciones Unidas

En ausencia de relaciones bilaterales, solo las Naciones Unidas tenían los fondos y la infraestructura regional para brindar asistencia humanitaria, especialmente ayuda alimentaria. Esto creó un conflicto inmediato porque las Naciones Unidas defendían los derechos humanos internacionales, que incluían la libertad de religión, la igualdad de género y la protección de las minorías, todo lo cual los Talibán violaban continuamente. Sin embargo, a pesar de la retórica hostil del movimiento y las amenazas regulares de expulsar a las agencias internacionales del país, los Talibán y los funcionarios de la ONU en Kabul generalmente lograron llegar a algún arreglo que mantuvo el flujo de ayuda, incluso a pesar de las objeciones de los intransigentes tanto en Kandahar como en Nueva York. A diferencia de Corea del Norte, un lugar con el que a veces se compara a Afganistán por su extremo aislamiento, los Talibán entendieron que ningún gobierno afgano podía esperar retener el poder si la población comenzaba a pasar hambre³⁴⁵.

Los Talibán también se dieron cuenta de que mientras no expulsaran a las Naciones Unidas y otras organizaciones donantes de Afganistán, la comunidad internacional continuaría enviando alimentos y otra ayuda al país. Aunque los Talibán habían asesinado y castrado a Najibullah cuando capturaron Kabul, no ocuparon el escaño de Afganistán en la ONU en Nueva York. El imperativo era tan fuerte que las Naciones Unidas nunca se atrevió a recortar fondos para Afganistán por debajo de un nivel mínimo. Dado que tales suministros evitaron disturbios civiles en las ciudades donde eran más odiados, los Talibán sopesaron cuidadosamente su necesidad económica frente a su deseo de pureza islámica, que mancillaba el trabajo con instituciones no musulmanas. Esta codependencia hizo imposible el divorcio y tuvo la consecuencia no deseada de proporcionar a los Talibán la base económica que necesitaban para continuar la guerra civil sin concesiones³⁴⁶.

Tras la conformación de su gobierno en septiembre de 1996, los Talibán no solo no lograron obtener un reconocimiento diplomático más amplio, sino que demostraron su talento para alienar a posibles aliados, mientras se les sumaban enemigos nuevos. Así pues,

³⁴⁵ Coll, S. (2005). *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan and Bin Ladin from the Soviet Invasion to September 10 2001*. New York: Penguin, 67.

³⁴⁶ Omar, M. M. (2000). Decree No 64 [radio broadcast]. *Radio Shariat*, 22.

estos no contaron con aliados en la región, con la excepción de Pakistán. Su retórica anti-chiita y el asesinato de Ali Mazari casi provocaron una guerra con Irán. Asustaron a Uzbekistán y Tayikistán con soflamas incendiarias acerca de la expansión de la revolución islámica hacia el norte y la provisión de refugio para los grupos que buscan derrocar a sus gobiernos seculares. En ambos casos, los Talibán negaron cualquier intención de dañar a sus vecinos. Insistieron en que no tenían ningún interés en la política interna de los estados de Asia central y excusaron el asesinato de peregrinos iraníes a Maza-e-Sharif por parte de tropas Talibán en abril de 1995 como producto de errores lamentables de los comandantes locales. Tales explicaciones aliviaron las tensiones regionales, pero nunca redujeron la enemistad de sus vecinos³⁴⁷.

Irán brindó ayuda a grupos opuestos a los Talibán y musulmanes, y luego arrestó a algunos trabajadores de ayuda humanitaria bajo sospecha de ser misioneros cristianos. La comprensión limitada de Mullah Omar de los asuntos mundiales y cómo afectaron a Afganistán exacerbó la situación. Su única experiencia fuera de Afganistán fue en el vecino Pakistán, e incluso eso se limitó al polvoriento Baluchistán, lejos de las sofisticadas ciudades de Lahore o Karachi. Mullah Omar tampoco tenía ayudantes de confianza dentro de su círculo íntimo que pudieran desempeñar el papel de intermediario sofisticado con el mundo exterior, ya que todos eran hombres muy parecidos a él. Sin embargo, la alienación progresiva del régimen Talibán de la comunidad mundial, incluidos otros estados musulmanes, no desconcertó al Mullah Omar. Como líder de un movimiento monoteísta agresivo, adoptó un punto de vista similar al adoptado por el religioso puritano inglés del siglo XVII Oliver Cromwell, quien declaró: “*Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*”, y actuó en consecuencia³⁴⁸.

El Mullah Omar dio la bienvenida en particular a los grupos yihadistas internacionales a Afganistán, sobre todo a los árabes de Al Qaeda de Bin Laden, pero también a los separatistas chechenos, uzbekos, indonesios, uigures y cachemires, entre otros. Algunas de estas personas habían estado en Afganistán durante la guerra soviética, pero la mayoría representaba una nueva generación de movimientos islámicos, que buscaban replicar el éxito de los Talibán en sus propios países. Tales grupos extranjeros trajeron dinero con ellos, pero también sirvieron como tropas de choque del régimen en la guerra civil aún

³⁴⁷ Haqqani, H. (2005). *Pakistan Between Mosque and Military*. Washington: CEIP, 3.

³⁴⁸ Giustozzi, A. & Orsini, D. (2009). Centre-periphery relations in Afghanistan: Badakhshan between patrimonialism and institution-building. *Central Asian Survey*, 1-16.

en curso en Afganistán. Basarse en Afganistán tenía muchas ventajas además de la simpatía de los Talibán por sus objetivos³⁴⁹.

Como estado fallido, Afganistán carecía de la capacidad de controlar sus acciones, pero aún podía proteger a sus miembros de la extradición a sus países de origen. Afganistán también tenía una importancia simbólica como el lugar donde una superpotencia había sido derrotada. Tras el colapso de la Unión Soviética, los líderes islámicos radicales reinterpretaron la guerra afgana. En consecuencia, ahora deseaban internacionalizar la guerra afgana y comenzar una nueva yihad, que derrocaría a los gobiernos musulmanes existentes, destruiría Occidente y crearía un califato que gobernaría el mundo. Bajo esta coyuntura Bin Laden emitió en 1996 en Afganistán su “*Declaración de la Yihad contra Judíos y Cruzados*”, aunque en ese momento fue ampliamente ignorada³⁵⁰.

Los Talibán proporcionaron bases y apoyo retórico a los islamistas extranjeros, pero no compartían su visión expansiva de la yihad y siempre habían tenido mucho cuidado de restringir su yihad a un solo país: Afganistán³⁵¹. Etnocéntricos hasta la médula, creían que, si bien los afganos tenían el deber de arriesgar sus vidas en una yihad para expulsar a los infieles de su propio país, no tenían la obligación de morir en otras tierras musulmanas. Si los grupos extranjeros deseaban llevar a cabo una yihad contra sus propios gobiernos, era asunto de ellos, y les deseaban lo mejor, pero no tenía nada que ver con los afganos. En una antigua terminología revolucionaria soviética, Mullah Omar era un estalinista que creía en la revolución islámica en un país, mientras que Bin Laden era un trotskista que creía en la lucha contra una revolución islámica mundial. Esta división quedó más claramente demostrada por la cantidad de afganos que intentaron unirse a movimientos internacionales como Al Qaeda y su falta de participación en actividades fuera de Afganistán o la región fronteriza de Pakistán³⁵².

Una de las razones era que pocos afganos (incluso clérigos) hablaban árabe, la lengua franca de los yihadistas internacionales, mientras que otra era la creencia de que ya habían contribuido plenamente a la causa durante la guerra soviética. Pero en un nivel más profundo, los afganos sentían repulsión por su nihilismo, que glorificaba la búsqueda de la muerte a

³⁴⁹ Ghani, A. & Lockhart, C. (2008). *Fixing failed states*. Oxford: Oxford University Press, 22-25.

³⁵⁰ Rashid, A. (2000). *Taliban: Militant Islam, oil, and fundamentalism in central Asia*. New Haven, CT: Yale University Press, 115-116; Íd. 2009. *Descent into chaos: The United States and the failure of nation building in Pakistan, Afghanistan, and central Asia*. New York: Viking, 99.

³⁵¹ Tarzi, A., Quantico, V., & This, I. S. I. S. (2017). Iran, Russia, and the Taliban: Reassessing the Future of the Afghan State. *Foreign Policy Research Institute*, 14.

³⁵² Nojumi, Neamatollah. 2002. *The rise of the Taliban in Afghanistan: Mass mobilization, civil war, and the future of the region*. New York: Palgrave, 22.

expensas de la vida. La sangre derramada en dos décadas de guerra en Afganistán había extinguido hacía mucho tiempo cualquier noción romántica sobre la guerra³⁵³. El martirio en la batalla podía ser un noble sacrificio, que permitiera entrar al paraíso. No obstante, convertirse en un *ghazi*, el vencedor vivo de una Yihad, era mejor³⁵⁴.

Por lo tanto, los afganos rechazaron la táctica de los atentados suicidas, tan popular entre los yihadistas árabes, y no los emplearon ni siquiera durante la guerra soviética. También desaprobaban los ataques terroristas dirigidos deliberadamente contra no combatientes, porque eran deshonrosos y no justificados por la ley islámica. En Afganistán, donde el enemigo de hoy podría ser el aliado de mañana y donde las enemistades sangrientas crearon divisiones difíciles de reparar, la matanza indiscriminada fue, en última instancia, contraproducente. Por supuesto, grupos como Al Qaeda tenían sus propias razones para no buscar reclutas afganos, debido a que consideraban que tenían una mentalidad demasiado independiente, y no seguían las órdenes cuando no estaban de acuerdo con ellas³⁵⁵.

Si hubo una sola inspiración y esperanza de paz entre los afganos comunes después de que surgieron los Talibán, fue el hecho de que gobernaron a través de un liderazgo político colectivo, que fue consultivo y de construcción de consenso, en lugar de estar dominado por un individuo. La Shura Talibán en Kandahar afirmó que estaba siguiendo el modelo islámico primitivo, donde la discusión fue seguida por un consenso entre "los creyentes" y la sensibilidad y la accesibilidad al público se consideraron importantes. El modelo de Shura también se basó en gran medida en la jirga o consejo tribal pashtún, donde todos los jefes de clanes participaban para decidir sobre cuestiones importantes a las que se enfrentaba la tribu. Rasanayagam en su libro *Afganistan: A modern history: Monarchy, despotism, or democracy? The problems of governance in the Muslim tradition* describe sus primeras visitas a Kandahar, donde detalla cómo le impresionaron los debates, que a veces duraban toda la noche cuando los comandantes, los Mullahs y los combatientes ordinarios eran llamados para dar sus puntos de vista, antes de que el Mullah Omar tomara una decisión. Muchos afganos también quedaron impresionados por el hecho de que inicialmente los Talibán no exigieron el poder para sí mismos. En cambio, insistieron en que estaban restaurando la ley y el orden, solo para entregar el poder a un gobierno formado por "buenos musulmanes". Sin embargo, entre 1994 y la captura de Kabul en 1996, el proceso de toma

³⁵³ Gall, C. (2008). Afghans lack \$10 billion in aid, report says. *New York Times*, March 26, A10.

³⁵⁴ Magnus, R. H. (1997). Afghanistan in 1996: Year of the Taliban. *Asian Survey*, 37(2), 111-117.

³⁵⁵ Reynolds, A. (2006). The curious case of Afghanistan. *Journal of Democracy* 17(2), 104-17.

de decisiones de los Talibán cambiaría y se volvería altamente centralizado, reservado, dictatorial e inaccesible³⁵⁶.

3.9 Pakistán, El Isi y sus vínculos con El Movimiento Talibán

Pakistán se convirtió en víctima no solo de su visión estratégica, sino de sus propias agencias de inteligencia. La microgestión del ISI de la yihad afgana solo fue posible porque bajo un régimen militar y con abundantes fondos del extranjero, el ISI pudo someter a la oposición política en el país. Zia y el ISI tenían el poder de formular la política afgana e implementarla, algo que ninguna otra agencia de inteligencia, ni siquiera la CIA, tenía el poder de hacer. Esto le dio al ISI una enorme unidad de propósito y alcance para las operaciones. El ISI entonces no se enfrentó a poderosos grupos de presión independientes o rivales políticos, como en la era de los Talibán, cuando tenían que competir con una serie de grupos de presión paquistaníes que apoyaban de forma independiente a los Talibán y tenían sus propias agendas³⁵⁷.

Al ejecutar tanto la política como las operaciones afganas, el ISI no tuvo espacio para reevaluaciones críticas, acomodando la disidencia del *statu quo*, ni la imaginación o flexibilidad para adaptarse a situaciones cambiantes y al entorno geopolítico en constante evolución. El ISI se convirtió en víctima de su propia rigidez e inflexibilidad, incluso cuando disminuyó su poder para controlar realmente a los Talibán. Los operativos de la agencia en Afganistán eran todos oficiales pastunes, mientras que muchos también estaban motivados por fuertes inclinaciones fundamentalistas islámicas. Trabajando en estrecha colaboración con Hikmetyar y más tarde con los Talibán, este cuadro pashtun desarrolló su propia agenda, con el objetivo de promover el poder pashtun y el Islam radical en Afganistán a expensas de las minorías étnicas y el Islam moderado. En palabras de un oficial retirado del ISI, *estos oficiales se volvieron más fundamentalistas que los Talibán*³⁵⁸.

En consecuencia, su análisis de la alianza antiTalibán y la política del oleoducto se volvió profundamente defectuoso, plagado de rigidez, clichés y suposiciones falsas que fueron impulsadas más por sus fuertes suposiciones ideológicas islámicas que por hechos objetivos. No obstante, ahora el ISI era demasiado poderoso para que el gobierno de turno

³⁵⁶ Rasanayagam, A. (2003). *Afghanistan: A modern history: Monarchy, despotism, or democracy? The problems of governance in the Muslim tradition*. New York: I. B. Tauris.

³⁵⁷ Gartenstein-Ross, D. & Vassefi, T. (2012). The forgotten history of Afghanistan-Pakistan relations. *Yale J. Int'l Aff.*, 7, 38.

³⁵⁸ *Report on Waziristan and its Tribes* (Punjab Government Press, 1901; reprinted Sang-e-Meel Publications, Lahore, 2005), 22.

lo cuestionara y demasiado entrometido para que cualquier jefe de estado mayor del ejército lo “limpiara”³⁵⁹. Cuando surgieron los Talibán, el ISI inicialmente se mostró escéptico sobre sus posibilidades. Fue un período en el que el ISI estaba en retirada, con el fracaso de Hikmetyar para capturar Kabul y la escasez de fondos. La retirada del ISI le dio al gobierno de la primera ministra Benazir Bhutto la oportunidad de idear su propio apoyo a los Talibán. Durante 1995, el ISI siguió debatiendo la cuestión del apoyo a los Talibán³⁶⁰.

El debate se centró en los oficiales de campo pastún-islámicos dentro de Afganistán, que abogaban por un mayor apoyo a los Talibán y los oficiales involucrados en la planificación estratégica a largo plazo, que deseaban mantener el apoyo de Pakistán al mínimo para no empeorar las relaciones con Asia Central y Irán. Para el verano de 1995, la red Pashtun en el ejército y el ISI decidieron respaldar a los Talibán, especialmente cuando el presidente Burhanuddin Rabbani buscó el apoyo de los rivales de Pakistán: Rusia, Irán e India. Pero a estas alturas, el ISI se enfrentaba a todos los demás grupos de presión pakistaníes a los que estaban conectados los Talibán, desde los Mullahs radicales hasta los capos de la droga. La feroz competencia entre el ISI, el gobierno y estos grupos de presión solo fragmentó aún más el proceso de toma de decisiones de Islamabad sobre Afganistán³⁶¹.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Pakistán quedó tan debilitado por esta confusión que se volvió prácticamente irrelevante para la política afgana e incapaz de contrarrestar el empeoramiento del entorno diplomático, ya que todos los vecinos (Rusia, Irán, los estados de Asia Central) acusaron a Islamabad de desestabilizar la región. Los esfuerzos para calmar las críticas, como los viajes secretos a Moscú, Teherán, Tashkent y Ashkhabad por parte de los sucesivos jefes del ISI, resultaron un fracaso³⁶².

A partir de 1994, el grupo afgano que estaba siendo apoyado por Pakistán era el islamista radical y étnico Pathan Hezb-e-Islami de Gulbuddin Hekmatyar, que los Talibán luego derrotaron en su avance hacia el norte de Kabul. Para entonces, sin embargo, Hekmatyar había estado en guerra durante dos años con otros partidos muyahidin que representaban principalmente a las nacionalidades no Pathan, pero, a pesar del terrible derramamiento de sangre, no había logrado capturar Kabul ni poner orden en las áreas Pathan. Cuando los Talibán consolidaron su autoridad en Kandahar y protegieron el comercio paquistaní en la zona, una sección de la seguridad paquistaní dirigida por el

³⁵⁹ Talbot, I. (2005). *Pakistan: A Modern History*. London: Hurst, 79.

³⁶⁰ Rubin, B. R. (2007). Saving Afghanistan. *Foreign Aff.*, 86, 57.

³⁶¹ Gregory, S. (2007). The ISI and the War on Terrorism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(12), 1013-1031.

³⁶² Marsden, P. (2002). *The Taliban: War and religion in Afghanistan*. New York: Zed Books, 62.

ministro del Interior del gobierno de Bhutto, el general Nazeerullah Babar, los identificó como una fuerza de choque que valía la pena apoyar³⁶³.

Durante 1994 y 1995 hubo algunos meses conflictivos, en los cuales la Oficina de Inteligencia de Pakistán (responsable del Ministro del Interior) y el ISI (Inteligencia Inter-Servicios, responsable ante el ejército) apoyaron a los Talibán y Hekmatyar entre sí; pero en 1996 Pakistán estaba totalmente comprometido con los Talibán, y el suministro de armas, los asesores militares, el entrenamiento y los voluntarios islamistas paquistaníes jugaron un papel importante en sus campañas victoriosas posteriores. Las razones por las que el establecimiento de seguridad paquistaní apoya a los Talibán no son complicadas y, en lo que respecta al alto mando, se derivan de cálculos estratégicos y no de ideología islamista (lo que no quiere decir, por supuesto, que la estrategia haya sido sabia). Sin embargo, los operativos de menor nivel, comprometidos desde la década de 1980 en ayudar a los grupos islamistas afganos en el terreno, sin duda desarrollaron sus propias y fuertes lealtades locales³⁶⁴.

La raíz estratégica del apoyo a los Talibán se evidencia en el hecho de que el iniciador de la estrategia, el general Babar, fue ministro en el gobierno del PPP de Benazir Bhutto, y que el enfoque de Pakistán continuó sin cambios bajo gobiernos con actitudes muy diferentes hacia el islamismo. *Este es el trabajo de los Lawrence de Arabia del ISI*, le dijo a un periodista en noviembre de 1995 Abdul Rahim Khan Mandokhel, un senador de la oposición por Baluchistán, la provincia desde la cual los Talibán lanzaron su cruzada. Fue un comentario desafortunado, satirizando la forma en que los agentes del servicio de inteligencia paquistaní habían llegado a ver su parte en la guerra de Afganistán y aún más hazañas clandestinas al otro lado del río Oxus para desestabilizar el Asia central soviética. *Los Talibán*, citó el periódico estatal Jomhuri Islami el 16 de octubre de 1995,

*son un grupo estadounidense alimentado a mano, alimentado, equipado, guiado y apoyado por dólares petroleros saudíes a través de la 2ª División de Pakistán... Pakistán, desde hace mucho tiempo, no está cortando su abrigo de acuerdo a su tela y ha cruzado la línea roja, cuyo criterio son los límites de seguridad nacional de Irán*³⁶⁵.

³⁶³ Neumann, R. (2009). *The other war: Winning and losing in Afghanistan*. Washington, DC: Potomac Books, 107-109.

³⁶⁴ Winchell, S. P. (2003). Pakistan's ISI: The invisible government. *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 16(3), 374-388.

³⁶⁵ Roberts, J. J. (2003). *The origins of conflict in Afghanistan*. Westport, CT: Praeger, 212.

La pérdida de la base aérea de Shindand, 160 km al sur de Herat, tuvo consecuencias más graves, porque negó a Irán el puente aéreo, que había utilizado para armar a Hizb-i Wahdat y colocar un brazo protector alrededor de las comunidades chiítas de Hazarajat. Esto siempre había formado parte de un *quid pro quo* con el jefe de Herat, Ismail Khan, que incluía el suministro de combustible, municiones y otros refuerzos durante su fallido intento de repeler el avance de los Talibán en la segunda mitad de 1995. Para mantener los suministros en la región, Teherán tendría que depender de la base aérea de Bagram y de Massoud, que había luchado contra Wahdat desde 1994. Hubo que negociar nuevas compensaciones con viejos enemigos³⁶⁶.

³⁶⁶ Bajoria, J. & Laub, Z. (2011). The Taliban in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*, 6.

4. EL PROYECTO DE ESTADO TALIBÁN

4.1 Los intentos del Movimiento Talibán por crear un Estado

Los Talibán no tenían ninguna doctrina sobre cómo debería estructurarse un estado. El único requisito para la legitimidad era la aplicación de la Shari'a. Dado que no existe una codificación acordada de la Shari'a, la aplicación de esa ley canónica en la práctica significaba que, quienes tomaban las decisiones debían ser ulemas calificados para aplicar la jurisprudencia a los casos. Los islamistas políticos, en cambio, tienen una doctrina del Estado en la que el emir toma las decisiones políticas. Gulbuddin Hekmatyar y Osama Bin Laden, por ejemplo, no tenían calificaciones en el aprendizaje islámico que les permitieran tomar decisiones en un emirato islámico como el de los Talibán³⁶⁷.

Esto significó que el poder judicial desempeñó un papel extraordinariamente importante para los Talibán, mientras que el poder ejecutivo no cambió mucho. Dondequiera que establecieron su gobierno, los Talibán establecieron tribunales de la Shari'a, hasta en las aldeas más remotas de zonas como Nangarhar. El establecimiento de estos tribunales les permitió incorporar al clero en la estructura estatal como no lo habían hecho los estados afganos anteriores. Especialmente en las áreas rurales donde aún vivía la mayoría de los afganos, la gente a veces tenía un acceso más fácil a estos tribunales que al sistema de justicia oficial de regímenes anteriores (o posteriores)³⁶⁸. Si bien la Shari'a a veces se equipara a los duros castigos de los crímenes hudud (los que se consideran más atroces), gran parte del trabajo de estos tribunales involucraba disputas de propiedad, comerciales y familiares. La capacidad de la población para resolver estas disputas rápidamente a través de un sistema que entendieron y consideraron legítimo fue una de las principales fuentes de la legitimidad de la que gozaban los Talibán³⁶⁹.

³⁶⁷ Rashid, A. (1994). *The Resurgence of Central Asia, Islam or Nationalism?*, Londres: Zed Books, 103-109.

³⁶⁸ Misra, A. (2002). The Taliban, Radical Islam and Afghanistan. *Third World Quarterly*, 23(3), 577-589.

³⁶⁹ Rubin, M. (2002). Who is responsible for the Taliban. *Middle East review of international affairs*, 6(1), 1-16.

El poder ejecutivo constaba de la estructura existente del estado afgano más el Mullah Omar en Kandahar³⁷⁰. El Amir al-mu'minin en Kandahar tuvo que aprobar decisiones y nombramientos clave y establecer políticas básicas. De lo contrario, el emirato se hizo cargo de la administración existente con solo otro cambio: el establecimiento de una fuerza de policía religiosa para prevenir el vicio y promover la virtud (Amr bil Maroof wa Nahi anil Munkar, copiado de la misma fuerza represiva presente en Arabia Saudí); cuyo nombre proviene de un versículo del Corán³⁷¹. Este departamento era responsable de la aplicación de los decretos relacionados con el comportamiento moral, incluidos los que restringían el empleo y la vestimenta de las mujeres, obligaban a los hombres a usar el largo de la barba y la asistencia a las mezquitas, regulaban las actividades de las agencias de la ONU y las organizaciones no gubernamentales, ordenaban la destrucción de "imágenes grabadas" y exigían el etiquetado de minorías religiosas.

El consejo de ministros de Kabul estaba encabezado por un presidente, que coordinaba el gobierno de forma similar a la de un primer ministro. Los Talibán intentaron reforzar la estructura centralizada de la administración, nombrando gobernadores que no fueran nativos de las provincias donde servían y cambiándolos con frecuencia. Consideraron la descentralización de facto, que había surgido del colapso del Estado como una aberración, una manifestación del caudillismo, responsable de la fitna (conflicto dentro del Islam) en que había caído Afganistán.

La mayoría de las estructuras militares posestatales en Afganistán hasta ese momento se habían organizado en torno al andiwali, que significa amistad o redes sociales, de modo que la unidad militar básica consistía en un comandante y combatientes que tenían vínculos personales con él, que podían ser tribales, étnico, educativo (estudiado en la misma madrashah), o marital. El comandante, no los combatientes individuales, pertenecía a un partido, y si el comandante cambiaba de partido, los combatientes irían con él. Estos grupos eran inherentemente locales y lucharían solo dentro de sus propias áreas. Para algunos, eso podría significar un distrito o provincia, para otros una subregión, pero los combatientes no podían ser desplegados a voluntad por el liderazgo central. El líder opositor Ahmad Shah Massoud trató de superar estas limitaciones, pero solo tuvo un éxito parcial³⁷².

El ejército Talibán podría trascender las lealtades parroquiales o locales, al igual que la solidaridad religiosa podría permitir a los ulama movilizar a la gente a través de las líneas

³⁷⁰ Roy, O. (1995). *Afghanistan, from Holy War to Civil War*, Princeton University Press, 24-29.

³⁷¹ *Ibidem*, 23-41.

³⁷² Roy, O. (1994). *The Failure of Political Islam*, London: Tauris, 78-81.

tribales. Los Talibán reclutaban combatientes individualmente y podían moverlos. Luchaban contra el Frente Unido (Alianza del Norte), que en su mayoría tenía fuerzas reclutadas localmente. Una fuerza de Panjshir podría difícilmente ser enviada a luchar en Herat, o menos aún a Kandahar (feudo Talibán), mientras que los Talibán podían mover sus fuerzas a cualquier lugar y no tenían un problema significativo con el faccionalismo³⁷³.

También pudieron aumentar los ingresos del estado, porque consiguieron suprimir el faccionalismo depredador y centralizar la recaudación de ingresos. Anteriormente, los comandantes habían establecido puestos de control en las carreteras. Cualquiera con un arma podía obligar a pagar a todo aquel que circulase por sus caminos, ya fueran comerciantes o simplemente caminantes. Como se mencionó anteriormente, los Talibán recibieron ayuda de asociaciones de comerciantes en Peshawar y Quetta, porque la supresión de las redes clientelares, facilitó los negocios. Esa es también la razón por la que Pakistán y, originalmente, los EEUU, pensaron que los Talibán podrían crear las condiciones para construir gasoductos y oleoductos³⁷⁴.

Los Talibán recibieron capacitación, asistencia técnica y militar estratégica del ejército de Pakistán, incluido un cuadro de oficiales retirados contratados integrados en la estructura de mando de los Talibán. Los Talibán también recibieron entrenamiento y asistencia de al-Qaeda, que proporcionó algunas de sus tropas de choque. Los Talibán no participaron ni apoyaron la yihad global contra el “enemigo lejano”. Cuando los Talibán tomaron el control de Kabul, promulgaron una serie de decretos draconianos. Impusieron una estricta segregación de género, prohibiendo a las mujeres trabajar en oficinas o enseñar en las escuelas. Cerraron casi todas las escuelas de niñas y arrestaron a las mujeres que intentaban dar clases clandestinas. Prohibieron a las mujeres consultar a médicos varones o salir a recibir asistencia de organismos internacionales. Requerían que todas las mujeres usaran chador (una prenda que cubre la mayor parte de la cabeza, incluido el cabello) y que estuvieran completamente cubiertas hasta los tobillos. Los hombres debían asistir a la mezquita cinco veces al día y se les prohibía recortarse la barba. Los Talibán prohibieron todo tipo de vestimenta occidental. La policía de Vicio y Virtud hizo cumplir todas estas normas con dureza, golpeando y arrestando tanto a hombres como a mujeres por infracciones. Los Talibán revivieron los castigos hudud de lapidación por adulterio y

³⁷³ Rashid, A. (2009). Pakistan's continued failure to adopt a counterinsurgency strategy. *CTC Sentinel*, 2(3), 7-9.

³⁷⁴ Rashid, A. (1997). The new Great Game the Battle for Central Asia's Oil, *Far Eastern Economic Review*.

amputación por robo, aunque pronto dejaron de aplicarlos, principalmente debido a la presión occidental³⁷⁵.

4.2 La mujer afgana tras los decretos talibán

En Occidente, los Talibán eran más conocidos por sus políticas represivas, especialmente contra las mujeres, pero se jactaban en particular de sus políticas para restaurar la seguridad. Los funcionarios Talibán les dijeron a los visitantes: *Pueden conducir de un extremo al otro del país incluso de noche con un automóvil lleno de oro, y nadie los molestará*. La mayor seguridad brindada por los Talibán mejoró las condiciones para el comercio de opio, incluso después de que el gobierno prohibiera oficialmente el cultivo de amapola en 2000-2001. Los Talibán también elogiaron sus esfuerzos para recolectar armas y combatir el crimen, incluidas las violaciones y los asesinatos³⁷⁶.

Para los Talibán, estos esfuerzos por restaurar el orden fueron parte de los decretos sobre las mujeres y el comportamiento religioso que parecen extraños y represivos para muchos otros, incluidos los afganos, especialmente la parte urbana y educada de la población. Todas estas políticas se justificaron como la aplicación de la Shari'a. Sin embargo, la forma en que los Talibán interpretaron la Shari'a, así como la forma violenta en la que se llevó a cabo, revelaron una preocupación por las concepciones pashtún de honor y control, junto con un deseo de subordinar e incluso castigar a la población de Kabul, vista como la fuente de los males de Afganistán. El aumento de la libertad de las mujeres, incluida la revelación voluntaria, la educación laica y el empleo profesional, habían sido fenómenos urbanos dependientes del estado. Estas libertades fueron decretadas por el más alto liderazgo (masculino) del estado para implementar una visión de modernización (ligeramente) impuesta. El colapso y la pérdida de legitimidad del estado débilmente modernizador también significó el debilitamiento del apoyo institucional para los roles públicos de las mujeres. Durante la ocupación soviética, el régimen de Kabul amplió los roles de las mujeres, ya que los hombres estaban en gran parte inscritos en los órganos de seguridad³⁷⁷. En los asentamientos de refugiados y las zonas rurales de Afganistán, sin embargo, se mantuvieron o reforzaron las restricciones patriarcales sobre las mujeres. Estas restricciones

³⁷⁵ Burns, J. (1996). With sugared tea and caustic rules, an Afghan leader explains himself, *The New York Times*, 24 November.

³⁷⁶ Anders, F. (1999). Difficulties and Opportunities; Challenges of Aid in Afghanistan. *Paper for Stockholm Conference on Afghanistan*, 24 February.

³⁷⁷ Dupree, N. H. (1998). Afghan women under the Taliban, in *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*, (Maley, William ed.) London: C. Hurst, 19.

fueron el resultado de la reacción masculina tanto a las inseguridades de la vida en el exilio como a las reformas asociadas con el desastre que se había apoderado del país³⁷⁸.

Los Talibán codificaron y extendieron muchas de estas prácticas y, como resultado, las mujeres quedaron excluidas de la vida pública en un grado sin precedentes³⁷⁹. Se les prohibió ir a la escuela (más tarde se hicieron excepciones para la educación religiosa hasta los nueve años o la formación en salud), salir en público sin un tutor masculino y trabajar fuera del hogar (con excepciones posteriores para el trabajo en cuidado de la salud).

Aunque los Talibán justificaron algunas de estas reglas bajo las restricciones islámicas sobre la mezcla sexual, también se refirieron con frecuencia a la necesidad de seguridad y la prevención de las violaciones que habían ocurrido bajo el gobierno de los señores de la guerra. Estas restricciones constituyeron así una reafirmación del honor masculino a través del control sobre las mujeres, al igual que el intento de conquista del resto del país por parte de los Talibán constituyó un intento de reafirmar el honor mediante el control de la patria. El uso del discurso islámico para legitimar la protección del honor (namus) a través del control afirmó así la unidad de los valores citados a menudo por los pashtún como motivación para participar en la yihad: por el Islam, por la patria y por el honor (*da islam da para, da watan da para, da namus da para*). El namus también se refirió a las mujeres: las mujeres son consideradas el honor de los hombres, por lo tanto, la “protección” de las mujeres por parte de los hombres se considera obligatoria. La mayoría de los Talibán no estaban familiarizados con la ciudad de Kabul. Muchos de sus combatientes provenían de entornos rurales y tenían incluso menos educación que los líderes. Muchos de ellos eran analfabetos. Su idea del Islam estaba fuertemente influenciada por las tradiciones tribales patriarcales pashtún. Además, tenían poco dinero, por lo que, dadas sus prioridades, cerraron las escuelas de niñas y dejaron abiertas las escuelas de niños³⁸⁰.

Los Talibán nunca afirmaron que el Islam requería o justificaba negar educación a niñas y mujeres, ni explicaron cómo producirían las maestras y el personal médico femenino que su estricto código de segregación de género requería sin alentar a las niñas a continuar su educación hasta la universidad. Afirmaron que cerraron las escuelas de niñas debido a la

³⁷⁸ Ahmed, R. (2014). The Taliban: Transformation from Pashtun Nationalism to Religious Nationalism. *Pakistan Horizon*, 67(2), 83-100.

³⁷⁹ Power, C. (1998). City of Secrets, *Newsweek*, 13 July.

³⁸⁰ Rashid, A. Reviewed by Ellen Etchingham, DePaul University In Taliban, Pakistani journalist Ahmed Rashid frequently laments the lack of any sustained US interest in Afghanistan, and its then-ruling faction the Taliban.-The irony, of course, is that after the Taliban and their patron.

inseguridad. En la práctica, es probable que cerrar las escuelas de niñas y reducir el empleo de las mujeres hayan sido concesiones a las opiniones reaccionarias de los combatientes rurales³⁸¹. Según los exlíderes Talibán, el concepto básico que informaba su política era que la sociedad afgana se había vuelto totalmente laxa y anárquica, como lo demuestra el poder de los señores de la guerra y los pistoleros. Para restablecer el orden, pensaron que tenían que ser muy estrictos y duros. Los Talibán eran efectivamente una organización transnacional, lo que reflejaba los vínculos multifacéticos entre algunos pashtún afganos y partes de la sociedad pakistaní, vínculos que se volvieron aún más densos después de 1978.

4.3 La vinculación de los Talibán al Estado pakistaní

Al menos hasta el cambio en la política declarada de Pakistán después del 11 de septiembre de 2001, la estructura militar de los Talibán incluía oficiales pakistaníes. Su proceso de toma de decisiones incluyó consultas de rutina con líderes religiosos pakistaníes deobandi. Sus relaciones exteriores dependían del acceso al mundo exterior a través de Islamabad y del asesoramiento y la asistencia logística de Pakistán. Su fuerza militar reclutó a combatientes de las madrashahs pakistaníes, cuyos estudiantes se estimó que constituían entre el 20 y el 30 por ciento del total. Las organizaciones extremistas deobandi pakistaníes (Sipah-i Sahaba, Lashkar-i Jhangvi, Harakat-ul-Mujahidin) tenían bases en las zonas bajo su control.

Los recursos económicos de los Talibán procedían de redes vinculadas a la diáspora pashtun en Karachi y Dubai, y a la administración pakistaní en FATA, la Provincia de la Frontera Noroeste (ahora Khyber Pakhtunkhwa) y Baluchistán. La rupia pakistaní se usó tanto como moneda en áreas bajo el control de los Talibán que las autoridades bancarias de Pakistán iniciaron una investigación sobre el impacto de esa práctica en su economía. La integración de elementos pakistaníes en los Talibán en todos los niveles no fue simplemente el resultado de una política del gobierno o el ejército pakistaníes. En cambio, el Estado pakistaní utilizó y respondió a las presiones de estos vínculos transnacionales, que reflejaban cambios en las estructuras sociales y políticas de la región³⁸².

³⁸¹ Yousufzai, Rahimullah, We have no intention of exporting jihad, the News, 19 August 1998.

³⁸² Business Recorder, Afghan transit trade destroyed local industry, says NWFP Chief Minister, 15 December 1998.

4.4 La relación entre el régimen talibán y Osama Bin Laden

La relación entre el Mullah Mohammad Omar y Osama Bin Laden se ha discutido mucho, pero la evidencia de primera mano al respecto es limitada. Por lo tanto, este hecho arroja dudas sobre la veracidad de las cuentas y observaciones aceptadas, lo que dificulta llegar a una conclusión firme. Poco se sabe sobre el Mullah Mohammad Omar, e incluso se cuestionan los hechos básicos de su vida. El líder Talibán estaba envuelto bajo un velo de secretismo que alentó. Además, su personalidad es tal —no era dado a los grandes gestos ni a las conferencias de prensa— que entendemos mucho menos sobre sus motivaciones y deseos de lo que necesitamos para llegar a comprender su razonamiento y motivación³⁸³.

Los pocos relatos de primera mano que se han escrito —tanto sobre los Talibán como sobre la relación entre Omar y Bin Laden— reflejan invariablemente una fuerte línea en defensa o crítica de uno u otro, y parece que hubo muy pocos testigos neutrales al respecto. Un tema este que se analiza relativa frecuencia. De hecho, se han publicado varios libros que contienen fragmentos de interacciones con el Mullah Mohammad Omar, así como transcripciones de entrevistas. Parte del material recopilado durante las entrevistas con el líder Talibán entre 1994 y 2001 se ha publicado posteriormente en su totalidad.

De estos relatos diferentes (aunque relativamente pocos), surgen algunos temas comunes. Los dos líderes no se reunían con frecuencia. Problemas específicos (como hemos visto anteriormente) ocasionalmente significaban una discusión cara a cara, pero Bin Laden viajaba principalmente a la oficina de Mullah Mohammad Omar para esos asuntos³⁸⁴. Bin Laden también visitaba a Omar, así como a toda una serie de funcionarios Talibán para el eid y otras festividades islámicas destacadas, como es costumbre, pero estos eran encuentros en gran medida superficiales. Por un lado, varios entrevistados afirmaron que Bin Laden no tenía más que una noción básica de pashtu y que siempre usaba traductores árabes para comunicarse con el líder Talibán. Sabemos, y esto ha sido ampliamente informado tanto por fuentes árabes como por el círculo interno de los Talibán, que los dos se acercaron más durante los últimos tres años del gobierno del movimiento en Afganistán³⁸⁵. Algo había cambiado, aunque probablemente no era, como muchos alegan, una cuestión de la facilidad de Bin Laden con las palabras. Más bien, apunta a las presiones combinadas de un lobby internacional y una campaña diplomática cada vez más combativos e inflexibles, así como

³⁸³ Rashid, A. (2001). Afghanistan: Ending the policy quagmire. *Journal of International Affairs*, 395-410.

³⁸⁴ Steve Coll, *Ghost Wars*, pp. 385–386 y nota al pie 27 en p. 626.

³⁸⁵ AFP, Laden planned a global Islamic revolution in 1995, 27 August 1998.

el creciente aislamiento de los Talibán³⁸⁶. Las declaraciones realizadas por el líder supremo Talibán ya en 1998 lo muestran comentando cuestiones de gobernanza en el mundo islámico y en Arabia Saudí en particular³⁸⁷.

Esta unilateralidad es otra característica destacada de la relación, aunque los contornos solo son aparentes con el beneficio de la retrospectiva. Bin Laden llegó a Afganistán sin ninguna obstrucción por parte del gobierno de Rabbani, que esperaba que facilitaría el desarrollo y marcaría el comienzo de un cambio en el apoyo del mundo árabe. A su llegada, Bin Laden y su séquito pronto se dieron cuenta de la creciente fuerza de los Talibán y trató de comprometerse con el Mullah Omar; Bin Laden tenía una agenda y estaba lo suficientemente convencido de la importancia de su causa como para tener pocos reparos en manipular o cooperar con los Talibán o sus líderes, o incluso con cualquier otro grupo que pudiera facilitar una base operativa³⁸⁸.

Sin embargo, al mismo tiempo, Bin Laden también era partidario de la idea de un gobierno islámico en Afganistán y la creación de un estado islámico. No se trataba únicamente de manipular a los Talibán; quería apoyarlos. Con este fin, la cuestión de si Bin Laden realmente hizo un juramento de lealtad, o bayat, al Mullah Mohammad Omar es importante. Sin embargo, un informe de Vahid Brown³⁸⁹ se basa en un relato de Abu al-Walid al-Masri para arrojar dudas considerables sobre si esto sucedió. Si hay que creer en el relato de al-Masri, y las líneas generales del argumento, entonces Bin Laden envió a al-Masri en su nombre para entregar el bayat al líder Talibán.

Las entrevistas con miembros Talibán confirmaron este hecho (*el dinero y las armas fueron clave para el acuerdo entre los dos*), aunque la mayoría afirmó que había relativamente poco contacto o reuniones (*quizás una vez cada dos meses*) en Kandahar. En particular, dos Talibán notaron que Bin Laden no podía hablar pashtu, un hecho pequeño, pero importante que hasta ahora no se encuentra en la literatura. Una anécdota contada por el chófer particular del Mullah Omar sacó alguna luz a estos hechos:

Durante el gobierno de los Talibán, Pakistán estaba tratando de imponerse a los Talibán, pero esta influencia no se podía sentir en la relación entre el Mullah Omar y Osama Bin Laden

³⁸⁶ AFP, Osama bankrolled Egypt's Jihad, 15 February 1999.

³⁸⁷ Rashid, A. (2006). Afghanistan: progress since the Taliban. *Asian Affairs*, 37(1), 31-35.

³⁸⁸ Samson, S. A. (2008). Ahmed Rashid: Taliban Study Guide.

³⁸⁹ Newsweek magazine, Making a symbol of terror, 1 March 1999.

Cuando otro yihadista (el jordano Abu Musab Al Zarqawi) vino extraoficialmente de Pakistán, se reunió con el líder Talibán y le preguntó si sería posible establecer un campamento para comenzar a entrenar a la gente para la Yihad Global. Omar compartió esta solicitud con Bin Laden, pero este no estaba contento con la idea y no quería que hiciera estos planes, por lo que Zarqawi fue trasladado al frente de Herat y allí fue bastante ineficaz.³⁹⁰.

Relatos como este sugieren que Bin Laden funcionó como una especie de anciano o figura importante para los árabes y los militantes extranjeros dentro de Afganistán, y que el Mullah Mohammad Omar al menos en ocasiones lo consultó sobre temas relacionados con los extranjeros en Afganistán. Bin Laden también proporcionó hombres y consejos para las campañas en curso de los Talibán en el norte. De hecho, una de las razones por las que los Talibán restringieron el acceso de los periodistas a estos frentes del norte y otras partes del país a partir de 1999 fue la presencia de árabes. Múltiples fuentes han declarado que las unidades árabes estaban en combate en el frente norte, aunque no lucharon junto a los Talibán, sino en sus propias filas³⁹¹.

Un aspecto de la relación que a menudo se menciona es el matrimonio rumoreado de la hija de Bin Laden con el Mullah Omar (y viceversa). Estos rumores ganaron vigencia en el caos y la desinformación de los días posteriores al inicio de la campaña estadounidense contra los Talibán y al-Qaeda en 2001. Sin embargo, no tienen ninguna base verificada, aunque resulta cuanto menos curioso que tanto los Talibán como al-Qaeda generaron sus propias explicaciones en torno a este mito. Un guardaespaldas del Mullah Omar, en una entrevista para medios occidentales tras el 11-S, declaró que Bin Laden había propuesto originalmente que el líder Talibán se casara con una de sus hijas. Según los informes, esto llevó al Mullah Omar a ir en automóvil a Maiwand, donde tomó una cuarta esposa para evitar esta posibilidad³⁹².

Desde el lado árabe, el ex yihadista egipcio Faisal al-Masri afirmó que Omar propuso que Bin Laden casara a sus hijas con miembros Talibán. Bin Laden no tomó bien esta sugerencia, aparentemente, y en 1999 todas sus hijas se casaron con mercenarios árabes para frustrar esta posibilidad. Varias fuentes han afirmado que la relación entre los dos nunca llegó al punto de una estrecha cooperación, en parte por el propio carácter de Omar, un

³⁹⁰ Dilip Hiro, Islamic militants, once encouraged by the US, now threaten it, the Nation, New York, 15 February 1999.

³⁹¹ Rashid, A. (2003). Safe haven for the Taliban. *Far Eastern Economic Review*, 166(41), 18-18.

³⁹² *Global Intelligence Update*, Possible Bin Laden group attempts transit through Malaysia, 13 January 1999.

hombre solitario y de pocas palabras, pero también por diferencias ideológicas. Omar, al igual que otros afganos, sospechaba de la ideología islamista arraigada en la Hermandad Musulmana o pensamiento “ikhwani”³⁹³. No solo asoció esto con otras facciones fundamentalistas con las que se encontró en conflicto (como Sayyaf, Hekmatyar y Rabbani), sino que también encontró dichos factores como difíciles de reconciliar con su propia educación y antecedentes, basado como estaba en el plan de estudios de las madrashahs deobandíes y la escuela Hanafi junto a un fuerte trasfondo de sufismo. Ninguno de los hombres parecía estar dispuesto a hacer ese compromiso adicional: del material obtenido y existente sobre el tema, parece claro que ambos se dieron cuenta de que eran diferentes. Eran de mundos diferentes, con creencias diferentes, costumbres diferentes, agendas diferentes y, hasta los ataques del 11 de septiembre, caminos diferentes para el futuro. Más importante aún, parece que la relación entre los grupos nunca difirió de la existente entre sus respectivos líderes. Incluso esta interacción central estuvo plagada de problemas (como se vio anteriormente), y la evidencia de ninguna manera muestra una agenda conjunta o algún interés por parte de Bin Laden en compartir detalles operativos con los Talibán³⁹⁴.

4.5 La búsqueda de reconocimiento internacional

Muchos dentro del movimiento Talibán continuaron buscando el reconocimiento internacional. En particular, los funcionarios políticos Talibán que se unieron al movimiento después de la caída de Kabul señalan la inexperiencia del aparato político en su continuo esfuerzo por involucrar a la comunidad internacional. Estos estaban tratando de convencer a los gobiernos, en particular a EEUU, de que no aislaran a los Talibán, sino que los involucraran y establecieran relaciones de trabajo formales que ayudarían a dar forma al futuro del gobierno. Argumentaron que si tan solo más países ofrecieran reconocimiento entonces el movimiento sería finalmente capaz de hacer frente a los muchos problemas sociales y políticos dentro del país³⁹⁵.

Bin Laden no fue el único problema que enfrentó el gobierno de los Talibán en ese momento. Las duras políticas sociales del movimiento, sobre todo, sus actitudes hacia las niñas y las mujeres, atrajeron la atención internacional. La Secretaria de Estado de EEUU, Madeleine Albright, se expresó particularmente en este punto, diciendo el 19 de noviembre de 1997 que *nos oponemos a los Talibán debido a su oposición a los derechos humanos y*

³⁹³ AFP, Osama bankrolled Egypt's Jihad, 15 February 1999.

³⁹⁴ Chossudovsky, M. (2001). Who Is Osama Bin Laden? *HUMANIST-BUFFALO-*, 61(6), 11-14.

³⁹⁵ Magnus, R. & Naby, E. (1998). *Afghanistan: Mullah, Marx and Mujahid*, India: Harper Collins, 45-49

*su trato despreciable de mujeres y niños y su gran falta de respeto por la dignidad humana*³⁹⁶.

En marzo de 1998, Mavis Leno testificó sobre el trato de las mujeres en Afganistán ante la Senadora Diane Feinstein del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EEUU. Durante el mismo mes, la Secretaria de Estado británica para el Desarrollo Internacional, Clare Short, y la Comisionada Europea Emma Bonino pidieron comunidad internacional para conmemorar el Día Internacional de la Mujer oponiéndose al 'apartheid de género' en Afganistán. En mayo de 1998, la revista de moda francesa *Elle* anunció que tendría un precio un franco más alto que el precio minorista habitual para ayudar a recaudar dinero para las mujeres de Afganistán. En julio de 1998, la Unión Europea congeló la financiación de proyectos de ayuda humanitaria en Kabul debido al trato adverso de los Talibán a las mujeres. La suspensión de la ayuda cubrió alrededor de 4 millones de dólares, o el 40% de toda la ayuda que la Unión Europea había destinado a Afganistán durante los siguientes doce meses. Hubo muchas más intervenciones de este tipo sobre el trato de los Talibán a las mujeres durante este período³⁹⁷.

Los ataques de Bin Laden a la embajada estadounidense en agosto de 1998 habían convertido al movimiento Talibán en una responsabilidad mayor para los socios comerciales internacionales (para la compañía petrolera estadounidense UNOCAL, por ejemplo) y, además, la incapacidad del movimiento para tomar el norte dificultó la construcción de su oleoducto. proyecto para salir adelante. UNOCAL había estado involucrada en la preparación de un proyecto que vería la instalación de un oleoducto que traería depósitos de petróleo desde Asia Central (el área del Mar Caspio) a través de Afganistán y Pakistán hasta el Océano Índico. Estos esfuerzos habían comenzado a principios de la década de 1990, cuando estalló un nuevo auge petrolero en Asia Central; derechos de exploración de Yashlar en el este de Turkmenistán fueron asignados a Bridas en enero de 1992 y a Keimir en febrero de 1993. UNOCAL fue fundada en 1890 y había operado en los EEUU en su mayor parte hasta la década de 1930, cuando comenzó a perforar en busca de petróleo en Australia. La compañía trajo una mezcla de conexiones políticas de alto alcance, gran capital de inversión y el conocimiento de que su agenda coincidía con una agenda nacional más amplia del gobierno de los EEUU³⁹⁸.

³⁹⁶ Albright, Madeleine, Speech to the Asia Society, New York, 17 June 1998.

³⁹⁷ Gutman, R. (2008). *How we missed the story: Osama bin Laden, the Taliban, and the hijacking of Afghanistan*. US Institute of Peace Press.

³⁹⁸ Heslin, S. Testimony at Senate hearings into illegal fund-raising activities, 17 September 1997.

A fines de 1999, también los primeros signos de oposición interna dentro de las áreas controladas por los Talibán comenzaron a sentirse en todo el país. Herat se manifestó contra los Talibán en abril y mayo, la represión subsiguiente resultó en la muerte de al menos 100 civiles, y otras provincias como Khost vieron oleadas similares de oposición. En este momento, los miembros y líderes Talibán que tenían algún contacto con representantes extranjeros y el mundo fuera de Afganistán había desarrollado una idea de lo mal que se percibía al 'Emirato' y dónde se estaba infligiendo el daño. Como era de esperar, la mayoría culpó a la comunidad internacional³⁹⁹.

Dentro del país hubo muy poca consideración del daño que se estaba haciendo (particularmente por las políticas sociales de los Talibán), lo que condujo a un aumento de las teorías de conspiración sobre por qué la comunidad internacional no había otorgado el reconocimiento diplomático y por qué las Naciones Unidas parecían estar atrapado en una dialéctica de confrontación con el gobierno Talibán. Muchos culparon a EEUU, que creían que estaba activamente involucrado en evitar que los países reconocieran oficialmente al Emirato Islámico de Afganistán. Los problemas internos, a su vez, comenzaron a achacarse a los extranjeros: *si la comunidad internacional se uniera, brindando apoyo humanitario y de otro tipo urgente a los Talibán*, decía un argumento publicado desde su cancillería en Peshawar, *entonces finalmente podrían comenzar a mejorar la vida de las personas, brindando educación a las niñas, junto a encontrar una manera de normalizar y legislar la presencia de la mujer en la esfera laboral*. Fue una historia similar a la realizada con “los esfuerzos antinarcóticos”: los Talibán aducían que, al menos para el año 2000, habían cumplido sus promesas de abordar el problema del cultivo de opio, pero que en ese momento la comunidad internacional no les ofreció apoyo. Huelga decir que los involucrados en el tráfico de opio —y había vínculos con el liderazgo de los Talibán— se beneficiaron de la prohibición de 2000, dado que los precios se dispararon, reportándose que muchos de los involucrados habían almacenado suministros antes de la implementación total de la prohibición⁴⁰⁰.

En septiembre de 1999, el Mullah Omar escribió al presidente estadounidense, Bill Clinton. La carta estaba redactada en un lenguaje tan poco diplomático que el enviado de los Talibán no quiso filtrarla al Departamento de Estado, pero decía claramente que el Emirato

³⁹⁹ Starobin, P. (1999). The New Great Game, *the National Journal*, 12 March.

⁴⁰⁰ Lifschultz, L. (1992). Pakistan, the Empire of Heroin, in McCoy, Alfred and Block, Alan, *War on Drugs, Studies in the Failure of US Narcotics Policy*, Westview Press, 4.

Islámico de Afganistán no tenía intención de entrometerse en los asuntos de otros países y deseaba tener buenas relaciones con los EEUU de América⁴⁰¹:

Nuestro y vuestro Dios Todopoderoso nos ha obligado a servir a nuestra religión. No estamos locos ni estamos enamorados del poder. Estamos al servicio de Dios y por eso somos estrictos en nuestra posición. Si tiene alguna objeción a cualquier cosa que hagamos, debe mirar nuestras acciones a la luz del Islam (ya sea que estén de acuerdo con los principios islámicos) y si están de acuerdo con el Islam, debe saber que es por eso que tenemos que seguir este camino, ¿cómo podríamos cambiarlo? Por favor, sea un poco justo. El mundo está cambiando. Y es posible que su posición estricta con respecto a nosotros sea errónea. Así que permítame llamar su atención sobre otro punto y es este: si fuéramos derrocados, habría un gran caos y confusión en el país y todos, incluidos todos los individuos oprimidos, los culparían a ustedes por ello⁴⁰².

Se dedujo tras este punto, que los Talibán querían encontrar una manera de interactuar de manera útil con los EEUU y sus otros interlocutores internacionales, especialmente en lo relativo al expediente acerca de Bin Laden. Sin embargo, muchas de las decisiones de los Talibán parecían estar guiadas por su necesidad de mantener lo que consideraban una buena reputación en el mundo musulmán. Este fue el caso tanto de los saudíes como de los EEUU. Los Talibán se vieron acorralados por la política internacional, lo que a su vez reforzó su terquedad y alienó a los aliados potenciales. El trasfondo de estas dinámicas es difícil de diseccionar dada la ausencia de una estrategia clara por parte de los líderes Talibán. Parece que consideraban a sus invitados árabes como una puerta de entrada al mundo árabe y, en particular, a las comunidades musulmanas, a las que consideraban aliados naturales. Muchos habían comenzado a pensar que esta era su única opción, dada la relación cada vez más tensa con la comunidad internacional.

4.6 La oposición Talibán respecto a la presencia de Bin Laden

El grupo dentro de los Talibán que se opuso a la presencia de Bin Laden y sus acólitos se acercó más durante este período, en parte como resultado de ser cada vez más rechazados por el liderazgo central de Kandahar y el propio Mullah Mohammad Omar. Sus objeciones

⁴⁰¹ In *The Firing Line: War and Children's Rights*, Amnesty International 1999.

⁴⁰² Rashid, A. (2002). New wars to fight. *Far Eastern Economic Review*, 165(36), 14-14.

no fueron simplemente una respuesta pragmática a la presión internacional, aunque el pragmatismo formó un núcleo central de sus cálculos, sino una respuesta considerada a sus declaraciones y acciones. Bin Laden no estaba en Afganistán porque quisiera ayudar a los Talibán, sino para perseguir sus propios objetivos. Esto se les demostró claramente en los años previos a los ataques del 11 de septiembre, no solo después. En 1998, el Mullah Mohammad Rabbani, jefe de la Shura de Kabul, era la figura principal de este grupo. A menudo se les ha caracterizado como 'moderados' dentro del movimiento. La etiqueta de "moderado" fue aplicada por personas de la comunidad internacional más como un reflejo de sus esperanzas de que tal facción dentro de los Talibán existiera y pudiera participar. De hecho, incluso los llamados Talibán "irreconciliables" querían comprometerse con los internacionales en este punto, aunque con ciertas salvedades⁴⁰³.

El Mullah Mohammad Rabbani fue más contundente al declarar su oposición a Bin Laden en 1998, y en noviembre, luego de una serie de arrestos en Jalalabad un mes antes, fue convocado a Kandahar para dar explicaciones; su lealtad estaba en entredicho. Para 1998, Rabbani ya estaba haciendo visitas regulares a Arabia Saudí (según se informa, era "el favorito" del príncipe Turki al-Faisal, jefe del aparato de seguridad del país) para tratarse el cáncer renal que eventualmente acabaría con su vida. Los dos últimos años de su vida estuvieron llenos de conflictos con el Mullah Omar, y en agosto de 2000 estaba sentado en el extremo más alejado del escenario en un desfile militar, lo que, según los comentaristas, era un indicio de que había sido marginado⁴⁰⁴.

En enero de 1999, el Mullah Khaksar viajó en secreto a Pakistán para reunirse con representantes estadounidenses con el fin de tratar de negociar algún tipo de acuerdo sobre Bin Laden. Estos interlocutores exploraron las posibles formas de abordar el problema de Bin Laden⁴⁰⁵. Khaksar quería construir un frente fuerte dentro del movimiento Talibán que pudiera resolver el problema internamente, pero un mensaje posterior que rechazó su oferta sugirió que los estadounidenses simplemente querían atrapar a Bin Laden directamente. Ofrecieron cinco millones de dólares sobre el líder Talibán, que en ese momento estaba convencido de una conspiración judeocristiana internacional contra su "Emirato", llegando a afirmar que se sentía rodeado de "enemigos".

⁴⁰³ Fatima, Q. (2014). The Rise and Fall of Taliban Regime (1994-2001) In *Afghanistan: The Internal Dynamics. IOSR Journals*19, (1), 35-46.

⁴⁰⁴ Time magazine, Interview with Bin Laden, 11 January, 1999

⁴⁰⁵ Ídem.

4.7 El mundo árabe y sus relaciones con el liderazgo Talibán

Bin Laden no fue el único actor árabe que tuvo algo que decir sobre los Talibán y la relación entre anfitrión e invitado. 'Al-Qaeda' era aún más un conglomerado de actores separados que una organización homogénea, y no todos los grupos apoyaban a Bin Laden o a los Talibán. Muchos otros grupos coexistieron, se capacitaron y se organizaron dentro de la red de campamentos repartidos por el sur y el este de Afganistán, siendo su apoyo principal Abu Mus'ab al-Suri, quien era un veterano sirio de la yihad de la década de 1980 contra los soviéticos, así como un firme partidario de los Talibán y creía que, como anfitriones, debían recibir un trato adecuado, lo cual le llevaría a un conflicto inevitable con Bin Laden, particularmente después de los atentados con bombas de agosto de 1998 en África. Al-Suri no solo aparentemente ya había advertido a Bin Laden de los problemas de las organizaciones excesivamente centralizadas, sino que vio estos ataques como perjudiciales para el gobierno Talibán. Una disputa en el campamento de yihad Wal entre los dos a principios de la primavera parecía sintomática de esto: al-Suri había argumentado que *Bin Laden había actuado como si fuera el gobernante de Afganistán* este fue el comienzo de un largo enfriamiento en su relación. A partir de ese momento, al-Suri fue independiente de Bin Laden, trabajando junto con los Talibán como "asesor de medios" y también ocupado con sus propios escritos⁴⁰⁶.

4.8 La oposición presente en Peshawar

Otros estaban menos contentos con la presencia árabe en Afganistán, especialmente cuando los mismos llevaron a Bin Laden a hacer una promesa formal de lealtad al Mullah Omar. Los choques ideológicos de raíz entre los árabes y los afganos, como vimos durante la década de 1990, así como en 1995, todavía estaban vivos y bien. En particular, un grupo de árabes en Peshawar estaba especialmente furioso. Los Talibán fueron cuestionados con mayor frecuencia por sus credenciales islámicas. Las diferencias básicas entre las escuelas jurídicas Hanbali y Hanafi siempre estuvieron presentes, pero la preferencia de los afganos por los santuarios de los cementerios, por ejemplo, y otras tradiciones locales estaban sujetas a ataques. *Diferimos con nuestra gente aquí sobre el régimen Talibán*, dijo uno. *Ellos los ven como santos justos de Dios, mientras que nosotros los vemos como herejes y apóstatas*⁴⁰⁷.

⁴⁰⁶ Gannon, Associated Press, July 6, 2002.

⁴⁰⁷ Davis, A. (1998). How the Taliban Became a Military Force, in William Maley, ed., *Fundamentalism Reborn* (London: Hurst & Co., p. 68).

Estas fueron acusaciones tan comunes que al-Suri como se vio obligado a abordarlas abiertamente en dos documentos de posición que escribieron sobre los Talibán en 1998 y 2000 respectivamente. Dicho informe comienza reconociendo estas afirmaciones: *Aquellos que tienen enfermedades en sus corazones, los munafiqun y ruwaybidhah, han comenzado recientemente a llamar a Amir al-Mu'minin al-Mulla Muhammad 'Umar y los Talibán con nombres viles.* El informe luego menciona cinco puntos de disidencia: asuntos específicos de doctrina, examinando uno a uno meticulosamente⁴⁰⁸.

En un informe enviado desde los círculos árabes a fines de 1998, las afirmaciones nuevamente giran en torno a la idea de que la ilegitimidad religiosa percibida de los Talibán los descalificaba para asumir un papel clave en Afganistán. Al igual que durante la década de 1980, se considera que los Talibán promueven el “*culto a las tumbas*” e incluso que esto justifica que se aplique el “*takfir*” a los Talibán. Dentro de Afganistán, las diferencias ideológicas se minimizaron en un aislamiento deliberado de los yihadistas extranjeros de la población afgana y los Talibán. Desde el campo de batalla, donde los extranjeros formaron sus propias unidades, hasta los campos de entrenamiento, los árabes se destacaron mientras que los líderes intentaron reducir las confrontaciones vocales sobre el tema. Esta política se aplicó debido a la comprensión de la importancia de tener a Afganistán como base de operaciones y organización para sus propios objetivos que se encuentran mucho más allá de las fronteras del Emirato Islámico de Afganistán⁴⁰⁹.

El ritmo del aislamiento internacional de los Talibán aumentó exponencialmente después de agosto de 1998, pero también lo hizo el alcance de las interacciones entre los Talibán y los yihadistas extranjeros establecidos en Afganistán, por ello a medida que llegaban más extranjeros a Afganistán, el movimiento Talibán tomó más medidas para sistematizar su presencia con restricciones y reglas. Los grupos árabes y otros grupos yihadistas extranjeros se ubicaron principalmente alrededor de Kabul y Kandahar durante este período, y los Talibán trataron de garantizar que estos campamentos estaban aislados de las comunidades afganas locales. Las reuniones entre árabes y afganos en Kandahar, por ejemplo, eran breves y, a menudo, accidentales, junto a que No hubo ningún intento o

⁴⁰⁸ Cruickshank, P., & Ali, M. H. (2007). Abu Musab Al Suri: Architect of the New Al Qaeda. *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(1), 1-14.

⁴⁰⁹ Gates, R. M. (2007). *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*. Nueva York: Simon & Schuster, 431-32.

fomento de la interacción entre los invitados extranjeros y la población local. De hecho, estaba prohibido por los Talibán⁴¹⁰.

Numerosos relatos de todas las partes dan testimonio de la cooperación militar en los frentes del norte entre los Talibán y los yihadistas extranjeros. En algunos casos, esto se debió a la ubicación real de los campos de entrenamiento, pero también fue parte de una estrategia calculada. Los extranjeros querían experiencia de combate y los Talibán podrían usar el apoyo en sus líneas de frente. Sin embargo, las entrevistas realizadas con miembros Talibán para este libro, así como los relatos escritos por los yihadistas árabes presentes en Afganistán, atestiguan la segregación de estas líneas del frente. En general, los yihadistas extranjeros estaban interesados en mantener sus asuntos fuera de la vista de los Talibán. Por ello, se complacieron en cumplir con las demandas de los Talibán de restringir el acceso a sus instalaciones.

Bin Laden, hasta donde sabemos, interactuó relativamente poco con la subdirección de los Talibán, aunque las reuniones con el Mullah Omar continuaron de manera irregular. Este fue claramente el vínculo más fuerte de Bin Laden con el movimiento, y la estructura de la jerarquía de comando Talibán significaba que era una conexión importante para él cultivar. El guardaespaldas del líder Talibán afirmó que los dos solían conducir juntos por Kandahar y discutir los planes para la reconstrucción de Afganistán en la parte trasera del automóvil, pero otras entrevistas a ex militantes sugieren que esto era algo poco frecuente⁴¹¹. Cualquiera que sea la cantidad exacta de veces que los dos líderes se reunían cada mes, este período vio el comienzo de una relación cada vez más segregada entre las organizaciones de los Talibán y al-Qaeda, tanto en función de la actitud cada vez más conflictiva de los Talibán hacia los yihadistas extranjeros como también, porque los invitados extranjeros buscaban un nivel de secreto de sus actividades. Incluso cuatro años después de su gobierno, los Talibán no habían logrado proporcionar una solución provisional a los problemas internos del país⁴¹².

4.9 El trato talibán hacia las minorías

Las políticas que interfirieron poco en las comunidades rurales del sur de Afganistán (que por lo general siempre han sido más conservadoras y tradicionales), en particular

⁴¹⁰ Gartenstein-Ross, D. (2010). Architect of Global Jihad: The Life of Al-Qaida Strategist Abu Mus'ab al-Suri. *Middle East Quarterly*, 17(3), 79.

⁴¹¹ Mus'ab al-Suri, A. (2013). The Jihadist legacy of abu mus 'ab al-suri. *Decoding Al-Qaeda's Strategy: The Deep Battle Against America*, 193.

⁴¹² Smith, S. D. (2004). The Age of Sacred Terror, *Naval War College Review*: 57(1), 26. Available at: <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol57/iss1/25>

aquellas que afectan el estatus y el papel de las mujeres dentro de la sociedad, implicaron un cambio radical para la sociedad urbana de Kabul, y a las minorías de uzbekos, tayikos, hazaras; junto a otras comunidades en el centro y norte de Afganistán. Diferentes partes de Afganistán también se vieron afectadas de manera diferente por la guerra. El nivel de caos e inseguridad que hizo que gran parte de la población apoyara a los Talibán en el sur de Afganistán no se encontraba en todo el país. Además, con la creciente consolidación de su poder, los Talibán tuvieron más tiempo y oportunidades para hacer cumplir su programa en todo el país⁴¹³.

Los edictos emitidos por la cúpula Talibán y en gran medida por el propio Mullah Mohammad Omar, rodeados de un consejo de ulema, fueron el resultado de una falta de visión política. El llamamiento a un estado islámico que tomase la Shari'a como base y el Corán como su punto central de referencia —un califato o emirato— y que fue una meta pronunciada para muchos grupos desde Egipto hasta Indonesia, se quedó corto al imaginar la forma real, las estructuras y las herramientas administrativas de dicha entidad. Los Talibán parecían escoger y elegir a su antojo. Por ejemplo, no había precedentes de un consejo de seis personas en la ciudad capital mientras el líder oficial del grupo vivía en otro lugar del país y ejercía todo el poder, lo cual, curiosamente, era una continuación directa de las políticas socialistas que simplemente fueron tomadas de lo que se había seguido en décadas anteriores⁴¹⁴.

Al proponerse crear un estado islámico, los líderes Talibán parecían profundamente preocupados por cómo los veían aquéllos a quienes consideraban sus pares religiosos. Muchos de sus edictos, los que abordan temas como la música, las barbas, la prohibición de que las mujeres ingresen al lugar de trabajo, la educación, el vuelo de cometas y varias otras actividades, fueron tomados de lo que creían que era el modelo de la primera umma que rodeaba al profeta Mahoma⁴¹⁵. Estos tenían como objetivo transformar la sociedad en su conjunto, haciéndose eco de las ideas del movimiento tablighi y el principio de da'wa, reforma social desde abajo. Cada individuo era visto como una piedra angular de la umma.

Para muestra el relato de Amr bil Marouf (uno de los principales cargos Talibán):

⁴¹³ Marsden, P. (2001). *Afghanistan: Minorities, conflict and the search for peace* (p. 6). London: Minority Rights Group International.

⁴¹⁴ Bacon, T. & Byman, D. (2021). De-Talibanization and the onset of insurgency in Afghanistan. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-25.

⁴¹⁵ Rubin, B. R. (2002). *Fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system*. New Haven, CT: Yale University Press, 261-62.

El Ministerio era responsable de garantizar que las personas y el personal del gobierno cumplieran y, por lo tanto, estaba monitoreando a las diferentes instituciones gubernamentales.

El Ministerio se aseguraría de que las personas rezaran las cinco oraciones diarias obligatorias, que ayunaran durante el mes de Ramadán, que siguieran la Sunna del Profeta Muhammad (PyB) para que los valores islámicos se siguieran activamente y que el ejemplo del Profeta fue seguido en forma y apariencia. Todos los departamentos gubernamentales evitarían cualquier acción en conflicto con el Islam.

El Ministerio se aseguró de que las personas obedecieran las órdenes religiosas y no cometieran acciones pecaminosas. El Ministerio era responsable de hombres y mujeres por igual, ya que ambos tienen su lugar y responsabilidades en la sociedad. De esta manera, las mujeres debían observar el hiyab; evitar los paseos, las charlas ociosas o hablar con hombres que no sean de su familia; y tenían que estar acompañadas por un miembro masculino de la familia o mahram mientras viajaban, etc. El Ministerio también atendió temas como estupefacientes, drogas nocivas, cigarrillos, alcohol, hachís, opio y heroína; todos estos fueron prohibidos. También estaban prohibidos los juegos de azar, el soborno, la música y el adulterio⁴¹⁶.

Su búsqueda de un estado islámico ideal, el creciente número de edictos y restricciones, junto con las brutales ejecuciones y severos castigos por mala conducta, rompieron el frágil equilibrio entre las tradiciones locales y el Islam. Este intento de control total ("por el bien del pueblo") se parecía al de un estado totalitario⁴¹⁷.

Además, la oposición abierta, en áreas nominalmente bajo el "control de los Talibán", había comenzado a estallar en todo el país. Estos incidentes esporádicos fueron una reacción tanto al estilo duro del gobierno de los Talibán como a una estrategia agresiva de reclutamiento del ejército que, en ese momento, había provocado un resentimiento generalizado⁴¹⁸. Incluso en el sur de Afganistán, donde, al menos superficialmente, se veía poca evidencia de este resentimiento, la gente estaba cansada de tener que proporcionar a sus hombres para luchar en las aparentemente interminables batallas de los Talibán en el

⁴¹⁶ Rubin, B. R. (1995). *The Search for Peace in Afghanistan*, New Haven, CT: Yale University Press, 115

⁴¹⁷ Cogan, C. G. (1993). Partners in Time: The CIA and Afghanistan since 1979. *World Policy Journal*, 10(2), 82.

⁴¹⁸ *The New York Times*, June 9, 2002.

norte. Esta fue, de hecho, una de las mayores fuentes de oposición al movimiento por parte de la población local.

El 24 de agosto de 1999, un enorme camión bomba explotó frente a la residencia del Mullah Mohammad Omar en Kandahar, en el que murieron varias personas y decenas resultaron heridas. La acusación no recayó sobre los opositores, sino más bien en las milicias de la Alianza del Norte, agentes extranjeros, o los propios árabes afganos⁴¹⁹.

4.10 Los Talibán y el tráfico de estupefacientes

Otra medida profundamente impopular tomada en ese momento fue la continuación de la estrategia de tres etapas de los Talibán para eliminar el cultivo de opio. El 1 de agosto de 2000, el Mullah Mohammad Omar promulgó un decreto que prohibía formalmente el cultivo de amapola y el movimiento se dispuso a hacer cumplir esta prohibición. Al final, tuvieron un éxito generalizado, pero la audiencia a la que se dirigía esta medida, la comunidad internacional, no estaba convencida. Los Talibán ya habían emprendido un esfuerzo anterior para prohibir el opio en la provincia de Helmand, poco después de haberlo capturado en 1995. La importancia de la economía del opio para la población en general, así como para las redes de comerciantes y contrabandistas, hizo que se retractaran de su esfuerzos anteriores cuando se enfrentaron a la resistencia local a una política que en esta etapa temprana de la evolución del movimiento resultó ser demasiado dañina para llevarla a cabo⁴²⁰.

En ese momento, la oposición internacional se había solidificado e incluso una medida tan dramática como las actividades de erradicación del opio de los Talibán fueron insuficientes para derrocar este escepticismo. Hubo muy pocos gestos de apoyo que permitieran a los Talibán mitigar algunos de los problemas de los agricultores resultantes. Los recursos limitados y la posible negligencia por parte de los líderes Talibán al percibir el impacto devastador de la erradicación volvieron a causar un resentimiento generalizado. No se tomaron medidas para encontrar un sustituto para la economía del opio que alimentaba gran parte de los medios de vida de las comunidades rurales, nunca llegaron cultivos alternativos para que la gente los cultivara, y no tenía sentido que los internacionales se hubieran percatado de este gesto. La falta de reacción pareció ofrecer una clara evidencia al

⁴¹⁹ Rashid, A. (2001). *Taliban: The story of the Afghan warlords*. Pan Macmillan, 87–94.

⁴²⁰ Davis, A. (1998). How the Taliban Became a Military Force, in William Maley, ed., *Fundamentalism Reborn* (London: Hurst & Co., pp. 48-49).

Mullah Omar de que los internacionales ya no estaban interesados en comprometerse con los Talibán y que solo él tendría que defender el honor del movimiento⁴²¹.

A continuación aportamos una muestra de *los decretos Talibán* relativos a las mujeres y otros aspectos culturales tras la toma de Kabul en 1996⁴²²:

(Esta traducción de la lengua dari fue entregada a las agencias occidentales para que siguieran las normas. La gramática y la ortografía se reproducen aquí tal como estaban en el original inglés.)

Decreto número 1

Decretos anunciado por la Presidencia General de Amr Bil Maruf y Nai Az Munkar. (Policía Religiosa.) Kabul, noviembre de 1996.

Mujeres no debéis salir de vuestra residencia. Si salís de la casa no debéis ser como las mujeres que llevaban vestidos elegantes y muchos cosméticos y que se presentaban delante de todos los hombres antes de la llegada del Islam.

El Islam como religión salvadora ha determinado una dignidad específica para las mujeres, el Islam tiene valiosas instrucciones para las mujeres. Las mujeres no deben crear oportunidades de atraer la atención de gente inútil que no las mirará con buenos ojos. Las mujeres tienen la responsabilidad de un maestro como coordinadoras de sus familias. El marido, el hermano, el padre tienen la responsabilidad de proporcionar a la familia los requisitos necesarios para la vida (alimento, ropa etc.). En caso de que las mujeres tengan que salir de la residencia con fines educativos, necesidades sociales o servicios sociales deberán cubrirse de acuerdo con la regulación de la Shari'a islámica. Si las mujeres salen con ropas elegantes, ornamentales, ceñidas y encantadoras serán maldecidas por la Shari'a islámica y no podrán esperar ir al cielo jamás.

Todos los jefes de familia y cada musulmán tienen responsabilidad a este respecto. Solicitamos a todos los jefes de familia que mantengan un control rígido de sus familias y eviten estos problemas sociales. De lo contrario estas mujeres serán amenazadas, investigadas y castigadas severamente, así como los jefes de familia, por las fuerzas de la Policía Religiosa (Munkrat). La Munkrat tiene la responsabilidad y el deber de luchar contra esos problemas sociales y seguirá esforzándose hasta que el mal haya terminado.

⁴²¹ Rashid, A. (2001). *Taliban: The story of the Afghan warlords*. Pan Macmillan, 178 & MacKenzie, R. (1988). *The United States and the Taliban*, in Maley, ed., *Fundamentalism Reborn*, 91.

⁴²² Apéndice 1. Rashid, A. (2001). *Taliban: The story of the Afghan warlords*. Pan Macmillan, 301-306

Decreto número 2⁴²³

Normas de trabajo para los hospitales del estado y clínicas privadas sobre los principios de la Shari'a islámica. Ministerio de Sanidad, en nombre del Amir ul Momineen Mullah Mohammed Omar. Kabul, noviembre de 1996.

1. *Las pacientes deberán ir a médicos femeninos. En caso de que sea necesario un médico masculino, deberá acompañar a la paciente su familiar más cercano.*
 2. *Durante el examen, tanto la paciente como el médico deberán llevar el hijab (velo) islámico.*
 3. *El médico no deberá tocar otras partes de la paciente que no sean la parte afectada.*
 4. *La sala de espera de las pacientes deberá estar debidamente cubierta.*
 5. *La persona que regula el turno de las pacientes deberá ser una mujer.*
 6. *Durante el turno de noche, en aquellas habitaciones donde están hospitalizadas mujeres no se permitirá la entrada del médico si no lo ha llamado la paciente.*
 7. *No se permite a médicos femeninos y masculinos sentarse y hablar entre ellos. Si hay necesidad de conversar, deberán ponerse el hijab.*
 8. *Los médicos femeninos llevarán ropas sencillas. No se les permite el uso de prendas elegantes, así como de cosméticos y maquillaje.*
 9. *A los médicos femeninos y las enfermeras no se les permite entrar en las habitaciones donde hay pacientes masculinos hospitalizados.*
 10. *El personal del hospital deberá rezar puntualmente en las mezquitas.*
 11. *La Policía Religiosa tiene permiso para efectuar controles en cualquier momento y nadie podrá impedirlo.*
- Quienquiera que viole la orden será castigado según las regulaciones islámicas.*

Decreto número 3⁴²⁴

Presidencia General de Amr Bil Maruf. Kabul, diciembre de 1996.

1. *Prevenir la sedición y que las mujeres vayan al descubierto (Be Hejabi). No se permite a los conductores recoger a mujeres que usen la burqa iraní. En caso de violación de esta regla, el conductor será encarcelado. Si se observa una mujer descubierta en la calle, se buscará su casa y se castigará a su marido. Si la mujer usa ropas provocativas y atractivas y no la acompaña un familiar cercano, los conductores no deberán recogerla.*

⁴²³ Nordland, R., & Clifton, T. (1996). The Islamic nightmare, *Newsweek*, 128(16), 51-53.

⁴²⁴ Goodson, L. P. (2001). Perverting Islam: Taliban social policy toward women. *Central Asian Survey*, 20(4), 415-426.

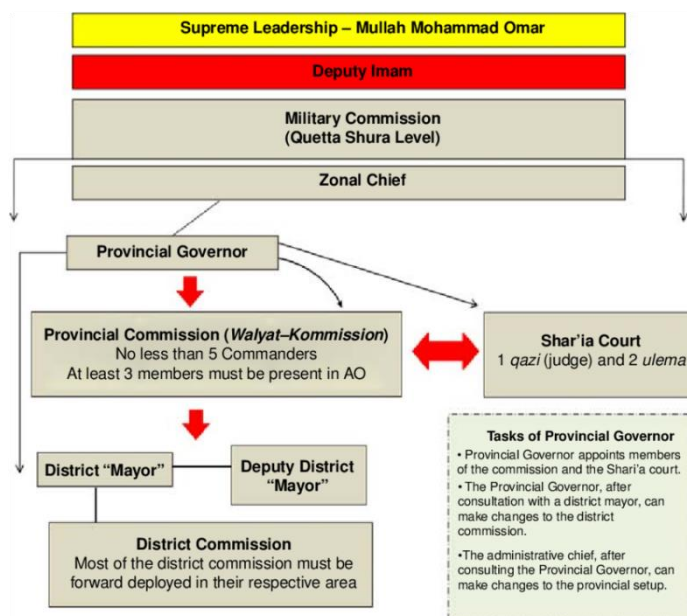
2. *Prevenir la música. Para ser emitido por los servicios públicos de información. En tiendas, hoteles, vehículos y jinrikishas se prohíben los casetes y la música. Este asunto deberá ser controlado en un plazo de cinco días. Si se encuentra cualquier casete de música en una tienda, se encarcelará al tendero y la tienda será cerrada. Si cinco personas dan garantías, la tienda se abrirá y el infractor será liberado más adelante. Si se encuentra casetes en un vehículo, tanto éste como el conductor serán detenidos. Si cinco personas dan garantías, el vehículo será liberado y el infractor será liberado más adelante.*
3. *Evitar el afeitado y el corte de la barba. Al cabo de mes y medio, todo hombre del que se observe que se ha afeitado o cortado la barba, será detenido y encarcelado hasta que vuelva a tener una barba poblada.*
4. *Evitar el mantenimiento de palomas y jugar con aves. Este hábito/afición debe cesar al cabo de diez días. Transcurrido ese plazo se efectuará un control y las palomas o cualesquiera otras aves de juego serán sacrificadas.*
5. *Evitar el vuelo de cometas. Se clausurarán los comercios de la ciudad dedicados a la venta de cometas.*
6. *Evitar la idolatría. En vehículos, tiendas, hoteles, habitaciones y cualquier otro lugar deben abolirse las imágenes/retratos. Los controladores deben romper todas las imágenes en los lugares citados.*
7. *Evitar el juego. En colaboración con la policía de seguridad, se buscarán los principales centros y se condenará a los jugadores a un mes de prisión.*
8. *Erradicar la adicción a las drogas. Los drogadictos serán encarcelados y se investigará para descubrir al proveedor y la tienda. Se cerrará la tienda y el propietario y el usuario serán encarcelados y castigados.*
9. *Evitar que se lleve el pelo al estilo británico y norteamericano. Las personas que lleven el pelo largo serán detenidas y trasladadas al departamento de la Policía Religiosa para que les corten el pelo. El infractor tiene que pagar al barbero.*
10. *Evitar el interés en préstamos, cobro por cambiar billetes de poco valor y cobro por los giros postales. Hay que informar a los cambistas de que los tres tipos citados de cambio de dinero están prohibidos. En caso de violación, los infractores serán castigados durante largo tiempo.*
11. *Evitar que señoras jóvenes laven ropa a lo largo de los arroyos en la ciudad. Las damas que violen esta regla deberán ser detenidas a la respetuosa manera islámica y llevadas a sus casas, y sus maridos serán severamente castigados.*
12. *Evitar música y bailes en las bodas. En caso de violación, el cabeza de familia será detenido y castigado.*

13. Evitar la música de tambor. Se anunciará esta prohibición. Si alguien lo hace, entonces los dirigentes religiosos decidirán al respecto.
14. Evitar que un sastre cosa ropa de señora y tome medidas del cuerpo femenino. Si se ven mujeres o revistas de modas en la sastrería, el sastre será encarcelado.
15. Evitar la brujería. Todos los libros relacionados deberán ser quemados, y el mago será encarcelado hasta que se arrepienta.
16. Evitar que no se rece y reunión ordenada para rezar en el bazar. La oración tendrá lugar a su debido tiempo en todos los distritos. El transporte estará estrictamente prohibido, y toda la gente está obligada a ir a la mezquita. Si se ven jóvenes en las tiendas, serán encarcelados de inmediato.

4.11 Estructura general del movimiento talibán (1996 - 2001)

El líder Talibán fue el Mullah Mohammed Omar, también conocido como Amir-ul-Momineen o Jefe de los Fieles. El organismo principal de gobernación era un consejo de gobierno provisional formado por diez miembros, o Shura Suprema, radicado en Kandahar. Dos comités informan a este consejo. El primero es un gabinete provisional o Shura de Kabul y el segundo es una Shura militar.

Figura 2: Estructura del Movimiento Talibán (1996)



Fuente: Johnson, Thomas H. (2012). *Analysing the new Taliban Code of Conduct (Layeha): an assessment of changing perspectives and strategies of the Afghan Taliban*. [https://www.researchgate.net/figure/Provincial-military-force-structure-of-the-Afghan-Taliban_fig1_254237051]

Shura suprema de los miembros fundadores de los Talibán, Kandahar 1994-1997
Mullah Mohammed Omar, Amir-ul-Momineen. Dirigente de los fieles. Jefe del movimiento Talibán.

Estructura del mando militar de los Talibán: **shura militar**

Comandante en Jefe: Mullah Mohammed Omar

Jefe de Estado Mayor militar: Mullah Mohammed Hassan

Jefe de Personal Militar: Mullah Rahmatulá Akhund

Jefe del Cuerpo de Ejército: Mullah Mohammed Fazil

Jefe de División del Ejército: Mullah Jumma Khan

Jefe de División del Ejército: Mullah Mohammed Younas

Jefe de División del Ejército: Mullah Mohammed Gul

Jefe de División del Ejército: Mullah Mohammed Aziz Khan

Fuerza Blindada N.º 4: Mullah Mohammed Zahir

Shura de ministros en funciones en Kabul, 1999

Mullah Mohammed Abbas Akhund: Sanidad

Mullah Obaidulá Akhund: Defensa

Mullah Dadulá Akhund: Construcción

Mullah Tahir Anwari: Finanzas

Mullah Amir Khan Mutaqqi: Información y Cultura

Mullah Abdul Latif Mansur: Agricultura

Mullah Mohammed Essa: Agua y Energía

Mullah Ahmadulá Nanai: Comunicaciones

Mullah Nuruddin Turabi: Justicia

Mawlawi⁴²⁵ Hamdulá Numani: Educación Superior

Mawlawi Ahmed Jan: Minas e Industrias

Mawlawi Jalaluddin Haqqani: Asuntos Fronterizos

Mawlawi Fazel Mohammd Faizan: Comercio

Qari Din Mohammed: Planificación

Mawlawi Qalamuddin: Ministro de la Policía Religiosa

⁴²⁵ También definido como *Maulvi*: un maestro erudito o un doctor en derecho islámico - usado especialmente en la India como una forma de dirigirse a un musulmán erudito que atiende las necesidades religiosas de los demás.

5. LA OPOSICIÓN AL MOVIMIENTO TALIBÁN. EL PAPEL DE LA MUJER AFGANA FRENTE AL INTEGRISMO

5.1 La oposición armada: la Alianza del Norte

En octubre de 1996, menos de un mes después de la caída de Kabul ante los Talibán, los grupos que habían perdido Kabul se reunieron de nuevo en el norte de Afganistán. Con el apoyo de Rusia e Irán, formaron una alianza llamada Consejo Supremo para la Defensa de la Patria. Esa entidad, sin embargo, era casi puramente simbólica. Las áreas del norte tenían cuatro centros administrativos y políticos principales: Mazar-i Sharif, que algunos querían convertir en una capital temporal para el gobierno de la ISA, pero que en cambio se convirtió en un lugar de conflicto entre Junbish, Wahdat y Jamiat de Dostum, así como por la guerra de facciones dentro de Junbish; Takhar, la sede del SCN de Massoud; Shiberghan, Samangan, sede de Dostum; y Bamiyán, sede de la administración Hezb-i Wahdat de Hazarajat⁴²⁶.

En junio de 1997, un mes después de la recuperación temporal de Mazar de manos de los Talibán, el Consejo Supremo de Defensa se transformó en el Frente Nacional Islámico Unido para la Salvación de Afganistán (UF)⁴²⁷. Esta agrupación política, conocida comúnmente, aunque erróneamente, como la Alianza del Norte, apoyó al Estado Islámico de Afganistán (ISA), que siguió ocupando el escaño de Afganistán en la ONU. El UF incluía a Jamiat, Junbesh, la facción principal de Hezb-i Wahdat, el Shi'a Harakat-i Islami, que reclutó entre Sayyid en lugar de Hazaras, Ittihad-i Islami de Sayyaf y los restos de la shura de Jalalabad expulsada. El Frente Unido estaba destinado a actuar como mecanismo de apoyo político para un nuevo gobierno con sede en Mazar-i Sharif, pero ese intento sufrió un gran revés en agosto de 1997, cuando un avión que transportaba a cuarenta líderes de la

⁴²⁶ Bearden, M. (2001). Afghanistan, graveyard of empires. *Foreign Aff.*, 80, 17.

⁴²⁷ Coleman, K. P. (2017). The legitimacy audience shapes the coalition: lessons from Afghanistan, 2001. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 11(3), 339-358.

UF, incluido Abdul Rahim Ghaffurzai, el primer ministro designado, se estrelló, matando a todos los pasajeros⁴²⁸.

Ghaffurzai, un Muhammadzai con amplia experiencia en asuntos exteriores, le habría dado a esta alianza una imagen más nacional y una mejor presencia internacional. A partir de entonces, el Frente Unido no pudo ponerse de acuerdo para el designio de un primer ministro que encabezase el gobierno⁴²⁹.

Massoud trabajó tanto para unificar el UF, para que tuviera algo parecido a una cadena de mando, como para movilizar el apoyo internacional, especialmente a través de campañas públicas contra los Talibán. Resultado de todo ello fue invitado a dirigirse al Parlamento Europeo en Estrasburgo en abril de 2001, poco después de que los Talibán destruyeran los Budas de Bamiyán. El comandante tayiko, trató de acercarse a los pashtun, en particular señalando una nueva disposición a colaborar con el plan de Zahir Shah para una Loya Jirga. Buscó establecer un mando militar unificado al llegar a un acuerdo con sus proveedores iraníes y rusos de que la ayuda militar futura pasaría completamente a través de él, como ministro de defensa de la ISA, en lugar de directamente a los comandantes.

A través de una serie de reuniones en Uzbekistán e Irán, llegó a acuerdos con Dostum e Ismail Khan y los trajo de regreso a Afganistán en la primavera de 2001. Massoud también se reunió con exlíderes muyahidín pastunes clave como Abdul Haq de Nangarhar y Hamid Karzai de Kandahar. Estos esfuerzos, que sentaron las bases para sus victorias póstumas después del 11 de septiembre, sin duda intensificaron la determinación de los Talibán de expulsarlo de su último punto de apoyo en Afganistán y de al-Qaeda de eliminarlo antes de que la atención occidental se volviera hacia Afganistán después de los atentados terroristas del 11-S⁴³⁰.

El noreste de Afganistán, controlado por Massoud hasta su asesinato el 9 de septiembre de 2001, producía solo el 3 por ciento del opio de Afganistán antes de la prohibición de los Talibán⁴³¹. Los comandantes impusieron ushr (impuestos directos) a los cultivadores de opio, y al menos algunas autoridades locales también gravaron a los comerciantes de opio⁴³². Existían varias refinerías de heroína, aunque las autoridades destruyeron algunas de ellas. Además de la ayuda que recibió, principalmente de Irán, y la

⁴²⁸ Rubin, B. R. (1999). Afghanistan under the Taliban. *Current History*, 98(625), 79.

⁴²⁹ Magnus, R. H. (1998). Afghanistan in 1997: The War Moves North. *Asian Survey*, 38(2), 109-115.

⁴³⁰ Milani, M. M. (2006). Iran's policy towards Afghanistan. *The Middle East Journal*, 60(2), 235-279.

⁴³¹ Thoumi, F. E. (2005). Why the Taliban poppy ban was very unlikely to have been sustained after a couple of years. *International Journal of Drug Policy*, 16(2), 108-109.

⁴³² Kreutzmann, H. (2007). Afghanistan and the opium world market: poppy production and trade. *Iranian Studies*, 40(5), 605-607

entrega continua de nueva moneda afgana, el principal ingreso del Frente Unido provino del comercio de gemas. Massoud gravaba el comercio de lapislázuli y esmeraldas, recaudando ushr de los propietarios de las minas y zakat de los comerciantes. En 1997 Massoud estableció un monopolio en la compra de las gemas y en 1999 firmó un acuerdo con una firma polaca (Inter Commerce), para comercializarlas. Sus asistentes estimaron que el comercio había generado previamente entre 40 y 60 millones de dólares anuales y que la nueva empresa conjunta podría generar hasta 200 millones de dólares en ingresos anuales⁴³³.

A fines de 2001, la Alianza del Norte de Massoud solo controlaba la región noreste de Afganistán y un foco de resistencia cerca de Mazar-i-Sharif. No obstante, la Alianza del Norte tenía años de experiencia en la lucha contra los Talibán y siguió siendo una fuerza poderosa y popular en el norte de Afganistán. El asesinato de Massoud asestó un golpe devastador al que se convertiría en el mayor aliado de EEUU en el país en un momento estratégicamente crítico. Previamente los Talibán sin darse cuenta establecieron una nueva agenda para el radicalismo islámico en toda la región, causando olas de terror a través de los vecinos de Afganistán. No sorprendió a nadie que Irán, Turquía, India, Rusia y cuatro de las cinco repúblicas de Asia Central (Uzbekistán, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán) respaldasen a la Alianza del Norte con armas y dinero para tratar de detener el avance de los Talibán⁴³⁴.

En contraposición, Pakistán y Arabia Saudita reconocieron a los Talibán. En la era posterior a la Guerra Fría, esto creó una polarización sin precedentes en toda la región. Las victorias de los Talibán en el norte de Afganistán en el verano de 1998 y su control de más del 90 por ciento del país pusieron en marcha un conflicto regional aún más feroz cuando Irán amenazó con invadir Afganistán y acusó a Pakistán de apoyar a los Talibán. Los comandantes de la Alianza del Norte permanecieron y lucharon en la yihad contra los soviéticos, algunos como milicias del gobierno comunista y otros como maquis islamistas⁴³⁵. Su líder más conocido, Ahmad Shah Massoud, comandante del valle de Panjshir y fundador del Consejo de Supervisión del Norte, era un talentoso estratega guerrillero y un líder carismático y conocedor de los medios que había ganado muchos seguidores en Occidente. Sin embargo, dentro de Afganistán su carisma nunca se extendió mucho más allá de sus compañeros Panjshiris y algunos otros tayikos. Se apoderó de Kabul en 1992 cuando el

⁴³³ Lewis, D. (2010). High times on the Silk Road: the Central Asian paradox. *World Policy Journal*, 27(1), 39-41.

⁴³⁴ Rashid, A. (1999). The Taliban: exporting extremism. *Foreign Affairs*, 22-35.

⁴³⁵ Grau, L. W. (2015). *The Unfinished War in Afghanistan 2001–2014*, by Chandra, Vishal: New Delhi: Pentagon Press, 2015. ISBN: 978-81-8274-762-3.

régimen comunista cayó ante un motín interno iniciado por comandantes de las milicias del régimen no remunerado encabezados por Abdul Rashid Dostum, un uzbeko de la provincia de Jauzjan en el norte. Irán desarrolló su idea de una “Alianza del Norte” original entre los dispares grupos no pashtun que tomaron el control de la capital, con Massoud a la cabeza⁴³⁶.

A medida que los Talibán extendieron y luego reforzaron su control sobre Afganistán, India y Rusia aumentaron su apoyo a Massoud. Rusia había suministrado armas, municiones y combustible al régimen de Rabbani cuando controlaba Kabul, y también había mejorado la antigua base aérea soviética en Bagram, al norte de Kabul. Tras la caída de la capital ante los Talibán en 1996, los satélites estadounidenses fotografiaron a ingenieros rusos que construían un nuevo puente a través del Amu Darya para proporcionar a Massoud una ruta de suministro terrestre desde Tayikistán hasta su provincia fronteriza nororiental de Badakhshan. A principios de ese año, Moscú había mejorado el aeropuerto de Taloquan, al sur de la frontera entre Afganistán y Tayikistán, proporcionando a Massoud una ruta de suministro a la base de Bagram. Moscú también pidió a Tayikistán que permitiera a Massoud el uso de la base en Kolyob, en el sur de Tayikistán, para suministro logístico y como base para su pequeña fuerza aérea⁴³⁷.

A inicios de 2001, Massoud mantuvo una entrevista con el ministro de defensa ruso, Igor Sergeyev, en la capital tayika, Dushanbe. Conversaciones que aparentemente dieron lugar a nuevos tanques de la Alianza del Norte (aunque de época soviética) y vehículos blindados de combate⁴³⁸. El apoyo de la India ha sido más encubierto. India supuestamente proporcionó a Massoud dinero en efectivo (se desconoce la cantidad exacta), además de radar terrestre y repuestos para su incipiente fuerza aérea. Según los informes, a principios de 1996, alrededor de 30 técnicos indios estaban manteniendo los aviones de combate MiG y Sukhoi de Massoud (la fuerza aérea india opera tipos similares) y helicópteros de transporte, mientras que los asesores militares ayudaron a las fuerzas de la alianza brindando asesoramiento táctico sobre operaciones contra los Talibán. Según los informes, Massoud también se benefició del equipo de guerra de gran altitud de la India. El apoyo ruso e indio a la Alianza del Norte no se limita a los suministros militares. India proporcionó a Massoud

⁴³⁶ Pollock, J. M. (2002). *Ahmad Shah Massoud: A case study in the challenges of leading modern Afghanistan*. MARINE CORPS COMMAND AND STAFF COLL QUANTICO VA.

⁴³⁷ Withington, T. (2001). Afghanistan: The Early Anti-Taliban Team. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 57(6), 13-15.

⁴³⁸ Íbid

un hospital de campaña en Farkhar, una base de la alianza en la provincia norteña afgana de Tarkhar⁴³⁹.

El hospital albergaba a 25 médicos y enfermeros del ejército indio y tenía camas para 20 pacientes. Mientras tanto, Rusia trataba de ayudar a la alianza a desestabilizar la economía de los Talibán. Según Nasser Khalid, un productor de la radio Voz de Afganistán con sede en Toronto, *los billetes afganos falsos se están imprimiendo en Rusia* y se pasaban de contrabando a Afganistán, donde las denominaciones de 10.000 afganis (alrededor de 20 centavos) circularon entre los comerciantes de moneda local. Quedaba por ver el efecto que esto tendrá en un país que ya se encontraba en bancarrota. El apoyo de India y Rusia a la oposición continuó tras los ataques del 11-S. Previamente, ambos países ayudaron a la Alianza del Norte a sobrevivir en su lucha para evitar que los Talibán tomaran el control total del país. Posteriormente, tras el asesinato de Massoud y los ataques en EEUU, la oposición encontró múltiples aliados⁴⁴⁰. Pakistán se había comprometido a ayudar a EEUU, y este último deseaba una relación más estrecha con la coalición antiTalibán. El equilibrio de poder en Afganistán parecía estar listo para reorientarse hacia la Alianza del Norte, un evento que satisfizo tanto a Moscú como a Nueva Delhi⁴⁴¹.

La organización operaba tanto bajo un sistema jerárquico como bajo una estructura en red de varios grupos étnicos y religiosos unidos contra los Talibán, principalmente tres grupos de etnia tayika, uzbeka y hazara.

a) Los tayikos estaban dirigidos por Masoud y su sucesor Mohammed Fahim Khan bajo la milicia Jamiat-I-Islami.

b) Los uzbekos estaban dirigidos por Abdul Rashid Dostum bajo la milicia Jombesh-e Melli Islami.

c) Los chiítas hazara liderados por Karim Khalili y Haji Mohammad Mohaqiq bajo la milicia Hizb-i-Wahdat.

d) Algunas fuerzas pastunes, bajo el liderazgo de comandantes como Abdul Haq y Haji Abdul Qadir, también se unieron a la Alianza del Norte.

⁴³⁹ Mukarji, A. (2002). Advent of the Northern Alliance in Afghanistan: US Policy Examined. *Himalayan and Central Asian Studies*, 6(1), 35.

⁴⁴⁰ Withington, T. (2001). Afghanistan: The Early Anti-Taliban Team. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 57(6), 13-15.

⁴⁴¹ Joshi, N., & Sharma, R. K. (2017). India-Russia relations in a changing Eurasian perspective. *India Quarterly*, 73(1), 36-52.

A continuación presentamos una lista de sus líderes más conocidos. Muchos de ellos, permanecieron en sus puestos de comandantes tras el asesinato de Massoud⁴⁴².

- 1996-2001: Burhanuddin Rabbani (presidente de Afganistán desde 1992 hasta 1996) fue el líder nominal del grupo.



Fig. 3: Burhanuddin Rabbani (1940-2011)

- El fundador Ahmad Shah Massoud fue un líder tayiko, así como el general de las fuerzas militares del grupo hasta su asesinato en septiembre de 2001.



Fig. 4: Ahmed Shah Massoud (1953-2001)

- Mohammed Fahim era un líder tayiko y jefe de inteligencia del grupo hasta su ascenso a general de las fuerzas armadas del grupo tras la muerte de Massoud.

⁴⁴² Malejacq, R. (2017). From rebel to quasi-state: Governance, diplomacy and legitimacy in the midst of Afghanistan's wars (1979–2001). *Small Wars & Insurgencies*, 28(4-5), 867-868.



Fig. 5: Mohammed Fahim (1957-2014)

- Abdul Rashid Dostum, líder del Jombesh-e Melli Islami (Movimiento Nacional Islámico), que es una destacada milicia uzebka que forma parte de la Alianza del Norte.

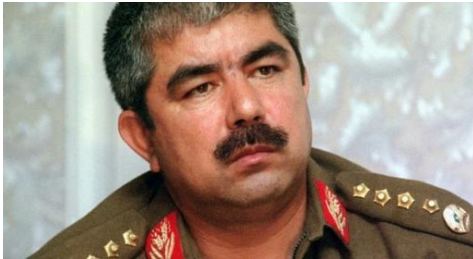


Fig. 6: Abul Rashid “Pasha” Dostum (1954-)

- El Dr. Abdullah Abdullah fue el ministro de Relaciones Exteriores interino del grupo y uno de sus principales portavoces.



Fig. 7: Dr. Abdullah (1960-)

- Haji Mohammad Mohaqiq y Karim Khalili eran líderes de las fuerzas chiítas hazara del grupo.



Fig. 8: Karim Khalili (1959-)

- Las fuerzas pasthun, bajo el liderazgo de comandantes como Abdul Haq y Haji Abdul Qadir, también se unieron a la Alianza del Norte⁴⁴³.

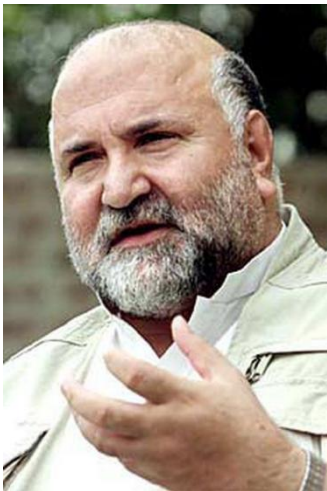


Fig. 9: Abdul Haq (1958-2001)

5.2 Ahmad Shah Massoud, líder de la Resistencia Anti-Talibán

Ahmad Shah Massoud nació a principios de septiembre de 1953 en el pequeño pueblo de Jangalak en el río Panjsher, a unos 60 kilómetros al noreste de Kabul. Estudió arquitectura en el Instituto Politécnico de Kabul (ahora llamado Universidad Politécnica de Kabul). Las opiniones políticas juveniles de Massoud como estudiante podrían describirse como moderadamente islamistas, pero eran lo suficientemente independientes como para atraer la atención de la policía del autoritario nuevo gobernante, el Príncipe Daoud, quien se aupó al poder en 1973, aboliendo la Monarquía y dando paso a una república autoritaria. En el período previo a su golpe, Daoud ya había buscado el apoyo de oficiales prosoviéticos en el ejército afgano. Pero como miembro de la Organización de la Juventud Musulmana, un

⁴⁴³ Giustozzi, A. (2004). The Demodernisation of an Army: Northern Afghanistan, 1992–2001. *Small Wars & Insurgencies*, 15(1), 1-18.

amigo de Massoud del Instituto Politécnico, Rahman, tenía la misión de alentar a los oficiales del ejército afgano a apoyar la causa islamista y rechazar la infiltración soviética⁴⁴⁴.

Fig. 10: Retrato de Ahmed Shah Massoud (1953 - 2001). Comandante muyahidín, ex ministro de defensa del Estado Islámico de Afganistán (1992 -1996) y líder militar de la Alianza del Norte / Frente Unido (1996 - 2001)



Fuente: Fox, David. Death Of An Afghan Icon: *The Assassination Of Ahmad Shah Massoud*. [https://www.ibtimes.com/death-afghan-icon-assassination-ahmad-shah-massoud-3290768]

A principios de la década de 1970, Massoud, como un número creciente de jóvenes afganos con mentalidad política en ese momento, era vehementemente anticomunista y había comenzado a relacionarse con jóvenes oficiales del ejército afgano que eran anticomunistas y prooccidentales. Amenazados con ser arrestados por la policía secreta de Daoud, los miembros anticomunistas de la Organización de la Juventud Musulmana recibieron un salvavidas desde un lugar inesperado. El dinámico primer ministro de Pakistán, Zulfikar Ali Bhutto, vio la oportunidad de ganar apoyos frente a Daoud y su nacionalismo pashtun, ofreciendo asilo político y entrenamiento militar básico a Massoud y sus amigos de la Organización de la Juventud Musulmana, así como a agitadores pashtun como Gulbuddin Hekmatyar, quien, aunque no mucho mayor que Massoud, ya había fundado su propio partido, el más extremista Hisb-i-Islami ('Partido Islámico')⁴⁴⁵.

Para mayo de 1979, Massoud había llegado a Peshawar, listo y decidido a retornar al Panjsher para comenzar a oponerse al gobierno comunista. En esos momentos, había

⁴⁴⁴ Daragahi, B. (2002). Afghanistan: a nascent free press seizes the moment (carefully). (World). *Columbia Journalism Review*, 41(2), 20-22.

⁴⁴⁵ Ismail, M. (2021). The Changing Scenario in Afghanistan: Past, Present and Future. *Eurasian Journal of Humanities and Social Sciences*, 1(1), 4-10.

estallado otro levantamiento en la ciudad occidental de Herat, y vio la oportunidad como el momento culmen para organizar un asalto antigubernamental. Reunió a un grupo de veinticuatro amigos y compañeros Panjsheris y partió en autobús a través de las áreas tribales paquistaníes hasta la frontera en Bajaur. Allí se encontraron con miembros de la tribu pastún que habían pasado de contrabando sus armas por los puestos de control del gobierno y cruzaron la frontera a pie. Allí empezó la yihad antisoviética, que perduraría de 1979 a 1989⁴⁴⁶.

Fig. 11: Diorama del alzamiento de Herat, norte de Afganistán, marzo de 1979



Fuente: [<https://www.flickr.com/photos/56046647@N00/4111482055/>]

Tras la llegada de Mijaíl Gorbachov a la secretaría general del PCUS en 1985, la herida abierta afgana se tradujo en la decisión del Kremlin de retirarse del país centroasiático. Mientras se preparaban para partir, los soviéticos intentaron llevar a Massoud a un gobierno de unidad dirigido por Najibullah, el ex jefe de KHAD, que se convirtió en presidente de Afganistán en 1987. El vicepresidente afgano, Abdul Hamid Muhtat, un ex oficial militar que había desempeñado un papel clave en la revolución de Saur como ministro y embajador en los gobiernos comunistas desde que fue enviado para tratar de persuadir a Massoud para

⁴⁴⁶ Nott, S. W. (2017). although it faced an insurgency by the Taliban. The Northern Alliance subsequently dissolved into various political groups and parties. Chuck Fahrer. *Afghanistan at War: From the 18th-Century Durrani Dynasty to the 21st Century*, 324.

que se uniera al gobierno de Najibullah. Muhtat viajó en helicóptero hacia el norte en mayo de 1988 y fue escoltado por uno de los oficiales superiores de Massoud, Ahmad Muslem Hayat, a la base de los muyahidín en Farkhar, en la provincia de Takhar. Pasó dos días tratando de persuadir a Massoud, diciéndole que el líder soviético estaba esperando su llamada, pero Massoud rechazó la oferta y el plan de paz fue abortado⁴⁴⁷.

Unos días después, Massoud registró en su diario que los rusos habían pedido reunirse con él personalmente. Cauteloso de las complicaciones políticas que le causaría con el líder de su propio partido, Rabbani, y otros líderes muyahidín, Massoud se retrasó. Por ello, convocó una reunión de sus comandantes, que se oponían a cualquier trato con los rusos⁴⁴⁸.

Posteriormente, doce años después de la invasión soviética de Afganistán, y tras algunos de los combates más sangrientos vistos en el siglo XX, Ahmad Shah Massoud demostró ser el destacado líder guerrillero afgano que emergió de la guerra afgana-soviética cuando finalmente capturó Kabul. Su victoria el miércoles 29 de abril de 1992, por delante de sus rivales, liderando una columna de tanques, vehículos blindados de transporte de personal y camiones llenos de tropas jubilosas hacia el centro de la ciudad, fue en muchos sentidos el apogeo de su carrera.

Expulsó a Najibullah, el corpulento pashtun ex jefe de KHAD, apodado 'El Buey', a quien los rusos habían dejado a cargo. A pesar de las maquinaciones de la poderosa agencia de espionaje de Pakistán, el ISI, para obtener el control de Kabul para su propio favorito, el extremista pastún Gulbuddin Hekmatyar, fueron superados por Massoud, quien demostró sus considerables habilidades tanto políticas como militares al crear una coalición ganadora. Para Massoud, fue un final victorioso de la larga, brutal y sangrienta guerra soviética de nueve años, que duró de 1979 a 1989, y su batalla aún más larga contra el control comunista en Afganistán. Gran parte de Afganistán había sido devastada por los implacables bombardeos y ametralladoras de los invasores rusos fuertemente armados. Pero contra todas las expectativas, incluidas las de algunos expertos occidentales, la población afgana y los muyahidín no solo se negaron a admitir la derrota sino que, al final, vencieron a los rusos y los obligaron a retirarse fracasando. Gran parte del éxito de los muyahidín se debió a su

⁴⁴⁷ Gomes, A. D. T. (2008). Modern Afghanistan: a history of struggle and survival. *Contexto Internacional*, 30, 209-215.

⁴⁴⁸ Malejacq, R. (2017). From rebel to quasi-state: Governance, diplomacy and legitimacy in the midst of Afghanistan's wars (1979–2001). *Small Wars & Insurgencies*, 28(4-5), 867-886.

arraigada determinación de defender su país, aunque gran parte de ese éxito se puede atribuir al genio guerrillero de Massoud⁴⁴⁹.

Además de ser una victoria personal, la captura de la capital por parte de Massoud se transformó en la victoria final de la resistencia afgana y de la campaña de una década respaldada por EEUU contra su superpotencia rival. Para los analistas internacionales, se tornó en una ironía que Massoud, que durante mucho tiempo había sido marginado por el ISI, la CIA y el Departamento de Estado de EEUU, fuese quien obtuviera esa victoria. La CIA había derramado millones de dólares sobre Hekmatyar, porque el presidente de Pakistán, el general Zia-ul-Haq, lo veía como un *hombre de Pakistán* en Afganistán. Zia dictó la política de ISI y, dado que los estadounidenses eran aliados cercanos de Pakistán durante la Guerra Fría, siguieron su ejemplo⁴⁵⁰.

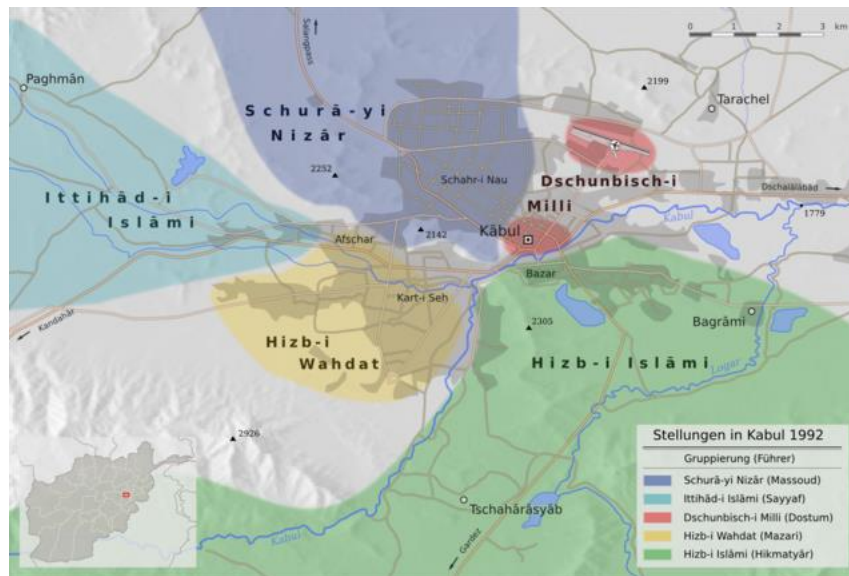
El invierno de 1992-1993 fue amargo para la gente de Kabul, ya que los partidos muyahidín reclamaron el control de diferentes partes de la ciudad. Hekmatyar continuó con su bombardeo implacable y bloqueó los suministros que llegaban de Pakistán. Para aumentar la miseria, los muyahidín chiítas del grupo Hizb-i-Wahdat ['Partido de la Unidad'] respaldado por Irán comenzaron a luchar contra el grupo Ittihad-i-Islami ['Unión Islámica'] de Abdul Rasul Sayyaf, que contaba con el respaldo de Arabia Saudita. Arabia, mientras intentaban apoderarse de más territorio en el lado occidental de la capital. Kabul, que había sobrevivido a la ocupación soviética en gran parte intacta, estaba siendo destruida constantemente. En marzo de 1993, Pakistán, Irán y Arabia Saudita presionaron por un nuevo acuerdo entre las partes afganas. Rabbani seguiría siendo presidente, pero Hekmatyar, que sería primer ministro, exigió la renuncia de Massoud como ministro de Defensa; Rabbani se planteó el plan cuando los paquistaníes lo invitaron a hacer una escala en Islamabad y, bajo presión, accedió. Massoud renunció en junio, pero sus allegados nunca perdonaron a Rabbani por caer en una trampa paquistaní⁴⁵¹.

⁴⁴⁹ Lansford, T., Rais, R. B., & Rubin, B. R. (2017). Islamic Society (JIA) (Jamiat-e Islami). *Afghanistan at War: From the 18th-Century Durrani Dynasty to the 21st Century*, 221.

⁴⁵⁰ Edwards, L. M. (2012). How the West Lost its Best Opportunity for Reconciliation in Afghanistan. *Asian Affairs*, 43(3), 441-457.

⁴⁵¹ Williams, B. G. (2011). On the trail of the 'Lions of Islam': Foreign fighters in Afghanistan and Pakistan, 1980-2010. *Orbis*, 55(2), 216-239.

Map. 3: Situación de Kabul a fines de abril de 1992



Fuente: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Stellungen_Kabul_1992.png]

Hekmatyar, recién designado como primer ministro interino, fue descrito por su rival Massoud como *un dictador egoísta como Saddam Hussein*⁴⁵² y por otros como otro Pol Pot⁴⁵³ con su propia versión del Año Cero, fue visto por la mayoría de los afganos como un oportunista despiadado que quería el poder a toda costa. Todavía furioso porque no estaba al mando en Kabul, Hekmatyar había desatado cuatro fuertes ataques más con cohetes contra la capital desde su primer ataque en agosto anterior. Las bajas habían sido horribles. Según un reporte de la BBC⁴⁵⁴:

Un funcionario del CICR aquí estima que, desde la caída de Kabul en abril del año pasado, unas 100.000 personas, en su mayoría civiles, han resultado heridas... Muchas de las víctimas de la brutal realpolitik de Hekmatyar son niños. Un niño de nueve años, Ashmatullah, que fue trasladado en avión a Peshawar, en el vecino Pakistán, perdió ambas piernas en un ataque con cohetes. Otro niño pequeño resultó aún más gravemente herido: perdió ambas piernas y también un brazo. Y tanto una madre como su hijo de seis años, alcanzados por el mismo cohete, perdieron ambas piernas. Nadie parece saber cuántos han muerto, pero entre 20.000 y 30.000 se considera una estimación realista. Miles más han huido de la capital o están sin hogar. Hace catorce

⁴⁵² Abbasi, M. Hizb-I-Islami Gulbuddin (HIG).

⁴⁵³ Mokhtar, H. (2021). A Personal History: Engineer Gulbaddin Hekmatyar. *Demokrasi Platformu*, 10(35), 92-101.

⁴⁵⁴ Corwin, P. (2003). *Doomed in Afghanistan: a UN officer's memoir of the fall of Kabul and Najibullah's failed escape, 1992*. Rutgers University Press.

meses, Massoud ocupaba prácticamente toda la ciudad, pero en los últimos meses ha perdido terreno en los suburbios del sur⁴⁵⁵.

Él dice que esto se debe a una interferencia muy poderosa por parte de Pakistán, que suministró a Hekmatyar con dinero, municiones, armas y asesores. Irán, dice Massoud, también ha interferido repetidamente, en particular alentando y financiando a Hisb-i-Wahdat, cuyo comandante militar, Abdul Ali Mazari, se dice que es cercano al líder espiritual iraní, el ayatolá Jomeini. Los saudíes, que tienden a respaldar a todos los caballos en la carrera, también han financiado a Hekmatyar, cuyas facturas de cohetes por sí solas deben haber ascendido a cientos de millones de dólares. Este apoyo masivo a Hekmatyar le ha dado el control del tercio sur de la capital, incluida la zona alrededor del Palacio Real de Darulaman y la enorme embajada soviética, parecida a una fortaleza, ahora destruida, con su improbable aliado chiíta, el Hisb-i- Wahdat.

Muchos de los combatientes de Wahdat son terriblemente jóvenes, muchachos de quince y dieciséis años, todos armados con Kalashnikovs, y su despreocupado salvajismo ha horrorizado incluso a los conmocionados ciudadanos de Kabul. Massoud y Hekmatyar habían chocado desde que eran jóvenes estudiantes en Kabul a principios de los años setenta. Ahora los dos hombres, ambos de poco más de cuarenta años, el radical Hekmatyar (turbante negro, barba negra, ojos negros, voz suave y sonrisa siniestra) y el moderado Massoud (pukul de lana, ojos de halcón y sentido del humor) parecen estar al borde de una batalla real.

Tras el surgimiento del movimiento Talibán en 1994 y su último impulso para tomar Kabul desde el este, se inició la captura de Jalalabad el 12 de septiembre de 1996. Desde allí, avanzaron rápidamente en dirección a Sarobi, abriendo la carretera a Kabul. Ante la insistencia de Hekmatyar, Massoud envió una fuerza de al menos 2.000 hombres para apuntalar las defensas de Jalalabad, según Amrullah Saleh, asesor principal del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo primo, Najim, fue asignado para dirigir la fuerza: *Literalmente enviamos un convoy de 2.000 soldados en un área donde Hekmatyar dijo tengo partidarios, pero fue como una fuerza expedicionaria, sin ningún apoyo a la derecha, a la izquierda o al frente*”, dijo Saleh. *Entraron en Jalalabad desde el oeste y los Talibán entraron desde el sur*⁴⁵⁶.

⁴⁵⁵ Malejacq, R. (2016). Warlords, intervention, and state consolidation: A typology of political orders in weak and failed states. *Security Studies*, 25(1), 85-110.

⁴⁵⁶ Rashid, A. (2002). *Taliban: Islam, oil and the new great game in Central Asia* (pp. 31-41). London: IB Tauris.

Massoud todavía comandaba a 20.000 hombres pero, en la primavera de 1997, se encontraban en un punto bajo, sin dinero ni municiones, luchando para mantener a sus familias refugiadas y absorbiendo el impacto de su derrota en Kabul y sus alrededores. Durante el invierno de 1996 se produjeron intensos combates cuando los Talibán intensificaron su ofensiva, decididos a perseguir a Massoud y acabar con él. Massoud y el líder de la milicia uzbeka, el general Dostum, que comandaba los restos de la fuerza aérea afgana, lucharon contra una defensa aliada, deteniendo múltiples ataques. Apenas unos días después de tomar Kabul, a principios de octubre de 1996, los Talibán montaron un feroz asalto de tres días en el desfiladero de Roitang, atacando con helicópteros de combate, aviones a reacción, tanques y artillería. Massoud los había detenido y comandaba la defensa desde Anaba, el primer pueblo más allá del desfiladero⁴⁵⁷.

Tuvo la previsión de construir una carretera por encima del desfiladero y estacionar tropas en una posición de vigilancia sobre los acantilados. Desde las alturas, Gul Haidar y unos pocos cientos de hombres arrojaron fuego fulminante sobre los Talibán que se acercaban, quienes sufrieron muchas bajas (según un relato, perdieron 150 hombres) y se vieron obligados a retirarse. El avance de los Talibán, que había surgido en todo el país prácticamente sin oposición durante los últimos dos años, se había detenido. Massoud estaba resistiendo y, de hecho, los Talibán nunca lograron tomar el valle de Panjsher durante sus cinco años en el poder. El día que los Talibán se apoderaron de Mazar-i-Sharif, el 25 de mayo de 1997, Pakistán anunció que establecería relaciones diplomáticas con los Talibán, el movimiento que su propio ministro de Relaciones Exteriores comparó una vez con la Revolución Francesa. Pakistán fue seguido en rápida sucesión por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Nadie más reconoció a los Talibán⁴⁵⁸.

De hecho, las Naciones Unidas rechazaron a los Talibán al negarles que ocuparan el antiguo escaño afgano en la Asamblea General⁴⁵⁹. En cuestión de días, las milicias del norte se volvieron contra los Talibán en Mazar-i-Sharif, desatando un terrible derramamiento de sangre y matando o capturando a varios miles de Talibán en la ciudad. Fue un revés severo para los Talibán y una fuente duradera de dolor para muchas familias pashtun, cuyos hijos reclutados perecieron. Sin embargo, la situación de Massoud y sus aliados siguió siendo precaria. Sin embargo, luchó con la falta de apoyo internacional y dinero. Sus diferencias

⁴⁵⁷ Chipman, D. D. (2003). Osama bin Laden and guerrilla war. *Studies in Conflict and Terrorism*, 26(3), 163-170.

⁴⁵⁸ Lansford, T. (2017). Rabbani, Burhanuddin. *Afghanistan at War: From the 18th-Century Durrani Dynasty to the 21st Century*, 377.

⁴⁵⁹ Coll, S. (2004). Undone by Destiny. *Newsweek*, 143(9), 61-61.

con Rabbani lo dejaron privado de todos los recursos financieros durante un período. En febrero de 1997, pidió ayuda al gobierno británico, entre otros, y advirtió que Afganistán se estaba convirtiendo en una base de drogas y terrorismo bajo el régimen Talibán. La derrota del comunismo en Afganistán debería haber anunciado una nueva era para Afganistán, escribió en un llamamiento escrito a mano al secretario de defensa británico, Michael Portillo⁴⁶⁰:

Su excelencia,

Creo que la derrota de la ex Unión Soviética y del comunismo no es solo producto de la lucha del pueblo afgano, sino también del apoyo y cooperación de la comunidad internacional, y en especial de nuestros aliados. La democracia salió victoriosa al final de la Guerra Fría como resultado de catorce años de guerra contra los rusos y los sacrificios de alrededor de 1,5 millones de nuestro pueblo valiente y de espíritu libre, con algunos factores internos en la antigua URSS. Además, la URSS fue liberada y las repúblicas bajo el yugo de los soviets, especialmente las repúblicas de mayoría musulmana de Asia Central y las repúblicas de Europa del Este, pudieron liberarse y adquirir su independencia.

Estaba y estoy seguro de que con la caída del comunismo el mundo ha entrado en una nueva etapa, y Afganistán debería haber cumplido su papel en Asia Central, establecido la democracia, formado un gobierno centrista de base amplia e iniciado la reconstrucción del país. Además, Afganistán en esta nueva etapa debería haberse reintegrado a la comunidad internacional como una nación amante de la paz, debería haber evitado la propagación del terrorismo en la región y debería haber detenido el narcotráfico. Afganistán, como país libre e independiente, podría haber cooperado con los nuevos estados independientes de Asia Central para facilitar su crecimiento económico.

Sin embargo, desafortunadamente, los belicistas en Pakistán, especialmente en el ISI y en algunos otros países, recurrieron a maquinaciones y comenzaron a ayudar a los partidos que se oponen a nuestro gobierno recién formado. La intervención política y militar abierta y encubierta de estos estados, especialmente Pakistán, provocó la guerra de poder de los últimos cuatro años y medio.

Hasta que prevalezca la paz en Afganistán, hasta que se establezca un gobierno central fuerte, hasta que se adopte la democracia a través de elecciones libres y justas, hasta que se forme un futuro gobierno sobre la base de la voluntad del pueblo y, en última

⁴⁶⁰ Bick, B. (2015). *Walking the Precipice: Witness to the Rise of the Taliban in Afghanistan*. The Feminist Press at CUNY.

instancia, hasta que los países extranjeros dejen de intervenir en mi patria, la guerra continuará y, en los próximos años, Afganistán será utilizado como base para entrenar terroristas y producir drogas por parte de grupos fanáticos y organizaciones contra la humanidad.

A pesar de los informes que Massoud había recibido sobre el recorte de la financiación externa de los Talibán, el apoyo de Pakistán y Arabia Saudita seguía apareciendo en abundancia en el verano de 1998, cuando los Talibán redoblaron sus esfuerzos para conquistar el norte. Con un notable impulso a sus fuerzas, que diplomáticos y funcionarios de inteligencia atribuyeron a la participación directa de las tropas paquistaníes y su potencia de fuego, los Talibán tomaron el control una vez más de la ciudad norteña de Mazar-i-Sharif en agosto de 1998, desencadenando una masacre de hasta 2.000 personas en el proceso. La ciudad de Hairatan en la frontera con Uzbekistán también cayó, al igual que las ciudades de Pul-i-Khumri, al norte del túnel de Salang, e incluso Taloqan, la capital provincial de la provincia de Takhar y una base importante para Massoud. Las fuerzas uzbekas aliadas a Massoud sufrieron grandes pérdidas y Rabbani, todavía nominalmente el jefe del gobierno afgano, una vez más tuvo que huir a Tayikistán⁴⁶¹.

Massoud ordenó a sus hombres que no lucharan en Pul-i-Khumri, sino que se trasladaran para ocupar el terreno elevado que rodeaba la ciudad. Los Talibán aprovecharon su ventaja e hicieron un ataque sorpresa contra el Panjsher, enviando fuerzas desde el norte en un intento de atravesar el amplio paso de Khawak, que corre hacia el norte desde el valle de Panjsher hacia las montañas a una altura de 14,000 pies⁴⁶². Esto habría llevado a los Talibán justo al centro del valle. Massoud, a fines de 1998, había comenzado a recibir ayuda de Irán, India y Rusia, países que estaban preocupados por frenar la expansión de los Talibán y su asociación con grupos extremistas, en particular al-Qaeda, y por lo tanto apoyaron la resistencia⁴⁶³.

Osama bin Laden, el líder de al-Qaeda, se había establecido en Afganistán en 1996 y desde su base había comenzado una campaña de ataques terroristas contra objetivos estadounidenses y otros internacionales. Sus combatientes árabes también reforzaron a los Talibán en su lucha contra las fuerzas de Massoud. La asistencia extranjera a Massoud de

⁴⁶¹ Rubin, E. (2001). On the Road. *New Republic*, 225(4528), 25-27.

⁴⁶² Withington, T. (2001). Afghanistan: The Early Anti-Taliban Team. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 57(6), 13-15.

⁴⁶³ Nojumi, N. (2002). Epilogue: The Afghan Connection to September 11. In *The Rise of the Taliban in Afghanistan* (pp. 220-231). Palgrave Macmillan, New York.

ninguna manera coincidió con el apoyo que Pakistán estaba brindando a los Talibán, que seguían siendo abrumadoramente superiores en número y potencia de fuego. En septiembre de 2000, después de un mes de intensos combates e intensos bombardeos aéreos, los Talibán volvieron a tomar el control de la ciudad de Taloqan y Massoud retiró su cuartel general a la pequeña ciudad de Khoja Bahauddin, ubicada cerca de la frontera con Tayikistán. Por ello, utilizaba cada vez más Dushanbe, la capital de Tayikistán, como base de retaguardia, allí visitaba a su familia y consultaba a su médico particular. Nunca habló de abandonar la lucha, pero sus ayudantes destacaron problemas incipientes.

Incluso cuando el mundo vio a Massoud inexorablemente arrinconado en su batalla contra los Talibán, insistió en que la resistencia estaba doblando la esquina y regenerándose. *De hecho, hemos podido expandir la resistencia contra los Talibán y contrarrestarlos a ellos y a su ideología*, dijo, y agregó que los grupos antitalibán luchaban en las provincias de Ghor, Herat y Badghis⁴⁶⁴:

En el pasado, estaba más allá de la imaginación que pudiéramos regresar allí y comenzar la resistencia contra los Talibán. El año pasado, los Talibán proclamaron con orgullo al mundo: Hemos conquistado todo Afganistán. ... Como puede ver aquí, esta resistencia contra los Talibán se ha expandido rápidamente. Todo esto, acabaría en las primeras horas del 9 de septiembre de 2001. Ahmed Shah Massoud moría asesinado en su base del Panjsheer, en un atentado kamikaze de dos terroristas marroquíes con pasaporte belga, que habían solicitado entrevistar al líder nominal de la Alianza del Norte.

Map. 4: Situación de Afganistán previa al 11-S



Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Afghanistan_-_2001.png]

⁴⁶⁴ Shay, S. (2021). The armed resistance to the Taliban regime in Afghanistan. *Security Science Journal*, 2(2), 7-21.

5.3 El género como foco de conflicto en Afganistán

La sociedad afgana se mantiene compacta en su actitud hacia los principios subyacentes de género, siendo la aplicación de estos principios lo que variaba de un grupo a otro, existiendo una amplia gama de estándares establecidos para el comportamiento femenino aceptado socialmente, así como diferencias en las actitudes masculinas hacia un tratamiento correcto de las mujeres. Debido a todo ello, surgieron contradicciones entre las prácticas consuetudinarias tradicionales, muchas de las cuales inciden en los derechos de la mujer y son ajenas al espíritu del Islam, y el otro canon vigente que hace hincapié en la igualdad, la justicia, la educación, unido al servicio comunitario para hombres y mujeres. Además, los dictados del Islam están sujetos a diversas interpretaciones entre reformistas, islamistas y ultraconservadores. Los debates entre estos grupos pueden ser muy volátiles⁴⁶⁵.

La reforma de género fue fundamental dentro de los temas polémicos que provocaron la caída del rey Amanullah en 1929. En 1959, el gobierno de claros principios patriarcales —pero reformistas— del primer ministro Daud Khan apoyó la eliminación voluntaria del velo y el fin de la reclusión de las mujeres. La Constitución de 1964 autorizó automáticamente a las mujeres y les garantizó el derecho a la educación y la libertad para trabajar. Durante treinta años, tras los sucesos de 1959, un número cada vez mayor de mujeres, la mayoría de entornos urbanos, desempeñó una labor pública con aplomo y dignidad, sin pérdida de honor para sí mismas o para sus familias, y con mucho crédito para la nación. No obstante, las presiones familiares, las actitudes tradicionales y la oposición religiosa continuaron imponiendo restricciones que limitaron el grado en que las mujeres podían expresarse y controlar sus vidas.

Excepto en Kabul, donde se alentó a las mujeres bajo el PDPA a asumir roles públicos más asertivos, este movimiento evolutivo se detuvo en 1978. Los líderes muyahidín conservadores que libraban una Yihad (lucha) contra la invasión extranjera, tanto militar como ideológica, estaban imbuidos de la creencia que la anarquía sexual resultaría si las mujeres continuaban moviéndose libremente en público; y que la sociedad caería en el caos como resultado. Estas actitudes se han intensificado bajo los Talibán. Los Talibán, en su mayoría rurales pashtun de trasfondo fuertemente patriarcal, proyectan interpretaciones

⁴⁶⁵ Moghadam, V. (1989). Revolution, the state, Islam, and women: Gender politics in Iran and Afghanistan. *Social Text*, (22), 40-61.

ultraconservadoras del Islam y aplican prácticas tradicionales como ideales sociales. En 1996, las cuestiones de género volvieron a estar en el centro de un acalorado debate⁴⁶⁶.

Dentro del tejido social afgano, tal como apunta Wimpelmann, todos estaban de acuerdo

*en que las diferencias entre hombres y mujeres existen y se preservan mejor a través de estándares de comportamiento reconocidos. Nadie discute la centralidad de las mujeres en la sociedad. El respeto por las mujeres es una característica notable y pocos desean destruir este estatus estimado, ni negar lo que el Islam ordena o los valores de la cultura afgana*⁴⁶⁷.

El argumento, no obstante, se centralizó sobre las definiciones de lo que constituye precisamente un comportamiento honorable para las mujeres en términos de las realidades modernas, especialmente a la luz de las monumentales necesidades de reconstrucción del mundo actual que exigen la plena participación de todos los ciudadanos afganos.

Para los afganos más conservadores, la celosa necesidad actual de proteger la moralidad de la mujer se deriva del hecho de que la sociedad afgana considera a la mujer como la perpetuadora de los ideales de la sociedad. Como tales, simbolizan el honor —de la familia, la comunidad y la nación—, por lo que deben controlarse y protegerse para mantener la pureza moral. Al imponer tales restricciones estrictas dirigidas hacia las mujeres, el componente más sensible de la sociedad (aquel que simboliza el honor masculino), las autoridades transmitían su intención de subordinar la autonomía personal y, por lo tanto, fortalecían la impresión de que eran capaces de ejercer control sobre todos los aspectos del comportamiento social, masculino y femenino.

La práctica de *purdah* o reclusión (término de origen persa, que literalmente significa cortina), incluido el velo, es la manifestación más visible de esta actitud. Este concepto incluye la insistencia en la segregación mediante espacios separados para hombres y mujeres y prohibiciones contra las interacciones entre los sexos fuera del *mahrammat* (tutores masculinos aceptables como padre, hermano, hijo y cualquier otro hombre con el cual una mujer no pueda casarse). Estas restricciones limitan severamente las actividades de las

⁴⁶⁶ Zulfacar, M. (2006). The pendulum of gender politics in Afghanistan. *Central Asian Survey*, 25(1-2), 27-59.

⁴⁶⁷ Wimpelmann, T. (2017). *The Pitfalls of Protection: Gender, Violence, and Power in Afghanistan* (p. 230). University of California Press.

mujeres, incluido el acceso a la educación y el empleo fuera del hogar. De este modo, muchas mujeres estaban en gran medida confinadas en sus hogares⁴⁶⁸.

Los hombres conservadores consideraban necesarias tales restricciones, porque veían a las mujeres socialmente inmaduras, con menos control moral y restricción física; la hipersexualidad de las mujeres impide un comportamiento responsable. En consecuencia, las mujeres no son dignas de confianza y deben mantenerse detrás de la cortina para no perturbar el orden social. Por lo tanto, la necesidad de su aislamiento es primordial. Las mujeres afganas ven su sexualidad de manera más positiva y cuestionan la madurez masculina y el autocontrol. En realidad, las diferencias entre el comportamiento público y privado son significativas. En privado, hay un notable intercambio de ideas y responsabilidades y en muchos hogares el carisma individual y la fuerza de carácter superan los roles subordinados convencionales. Incluso la mala conducta moral puede pasarse por alto en gran medida hasta que se convierta en un asunto de conocimiento público. Entonces el castigo debe ser severo para el varón y el honor familiar debe ser reivindicado. Es la imagen pública lo que cuenta⁴⁶⁹.

Como resultado, las mujeres urbanas son modelos de reticencia en público y las mujeres rurales parecen debidamente sumisas. Que la posición social de una familia depende del comportamiento público de sus miembros femeninos es una realidad rectora. Salirse de los roles prescritos y las normas de comportamiento en público da como resultado la condena moral y el ostracismo social. Son los dictados de la sociedad los que imponen a hombres y mujeres la carga de conformarse. Bajo tales circunstancias, los roles de género necesariamente siguen caminos definidos. Las prerrogativas masculinas residen en el bienestar económico familiar, la política y las relaciones con los extraños; dentro de la familia se espera que sean disciplinadores y proveedores para los padres ancianos. Los roles femeninos enfatizan la maternidad, la socialización infantil y la crianza familiar. Incluso entre las mujeres de carrera profesional, las responsabilidades familiares siguen siendo una prioridad. Así, la autopercepción de las mujeres sobre sus roles, entre la mayoría, urbana y rural, contribuye a la perpetuación de los valores patriarcales⁴⁷⁰.

⁴⁶⁸ Moghadam, V. M. (1992). Patriarchy and the politics of gender in modernising societies: Iran, Pakistan and Afghanistan. *International Sociology*, 7(1), 35-53.

⁴⁶⁹ Berry, K. (2003). The symbolic use of Afghan women in the war on terror. *Humboldt Journal of Social Relations*, 137-160.

⁴⁷⁰ Dyvik, S. L. (2014). Women as 'Practitioners' and 'Targets' Gender and Counterinsurgency in Afghanistan. *International Feminist Journal of Politics*, 16(3), 410-429.

Dentro de la gran cantidad de cuentos populares afganos y que cubren la religión, la historia y los valores morales, muchos refuerzan los valores que rigen el comportamiento masculino y femenino⁴⁷¹. Ilustran lo que se puede o no se puede hacer, describen recompensas y castigos y definen tipos de personalidad ideales. Por lo tanto, sirven para perpetuar el orden de género existente y, a través del ejemplo, hacerlo psicológicamente satisfactorio⁴⁷². El estatus y el poder de una niña aumentan a medida que pasa de niña a novia, de madre a abuela. Un matrimonio exitoso con muchos hijos es el objetivo principal de las mujeres afganas, compartido de todo corazón por los hombres afganos. Los roles de crianza de las mujeres también son cruciales. Esto no significa que las mujeres estén confinadas a roles domésticos. El estereotipo de las mujeres afganas como bienes muebles que viven vidas de trabajo incesante, valoradas por los hombres únicamente para el placer sexual y la reproducción, es evidentemente falso⁴⁷³.

El trabajo de las mujeres varía de un grupo a otro. Entre las familias rurales más asentadas, las mujeres participan en el trabajo agrícola solo durante los períodos de cosecha liviana y son responsables de la producción de productos lácteos. Algunos se especializan en artesanías como la fabricación de alfombras y fieltro. En contraste, las mujeres nuristani aran los campos mientras los hombres cuidan los rebaños y procesan los productos lácteos. Las mujeres nómadas cuidan Estructura del Movimiento Talibán y elaboran una amplia variedad de productos lácteos, tanto para la venta como para uso familiar. Las mujeres hilan la lana esquilada por los hombres y tejen la tela de la que están hechas sus tiendas. También se emplearon en la fabricación de fieltro para revestimientos de yurtas y se esperaba de ellas que velasen por sus ancianos. Los roles femeninos enfatizan la maternidad, la socialización infantil y la crianza familiar. Incluso entre las mujeres de carrera profesional, las responsabilidades familiares siguen siendo una prioridad. Así, la autopercepción de las mujeres sobre sus roles, entre la mayoría, urbana y rural, contribuye a la perpetuación de los valores patriarcales.

1968 fue un año de intenso activismo político en Afganistán, como lo fue en tantos otros lugares del mundo. Hubo huelgas en universidades y escuelas, así como un torrente de solidaridad por la lucha en curso del movimiento obrero. Las mujeres también luchaban por

⁴⁷¹ Mills, M. (2014). Afghan Folktales from Herat: Persian Texts in Transcription and Translation by Youli Ioannesyan. *Marvels & Tales*, 28(1), 182-185.

⁴⁷² Chiovenda, A. (2016). Kabul Carnival: Gender Politics in Postwar Afghanistan by Julie Billaud. *Anthropological Quarterly*, 89(3), 949-955.

⁴⁷³ Riphenburg, C. J. (2003). Gender relations and development in a weak state: the rebuilding of Afghanistan. *Central Asian Survey*, 22(2-3), 187-207.

obtener nuevas libertades en su vida cotidiana. En las ciudades, las mujeres no solo no usaban hiyab, sino que salían con blusas sin mangas y elegantes minifaldas, asistían a festivales de conciertos de rock y participaban en escenas culturales florecientes en el teatro, el cine y la vida nocturna de la ciudad. Se unieron a la fuerza laboral en campos como la educación, la salud y la administración. Algunos incluso se convirtieron en miembros de las fuerzas policiales y militares. Desde la década de 1960, las mujeres y las niñas han participado en protestas de izquierda en apoyo de los problemas de los estudiantes y los trabajadores y se han involucrado cada vez más en las protestas contra la opresión de las mujeres. Ya entonces el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, era una jornada de manifestaciones encabezadas por diversas organizaciones⁴⁷⁴.

Para mantener bajo control estas nuevas libertades y la influencia de los grupos de izquierda, la élite gobernante respaldó los esfuerzos de un movimiento islamista que también estaba ganando impulso en las universidades. De este modo, se apuntalaron grupos selectos de estudiantes con inclinaciones reaccionarias y fundamentalistas. Mientras que a principios de la década de 1960 no había tales organizaciones islamistas, a mediados de la década de 1960 se produjo un aumento de publicaciones y agitadores de grupos islamistas. Para 1969, estas fuerzas se habían unido para formar un movimiento centrado en sofocar el activismo de los grupos revolucionarios de izquierda y aquéllos preocupados por los derechos de las mujeres. Estos estudiantes y Mullahs islamistas conservadores emprendieron acciones violentas y mortales contra activistas de izquierda y de derechos de las mujeres. Las alumnas fueron víctimas de ataques con sustancias corrosivas, en los que se arrojó ácido sobre sus piernas y rostros expuestos. También les dispararon en las piernas.

Un amplio espectro, trabajaba en los sectores sanitario y educativo, las dos ramas laborales considerados más apropiados para las mujeres, ya que son extensiones de los roles tradicionales femeninos. Otras muchas trabajaron para la policía, el ejército y las líneas aéreas; en fábricas gubernamentales de textiles, cerámica, procesamiento de alimentos y construcción prefabricada. Un número escaso trabajaban en la industria privada y por último una cantidad ínfima, trabajaba por cuenta propia⁴⁷⁵.

El renacimiento actual de las actitudes conservadoras hacia los roles extradomésticos apropiados para las mujeres y las críticas a la visibilidad de las mujeres en público ha

⁴⁷⁴ Hyde, A. (2016). The present tense of Afghanistan: accounting for space, time and gender in processes of militarisation. *Gender, Place & Culture*, 23(6), 857-868.

⁴⁷⁵ Russo, A. (2006). The Feminist Majority Foundation's Campaign to Stop Gender Apartheid: The Intersections of Feminism and Imperialism in the United States. *International Feminist Journal of Politics*, 8(4), 557-580.

impactado en gran medida a estas mujeres profesionales. Los textos islámicos no definen los roles de las mujeres. Lo que implica estar abierto a interpretación. Por su parte, las mujeres afganas educadas se mantienen firmes en su determinación de encontrar formas en las que puedan participar en la reconstrucción de la nación de acuerdo con sus interpretaciones de los principios del Islam. Este es un desafío poderoso que ahora enfrenta la sociedad.

Los Talibán conquistaron la capital, Kabul, en 1996 tal como nos refiere Ahmed Rashid en su obra *Los Talibán* (2000)

Antes de que los Talibán tomaran el control de Kabul, el 70 % de los profesores eran mujeres, el 40 % de los médicos eran mujeres, más de la mitad de los estudiantes eran mujeres y las mujeres trabajaban en todas las áreas. de la mano de obra. (...) Las mujeres trabajaban en el campo de la medicina, como decanas de universidades, jueces, oficiales del ejército, diplomáticas extranjeras y pilotos de helicópteros⁴⁷⁶.

Algunas mujeres fueron empleadas como cirujanos y enfermeras de alto rango. Las mujeres conocían sus derechos y participaban en todos los aspectos de la vida, incluidos los ámbitos social, económico y político. *Especial atención se prestó al respeto de los derechos humanos, en particular a la libertad de expresión: no se impuso ni permitió censura alguna.* La Asociación de Abogados de Afganistán creó *una junta de leyes islámicas, una junta de leyes contemporáneas y una junta de derechos humanos.* Se desarrollaron seminarios y otros programas educativos para mujeres que promovieron la conciencia sobre el desarrollo humano, la salud y la comunidad. Todo ello acabó abruptamente tras la llegada de los Talibán⁴⁷⁷.

5.4 Un medio de refugio para las mujeres: El Khana-Yi

El *khana-yi aman*, a menudo traducido como refugio o literalmente hogar de paz, es una forma de casa segura en Afganistán que se instituyó para albergar a mujeres que estaban siendo juzgadas penalmente por transgresiones sexuales o mala conducta moral y podrían ser enviadas a prisión. El *khana-yi aman* es una de las primeras instituciones en el Afganistán posterior a los Talibán, que permite a las mujeres acceder al público sin un partidario

⁴⁷⁶ Rashid, A. (2010). *Taliban: The power of militant Islam in Afghanistan and beyond*. Bloomsbury Publishing, 22-24

⁴⁷⁷ Wimpelmann, T. (2013). *The price of protection: gender, violence and power in Afghanistan* (Doctoral dissertation, SOAS, University of London), pp 12-16.

masculino y registrar sus protestas sin la amenaza de represalias inmediatas. Es un espacio excepcional donde las mujeres designadas como promiscuas o adúlteras esperan morir o ser devueltas al sistema de honor pashtunwali (ley consuetudinaria pashtun) y el Islam. Según algunos informes, hay aproximadamente veinte espacios de este tipo en todo Afganistán, en su mayoría financiados por fuentes internacionales no locales y de ONG. A pesar de la financiación externa, los refugios o khana-yi aman son administrados por mujeres locales y operan bajo la égida del Ministerio de Asuntos de la Mujer, que autoriza sus reglas, pautas y políticas⁴⁷⁸.

En los medios, el khana-yi aman se postula dentro del conflicto entre un feminismo occidental personificado por el individualismo y la libertad y un ethos social afgano caracterizado por códigos de honor patriarcales. El khana-yi aman ha atraído el escrutinio mundial, quizás porque las acciones que llevan a las mujeres allí empañan la distinción entre lo que se considera legal y local, y lo que se considera peligrosamente cercano a lo prohibido y lo externo. Existen relatos etnográficos documentados de varios khana-yi aman en Kabul durante el trabajo de campo realizado por diversas ONG's durante los años 2011 y 2012. Dichos dossiers exploraron las narrativas de acusación y rechazo que rodean a las mujeres sexualmente promiscuas en Afganistán, así como también cómo algunas mujeres construyen, habitan y malviven ante una sociedad que las marginaliza⁴⁷⁹. Centrándose en las historias de vida de cinco mujeres que terminaron en el khana-yi aman por diversas razones, las narraciones de dicho dossier aclararon las ansiedades y ambivalencias que sustentan las conversaciones en todo Afganistán sobre el Islam, la sexualidad, el género y la transgresión. Las precarias historias de vida de las mujeres que administran y habitan los diversos khana-yi, ilustran cómo formas desconocidas y peligrosas de expresión sexual pueden volverse cultural e islámicamente inteligibles a través de ingeniosas maniobras sociales⁴⁸⁰.

Basándose en dichos trabajos etnográficos, los dossiers resultantes rastrearon el posicionamiento de un khana-yi aman particular en Kabul dentro del marco institucional más amplio de la política, el Islam y el feminismo en Afganistán. El khana-yi aman se sitúa de manera incómoda en este marco cuestionado, ya que se apropia del vocabulario del Islam hacia una política moderna del feminismo. El khana-yi aman demuestra que la producción

⁴⁷⁸Ahsan, S. (2017). When Muslims Become Feminists: Khana-yi Aman, Islam, and Pashtunwali. *Afghanistan's Islam*, 225-242.

⁴⁷⁹Hennion, C. (2014). Displacement and violence against women in Afghanistan. *Forced Migration Review*, (46), 34.

⁴⁸⁰Ghani, A., & Lockhart, C. The rule of law, inshallah. *World (Oxford: Oxford University Press, 2008)*, 125, 289.

de conocimiento de género con respecto a un ethos moral islámico adecuado tiene que ver con los sistemas modernos de poder y su promulgación en la vida cotidiana tanto como lo hace con interpretaciones específicas de los textos islámicos. Los discursos hegemónicos, sin duda, moldean posturas culturales, pero no pueden explicar completamente las actitudes y relaciones que se manifiestan en la vida cotidiana⁴⁸¹.

Hay una posibilidad de transformación al habitar las normas hacia fines diferentes a los que están destinadas. El estado no reconoce algunas prácticas de *khana-yi aman* como islámicas y, a través de esta negativa, las mujeres reclaman un discurso religioso hegemónico que históricamente las ha excluido. Es decir, siempre hay cismas entre los ideales sociales del Islam, que la comunidad ha imaginado para sí misma, y cómo se promulgan estas normas en las prácticas cotidianas. Por ejemplo, las mujeres *khana-yi aman* crean subtextos religiosos, que se adjuntan a los discursos islámicos dominantes pero que, sin embargo, potencian espacios para diferentes formas de relaciones comunales.

Por ejemplo, cómo revelan los datos etnográficos, mientras representan su promiscuidad sexual, considerada no islámica, las mujeres rezan cinco veces al día y ayunan durante el Ramadán. Al hacer marginales las prácticas convencionales de oración y ayuno, las mujeres crean espacios en el sistema de honor islámico dentro del cual pueden moldear sus propios mundos. La relación entre lo que se entiende como política feminista y lo que se ha llegado a teorizar como el Islam ha sido cada vez más el centro de atención de la erudición antropológica y el debate académico. Conceptualizar la relación entre el islam y el feminismo no solo genera el marco para analizar la vida cotidiana en Afganistán, sino que también revela las actitudes y creencias que sustentan la relación entre la política feminista y las prácticas islámicas cotidianas. El *khana-yi aman* encaja en este marco cuestionado, porque se apropia del vocabulario del Islam hacia una política del feminismo⁴⁸².

Dado que el refugio permite a las mujeres iniciar *nikah* (contratos de matrimonio legal) y *talaq* (contratos de divorcio legal) sin el consentimiento de sus familiares, se considera que promueve la anarquía comunitaria al perturbar la unidad social más esencial del Islam: la familia. En este sentido, el *khana-yi aman* subraya la vieja lucha afgana entre el activismo feminista y la reforma religiosa. Cuando el gobernante afgano Amir ‘Abd al-Rahman Khan (r. 1880-1901) impuso restricciones a las uniones maritales de menores de edad y prohibió el pago de ajuar de las novias, legitimó estas reformas como *un intento de*

⁴⁸¹ Ridgeon, L. (2007). The Zūrkhāna between tradition and change. *Iran*, 45(1), 243-265.

⁴⁸² Ingram, B. D. (2011). *Deobandis abroad: Sufism, ethics and polemics in a global Islamic movement* (Doctoral dissertation, The University of North Carolina at Chapel Hill).

alinear las prácticas sociales habituales con las prescripciones del Islam. Por lo tanto, incluso cuando se iniciaron reformas importantes, se basaron meticulosamente en interpretaciones específicas de los principios islámicos. Más recientemente, el método principal utilizado por los Talibán para consolidar su poder fue implementar medidas estrictas contra la transgresión sexual. Las indiscreciones individuales en el ámbito privado ahora requerían retribuciones sociales en el público⁴⁸³.

Sin embargo, el conflicto que rodea al khana-yi aman no se limita simplemente a la visibilidad de las mujeres en el público, sino que es una amenaza fundamental para la cohesión social y la armonía comunitaria. Los conflictos familiares que asedian la vida de las mujeres que acaban en el refugio tienen consecuencias imprevistas y desagradables. Que una mujer huyera, hacía caer el oprobio y la vergüenza a las familias y las obligaba a negociar con las mujeres a través de los tribunales civiles. Una administradora de khana-yi aman llamado Wahida comentó para el dossier anteriormente citado, que la intención no era alterar los valores familiares ni dañar la reputación de la familia, sino lograr fines legislativos, invariablemente a través del divorcio o el matrimonio. Aunque los fines legislativos del matrimonio y el divorcio no están fuera de los límites de los principios islámicos, todavía amenazan con desintegrar las nociones islámicas tradicionales de la familia.

Es por estas razones que la relación del estado afgano con el khana-yi aman se desarrolla en los registros del Islam, la ley y la ética sexual. Las relaciones promiscuas rara vez se han integrado de manera significativa en ningún sistema simbólico afgano o islámico, ya que las relaciones familiares se configuran en torno a la unidad marital tradicional, monógama y heterosexual. La antropología simbólica nos ha enseñado que todas las unidades familiares son de alguna manera ficticias, aunque se vuelven inteligibles dentro de su propio universo simbólico. Al leer las culturas como redes de significado, la antropología interpretativa nos haría enfocarnos en hacer visibles las estructuras subyacentes que hacen que los actores sociales, junto a cómo sus acciones se manifiesten sus acciones. Dado que las relaciones de parentesco pivotan sobre la unidad conyugal, que forma la base de las configuraciones institucionales, su análisis satura la mayoría de los trabajos de antropología⁴⁸⁴.

⁴⁸³ Khazeni, A. (2020). *The City and the Wilderness: Indo-Persian Encounters in Southeast Asia* (Vol. 29). California World History Library.

⁴⁸⁴ Wimpelmann, T. (2015, July). One step forward and many to the side: Combating gender violence in Afghanistan, 2001–2014. In *Women's studies international Forum* (Vol. 51, pp. 101-109). Pergamon.

Además, la mayoría de las organizaciones institucionales asignan el contrato social al contrato sexual. El seguimiento del contrato social con respecto al ámbito sexual le permite al estado ordenar y organizar relaciones de género apropiadas mientras regula las disposiciones respecto a la fisionomía femenina en público. La fidelidad sexual femenina es un atributo primario que sustenta las uniones maritales y las relaciones familiares. Dado que la unidad familiar se basa en la castidad y la propiedad sexual de la mujer, las mujeres promiscuas no son aptas para ser madres, esposas, hijas o hermanas. Estas concepciones normativas de decoro y moralidad están integradas en varios textos sociales e históricos que buscan producir la mujer ideal en el centro de la familia afgana. Tales narrativas asignan la capacidad para la procreación legítima como una obligación femenina. Así, el khana-yi aman está íntimamente ligado a la corrupción moral y a la desobediencia de los padres. Esta conexión se hizo pública de manera palpable cuando el Ministro de Justicia afgano hizo estos comentarios sobre el refugio:

En su mayoría, estaban alentando a las niñas, diciendo: Si tu padre te dice algo malo, no lo escuches; si tu madre te dice algo, no hagas caso.... Hay casas seguras para ti donde te puedes quedar'. ¿Qué casas seguras? ¿Qué tipo de inmoralidad y prostitución no estaba ocurriendo en esos lugares?⁴⁸⁵

Incluso el Ministerio Afgano de Asuntos de la Mujer, que tiene la aparente responsabilidad de proteger estas organizaciones no gubernamentales, tiene percepciones severas de la degradación moral aparentemente alentada por el personal del refugio. Estas sospechas se traducen en políticas de seguimiento cercano, como pruebas psicológicas y exámenes médicos mensuales⁴⁸⁶.

Además, los extensos exámenes instituidos por el gobierno para regular el acceso al khana-yi aman ahora incluyen pruebas de virginidad realizadas en el momento de la admisión. Esta insistencia en regular y disciplinar los cuerpos femeninos en los refugios se basa en temores de que las mujeres están siendo engañadas acerca de sus derechos y obligaciones islámicos⁴⁸⁷.

⁴⁸⁵ Mahendru, R. (2021). Girls and women speak out from Afghan moral prisons: Tackling extremism and violence against women in a conflict environment. *Global public health*, 16(5), 729-745.

⁴⁸⁶ D'costa, B. (2016). Gender justice and (in) security in Pakistan and Afghanistan. *Postcolonial Studies*, 19(4), 409-426.

⁴⁸⁷ Wimpelmann, T. (2013). *The price of protection: gender, violence and power in Afghanistan* (Doctoral dissertation, SOAS, University of London).

Aquellas mujeres que solicitaron el khana-yi aman afirmaban que estas medidas fueron tomadas por el gobierno para apaciguar a los Talibán, ya que los derechos de género eran las principales fichas de negociación que se utilizarían en las negociaciones gubernamentales. Las feministas suelen acusar al gobierno de amenazar los refugios cada vez que busca apaciguar a los Talibán o a elementos sociales conservadores. Sin embargo, la vulnerabilidad de la posición social de los khana-yi aman dentro de Afganistán se puede remontar a una era anterior a los Talibán, cuando el estado afgano comenzó a instituir reformas religiosas a regañadientes, pero se negó a realizar transformaciones prácticas con respecto a las leyes de género. Nancy Dupree ha explicado esta reticencia en términos de conveniencia política, como una forma de apaciguar a los elementos conservadores de la sociedad y aprovechar su influencia social.

El discurso islámico tiene una potencia distinta para influir y movilizar el activismo político en Afganistán. Incluso las organizaciones de derechos de las mujeres, como la Red de Mujeres Afganas, han desplegado tácticamente el discurso islámico para promover las agendas feministas. Pero las formaciones institucionales modernas cercanas al khana-yi aman han provocado reacciones negativas, particularmente porque se considera que tales establecimientos contradicen los principios islámicos de moralidad. La administradora Wahida enfatizó que la forma en que ella entendía el Islam no era como una entidad estática u homogénea, sino como un medio para moldearse a uno mismo hacia el yo ético más elevado. Dado que los conservadores religiosos a menudo introducen la teología islámica en las negociaciones políticas como un medio para implementar leyes desfavorables para las mujeres, la estrategia de invocar el Islam para fines opuestos es astuta. Aunque no se alejó demasiado de los códigos prescriptivos del comportamiento moral islámico, el khana-yi aman ha demostrado una maniobrabilidad inesperada para matizar y expandir las interpretaciones estrictas de la ley familiar de la sharia, específicamente en lo que respecta al comportamiento sexual y la organización de género en el público⁴⁸⁸. En estas negociaciones políticas en torno al khana-yi aman, el Islam emerge como una tradición discursiva que conecta y crea la formación de personalidades morales o, en palabras de Nile Green, como un *cuerpo de términos, conceptos y categorías para representar el mundo cognoscible, pero que, por muy influyente e incluso hegemónico que sea, nunca es el único marco de referencia para ninguna sociedad.*

⁴⁸⁸ Crane, M., & Rerras, T. (2009). It becomes a river: Afghanistan at a crossroads. *World Policy Journal*, 26(1), 95-104.

5.5 La asociación de mujeres revolucionarias afganas

La Asociación de Mujeres Revolucionarias Afganas (comúnmente denominada por sus siglas, RAWA) fue fundada en Kabul en 1977 por Meena Keshwar Kamal y otras líderes intelectuales del país, que deseaban más derechos para las mujeres, así como el establecimiento de un gobierno democrático en Afganistán. Después de la ocupación soviética de Afganistán en 1979, RAWA se involucró directamente en el movimiento de resistencia contra los soviéticos. En 1981 RAWA inició la publicación de una revista bilingüe titulada *Payam-e Zan* (Mensaje de las mujeres) para difundir su mensaje de igualdad y democracia⁴⁸⁹. Debido a que es una de las pocas publicaciones independientes en Afganistán y con base a sus reportajes inteligentes y controvertidos, sus circulares son ampliamente leídas tanto por hombres como por mujeres en Afganistán. RAWA es una de las pocas organizaciones que aborda directamente las necesidades de las mujeres y los niños refugiados. Desde sus inicios, procedieron a construir escuelas mixtas, establecieron orfanatos, pusieron en marcha un hospital para mujeres y niños refugiados en Quetta, Pakistán, e impartieron clases de enfermería y alfabetización para empoderar y educar a las mujeres.

Fig. 12: Logo de la RAWA



Fuente <http://www.rawa.org/index.php>

⁴⁸⁹ Asturias, L. (2002). Declaración de la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán, RAWA. *Debate Feminista*, 25.

Fig. 13: Meena Kamal



Fuente [<https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/meena/meena.jpg>]

Las Escuelas Watan (nación) de RAWA, abiertas a niños refugiados tanto hombres como mujeres, estaban diseñadas para contrastar las madrazas militantes, escuelas religiosas estrictas en las que confían los Talibán y otros grupos fundamentalistas para reclutar. Las escuelas de Watan enseñaban todas las materias principales, fomentando el pensamiento crítico. RAWA mantuvo que la única forma de eliminar el fundamentalismo era a través de la secularización y educación. Según el sitio web de RAWA, UNICEF estima que el 97% de las mujeres afganas y el 72% de los hombres son analfabetos. RAWA ofrecía pues, clases de alfabetización para mujeres adultas con el fin de combatir esta tendencia. Muchas mujeres que se convertían en cabezas de familia debido a las bajas de la guerra no disponían de medios para mantenerse y, a veces, se veían obligadas a recurrir a la mendicidad o la prostitución para llegar a fin de mes⁴⁹⁰. RAWA brindó clases de formación profesional para capacitar a las mujeres en un trabajo significativo que las ayudará a mantenerse a sí mismas y a sus familias. Las miembros de RAWA debían no obstante, operar con gran cautela y secreto, ya que constantemente fueron atacadas y amenazadas por sus puntos de vista democráticos y su agenda feminista⁴⁹¹.

⁴⁹⁰ Stabile, C. A., & Kumar, D. (2005). Unveiling imperialism: Media, gender and the war on Afghanistan. *Media, Culture & Society*, 27(5), 765-782.

⁴⁹¹ Fluri, J. L. (2008). Feminist-nation building in Afghanistan: an examination of the Revolutionary Association of the Women of Afghanistan (RAWA). *Feminist review*, 89(1), 34-54.

Basándose en una variedad de medios no violentos, RAWA ha luchado para anular las prácticas excluyentes tanto de los Talibán como de los muyahidín, así como para llamar la atención sobre los efectos devastadores de la agresión soviética en el pueblo afgano. Ejemplo de ellos lo encontramos en la década de 1980 cuando el grupo realizó una serie de protestas públicas sobre los problemas que afectaban a los afganos comunes, las medidas represivas introducidas por el PDPA y el fracaso de los muyahidín para proteger adecuadamente a la población civil de sus mortíferos bombardeos. En respuesta, uno de los miembros fundadores de la organización, Meena Karmal, fue asesinado por personas sospechosas de trabajar para Khadamat-e Etela'at-e Dawlati (KhAD), el equivalente afgano de la KGB, o el notorio señor de la guerra Gulbuddín Hekmatyar, que había sido criticado por atacar zonas civiles⁴⁹².

Su esposo, el Dr. Faiz Ahmad, también fue asesinado debido a sus vínculos con la Organización para la Liberación de Afganistán⁴⁹³. Después de que el régimen golpeará, torturara y encaralara a otras integrantes de RAWA, la organización se vio obligada a operar de una manera mucho más clandestina, apoyándose en una red de más de 2.000 mujeres⁴⁹⁴ para organizar clases clandestinas de alfabetización y distribuir su revista secreta, que contenía una potente mezcla de polémica política, comentarios sociales y diversos materiales educativos. En contraste con la imagen de las mujeres afganas como víctimas pasivas de su sociedad, una activista argumentó que *las mujeres afganas [no eran...] víctimas silenciosas bajo sus burkas, sino guerreras que resistieron con valentía todos los regímenes opresivos [incluidos el PDPA, los muyahidín y los Talibán] y han cambiado sus vidas y las de muchos otros*⁴⁹⁵.

Durante el período del gobierno de los Talibán, RAWA fue una de las pocas organizaciones afganas que tuvo algún impacto en la agenda internacional y trabajó en estrecha colaboración con la FMF para disuadir a las compañías petroleras estadounidenses de invertir en la región. Sin embargo, después de los acontecimientos del 11 de septiembre, la organización se sintió cada vez más frustrada por la forma en que se utilizaban sus críticas al régimen para justificar la invasión de Afganistán, insistiendo en que un ataque contra los 'miles de personas desposeídas, pobres e inocentes de Afganistán' haría poco para erradicar

⁴⁹² Fluri, J. L. (2009). Geopolitics of gender and violence 'from below'. *Political Geography*, 28(4), 259-265.

⁴⁹³ Ídem.

⁴⁹⁴ Brodsky, A. E., Portnoy, G. A., Scheibler, J. E., Welsh, E. A., Talwar, G., & Carrillo, A. (2012). Beyond (the ABCs): Education, community, and feminism in Afghanistan. *Journal of Community Psychology*, 40(1), 159-181.

⁴⁹⁵ Kolhatkar, S. (2002). Saving Afghan Women. *Turning the Tide*, 15(2), 2.

las causas profundas del terrorismo. En una declaración emitida el 14 de septiembre de 2001, por ejemplo, RAWA condenó lo que describió como un *acto bárbaro de violencia y terror*, pero advirtió contra el uso de la fuerza, insistiendo en que *[mientras] una vez más anunciamos nuestra solidaridad y profundo pesar con el pueblo estadounidense, también creemos que atacar Afganistán y matar a su pueblo más arruinado y desamparado no disminuirá de ninguna manera el dolor del pueblo estadounidense*⁴⁹⁶.

La administración Bush, argumentó RAWA, debería tener cuidado de diferenciar entre la mayoría de los afganos inocentes y un puñado de fundamentalistas, argumentando que *los ataques militares indiscriminados contra un país que ha estado enfrentando desastres permanentes durante más de dos décadas no serán [...] la expresión o la voluntad del pueblo estadounidense*. En otra declaración, emitida unos días después del inicio de los ataques aéreos, RAWA argumentó que los Talibán *deberían ser derrocados por un levantamiento de [la] nación afgana*, mientras criticaba la estrecha relación de EEUU con la Alianza del Norte, que aún estaba bajo el control del profesor Rabbani, cuyo gobierno muyahidín había cometido actos criminales contra las mujeres entre 1992 - 1996. A pesar de esto, la atención internacional *se centró en gran medida en sus críticas a los Talibán y su documentación de los abusos de los derechos humanos por parte de los Talibán, ya que esto podría aprovecharse para la causa de la guerra*.

Para muchas feministas, la oposición abierta de RAWA a la “guerra del/contra el terror” y su resistencia al gobierno Talibán desestabilizaron la imagen de las mujeres afganas como víctimas pasivas que necesitaban ser rescatadas, alterando las narrativas toscas y unidimensionales que fueron construidas por la Administración Bush en sus justificaciones para la guerra. Drucilla Cornell (filósofa y teórica feminista estadounidense), por ejemplo, argumentó que la crítica de RAWA a la guerra en Afganistán fue capaz de desestabilizar las narrativas de la administración Bush de tres maneras bastante específicas. En primer lugar, afirmó que ayudó a resaltar la disyuntiva entre la retórica de la realidad, convenciéndola de que *el bombardeo del pueblo devastado de Afganistán no resolvería el problema del terrorismo; solo traería más sufrimiento a aquéllos que no pueden huir a las montañas: mujeres, niños y los 500.000 huérfanos discapacitados*⁴⁹⁷.

Uno de los problemas a los que se han enfrentado muchas críticas feministas de OEF es que han tendido a tratar a RAWA como la auténtica voz de las mujeres afganas, mientras

⁴⁹⁶ Moghadam, V. M. (2002, January). Patriarchy, the Taleban, and politics of public space in Afghanistan. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 25, No. 1, pp. 19-31). Pergamon.

⁴⁹⁷ Simpson, S. (2009). Hear the story of women in Afghanistan. *Education*, 90(6), 17.

ignoran a quienes han tratado de distanciarse de la organización. En respuesta a la influencia de RAWA sobre la agenda internacional, por ejemplo, Sima Wali ha argumentado que las feministas occidentales deben reconocer que no todas las mujeres comparten las creencias políticas abiertamente seculares de la organización, afirmando que *no representan la norma afgana*. Noy Thrupkaew también ha expresado su preocupación por esta *organización radical y solitaria que atrae tanta atención occidental*, afirmando que *con su lenguaje de confrontación y sin restricciones y su lealtad a la sociedad secular, RAWA refleja gran parte de la propia comunidad feminista occidental*⁴⁹⁸. Ciertos factores, eran de particular preocupación, como el enfoque agresivo y ferozmente crítico de la organización hacia mujeres como Sima Samar y Fatana Gailani, a quienes RAWA acusó de colusión con los señores de la guerra debido a su participación en el proceso de reconstrucción⁴⁹⁹.

Otros también han acusado a RAWA de permitir que la comunidad internacional lo utilice, proporcionando a la administración Bush y sus aliados de la coalición una excusa para atacar Afganistán después del 11 de septiembre. Sippi Azarbaijani-Moghaddam, por ejemplo, afirma que la organización se basó en una serie de actos caritativos bien publicitados y engañosos que no lograron hacer la más mínima mella en la base estructural de la desigualdad de género en Afganistán⁵⁰⁰. RAWA, argumenta,

explotó de todo corazón los rumores sobre las mujeres bajo los Talibán, sacando provecho de la ingenuidad de los periodistas e investigadores contentos de ser engañados y manipulados [reproduciendo...] nociones orientalistas de mujeres afganas veladas que viven en serrallos, celosamente protegidas por musulmanes barbudos empuñando cimitarras.

Aunque es esencial que no subestimemos la importancia de la oposición de RAWA al régimen Talibán, sería un error suponer que las opiniones abiertamente seculares e izquierdistas de la organización cuentan con el respaldo universal de todas las mujeres afganas. En lugar de simplemente cosificar estas voces, es importante que permanezcamos atentos a las fallas de nuestras prácticas de representación, mostrando cómo la heterogeneidad de las voces de las mujeres no puede contenerse dentro de las construcciones

⁴⁹⁸ McLaughlin, L. (2007). Transnational feminism and the Revolutionary Association of the Women of Afghanistan. *Media on the move: Global flow and contra-flow*, 221-236.

⁴⁹⁹ Samar, S. (2019). Feminism, Peace, and Afghanistan. *Journal of International Affairs*, 72(2), 145-158.

⁵⁰⁰ Ayotte, K. J. & Husain, M. E. (2005). Securing Afghan women: Neocolonialism, epistemic violence, and the rhetoric of the veil. *NWSA journal*, 112-133.

analíticas que hemos creado. Una forma en que esto se puede hacer es pensar en: cómo es que organizaciones como RAWA pudieron penetrar en la esfera pública global, incluso si solo pudieron ocupar un papel relativamente marginal una vez dentro. La autora hindú Gayatri C. Spivak, por ejemplo, ha argumentado que la prominencia de la organización se debió en parte al surgimiento de una fuerte clase media durante la primera parte del siglo XX, que dio a las mujeres ricas un mayor acceso a la educación. Para Spivak, sin embargo, estas mujeres no son representativas de las mujeres afganas en general, ya que están totalmente distanciadas de las clases subalternas en *su cultura, epistémicamente*⁵⁰¹.

Estas divisiones sociales se hicieron particularmente evidentes con respecto al sitio web de RAWA, que permitía a los miembros de la organización comunicarse con varias organizaciones internacionales en una amplia variedad de idiomas. Si bien muchos comentaristas citaron esto como un ejemplo de una nueva forma de feminismo postterritorial, es importante recordar que muchas mujeres no pudieron acceder a Internet, porque carecían de las habilidades y los recursos económicos. De hecho, otra aurora, Jasbir K. Puar incluso llegó a sugerir que el enfoque abrumador en RAWA era *cómplice del desplazamiento de otros grupos de mujeres afganas que no pueden entrar tan fácilmente en el escenario feminista global*⁵⁰².

Documentar los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad es un aspecto importante del trabajo de la organización. RAWA se apresuró a recopilar documentación sobre los crímenes de las organizaciones muyahidín entre 1992 y 1996. Cabe destacar que continuó haciéndolo durante el régimen Talibán. En ese momento, en general, estaba prohibido tomar fotografías o producir videos, y los periodistas internacionales apenas estaban presentes, por lo que pusimos nuestro material a disposición internacionalmente. Los miembros de su comité de documentación arriesgaron mucho para obtener las imágenes. A menudo utilizaron la protección del burka para documentar formas crueles de castigo y atrocidades similares cometidas por el régimen Talibán. El video de la ejecución pública de una mujer llamada Zarmeena, por ejemplo, fue grabado con un riesgo personal de los miembros de la organización [véase Fig. 7]⁵⁰³.

Las activistas estaban convencidas de que solo un levantamiento basado sobre la unidad de todos los grupos étnicos en Afganistán conducirá a la estabilidad, la paz, la independencia

⁵⁰¹ Ahmad, L., & Anctil Avoine, P. (2018). Misogyny in 'post-war' Afghanistan: the changing frames of sexual and gender-based violence. *Journal of gender studies*, 27(1), 86-101.

⁵⁰² Seja, N. (2011). Being there and feeling death: Sensing Neda and Zarmeena. *Afterimage*, 39(1/2), 32.

⁵⁰³ Hinkle, S. (2002). Organized women in Afghanistan: The key to a universal understanding of human rights. *Denison Journal of Religion*, 2(1), 5.

Fig. 14: Ejecución de Zarmeena Bibi, noviembre de 1999



Fuente: [https://en.wikipedia.org/wiki/File:Taliban_execute_Zarmeena_in_Kabul_in1999_RAWA.jpg]

y la democracia. Como otros movimientos en el mundo, daban la bienvenida al apoyo internacional de humanos activistas de derechos humanos y contra la guerra. La organización daba la bienvenida a todo apoyo procedente de grupos progresistas en todo el mundo que defendiesen la libertad y democracia. Se comunicaban directamente con activistas que no toleraban y se oponían activamente las políticas erráticas de los distintos gobernantes afganos desde 1979⁵⁰⁴. Este factor fue crucial para desarrollar ideas acerca de cómo con su política de activismo se podría fortalecer su lucha interna en Afganistán Actuaban de acuerdo con los principios básicos de que la democracia y los derechos de las mujeres no podían ser entregados *como un regalo*⁵⁰⁵ de otros estados externos y sus fuerzas militares.

A partir de la experiencia de la represión, era importante para RAWA que la organización no dependiera de un líder o grupo. Los pequeños grupos que trabajaban de forma independiente no solo proporcionaron más seguridad contra la persecución y la destrucción de las estructuras. Esto también sentó las bases para la acción independiente y responsable, para las decisiones a nivel local o como un proceso democrático de base y para impartir habilidades al amplio espectro de miembros.

RAWA está organizado de forma descentralizada en comités. Los comités se forman por área de actividad y geográficamente, es decir, por áreas locales como una ciudad o un

⁵⁰⁴ CURRIER, D. M. (2005). Book Review: Veiled Threat: The Hidden Power of the Women of Afghanistan. *Feminism & Psychology*, 15(3), 361-363.

⁵⁰⁵ Samar, S., Starr, F., Weinbaum, M. G. & Zia, M. E. (2002). Afghanistan's reform agenda: Four perspectives. *New York, NY: Asia Society*.

campo de refugiados. Las siete juntas/comités permanentes para las diferentes áreas de actividad son Educación, Humanitario/Social, Finanzas, Informes, Publicaciones, Relaciones Exteriores. En los comités locales se coordinan diversas actividades. La mayoría de las decisiones se toman localmente y se pueden ajustar a las condiciones locales. Los grupos de trabajo locales tienen sus reuniones semanales por ejemplo en una escuela o un taller de artesanía, seguidamente el comité local se reúne cada dos semanas, varios comités de una región se reúnen cada uno o dos meses, otras reuniones que se convoquen espontáneamente por un motivo específico; deberán realizarse en un tiempo límite de no más allá de 24 horas. La llegada de un representante de otra ciudad desencadenaría una serie de reuniones para compartir información. Además, muchos miembros de RAWA viven juntos en comunidades y se llevan a cabo debates durante las comidas, la hora del té y muchos otros encuentros informales a lo largo del día⁵⁰⁶.

Ya a principios de la década de 1980, RAWA reconoció el peligro de que los muyahidín fundamentalistas y las organizaciones detrás de ellos fueran armados por Occidente y fortalecidos con miles de millones de dólares⁵⁰⁷. La fundadora de RAWA, Meena, viajó a Europa en octubre de 1981 por invitación del gobierno socialista francés. Habló por RAWA en el congreso del partido del Partido Socialista Francés y enfureció tanto a la delegación soviética presente, que estos últimos abandonaron la sala. Meena permaneció en Europa durante ocho meses y visitó muchos países para difundir información sobre el movimiento de resistencia afgano, el papel de las mujeres en Afganistán y su participación en la resistencia, así como sobre RAWA. Hizo hincapié en la amenaza a los derechos de las mujeres y los derechos humanos que representaban las facciones fundamentalistas que dominaban cada vez más el movimiento de resistencia afgano. Advirtió a Occidente que al apoyar a las facciones fundamentalistas en lugar de las facciones a favor de la democracia, estaba creando un problema para la gente y especialmente para las mujeres de Afganistán⁵⁰⁸.

Aproximadamente desde 1982, RAWA comenzó a extender el trabajo social y político a los campos de refugiados en Pakistán. Meena y otras mujeres de RAWA, que se vieron obligadas a abandonar Afganistán, fueron testigos directos de los dramáticos problemas que enfrentan los refugiados afganos y no querían quedarse de brazos cruzados. RAWA construyó cada vez más una estructura doble en la que las áreas de su trabajo

⁵⁰⁶ Ahmed-Ghosh, H. (2006). Voices of Afghan women: Human rights and economic development. *International Feminist Journal of Politics*, 8(1), 110-128.

⁵⁰⁷ Jones, H. (2004). Visible rights: Watching out for women. *Surveillance & Society*, 2(4).

⁵⁰⁸ Bhutta, Z. A. (2002). Children of war: the real casualties of the Afghan conflict. *BMJ*, 324(7333), 349-352.

organizativo se dividieron entre Afganistán y Pakistán en constante intercambio, que aún perdura a fecha actual. Pakistán no era una zona tranquila, porque las organizaciones islamistas habían estado construyendo allí una estructura para exiliados integristas desde 1974, cuando el entonces presidente afgano Daoud arrestó a algunos de los líderes opositores y 200 de sus militantes, los cuales trabajaban en estrecha colaboración con el servicio secreto paquistaní.

En febrero de 1987, Meena, quien desempeñó un papel importante en la organización de mujeres, fue asesinada en Pakistán por la organización de Gulbuddin Hekmatyar⁵⁰⁹. Durante meses se encontró desaparecida, inicialmente sin tener noticias de su paradero. *Si realmente creemos en nuestro objetivo, ni siquiera el miedo debería detenernos*, había dicho Meena a menudo durante su vida. Sus camaradas decidieron apegarse a esta frase. Después de su muerte, los conceptos de seguridad de RAWA fueron revisados y ampliados. Por un lado, esto afectó las estructuras organizativas nuevas, incluso más descentralizadas, como el consejo de liderazgo electo de once miembros. Por otro lado, la presencia pública se reconstruyó en Pakistán a través de manifestaciones, informes de los medios y también grandes celebraciones, por ejemplo, en el día internacional de lucha de las mujeres⁵¹⁰. Se estimó que, si los fundamentalistas hubieran permanecido en silencio después del asesinato del líder de RAWA, habría sido más fácil para los mismos cometer más asesinatos.

El reinicio del periódico RAWA Payam-e Zan, posterior a un paréntesis de varios años, fue una primera reacción a la noticia del magnicidio. En dicho ejemplar se homenajeó a Meena y, además del crimen contra ella, se documentaron otros asesinatos cometidos contra activistas antifundamentalistas en Pakistán. Informó sobre las actividades de RAWA y expresó su solidaridad con los movimientos de mujeres en todo el mundo, especialmente en América Latina, así como con otros movimientos antisoviéticos. A partir de ese momento, el periódico se distribuyó tanto en Pakistán como en Afganistán, lo que era muy peligroso en Pakistán, pero casi mortal en Afganistán. Como resultado, el periódico se redujo al tamaño de la palma de una mano para introducirlo de contrabando en Afganistán y distribuirlo entre las principales ciudades como Kabul, Herat, Mazar e Sharif, Kandahar o Jalalabad⁵¹¹.

⁵⁰⁹ Bush, L. (2019). *Afghan Girls. From Victims to Suspects: Muslim Women Since 9/11*, 19.

⁵¹⁰ Sands, C., & Qazizai, F. (2019). *Night Letters: Gulbuddin Hekmatyar and the Afghan Islamists Who Changed the World*. Oxford University Press.

⁵¹¹ Fluri, J. L. (2008). Feminist-nation building in Afghanistan: an examination of the Revolutionary Association of the Women of Afghanistan (RAWA). *Feminist review*, 89(1), 34-54.

Además de las manifestaciones y posteriores representaciones de teatro callejero, actos públicos en grandes salas con discursos, canciones, poemas y sketches fueron pasos importantes que le dieron a RAWA una visibilidad como organización que antes no tenía. Una de las primeras celebraciones organizadas por RAWA fue el 4 de febrero de 1988, el primer aniversario de la muerte de Meena. Desde entonces, RAWA no ha dejado de celebrar en este día y el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Sus actividades públicas y las posiciones representadas allí fueron recogidas en los medios de comunicación paquistaníes e internacionales. Como resultado, RAWA encontró más seguidores. También ayudó a la organización a crecer en membresía. En general, a fines de la década de 1980 se produjo una expansión de las actividades de RAWA: ahora también se ofrecían cursos de alfabetización en los campos de refugiados y para las comunidades de refugiados en las ciudades de Pakistán. Se crearon más escuelas, orfanatos, oportunidades de ingresos, ayuda humanitaria y equipos sanitarios móviles⁵¹².

Después de la retirada del ejército soviético en 1989, el gobierno socialista de Najibullah que lo reemplazó en 1987 pudo permanecer en el poder unos años más. Se dio a sí mismo una imagen islámica, pero fue principalmente la ayuda de milicias bien pagadas que operaban al margen de las fuerzas armadas y las disputas entre los diversos grupos muyahidín que lo ayudaron a sobrevivir. Pero en 1992 sucedió lo que RAWA había temido durante mucho tiempo: los grupos fundamentalistas muyahidín tomaron Kabul. Para RAWA, ese día, 28 de abril de 1992, ha sido desde entonces un día profundamente sombrío en la historia del país. *Desde el terrible día del 28 de abril de 1992 cuando los salvajes fundamentalistas tomaron el control del país, nuestro pueblo ha sido testigo diariamente de crímenes incalculables que los traidores fundamentalistas han perpetrado* (Declaración de RAWA, 28 de abril de 1999). Con motivo del aniversario de esta toma del poder, se realizaron una y otra vez manifestaciones. Esto incluyó la condena del día anterior al aniversario de la toma del poder por parte del gobierno de Khalq/Parcham (PDPA) el 27 de abril de 1978. Ya en 1992, los activistas de RAWA formularon el eslogan para esto: *El 28 de abril es más sombrío que el 27 de abril*. La activista Zoya de RAWA informaría cómo vivió el 28 de abril de 1978 cuando era niña⁵¹³:

⁵¹² Cornell, D. (2002). For RAWA. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(1), 433-435.

⁵¹³ Brodsky, A. E., Portnoy, G. A., Scheibler, J. E., Welsh, E. A., Talwar, G., & Carrillo, A. (2012). Beyond (the ABCs): Education, community, and feminism in Afghanistan. *Journal of Community Psychology*, 40(1), 159-181.

El 28 de abril de 1992 fue un día negro que nunca olvidaré en mi vida. Estaba desayunando con mi abuela cuando la radio anunció que los muyahidín, que se habían aliado por una vez, habían tomado el poder en Kabul. La abuela no mostró alegría de que los rusos fueran finalmente derrotados, pero me advirtió que un nuevo demonio, incluso peor, había descendido sobre nuestro país. Durante este tiempo, el dicho comenzó a difundirse: ¡Libranos de los siete monos, queremos recuperar la vaca!'. Los siete monos representaban a las siete facciones de los muyahidín, la vaca al régimen títere ruso⁵¹⁴.

Se constituyó formalmente un gobierno, primero durante dos meses con Sebqatullah Mojaddedi y luego con Burhanuddin Rabbani como presidente. Sin embargo, este gobierno se mantuvo sin ninguna influencia ordenadora. Las luchas de poder entre los distintos partidos militares, que también solían estar ligadas a identidades étnicas, existían mucho antes⁵¹⁵. Incluso después de la conquista de la ciudad, en la que participaron varias organizaciones de diferentes direcciones, las siete facciones no lograron llegar a un acuerdo. Las alianzas temporales de algunos partidos se rompieron nuevamente después de un corto período. Mientras que en la mayor parte del país los diversos señores de la guerra regionales construyeron inicialmente sus esferas de influencia con una gran autonomía en el sentido de pequeños estados, de 1992 a 1996 se libró una dura lucha por Kabul. No hubo consideración por los habitantes de la ciudad. *Las partes beligerantes redujeron a escombros la ciudad, que había permanecido casi intacta bajo el régimen comunista⁵¹⁶.*

Fig. 15: Gobierno muyahidín de Afganistán, 1992



Fuente: Warrior and peace Is Ahmad Shah Masood a legitimate candidate for the Nobel Peace Prize? *The News on Sunday*, May 12, 2002 By Mohammad Shehzad [<http://www.rawa.org/massoud-n.htm>]

⁵¹⁴ Fluri, J. L. (2009). Geopolitics of gender and violence 'from below'. *Political Geography*, 28(4), 259-265.

⁵¹⁵ Halliday, F., & Tanin, Z. (1998). The communist regime in Afghanistan 1978–1992: Institutions and conflicts. *Europe-Asia Studies*, 50(8), 1357-1380.

⁵¹⁶ Rais, R. B. (1992). Afghanistan after the Soviet Withdrawal. *Current History*, 91(563), 123.

RAWA documentó los crímenes cometidos en los años desde 1992 por las diversas facciones de los muyahidín islamistas, que ahora usaban la violencia entre ellos y contra la población. Salina Ahmed se convirtió en miembro de RAWA a la edad de 17 años, dejó a su familia y terminó su educación en una escuela de RAWA en un campo de refugiados en Pakistán. Ha ganado mucha fuerza personal en la comunidad RAWA. Regresó a Kabul y participó activamente bajo el gobierno Talibán en el Comité de Informes y Documentación. Documentar los crímenes de los partidos fundamentalistas fue una parte importante del trabajo de RAWA, especialmente en la década de 1990⁵¹⁷.

En un viaje a Pakistán en 1993, la activista Sohaila se topó con una manifestación de RAWA y se llevó copias del periódico Payam-e Zan⁵¹⁸. Sohaila pronto se convirtió en una de las periodistas del periódico RAWA. Había leído las copias que había traído consigo, comenzó una intensa correspondencia en cartas y finalmente se convirtió en miembro y participó activamente en la clandestinidad de RAWA en Afganistán. *Antes no sabía nada de fotografía, pero como nos pareció tan importante documentar los hechos y las violaciones, me dieron la responsabilidad de tres distritos*⁵¹⁹. Se filmó y fotografió las actividades de las milicias fundamentalistas y más tarde también de los Talibán. *Encuentro esta tarea muy emocionante e importante. Sé que las imágenes de RAWA proporcionan evidencia importante de los crímenes de los fundamentalistas y que se presta mucha atención a estos documentos.* RAWA ha hecho mucho trabajo documentando los crímenes de los grupos yihadistas fundamentalistas durante su reinado.

El Comité de Publicaciones de RAWA escribió esto en junio de 2007 como prólogo de la primera edición de *Afganistán: Algunos documentos de los años sangrientos de la Yihad, 1992-1996*. En ese momento, la ley de amnistía general se estaba aplicando contra los esfuerzos para dar pasos hacia la reconciliación. En múltiples párrafos, las activistas describían algunos de los crímenes y cambios sociopolíticos durante esta *era de los yihadistas* para dar una idea, aunque limitada, de ellos. El gobierno muyahidín introdujo la ley islámica. Oficialmente, el gobierno interino introdujo reglas de conducta para las mujeres a principios de 1992, cuyo primer punto estipula que el velo debe cubrir todo el cuerpo:

⁵¹⁷ Fluri, J. L. (2009). Geopolitics of gender and violence 'from below'. *Political Geography*, 28(4), 259-265.

⁵¹⁸ Westad, O. A. (1992). Rethinking Revolutions: The Cold War in the Third World. *Journal of Peace Research*, 29(4), 455-464.

⁵¹⁹ Ayotte, K. J., & Husain, M. E. (2005). Securing Afghan women: Neocolonialism, epistemic violence, and the rhetoric of the veil. *NWSA journal*, 112-133.

No se les permitía caminar en medio de la calle, no se les permitía salir de la casa sin el permiso del marido, no se les permitía mirar a los extraños, ni hablar con extraños, si era necesario hablar, tenían que hablar suavemente y sin risas, sin ruidos al caminar...Algunas de las leyes más misóginas fueron [...] promulgadas durante la guerra civil y mantenidas por los Talibán⁵²⁰.

El pueblo de Kabul sufrió especialmente las hostilidades del Hezbe Islami de Gulbuddin Hekmatyar. Este formó un frente de ataque en el sur de la ciudad y bombardeó continuamente Kabul. *Gulbuddin, el caníbal, disparó más de mil cohetes en un solo día.* Sohaila relató: *[Yo] [fui] a la escuela hasta 1995; luego se cerraron las escuelas y las oficinas. Gulbuddin luchó en nuestra región y no se preocupó por la gente común e inocente, ni demostró un atisbo de piedad⁵²¹.* Solo estos continuos bombardeos de las tropas de Hekmatyar, que continuaron hasta finales de 1994, mataron a unas 40.000 personas. RAWA ya había visto la catástrofe a principios de la década de 1980, lo que significó que los muyahidín fundamentalistas estuvieran armados con miles de millones de dólares y entregas de armas durante muchos años, especialmente desde los EEUU y Arabia Saudita. *A partir de 1992, las predicciones de Meena y RAWA se hicieron realidad: la vida en un país bajo el control de facciones fundamentalistas se convirtió en un desastre para los valores democráticos y los derechos humanos y de las mujeres⁵²².*

Los luchadores fundamentalistas no les dieron otro papel en la sociedad que el de estar al servicio de los hombres. Los matrimonios forzados de hasta cuatro esposas ofrecían a los yihadistas una forma legítima de violación. Tales matrimonios se imponían a punta de pistola y con efecto inmediato en el umbral de la puerta, después de que el guerrero sagrado había seguido a la chica hasta allí, porque la encontraba atractiva. Otros fueron secuestrados de inmediato. Las mujeres y las niñas estaban ampliamente más expuestas a la arbitrariedad y brutalidad de los yihadistas que la población masculina. Muchas niñas ya no podían ir a la escuela, porque el camino les era demasiado peligroso. Las mujeres renunciaron a sus

⁵²⁰ Rais, R. B. (1992). Afghanistan after the Soviet Withdrawal. *Current History*, 91(563), 123.

⁵²¹ Canfield, R. L. (2004). Searching for Saleem: An Afghan Woman's Odyssey, Farooka Gauhari, Lincoln, NE: University of Nebraska, 1996, ISBN 0-8032-2156-8.-Zoya's Story: An Afghan Woman's Struggle for Freedom, Zoya, with John Follain and Rita Cristofari, New York: William Morrow, 2002, ISBN 0-06-009782-5.-Veiled Courage: Inside the Afghan Women's Resistance, Cheryl Benard, New York, Broadway Books, 2002, ISBN 0-7679-1301-9.-The Sewing Circles of Herat: A Personal Voyage through Afghanistan, Christina Lamb, New York: Harper *Iranian Studies*, 37(2), 323-333.

⁵²² Bahri, J. (2014). Western gender policies in Afghanistan: Failing women and provoking men. *Gender, Technology and Development*, 18(2), 163-185.

trabajos por la misma razón. RAWA describe la situación en Afganistán desde 1992 en una carta pública de 1997 a los delegados de la OCI, Organización de Cooperación Islámica⁵²³:

Los asesinatos de miles de personas, la destrucción de Kabul y otras ciudades; la violación y 'desaparición' de mujeres y niñas y niños, saqueos cierres de instituciones educativas, hambrunas e hiperinflación sin precedentes, reavivar las luchas étnicas y religiosas, la amenaza a la integridad del país y demás son los regalos de la ominosa entrada de los criminales partidos islámicos en nuestra tierra.

Desde sus inicios, RAWA se ha pronunciado en contra del fundamentalismo islámico y ha señalado las amenazas que estas organizaciones fundamentalistas representan para los derechos de las mujeres y los derechos humanos⁵²⁴. La crítica se ha mantenido durante todo el período de resistencia contra el gobierno del PDPA y la ocupación soviética, y ha sido central desde que los muyahidín islamistas llegaron al poder en 1992. Pero después de la derrota de la Unión Soviética, el público mundial ya no estaba interesado en las hazañas de estos supuestos héroes de Afganistán. *[L]os medios occidentales habían glorificado tanto a los muyahidín que era difícil convencer a alguien de que eran fundamentalistas, antidemocráticos y anti-derechos de las mujeres.*

Sin duda, RAWA fue uno de los críticos más duros del gobierno Talibán. RAWA ha denunciado, entre otras cosas, las prácticas de los Talibán y de las milicias antiTalibán de la Alianza del Norte con manifestaciones y ruedas de prensa en Pakistán. *¡Abajo los Talibán y los fundamentalistas yihadistas!* fue un lema clave en sus declaraciones. RAWA criticaba el rígido sistema penal con el que los Talibán regían sus amplias restricciones sobre las mujeres, las cuales reprimían igualmente cualquier libertad y cualquier disidencia. Las mujeres de RAWA criticaron las políticas misóginas, antidemocráticas y reaccionarias de los Talibán, su hostilidad hacia la ciencia, la tecnología y la educación, junto a la discriminación étnica y las masacres de los Talibán contra Hazara. RAWA afirmó que la violencia de base étnica, que encontró una expresión brutal mil veces durante el reinado yihadista, continuaba bajo el gobierno Talibán, tanto por parte de las facciones Talibán como

⁵²³ Dartnell, M. (2003). Post-territorial insurgency: the online activism of the revolutionary association of women of Afghanistan (RAWA). *Small Wars and Insurgencies*, 14(2), 151-176.

⁵²⁴ Hinkle, S. (2002). Organized women in Afghanistan: The key to a universal understanding of human rights. *Denison Journal of Religion*, 2(1), 5.

antiTalibán, las cuales se aglutinaron tras la caída de Kabul en 1996 en la Alianza del Norte⁵²⁵.

Los Talibán ejecutaron a unos 400 civiles inocentes en Yakawlang y las mismas atrocidades han sido cometidas por Hizb-e-Wahdat que derrama la sangre de los no hazara y no chiítas. Nuestro pueblo hazara está siendo estrujado entre las garras de dos dinosaurios, de un lado los sanguinarios Talibán les arrancan el corazón y del otro lado los criminales Wahdati les aprietan la soga alrededor del cuello avivando las llamas del fuego étnico y religioso.

Los Talibán fueron masivamente armados y financiados por la agencia de inteligencia paquistaní ISI desde alrededor de 1994 para tomar el poder en Afganistán después de que Gulbuddin Hekmatyar, quien anteriormente había ocupado ese cargo, no lograra el éxito apropiado⁵²⁶. En consecuencia, las actividades de RAWA en Pakistán se vieron cada vez más amenazadas. Las manifestaciones de RAWA fueron atacadas por Talibán paquistaníes y la policía dijo que no podía protegerlos. A pesar de esto, RAWA continuó con el objetivo declarado de seguir luchando contra el terror fundamentalista y por la democracia y los derechos de las mujeres mientras las facciones yihadistas y los Talibán sigan activos en el panorama político afgano. RAWA organizó escuelas ilegales para niñas y distribuyó su periódico en los Talibán de Afganistán. También se organizaron numerosos proyectos de ayuda humanitaria, trabajo educativo general y educación política en las comunidades de refugiados. Los Talibán, que hicieron de la expansión de las leyes antimujeres basadas en la religión los primeros actos de su gobierno, declararon explícitamente a las mujeres RAWA enemigas. Una carta amenazante dirigida a una simpatizante canadiense decía⁵²⁷:

Será mejor que cortes tus relaciones con estas sirvientas [...] El castigo para las mujeres RAWA es claro e Inshallah pronto sus cortesanas serán encerradas y se enfrentarán al resultado de lo que han hecho contra el Islam y los Talibán. [...] Todas serán lapidadas [...].

⁵²⁵ Hunt, K. (2002). The strategic co-optation of women's rights. *International Feminist Journal of Politics*, 4(1), 116-121.

⁵²⁶ Stabile, C. A., & Kumar, D. (2005). Unveiling imperialism: Media, gender and the war on Afghanistan. *Media, Culture & Society*, 27(5), 765-782.

⁵²⁷ Cloud, D. L. (2004). "To veil the threat of terror": Afghan women and the (clash of civilizations) in the imagery of the US war on terrorism. *Quarterly Journal of Speech*, 90(3), 285-306.

El gobierno Talibán emitió una fatwa, un decreto legal islámico, contra RAWA. Este ordenaba a las fuerzas de seguridad Talibán arrestar de inmediato y lapidar públicamente hasta la muerte a cualquier miembro de RAWA. Zoya, otra activista narró en un libro sobre la historia de su vida, *Zoya's Story: A Woman's Struggle for Freedom in Afghanistan*⁵²⁸ cómo viajó con otro activista de RAWA desde Pakistán a Kabul poco antes del primer aniversario de la conquista de Kabul por los Talibán. El viaje solo fue posible con el acompañamiento de un acompañante masculino, el presunto mahram, quien, según la normativa Talibán, como pariente cercano masculino, debía acompañar a las mujeres en público. Dicho seguidor de RAWA llevaba semanas dejándose la barba obligatoria para evitar ser detenido.

Debía averiguar si podíamos sacar a las mujeres de Afganistán para una manifestación callejera que estábamos a punto de realizar en Pakistán; el objetivo era sacar a 1.000 o 2.000 mujeres de Kabul sin que los Talibán detectaran a ninguna de ellas.

Fig. 16: Activistas de RAWA, momentos antes de salir hacia Pakistán



Fuente [https://www.researchgate.net/figure/Women-interviewed-for-a-fi-lm-by-RAWA-fi-lmed-in-Afghanistan-shortly-after-the-fall-of_fig1_338518550]

⁵²⁸ Canfield, R. L. (2004). *Searching for Saleem: An Afghan Woman's Odyssey*, Farooka Gauhari, Lincoln, NE: University of Nebraska, 1996, ISBN 0-8032-2156-8.-*Zoya's Story: An Afghan Woman's Struggle for Freedom*, Zoya, with John Follain and Rita Cristofari, New York: William Morrow, 2002, ISBN 0-06-009782-5.-*Veiled Courage: Inside the Afghan Women's Resistance*, Cheryl Benard, New York, Broadway Books, 2002, ISBN 0-7679-1301-9.-*The Sewing Circles of Herat: A Personal Voyage through Afghanistan*, Christina Lamb, New York: Harper *Iranian Studies*, 37(2), 323-333.

Las actividades de documentación fueron otra importante área de responsabilidad de la organización de mujeres. Las mujeres de RAWA han informado extensamente sobre las prácticas misóginas de los Talibán y otros delitos, y han publicado en su sitio web numerosas fotografías de castigos públicos como la amputación de manos o pies, la flagelación o la ejecución. En 1999, RAWA logró filmar y exponer en secreto la ejecución pública de una mujer en el estadio deportivo de Kabul. Salima, otra activista que en ese momento trabajaba en el comité de documentación de RAWA en Kabul, narró:

Sabíamos que esta ejecución no sería documentada por ninguna agencia de noticias. Los Talibán no lo harían y no dejarían que otros. Así que era nuestra responsabilidad. [...] sabíamos que matarían a este miembro y le quitarían la cámara si lo descubrían.

Cubierta con un burka azul, arrodillada en el suelo, Zarmeena, madre de siete hijos, recibió un disparo en la cabeza por la espalda⁵²⁹. La familia de su marido, que había abusado gravemente de ella y de cuyo asesinato estaba acusada, la había perdonado, lo que se considera una absolución según la ley islámica. Sin embargo, miles de personas, específicamente mujeres, se reunieron en el estadio, muchos niños estaban presentes para ver la ejecución, como un recordatorio para que las mujeres se dediquen a sus maridos. Los antecedentes sobre la ejecución de Zarmeena, junto con el video, se pueden encontrar en el sitio web de RAWA. El video de la ejecución se introdujo de contrabando en Pakistán y se publicó de inmediato en el sitio web. RAWA también ofreció esta documentación en video a los medios internacionales, pero no estaban interesados, no en este momento. Sin embargo, a fines de la década de 1990, RAWA había logrado a través de su aparición pública que las relaciones de solidaridad internacional, por ejemplo con organizaciones de mujeres en los EEUU, se establecieran cada vez más⁵³⁰.

Los representantes de RAWA fueron invitados a los eventos. Como resultado, se formó el Comité de Contactos Externos dentro de las estructuras de RAWA en 1997, en el cual los miembros multilingües de RAWA están activos. Los discursos públicos, las contribuciones a conferencias, las entrevistas con los medios y también el sitio web de RAWA generaron un interés creciente, más contactos y, en última instancia, una gran red de

⁵²⁹ Fernandes, S. (2017). Stories and statecraft: Afghan women's narratives and the construction of western freedoms. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 42(3), 643-667.

⁵³⁰ Franks, M. A. (2003). Obscene undersides: Women and evil between the Taliban and the United States. *Hypatia*, 18(1), 135-156.

simpatizantes a nivel mundial. Finalizando un programa de televisión estadounidense en vivo de 1999 de Oprah Winfrey al que se invitó a un periodista de RAWA, este reveló la dirección web de RAWA y pidió donaciones de dinero y cámaras. Esto generó más de 300.000 visitas al sitio web esa misma noche. Posteriormente, el sitio web se colapsó, pero con la ayuda de colaboradores internacionales se logró que la interrupción fuera lo más breve posible.

La segunda mitad de 2001 atrajo a RAWA mucha atención internacional, premios, apariciones en los medios y donaciones. Sin embargo, RAWA tenía más que compartir que solo los hechos sobre los crímenes de los Talibán, a quienes tras el 11-S se les acusó de los ataques terroristas de la red Al Qaeda en los EEUU y la posterior intervención militar de los EEUU en Afganistán. Tristemente, se desecharon los análisis políticos y especialmente las advertencias de las feministas sobre la Alianza del Norte como aliada de Occidente⁵³¹. RAWA fue nuevamente deslegitimada y gradualmente empujada hacia el desprecio por la nueva administración interina de Hamid Karzai, surgida tras los acuerdos de Bonn de diciembre de 2001.

Antes del 11 de septiembre de 2001, día de los ataques de Al Qaeda en Nueva York y Washington, la mayoría de los medios internacionales como la BBC o la CNN no estaban dispuestos a mostrar la cinta de vídeo de la ejecución de Zarmeena, porque era demasiado gráfica y los espectadores no apelarían. Pero después del 11 de septiembre de 2001, esta película RAWA se proyectó repetidamente en estas estaciones principales. Sin embargo, RAWA a menudo no se mencionó como fuente y sus análisis del evento fueron en su mayoría suprimidos. No se ha mostrado qué contraactividades prácticas ha estado construyendo RAWA como estrategia política durante muchos años. Apenas unas semanas más tarde, la contraimagen de la mujer afgana con burka era la de las mujeres supuestamente liberadas por la intervención militar estadounidense: Numerosas fotos de mujeres 'felizmente sin velo' se alinean en los informes sobre el final de la guerra y documentan la exitosa 'liberación' de Afganistán de los Talibán⁵³². La campaña en Afganistán después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 se caracterizó por el hecho de que estaba caracterizada en una discusión sobre la necesidad de liberar a las mujeres de Afganistán. La legitimación de la guerra logró enlazar con los debates de algunas organizaciones de mujeres, particularmente en los EEUU Pero la pareja de autoras feministas de habla alemana Cheryl Benard y Edit

⁵³¹ Fluri, J. L. (2009). Geopolitics of gender and violence 'from below'. *Political Geography*, 28(4), 259-265.

⁵³² Alvi, H. (2004). Reconstruction in post-Taliban Afghanistan: women and education. *Resources for Feminist Research*, 30(3-4), 13-38.

Schlaffer, por ejemplo, vieron el camino que conduce a la intervención militar en Afganistán como un estudio de caso [...] para el empoderamiento exitoso por y para las mujeres, porque las mujeres afganas defendieron durante mucho tiempo una intervención de la comunidad internacional. Coincidiendo con la inminente guerra en Afganistán, Benard y Schlaffer realizaron la investigación *Dentro de la resistencia de las mujeres afganas a través de las estructuras de RAWA*. La publicación en idioma alemán afirmó desde sus primeras páginas, que las discusiones dentro del movimiento de mujeres sobre el falso intervencionismo y el neocolonialismo son irrelevantes. *Afganistán es el lugar oscuro donde las mujeres del mundo finalmente dieron a sus enemigos una batalla decisiva y ganaron*⁵³³.

La investigación de Benard y Schlaffer sobre la organización RAWA, como el uso del video de la ejecución de Zarmeena, representa una explotación del conocimiento con el propósito de legitimar la guerra. En otro caso en el que el material RAWA se usó directamente en la guerra de intervención liderada por EEUU, RAWA presentó una demanda. Una foto clandestina de alto riesgo tomada por una activista de RAWA en Kabul que mostraba a una mujer vestida con burka siendo azotada públicamente por la policía religiosa Talibán apareció en un folleto lanzado por aviones militares estadounidenses sobre varias ciudades afganas en noviembre de 2001. El folleto publicitaba las frecuencias de la estación de radio recién lanzada Radio Free Afganistán, que está financiada por el gobierno de EEUU RAWA demandó a las autoridades estadounidenses por usar la foto sin obtener permiso. Contrariamente a la clara indicación de que las imágenes no podían usarse sin permiso, la foto fue robada de la galería de fotos en línea de RAWA, al igual que al menos otras tres imágenes⁵³⁴.

El Comité de Asuntos Exteriores de RAWA simplemente fue pasado por alto. A través de este comité, RAWA estaba bien preparada para contactar con personas no afganas. Todo comenzó con contactos con representantes de prensa de Pakistán, pero también incluía viajes de conferencias a los EEUU, países europeos, Japón y Australia. Entre el 11 de septiembre de 2001 y el 1 de noviembre de 2001, RAWA concedió más de 300 entrevistas. Dieron dichas entrevistas para los medios locales y periodistas visitantes o para sus seguidores internacionales, que necesitaban hojas informativas de la organización.

Cuando la lucha para derrocar al gobierno Talibán aún estaba en curso, RAWA declaró que la Alianza del Norte ya había demostrado que era incompetente y corrupto como

⁵³³ Benard, C. (2001). *Learning by Radio in Afghanistan. Distance Learning as an Option for Societies in Crisis*. RAND CORP SANTA MONICA CA.

⁵³⁴ Queen, M. (2008). Transnational feminist rhetorics in a digital world. *College English*, 70(5), 471-489.

poder gobernante (cf. RAWA, 31 de octubre de 2001). *Los conflictos étnicos y religiosos [aumentarán] de una manera horrible* (declaración de RAWA, 13/11/2001). En una audiencia titulada *El pueblo afgano contra los Talibán: la lucha por la libertad se intensifica* ante el Subcomité de Operaciones Internacionales y Derechos Humanos de la Cámara de Representantes de los EEUU, Tahmeena Faryal, en representación de RAWA, declaró el 31 de octubre de 2001⁵³⁵:

La situación política se vuelve cada vez más precaria por lo que muchos afganos perciben como una agresión estadounidense contra nuestro país y nuestros civiles, incluso cuando celebramos la posibilidad de la desaparición de los Talibán. Y, la continua y creciente asistencia extranjera a la vilipendiada Alianza del Norte ha sumido a nuestro pueblo en una ansiedad y miedo horribles de volver a experimentar los terribles años del 'emirato' de los yihadistas de la década de 1990.

En 2001, RAWA recibió donaciones a gran escala que les permitieron, entre otras cosas, reabrir un hospital. Para su trabajo, que incluía proyectos humanitarios y educativos, así como su periódico y otras actividades políticas, RAWA dependía de la ayuda financiera de las donaciones además de sus propios ingresos. Pero RAWA dejó claro que no pueden ser influenciados políticamente por el apoyo financiero: *Aceptamos ayuda políticamente incondicional. ... No queremos ser la herramienta de un gobierno, persona, organización, de nadie.* Aunque RAWA llevó a cabo muchos proyectos humanitarios, incluida la distribución de alimentos básicos a los necesitados, se describían a sí mismos principalmente como una organización política. Aunque los proyectos podrían decaer, no condicionan el apoyo financiero a concesiones políticas⁵³⁶.

Por ejemplo, si alguien dice que lo apoyaremos con millones de dólares, pero debe cambiar su política hacia la Alianza del Norte, o no exponer a los EEUU como partidario de fundamentalistas o suavizar su postura, no lo aceptaríamos, aunque fuera importante para mantener vivo nuestro trabajo. [...] La primera prioridad es mantener los principales objetivos y principios de RAWA, porque nunca

⁵³⁵ Hallock, M. (2004). A Policy of Medocrity: A Review of United States Policy concerning the Women of Afghanistan. *Wm. & Mary J. Women & L.*, 11, 481.

⁵³⁶ Hunt, K. (2006). 'Embedded feminism' and the war on terror. *En) gendering the war on terror: War stories and camouflaged politics*, 51-71.

podremos acabar con los principios que hemos tenido durante 25 años solo por dinero... Otra ayuda será rechazada [...] no queremos ser ninguneados por nadie.

Las circunstancias políticas cambiaron, pero esta actitud se mantuvo constante para RAWA, lo que no fue fácil, especialmente en el año 2001. Se intentó comprar a RAWA como socio político en el sentido más estricto de la palabra. Como así atestiguaron:

Saben, a RAWA le prometieron millones de dólares solo para no comprometerse con lo que dicen. Nos prometieron millones de dólares para que no digamos en contra de ellos por parte de diferentes organizaciones o incluso del gobierno. No decir nada más acerca de Ahmad Shah Massoud. Pero decimos, no, no podemos vender nuestros deseos o esperanzas de nuestro compromiso con dólares⁵³⁷.

Desde su fundación, RAWA ha defendido una política contra las orientaciones fundamentalistas islámicas. Aunque especialmente después de las experiencias con las organizaciones fundamentalistas muyahidín islámicas de abril de 1992, RAWA formuló críticas masivas contra sus políticas en la década de 1990, especialmente en el año de la intervención occidental de 2001 y posteriormente advirtió contra estos partidos, sus líderes y seguidores. La activista por los derechos de las mujeres Malalai Joya también describe este engaño al mundo exterior:

La mayoría de la gente en Occidente ha aceptado la opinión de que la intolerancia, la brutalidad y la cruel opresión de las mujeres en Afganistán comenzaron con el régimen Talibán. Pero eso es una mentira: más arena arrojada a los ojos del mundo por los señores de la guerra que dominan el llamado gobierno democrático de Hamid Karzai, respaldado por EEUU. En realidad, algunas de las peores atrocidades en nuestra memoria reciente fueron cometidas durante la Guerra Civil por los hombres que ahora están de vuelta en el poder⁵³⁸.

RAWA describe el blanqueamiento de los líderes yihadistas antidemocráticos con pasado criminal con estas palabras: *Gracias a la presencia militar de EEUU y la OTAN, los*

⁵³⁷ Faryal, T. (2002). Human Rights and the Women of Afghanistan. *Sydney Papers, The*, 14(2), 54-59.

⁵³⁸ Kolhatkar, S. (2002). The impact of US intervention on Afghan women's rights. *Berkeley Women's LJ*, 17, 12.

lobos yihadistas tienen ministerios, provincias, parlamento, senado y otros cargos para saquear a nuestro pueblo, y continuar con su caos y opresión de nuevas formas. Los líderes de las organizaciones islamistas son descritos como mercenarios, cuyos bolsillos se llenaron de millones de dólares durante la guerra de los muyahidín contra la ocupación soviética. En ese momento, esto se llamaba ayuda humanitaria. El 10 de diciembre de 2002, Día Internacional de los Derechos Humanos, RAWA no volvió a dirigirse a la ONU, como el año anterior, sino a la población del país, porque ellos mismos deben luchar contra el fundamentalismo para lograr los derechos humanos. Los derechos humanos no deben convertirse en una herramienta sin sentido en las manos equivocadas⁵³⁹.

⁵³⁹ Dartnell, M. (2003). Post-territorial insurgency: the online activism of the revolutionary association of women of Afghanistan (RAWA). *Small Wars and Insurgencies*, 14(2), 151-176.

CONCLUSIONES

Tras el proceso de recopilación, ordenación y análisis desde el punto de vista histórico de las fuentes, consideramos que uno de los primeros obstáculos con los que choca cualquier proyecto de investigación que pretenda entender la realidad económica, política, social y cultural de Afganistán es el de la documentación original, por tanto, el punto de partida de las conclusiones de este trabajo es la cautela con la que hemos de abordar el origen y naturaleza tanto de fuentes primarias como de fuentes secundarias, ya que los contextos en los que se producen, en el caso estudiado, la transición entre el siglo XX y el XXI (1996 y 2001), responden a coyunturas bélicas, acciones de terrorismo y, sobre todo, cambio de dinámicas globales en plena consolidación de un “nuevo orden mundial” que supone el desmembramiento de la Unión Soviética, la hegemonía de Estados Unidos y el ascenso de China como nueva potencia internacional.

Es, por tanto, y en síntesis, la violencia colonial y poscolonial el elemento sustantivo sobre el que toda interpretación transita, ya que, sin este elemento, no es posible establecer un análisis.

En la medida en que en ocasiones la reacción violenta puede responder a las circunstancias de un mundo “común” en disolución (como fue el Afganistán víctima de su propia larga y brutal guerra civil de 17 años de duración entre 1979 y 1996), ya no aparece como un fenómeno cuasi apolítico, sino como un “fenómeno marginal en la esfera política” que, al mismo tiempo que amenaza con destruir esa esfera e imponer la “desaparición”, exige activar nuevas formas de acción o “prácticas mediadoras”, (re)politizadoras de aquellos aspectos prepolíticos por los que ciertos individuos son excluidos o atacados y de quienes emprenden una lucha política para resistir a ella. Este enfoque, como sostiene Matinuddin desde el año 2000, permite pues, enfatizar “la violencia del margen” inherente a la delimitación del espacio político de aparición, pero también que es en esos mismos márgenes donde se despliegan prácticas mediadoras que descentran los espacios de aparición y abren nuevas vías para pensar la re-configuración de la identidad personal en marcos de

desaparición (en este caso, la insalvable dicotomía entre el ser islamista y el espectro del integrismo).

Desde esta perspectiva, la configuración y revelación de la identidad (religiosa) Talibán ya no está determinada exclusivamente por el hecho de formar parte de un espacio de aparición oficialmente reconocido, ni dicho espacio puede entenderse como una localización fija e inmutable. Por el contrario, esta tesis mostrar que una identidad específica, la de los talibán, se relocaliza y es el producto de los escenarios de esa acusada virulencia colonial a la que nos hemos referido más arriba. Frente a quienes ven en la aparición del integrismo contemporáneo un fenómeno ligado a un ámbito reservado a unos pocos sujetos piadosos o fundamentalistas y en la consideración de “quién” se revela en él, el acceso de un sujeto ya formado, podría considerarse, como afirma Gohari, el mismo tránsito ideológico entre los espacios llamados a desaparecer (nacionalismo, panarabismo, marxismo) y surgimiento de un movimiento transformador de las idiosincrasias locales.

El motivo de esta tesis ha sido, precisamente, tratar o estudiar esos espacios intermedios abiertos por las distinciones a realizar entre Islamismo, Integrismo y presumiblemente Neofundamentalismo (tan distintas y específicas las unas de las otras). Se pretende demostrar que personajes como Abdullah Azzam fueron y siguen siendo un autor, político e igualmente un intelectual imprescindible para repensar la política de Oriente Medio tras 1979, así como se intenta revelar la configuración de la identidad y celo religioso (en este caso, el Panislamismo sunita) en relación con los otros -Islamismos- y con las exigencias de un mundo que ha convertido en un fenómeno de masas la pertenencia a este ideario (ya sea en su vertiente pacífica o la más citada; como es la violenta o militante). Además, sobre todo, sigue siendo imprescindible para pensar cómo entender esta ideología, el buscar las fuentes clásicas de dicho pensamiento, sus eruditos y autores desde la época de Jamal Al Din Al Afghani, hasta personajes más actuales como es la figura del Secretario General del Talibán, Hassan Nasrallah.

A raíz del 11 de septiembre de 2001, cuando los miembros de la organización fundamentalista de al-Qaeda lanzaron sus aterradores ataques contra EEUU, muchos expertos que buscaban dar sentido a lo que había sucedido establecieron un paralelo histórico con el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941. La acción terrorista llevó a EEUU a la Segunda Guerra Mundial y, en última instancia, a una victoria contra los alemanes y los japoneses. Desde 1945, argumentaron, EEUU no había sido el blanco tan directo de un cruel acto de guerra. En 1941, el presidente Roosevelt habló de “infamia” y llamó al pueblo

estadounidense a declarar el estado de guerra contra los responsables de un “ataque cobarde y no provocado”. En 2001, el presidente Bush también hizo un llamamiento a la guerra contra el terrorismo y expuso términos duros en una lucha retratada como una del bien contra el mal, así lo afirma Bob: *Cada nación y cada región ahora tiene que tomar una decisión... O estás con nosotros o estás con los terroristas*, declaró poco después de los ataques.

Los fundamentalistas islámicos, al causar estragos en EEUU, se presentaban como una amenaza global. Los ataques habían "cambiado todo". La seguridad de todo el orden estatal parecía estar inminentemente amenazada por los fundamentalistas islámicos liderados por Osama Bin Laden. El temor palpable era que el “mal” pudiera triunfar sobre el “bien”, el “Islam” simbolizado por al-Qaeda amenazaría los cimientos establecidos de la “sociedad secular moderna”. Se temía que fallas de inteligencia de la mayor escala hubieran permitido que la “red” extremista controlada por Bin Laden atacara y socavara los símbolos más potentes del poder estadounidense (occidental) en el mundo. En un artículo publicado en 2012, Shah ha considerado que EE.UU. fuera humillado por once terroristas suicidas que, a su vez, habían sido enviados por su líder, que estaba escondido en el país menos desarrollado del mundo: Afganistán.

Y ante este complejo panorama que traslada el epicentro a Nueva York, es decir, lejos de Kabul, en aquel 2001, ¿podían los Talibán también cambiar o moderar sus políticas y absorber la rica diversidad étnica y cultural de Afganistán para convertirse en los gobernantes legítimos del país? Esta tesis defiende la tesis contraria, ya que los Talibán están esencialmente atrapados entre una sociedad tribal que intentan ignorar y la necesidad de una estructura estatal que se niegan a establecer. La fragmentación tribal entre los Pashtun ya está volviendo para atormentarlos, ya que no logran satisfacer ni siquiera las demandas locales de poder compartido, mientras ignoran a los no Pashtun. Este nunca fue el caso en procesos similares.

Los logros de los Talibán han cristalizado y cambiado las rivalidades que dominan la política afgana. Una lucha a tres bandas se ha definido más claramente. El gobierno islámico de Rabbani, los Talibán y Dostum (con o sin los bienes de sus aliados en el Consejo Supremo de Coordinación) tienen los recursos materiales, las bases regionales y sociológicas, los elementos de identidad política y el apoyo exterior para dominar la política afgana. (Las comunidades chiítas tienen capacidades defensivas, pero deben encontrar aliados para tener un impacto nacional). Sin embargo, como dice recientemente Ibrahimi,

ninguno de estos tres es capaz de derrotar a los demás y unir por la fuerza al país. Cada uno ha demostrado capacidad para defender su región contra los ataques de los demás.

A partir de 2001 y hasta 2014, la mayor parte del Afganistán no pushtun siguió siendo en gran medida pacífico a pesar del aumento de la delincuencia con raíces en la corrupción gubernamental, los narcóticos y la falta de medios de vida alternativos. Ciudades afganas como Mazar-e-Sharif, Herat, Balj, Bamiyan y otros lugares, compartieron parte del crecimiento económico experimentado en Kabul. Los programas de desarrollo estaban progresando, y la presencia extranjera que los hacía posibles todavía era ampliamente aceptada, si no bienvenida, incluso si algunos afganos lo veían con resentimiento. Lo advierte Perl desde 2001, algunos distritos en el este y el centro, incluidos algunos en las provincias de Nangarhar y Paktia, que anteriormente fueron escenario de extensas actividades insurgentes, vieron mejoras en las situaciones de seguridad, así como una marcada caída en el cultivo de opio.

Si Afganistán va a tener un futuro pacífico y viable, se logrará construyendo sobre esas ciudades pacíficas, ministerios gubernamentales competentes y otros éxitos afganos que benefician a la población, como la creación de una red de telefonía celular y el surgimiento de nuevos, medios independientes. Para muchos, este futuro no es más evidente en el Afganistán definido por el conflicto de más de cuatro décadas, comparándolo con la próspera República de Corea anteriormente devastada I firmarse el armisticio de 1953. El mundo exterior tiende a ver Afganistán a través de una visión centrada en Kabul, ya que ahí es donde se encuentran los diplomáticos y los reporteros. Este punto de vista sirvió de poco a Afganistán después de la caída de los Talibán, ya que se desvió la atención de la tormenta que se avecinaba de una insurgencia renovada que regresaba a este país desde Pakistán. Más recientemente, con Kabul afectada por la disminución de la seguridad debido a una amenaza más generalizada de una insurgencia expandida y una creciente corrupción interna, esta visión propuesta por Olesen se ha desplazado a una de colapso inminente y afganos disfuncionales tanto dentro como fuera del gobierno.

Pero Afganistán es mucho más que Kabul, y descuidar esta visión más amplia es engañoso. Afganistán tendrá que aprovechar las fortalezas que se encuentran en otros lugares que lo han ayudado a lo largo de su historia, sus “qawms” y su fe, la determinación y el compromiso de su pueblo que prevaleció contra el invasor soviético, si quiere volver a ser una nación pacífica, la cual no requiere una presencia militar extranjera a gran escala solo para mantener la ley y el orden. Afganistán nunca será como Occidente o similar a países

del ámbito islámico. Puede que nunca contenga sus insurgencias o rivalidades interétnicas, incluso en la medida en que India lo hace, o limite la corrupción en su gobierno y sistema legal, así como la que aún aflige a Brasil, o, ciertamente, tenga las relaciones de género de Noruega.

La Comunidad Internacional, asimismo, debe proporcionar la seguridad y la ayuda necesaria para que los afganos puedan identificar y poner en marcha soluciones dirigidas por los afganos. Incluso con las mejores intenciones, las soluciones de los forasteros crean problemas afganos; los diferentes enfoques de “pequeña huella” tanto para la presencia de tropas extranjeras como para el papel de la ONU, no produjeron una reducción del resentimiento de los forasteros ni una mayor responsabilidad del gobierno afgano, como se había planeado, sino que fallaron en prevenir la insurgencia y la corrupción. Los forasteros pueden ayudar a permitir que los afganos trabajen juntos y eliminen los incentivos negativos que fomentan la corrupción. El problema es que hay competidores externos: Washington, Islamabad, sin mencionar a los terroristas, insurgentes y narcotraficantes. Todos tienen visiones contrapuestas para el futuro de Afganistán.

Esta tesis se ha ocupado transversalmente de los cinco conflictos que tienen lugar hoy en Afganistán, y no solo de carácter militar. El primer conflicto es contra el terrorismo internacional, principalmente a manos de Al Qaeda. Estas fueron las personas que planearon el complot de 2006 para destruir aviones transatlánticos y el ataque de 2009 en Mumbai, pero también tiene una amplia gama de objetivos en Afganistán y Pakistán que no necesariamente se registran en la conciencia internacional. El segundo conflicto son las insurgencias conjuntas en Afganistán y Pakistán, incluidas las fuerzas Talibán en ambos países, un conflicto unitario dividido solo por la frontera internacional y las políticas de Pakistán que ofrecieron refugio a los insurgentes afganos e instaron a sus propios insurgentes a dirigir su ofensiva contra Kabul en lugar de que Islamabad. El tercer conflicto es el de los estupefacientes y, por tanto, como afirma Akhtar, gira en torno a la lucha antidroga. El opio necesita inestabilidad y ausencia de autoridad estatal y, hasta ahora, Afganistán sigue siendo lo suficientemente caótico como para que prosperen el cultivo y el tráfico. El cuarto conflicto es la lucha interna multifacética dentro del propio Afganistán, resultante de las divisiones etnolingüísticas, las prácticas religiosas, los señores de la guerra y los intermediarios del poder, las relaciones políticas, las relaciones de género y los derechos sobre la tierra y el agua, por nombrar solo algunos. El quinto conflicto es dentro de Pakistán, va más allá de la

insurgencia e incluye la crisis de gobernabilidad de ese país que se ha internacionalizado a tal punto que ha afectado directamente a su vecino Afganistán.

Afganistán ha sido un Estado fallido debido a que se convirtió en el principal campo de batalla para luchar contra el imperialismo soviético y, más tarde, contra el terrorismo islámico transnacional. No es cierto que Afganistán “nunca fue una nación real” y, por lo tanto, no merece la preocupación o el apoyo internacional. Solía ser un país relativamente pacífico con un gobierno centralizado; pero débil. Carecía del énfasis en la seguridad y la infraestructura imperial de sus vecinos como Pakistán, la antigua Asia central soviética o Irán. Las amplias divisiones sociales tampoco han hecho imposible el concepto de nacionalidad afgana. El actual gobierno de Kabul no ha visto su legitimidad fatalmente comprometida *ab initio* por su alianza con los EEUU y la coalición, que la gran mayoría de los afganos de todos los grupos etnolingüísticos acogieron con beneplácito en 2001. Más bien, como advierten Bird y Marshall, necesita tomar más medidas para basar su fuerza en la del pueblo afgano y estar tan necesariamente ligado a Occidente.

La corrupción que impregna gran parte del gobierno afgano fue un desafío más serio, pero aún existe el potencial para establecer un gobierno legítimo. Incluso el fraude generalizado en las elecciones de 2009 no derrotó la legitimidad de Kabul. Los afganos no son los únicos propensos a los conflictos internos e internacionales. A pesar de todo el conservadurismo cultural de Afganistán, existe un apoyo generalizado a la gobernabilidad y el estado de derecho, incluso si nunca ha habido apoyo a un gobierno altamente centralizado desde Kabul entre los afganos de base. Hay un profundo deseo de paz y seguridad. Gran parte de la fuerza de los insurgentes ha estado en su capacidad para prometer estas cosas, aunque lo que ofrecen generalmente ha resultado ser mucho más sombrío.

Algunos occidentales centran su atención únicamente en el terrorismo internacional, dejando de lado las insurgencias en las zonas tribales (FATA), porque no afectan directamente a su seguridad nacional. Sin embargo, el estadounidense o europeo promedio tiene interés en prevenir el resurgimiento del terrorismo transnacional que podría ser alimentado por una nación controlada por los insurgentes. Ver la derrota de la democracia en el lodazal afgano alentaría a los partidarios del terrorismo, tanto en las regiones que rodean al país como entre los descontentos en los EEUU y Europa. Pero si bien la victoria en la nación centroasiática no evitará el terrorismo en Occidente, especialmente los ataques que dependen de reclutas de la población local, como ha sido el caso en el Reino Unido y en toda Europa, una derrota occidental, que es como se percibirá la retirada, probablemente

envalentonar y alentar a tales terroristas a un grado aún mayor, brindando un ejemplo de cómo unos pocos hombres duros vencieron a los grandes poderes. La amenaza terrorista no comenzó con la intervención de la ISAF y es poco probable que termine con ella. Tampoco es probable que las divisiones entre terroristas e insurgentes desde Kandahar al valle de Swat impidan la cooperación. Ambos grupos han demostrado, en los últimos años, una voluntad de cooperar hacia un “objetivo común”, ya que están vinculados por ideología, redes compartidas e incluso a través de lazos de sangre y matrimonio. Según Rana, Al Qaeda, con todas sus limitaciones, puede haber mostrado el camino a la próxima generación de terroristas en red y alineados internacionalmente.

A continuación, planteamos la fase de conclusiones deteniéndonos en el proceso histórico como "cementerio de los imperios" en los siglos XIX y XX, después de forzar la retirada tanto de los británicos como de los rusos tras una serie de conflictos bélicos. La visión a largo plazo de Afganistán y su historia presenta posibilidades para resolver los problemas actuales del país, pero también presenta advertencias sobre cómo incluso las políticas mejor planificadas pueden fallar. Un aspecto que falta en la mayoría de las proyecciones para el desarrollo del país es la sorprendente cantidad de nuevas condiciones que pueden poner a Afganistán en un curso diferente y más positivo.

La creencia de que Afganistán y su pueblo son intrínsecamente es un prejuicio que también ha afectado a la historiografía. Se basa en la relación beligerante de Afganistán con sus regiones más marginales (y las menos importantes para el Estado), que tenían un largo historial de rechazo al control del gobierno. En realidad, la gran mayoría de la /población y las regiones económicamente más productivas aceptaron históricamente la legitimidad del gobierno estatal y rara vez se rebelaron contra él, aunque solo fuera porque aceptaron la clásica premisa política islámica de que el desorden, la sedición y la guerra civil eran un precio demasiado alto. pagar para sustituir un conjunto de gobernantes hambrientos de poder por otro. Si bien es cierto que treinta años de guerra han dañado profundamente las estructuras tradicionales de gobierno afgano, el principal problema para restaurar la estabilidad ha sido el apoyo acrítico a un modelo centralizado de administración que no se adapta a las necesidades del país.

El modelo más exitoso de gobierno afgano empleó el enfoque del “queso suizo”, en el que los regímenes esperaban que sus mandatos se ejecutaran por completo solo en las partes más pobladas y económicamente prósperas del país. A los pueblos de las montañas altas, las estepas y los desiertos más pobres se les dejó valerse por sí mismos mientras no

desafiaran la autoridad estatal. Si lo hicieron, el estado recurrió a una gama de armas muy por debajo del gobierno directo para que cesaran. Estos incluían el apoyo de rivales internos, la negación del acceso a mercados urbanos vitales y campañas punitivas únicas diseñadas para enfatizar el costo de la resistencia. El objetivo era intimidar a una población y sus líderes para que aceptaran sin cambiar la estructura política existente. Era una estrategia que requería un mantenimiento constante. Un cambio en la política o una mala gestión local podría convertir rápidamente a los grupos cooperativos en enemigos, pero ninguno de estos enemigos estaba tan fuera de lo común como para no ser cooptados si se presentaba la oportunidad adecuada. Los gobernantes controlaron efectivamente Afganistán durante muchos siglos con este modelo de gobierno, y la caída de un régimen y su reemplazo por otro, rara vez resultó en caos ya que la estructura permaneció intacta.

Con base en el éxito de finales del siglo XIX de Abdur Rahman en la creación del primer estado centralizado del país, los gobiernos afganos sucesores desarrollaron un gusto por los modelos de gobierno de queso estadounidense que postulaban un solo estado de derecho y administración. Aquellos regímenes que intentaron hacer realidad la teoría (Amanullah, el PDPA y los Talibán) experimentaron el colapso del estado porque provocaron más oposición de la que podían manejar. Por el contrario, los longevos gobernantes Musahiban de Afganistán mantuvieron cincuenta años de paz y estabilidad proclamando en teoría su derecho a gobernar en todas partes, pero reconociendo que hacer cumplir tal visión no era practicable ni deseable.

El modelo de gobierno posterior a 2001 en Afganistán que intentó restaurar un modelo de gobierno directo sigue en desacuerdo con las realidades de Afganistán, especialmente de las zonas rurales de Afganistán, y el gobierno de Kabul carece de la capacidad militar y administrativa para implementarlo. Irónicamente, fueron EEUU y Gran Bretaña los que redescubrieron las virtudes del enfoque indirecto mientras buscaban poner orden en las regiones Pashtun del sur y el este. Rápidamente se dieron cuenta de que el orden local se podía lograr más fácilmente si se negociaba directamente con los líderes políticos locales, lo que les permitía eludir las instituciones nacionales disfuncionales. A este respecto, las fuerzas extranjeras se volvieron más tradicionalmente afganas en su voluntad de llegar a acuerdos, mientras que el gobierno de Kabul se volvió más dogmáticamente occidental en su insistencia en el dominio estatal. Un gobierno democrático que respete la voluntad de su propio pueblo sería más naturalmente compatible con el enfoque del queso suizo, aunque uno que reemplace las formas premodernas de coerción con acomodación política. Kabul

necesita reconocer que el menú ha cambiado por demanda popular. Afganistán es gobernable, pero requiere un gobierno adaptado a sus necesidades.

Como hemos visto en el desarrollo de esta tesis, durante casi un siglo, los intentos de lograr un cambio social en Afganistán han sido liderados por gobiernos de Kabul decididos a modernizar el país. Durante un período igual de tiempo, los habitantes de las zonas rurales de Afganistán se han resistido a ellos, así como los clérigos islámicos conservadores que desconfiaban de tales cambios y los veían como una amenaza a su forma de vida tradicional. Las políticas más polémicas se referían a los derechos de la mujer, la educación laica, la primacía del derecho estatal (incluido el derecho de familia) sobre el derecho consuetudinario y la reducción de la autonomía de los clérigos islámicos. Aunque los intentos iniciales de reforma de Afganistán en la década de 1920 bajo el rey Amanullah fueron mucho menos radicales que los movimientos contemporáneos bajo Reza Shah en Irán, Ataturk en Turquía o los bolcheviques en Asia central, provocaron una oposición más fuerte.

El gobierno afgano no solo no logró sus objetivos, sino que incitó rebeliones que destruyeron el estado en 1929. Durante el siguiente medio siglo, la presión del gobierno para modernizar se restringió a las áreas urbanas que simpatizaban en gran medida con las políticas. Esto cambió cuando el PDPA tomó el poder en 1978 sobre una plataforma de cambio social radical. Solo la intervención de la Unión Soviética impidió que ese régimen siguiera el camino de Amanullah. Con su caída en 1992, Afganistán entró en un período de gobierno reaccionario en el que los valores de la élite urbana fueron reemplazados por los de los ideólogos religiosos rurales, los más radicales de los cuales fueron los Talibán. La invasión estadounidense de 2001 expulsó a los Talibán y el nuevo gobierno siguió adelante con el mismo proyecto de reformas sociales iniciado en la década de 1920. De hecho, los patrocinadores internacionales de Afganistán insistieron en que el país tenía el deber positivo de implementarlos para cumplir con los numerosos tratados internacionales que varios gobiernos afganos habían firmado a lo largo de los años.

Lo que los aliados extranjeros del gobierno de Kabul no apreciaron fue cuán polémicas seguían siendo estas políticas en Afganistán. Dejando a un lado las cuestiones económicas, la política del gobierno de Karzai se parecía mucho a los esfuerzos de modernización de Amanullah y el PDPA. El nuevo gobierno afgano asumió así un conjunto de tareas que eran difíciles de lograr, creando así una oposición política que no podía permitirse. Esto fue particularmente cierto cuando sus oponentes argumentaron que tales

políticas eran importaciones extranjeras diseñadas para destruir la cultura afgana. Aunque esto fue ciertamente una exageración (Amanullah las había propuesto primero), los gobiernos extranjeros y las ONG internacionales rara vez intentaron abordar las sospechas populares que engendraron estas políticas. Debido a que trabajaron casi exclusivamente con las élites urbanas (que vieron el apoyo internacional como el medio para lograr un objetivo que habían buscado durante mucho tiempo), los extranjeros no se dieron cuenta de cuán superficial era el apoyo a estas políticas. Suponiendo que sus buenas intenciones fueran evidentes, nunca sintieron la necesidad de persuadir a los afganos comunes del valor de sus programas, y mucho menos sopesar las consecuencias de cómo los cambios diseñados para ayudar a las personas podrían alienar a sus comunidades.

Establecer la seguridad, crear un gobierno competente y facilitar el desarrollo económico fueron tareas inmensas, pero al menos hubo un acuerdo general entre los afganos de que el país las requería. Este no fue el caso con respecto a los prolongados conflictos sobre cuestiones de cambio social. Han provocado conflictos armados y llevado al colapso del estado más de una vez cuando no se dirigen con precaución. Una mirada al registro histórico demuestra que la paz y la estabilidad en Afganistán fueron mejor aseguradas por los gobiernos que aplicaron políticas de cambio social en las áreas urbanas donde eran bienvenidos, y luego permitieron que se extendieran al campo tras lograr que los prejuicios contra ellos se desvanecieron. Esta estrategia, aunque poco elegante, desarrolló un equilibrio entre el enfoque minimalista en el que los gobiernos afganos no se preocupaban por cómo vivía la gente y una visión maximalista que exigía que el estado transformara la vida de las personas independientemente de sus propios deseos. En tal proceso, los extranjeros pueden suministrar los fondos, pero no pueden tomar la iniciativa ni pueden dictar el resultado.

En el Afganistán premoderno, las cuestiones de gobierno eran relativamente fáciles de resolver. Quienquiera que obtuviera el poder y pudiera mantenerlo se consideraba legítimo siempre que pudiera brindar seguridad y defenderse de los rivales. Las disputas rara vez afectaron a la población en su conjunto ni las peleas entre rivales dentro de la misma familia gobernante constituyeron verdaderas guerras civiles. Las guerras anglo-afganas cambiaron esta dinámica porque los ejércitos extranjeros que invadieron Afganistán solo fueron expulsados después de que la población en su totalidad se movilizó contra ellos. A pesar de esta participación popular en la guerra, el liderazgo nacional históricamente volvió a los linajes reales establecidos de Durrani después del colapso de cada estado. El patrón se rompió en 1978 cuando el PDPA tomó el poder y proclamó el fin de la dinastía que había

gobernado Afganistán durante 230 años. A partir de ese momento, la cuestión de quién tenía derecho a gobernar y sobre qué base se volvió más difícil de resolver. La afirmación del PDPA de que era un partido de vanguardia que dirigía una revolución proletaria era tan ajena a Afganistán que su legitimidad se vio fatalmente comprometida, particularmente después de la invasión soviética. Cuando los soviéticos se retiraron, Najibullah dio marcha atrás y basó su legitimidad en el manto del nacionalismo junto con la convención premoderna de que quienes tenían las riendas del poder eran legítimos si podían proporcionar seguridad y gobernabilidad. Los partidos muyahidín que lo reemplazaron en Kabul en 1992 no pudieron hacer nada. Los Talibán basaron su derecho a gobernar en la religión, proclamando al Mullah Omar, Comandante de los Fieles, pero su capacidad para restaurar el orden fue básicamente nula.⁸

En cuanto a otro de los problemas que han centrado el desarrollo de esta investigación, la insurgencia Talibán y el papel de Pakistán. Nuestro planteamiento en los dos primeros capítulos defiende que el éxito en las insurgencias significa prevalecer o incorporar en el sistema político a los Talibán, que también son contendientes por el poder -político, social y cultural- profundamente defectuosos pero fuertes en los Pashtun de ambos lados de la línea Durand. Los insurgentes afganos están aún más profundamente divididos que los ciudadanos que apoyan al gobierno, pero la aparente ausencia de corrupción de los Talibán se ha promocionado en ambos países como una forma de contrastarlos con gobiernos impopulares. Sin embargo, esta “falta” de corrupción probablemente se deba al hecho de que nadie ha podido informar sobre su funcionamiento interno y sobrevivir. El problema radica realmente en el futuro de un grupo etnolingüístico, los Pashtun, y se superponen al futuro de los dos países. Los líderes pashtun efectivos necesitan tiempo para emerger sobre el territorio, donde se han visto limitados por el conflicto, la afiliación con los Talibán y la influencia pakistaní, y en Pakistán, donde se han visto limitados por el gobierno militar y la política nacional feudal. Dichos líderes proporcionarían en ambos países una alternativa al liderazgo insurgente pashtun. Además, los narcóticos continuarán financiando el terror y la insurgencia por igual mientras el sur de la región crezca en ausencia de la gobernanza que requeriría eliminar la cosecha.

Hasta su caída en agosto de 2021, la Administración Presidencial de Kabul todavía se consideraba el gobierno legítimo de la nación, pero estaba siendo socavado lentamente por las percepciones de corrupción y su incapacidad para mejorar la calidad de vida (independencia energética, infraestructuras) para el afgano medio. La falta de éxito

económico en gran parte del estado, la imposibilidad de crear una economía nacional viable y los empleos que la acompañarían ha demostrado ser tan crítico, si no más, como los desafíos planteados por la insurgencia, los narcóticos y la corrupción. Existía una profunda ambivalencia hacia los temas culturales y la presencia extranjera, aunque las actitudes en general siguen siendo favorables, especialmente porque sigue estando muy extendida la percepción de que los extranjeros están impidiendo otra ronda de guerra civil afgana facilitada por Pakistán y otras potencias regionales. Esto significa que cualquier solución debe verse como una solución nacional; si los extranjeros están contentos con eso debe estar subordinado a lo que funcionará entre los afganos.

Los afganos tenían la esperanza de una vida mejor a raíz de 2001 y les molestó amargamente que solo dichos avances estuvieran disponibles para una élite. Surgieron pocos líderes o instituciones locales que estuvieran dispuestos a moderar estos deseos y transmitir el hecho de que no sucedería de la noche a la mañana, recordando a las élites y a las bases que, si bien derrotar militarmente a Al Qaeda y a los Talibán pudo realizarse en pocas semanas, reconstruir el país llevaría décadas. Aún menos afganos estaban dispuestos a asumir la responsabilidad por la condición de su país, centrándose en cambio en su propio grupo etnolingüístico o beneficiándose a sí mismos y a sus parientes. El gobierno sobrecentralizado de Kabul creado por la constitución de 2004 ha demostrado ser un vehículo difícil de manejar. Se necesitan cambios, a través de enmiendas constitucionales o, una vez que exista un consenso, una Loya Jirga, para dar al pueblo más control sobre su gobierno al nivel más bajo posible, para que asuman la propiedad y la responsabilidad personal de su futuro.

Los ciudadanos, cuando no están siendo polarizados por partidarios extranjeros, han sido capaces de resolver las cosas por sí mismos, y esto se puede capitalizar hoy. En los últimos dos años, los mejores altos funcionarios del gobierno nacional -una mezcla de guerrilleros antisoviéticos, antiguos partidarios de Najibullah, exiliados que regresan y kabulíes educados con raíces en el servicio estatal- juntos presentan un grupo formidable. Fuera de la capital, aquellos afganos dispuestos a proporcionar un baluarte contra el colapso, al menos a corto plazo, pueden no tener las calificaciones y habilidades de los habitantes de la metrópoli pero demuestran que las fortalezas del antiguo Khorasan aún existen y necesitan estar en el "equipo" también. El desafío era reunir a estos afganos divididos tanto en la capital como en las bases sociales y eliminar a los que están allí para su propio poder o enriquecimiento.

Sin duda alguna, una República Islámica de Afganistán sostenible tendría un precio considerable en términos de dinero, compromiso y tropas. Pero no pagar este precio ahora probablemente conduciría al fracaso, exigiendo un precio aún más alto en el futuro, ya sea debido a que se transforme en un refugio terrorista renovado para nuevos ataques en suelo occidental, amenazas a vecinos inestables o cualquier otra motivación que no se plantee - como ocurrió en agosto de 2001-. La insurgencia en el país no sería vencida con tropas o ayuda extranjeras, pues se necesitaba para construir y reformar el gobierno nacional, permitiendo así que las Fuerzas Armadas locales se mantuvieran firmes hasta que existiese una posibilidad mínima de paz y crecimiento económico. Los habitantes del país, cuando no estaban siendo polarizados por partidarios extranjeros, fueron capaces de resolver las cosas por sí mismos, y esto se pudo capitalizar en 2001.

Una frase resumía todo: *Los Talibán luchan por su ideología, incluso por una que no es aceptable para los afganos. ¿Cuál es nuestra ideología?* preguntó el ingeniero Mohammed Es'haq, compañero de armas de Ahmad Shah Massoud y veterano de los conflictos de Afganistán desde la revuelta de Panjshir de 1975. Su pregunta destaca el hecho inquietante de que el país y sus aliados han estado perdiendo la batalla de las ideas frente a sus enemigos desde 2001. Así como aquellos que se oponían a los terroristas, insurgentes y narcotraficantes en Kabul y en toda la nación podrían convertirse en un equipo fuerte de clase mundial, también existe el potencial de reunir una ideología para unificarlos. Una visión nacional patriótica (adoptada por Ahmad Shah Massoud), el Islam local, la voluntad de abrazar la democracia hasta sus raíces en la “jirga” y el requisito islámico del Majlis-e-Shura, y el compromiso de mejorar la calidad de vida podrían ofrecer un futuro más atractivo que cualquiera que los insurgentes pudieran imaginar. Es aquí donde se podría ganar la batalla por los corazones y las mentes.

Los ciudadanos del país se han ganado el derecho a vivir como nación, en paz y libertad, de la misma manera que lo hicieron numerosos pueblos, luchando por ella y votando por ella. Ellos siguen siendo independientes en su forma de pensar y comprometidos con la libertad. A pesar de todas sus muchas deficiencias, los habitantes de todas las lealtades políticas siguen orgullosos de lo que han logrado con éxito desde 2001, desde la celebración de “Loya Jirgas”, la creación de la constitución y la celebración de elecciones libres, incluso si la más reciente de ellas estuvo contaminada por la corrupción. Ellos mismos definen la nación, la paz y la libertad de manera diferente a los estadounidenses, ya que ven la verdadera libertad como un concepto secular solo en parte. La “libertad” carece de significado sin

incluir también la vinculación al Islam y vivir la vida de acuerdo con la Sharia y el “estilo afgano”.

Como hemos demostrado, las raíces ideológicas y políticas de los Talibán paquistaníes no son muy diferentes, pero un conjunto de circunstancias separadas, aunque vinculadas, les dio poder. La falta de autorización del estado en las FATA, el uso desproporcionado de la fuerza y la radicalización religiosa a través de los estrategas de Al-Qaeda les ayudaron. Para descifrar el código insurgente, cada uno de estos factores contribuyentes debe abordarse de manera efectiva. Un sistema político estable que se habilita a través del buen gobierno, la inversión en educación y el pluralismo religioso puede combinarse para formar un antídoto contra la perspectiva extremista de los fundamentalistas y construir un futuro mejor para la región de Afganistán-Pakistán. Cualquier cosa menos que eso es poco probable que haga mella en el vigor y el impulso de los integristas.

Los Talibán en Pakistán y Afganistán plantean un conjunto de desafíos mortales, pero únicos. Similares en mentalidad ideológica y capacidad militar, miran en diferentes direcciones. Hoy, en el contexto afgano, 'Talibán' es más un término vago que cubre a los antiguos combatientes fundamentalistas (muchos de ellos escondidos en Pakistán), grupos insurgentes que operan en varios teatros de la región y redes criminales que usan estrategias insurgentes al caer la noche, incluso aunque para algunos de ellos el trabajo diario era actuar como contratistas de seguridad encargados de garantizar la salvaguardia de las líneas de suministro de las fuerzas internacionales.

Los fundamentalistas paquistaníes, por otro lado, eran más audaces y peligrosos. Adoptaron el título de "Talibán" mucho más tarde que sus hermanos afganos, pero en su caso los cimientos de la idea de los integristas estaba aún más firmemente arraigada. La génesis de los insurgentes paquistaníes debe mucho a la historia de la anarquía, el tribalismo y el perenne abandono de Pakistán de las áreas tribales administradas por el gobierno federal. Las quejas políticas y económicas genuinas, junto con el controvertido papel de Pakistán en la "guerra contra el terrorismo" en el país vecino, han resultado ser el ímpetu definitorio. Su falso reclamo de conocimiento religioso les permite manipular la religión de la manera que ellos quieren, y mezclar el Islam con sus valores culturales tribales lo ha convertido en una empresa exitosa.

Ellos también se consideraban bajo una ocupación virulenta, ya que para ellos el ejército pakistaní era una fuerza externa que operaba en sus áreas sin sanción. Gradualmente,

han comenzado a desafiar abiertamente la idea misma de Pakistán. No es su objetivo apoderarse de Islamabad y gobernar allí: su camino preferido es hacer de Waziristán la capital de su soñado Emirato Islámico. También existían otros tipos de fundamentalistas, que van desde los que operan en Punjab (en su mayoría elementos descontentos de grupos militantes centrados en Cachemira) hasta bandas criminales que se encontraban en este juego profano únicamente por el dinero.

La penetración de la ideología de Al-Qaeda en el discurso integrista pakistaní impulsó aún más a los cuadros locales en el país. El ensayo del autor intelectual del terrorismo sirio, Abu Musab Al-Suri, especialmente su ensayo *Llamamiento a la resistencia islámica global*, influyó plenamente en los fundamentalistas paquistaníes. Aunque fue capturado por Pakistán de Quetta en 2005, su filosofía, que aboga por aprender lecciones de los errores del pasado de Al-Qaeda y centrarse en operaciones independientes y de pequeña escala como estrategia de supervivencia, resuena en todos los centros de entrenamiento dirigidos por los paquistaníes con la connivencia de los servicios secretos del país.

A pesar de su capacidad para realizar ataques en cualquier lugar del país, incluso en los objetivos de seguridad más sensibles, los insurgentes paquistaníes no son una fuerza principal y no pueden convertirse en un movimiento político más amplio. Si bien enfrentan ciertas fracturas debido a la creación y ruptura de alineaciones tribales en FATA, su fuerza también radica en tener guerreros extranjeros, especialmente árabes y uzbekos, en sus filas. Los militantes punjabíes, que también reclutan a funcionarios de seguridad retirados y profesionales urbanos educados, han agregado una capacidad letal a sus homólogos paquistaníes. Estos últimos encajan perfectamente en la categoría de “organización terrorista”. Unirse al campo de batalla en Siria es una nueva moda entre sus seguidores. Tienen poco apoyo público en todo el país, y casi la mitad de todos los paquistaníes consideran que los fundamentalistas locales son una amenaza muy grave para el país. Como demuestra Johnson, la guerrilla integrista afgana, en comparación, gozaban de una orientación más política y su facción moderada podría transformarse potencialmente en un partido político en el futuro.

Como venimos defendiendo en el desarrollo de esta tesis doctoral, a pesar de algunas diferencias en el enfoque y la perspectiva, las diversas facciones en Pakistán y Afganistán comparten información, logística y (a veces) recursos humanos. Se alquilan armas entre ellos y coordinan el reclutamiento de terroristas suicidas. También coordinan la focalización de aquellos que desafían sus ideas. Los ataques a las asambleas de paz y los asesinatos de

elementos progresistas a ambos lados de la Línea Durand son ahora la norma en la zona. El ethos tribal, el chovinismo étnico pastún, la doctrina religiosa radical y los agravios políticos y económicos brindan un vínculo para esta nueva generación de guerreros. La ideología extremista nunca pasó desapercibida, ni en Pakistán ni en Afganistán. Muchos eruditos religiosos modernos y de la corriente principal, tanto de la tradición sunita como chiíta, han alzado la voz contra las falsas enseñanzas de los integristas en Pakistán, especialmente Javed Ghamidi, un erudito sunita con raíces deobandi.

En su análisis de las características de la filosofía extremista, que, según él, se basan en normas antidemocráticas y en la adopción de medios violentos, sostiene con firmeza que: *Sobre la base de mi estudio del Islam, puedo decir con plena confianza que esto [los Talibán] y esta estrategia no son aceptables para el Corán.* Otros dos importantes eruditos musulmanes sunitas paquistaníes, Maulana Hasan Jan de Peshawar y el Dr. Sarfraz Ahmed Naeemi de Lahore, fueron un paso más allá y emitieron fatuas contra los ataques suicidas de los insurgentes. Desafortunadamente, tuvieron que pagar este valor con sus vidas, ya que los extremistas los persiguieron. La lista de clérigos afganos prominentes que desafiaron a las huestes del Mullah Omar y fueron asesinados en respuesta es muy larga; dos ejemplos recientes son Maulvi Hekmatullah Hekmat y Maulvi Atta Muhammad.

Los líderes y estrategas de la organización/movimiento aparentemente desconocen por completo la rica literatura islámica que trata sobre temas de gobernabilidad, como la famosa carta de Ali ibne Abi Talib, el cuarto califa del Islam, a Malik Al-Ashtar, el gobernador designado de Egipto, estableciendo efectivamente los principios primarios de la gobernanza. Estos incluyen la tolerancia religiosa, el establecimiento de la justicia, la responsabilidad de los administradores, el bienestar de los pobres y la selección de líderes sobre la base de su conocimiento y erudición. El funcionamiento de los Talibán ha sido diametralmente opuesto a estas directrices. Sin un orden político estable y representativo construido sobre los cimientos del estado de derecho, es probable que el desarrollo económico y social siga siendo un sueño lejano tanto para Afganistán como para Pakistán. La legitimidad y el poder para implementar decisiones son los dos pilares sobre los que se puede construir dicho edificio. Hay varias vías disponibles para iniciar un cambio sostenible en esta dirección.

Primero, un modelo de aplicación de la ley que se centre en mejorar las capacidades del sistema de justicia penal sería un factor crítico para estabilizar el estado y abordar la militancia. El desarrollo de la capacidad para la investigación científica respaldada por la

medicina forense moderna, la provisión de capacitación de alta calidad y la introducción de un sistema de protección de testigos contribuirían en gran medida a construir y fortalecer las estructuras civiles de aplicación de la ley. Un sistema en el que los jueces se sienten inseguros e inseguros no puede impartir justicia.

En segundo lugar, debe reconocerse que, sin una capacidad independiente de generación de ingresos, Afganistán no puede convertirse en un estado verdaderamente independiente. Irónicamente, los Talibán han desarrollado flujos sostenibles de financiación, en gran parte de las drogas y el crimen, pero el estado tiene pocas esperanzas en este momento, aparte de la ayuda exterior. Esto debe cambiar si se quiere transformar el país. El sistema de recaudación de impuestos de Pakistán también necesita una revisión importante para garantizar que sus ciudadanos ricos desempeñen el papel que les corresponde en la construcción del estado. El salvavidas económico proporcionado por el FMI es solo temporal y, sin él, la economía paquistaní podría deslizarse hacia abajo con bastante rapidez.

La armonía religiosa es la tercera área crucial que merece atención. La degeneración de la erudición religiosa en los estados musulmanes ha asestado un duro golpe a los estudios islámicos; como consecuencia, el sectarismo y la intolerancia han aumentado dramáticamente. El camino que proponemos es una estrategia de desradicalización bien diseñada y con buenos recursos que involucre a los centros religiosos de aprendizaje. Es necesario desacreditar las distorsiones proyectadas por los Talibán y afines, para contrarrestar las tendencias retrógradas tanto en Afganistán como en Pakistán. Esto será muy difícil de lograr a menos que los chiítas y los sunitas estén dispuestos a unirse en este esfuerzo. Las enseñanzas de los grandes santos sufíes del sur de Asia proporcionan el puente para tal colaboración.

Paralelamente, sería prudente acercarse a los extremistas y entablar un diálogo con ellos, pero sin comprometer los principios. En Pakistán, los obstáculos para ese camino son mucho más engorrosos que en Afganistán, pero la inclusión y la apertura del proceso político a todos los ciudadanos solo fortalecerían los sistemas políticos de los dos países. El perdón y la compasión también ayudan a resolver los conflictos de manera pacífica, y los Pashtun son tradicionalmente muy receptivos a tales empresas. Asumir que los Talibán paquistaníes son incapaces de reformarse está totalmente injustificado. Los Pashtun convencionales y de mentalidad amplia son bastante capaces de encabezar un esfuerzo significativo para llevar la paz y la libertad a sus áreas. Con respecto a la provincia de Punjab, que según la destacada

académica Ayesha Siddiqa es la fuente de la creciente radicalización en Pakistán, una acción policial dirigida por inteligencia podría ser más efectiva.

Otra vía potencial para desafiar el *statu quo*, especialmente en Afganistán, podría ser la descentralización. Esto abriría más posibilidades para una participación pública más amplia en la gobernanza, fomentando el reparto de responsabilidades. Pakistán también trabaja bajo el peso de la sobrecentralización. Sin embargo, sus líderes democráticos hicieron importantes ajustes constitucionales en 2010 para mejorar la autonomía provincial. Afganistán podría extraer algunas lecciones útiles. Cuando todo está dicho y hecho, el tiempo de las soluciones a corto plazo ha terminado: solo una población educada y consciente, afgana y pakistaní, puede abordar este desafío multifacético. Las posibilidades de éxito son infinitamente mayores si se potencian los elementos e instituciones progresistas, que si continúan los intentos inútiles de comprar lealtad y apoyo.

Mientras mantuvo una capacidad local mínima para cortar el problema de raíz en caso de un resurgimiento de Al-Qaeda, EEUU se encontró en mejor posición limitándose a apoyar el buen gobierno local, independientemente de quién ocupase la presidencia afgana. Al menos igualmente importante, la comunidad internacional no debió abandonar al país financieramente. En el caso de Pakistán, es poco probable que un mero enfoque impulsado por la seguridad marque una diferencia en el futuro del país. Lo mejor que EEUU ha hecho en Pakistán es la expansión relativamente reciente, pero masiva, del Programa de Becas Fulbright. Como refieren Page y Williams: si continúa, demostrará ser más efectivo que el controvertido programa de drones para derrotar la ignorancia y el fanatismo, los dos pilares fundamentales de la ideología Talibán.

Otro aspecto fundamental en esta investigación es el análisis de los intentos extranjeros para cambiar las estructuras sociales y políticas de Afganistán, así como su posición en el contexto internacional tanto en el mundo musulmán como en el del occidente global. Tal vez no hace falta decir que Afganistán es un país musulmán, mayoritariamente sunita (85 por ciento) con una minoría (15 por ciento) de chiítas e ismaelitas. Si bien hoy parece que todos los libros sobre Afganistán tienen "Islam" en algún lugar del título o subtítulo, los trabajos anteriores no lo tenían. Algunos sugieren que esto es evidencia de que los investigadores anteriores subestimaron la importancia del Islam en el país, engañados por los valores de la pequeña élite secular en Kabul. De esto, podríamos aducir que se estaba operando bajo una dinámica diferente, y que es relevante hasta el día de hoy. Afganistán es un ejemplo de una forma antiquísima de sociedad islámica en la que la religión no es una

ideología sino una forma de vida que lo abarca todo. Si los investigadores anteriores no ligaron su prioridad al Islam, fue porque dieron demasiado por sentado su abrumadora importancia y, por lo tanto, necesitaban poca explicación. Hoy, por el contrario, hay un intenso enfoque en el Islam, pero limitado en gran medida a su apariencia política, una perspectiva que allana las diferencias entre Afganistán y otras sociedades musulmanas.

La influencia del islam está siempre presente en las conversaciones cotidianas de las personas, las transacciones comerciales, la resolución de disputas y los juicios morales. No hay relación, ya sea política, económica o social, que no esté validada por la religión. Una negociación dura puede terminar sin problemas con una simple oración que bendice y santifica el acuerdo final. De manera similar, las partes en disputa que se niegan a ceder ningún terreno (porque podría mostrar debilidad) pueden verse impulsadas a comprometerse cuando un mediador lo pide “en el nombre de Dios”. ¿Quién puede rechazar una petición como esa?

En una sociedad así, es imposible separar la religión de la política porque ambas están estrechamente entrelazadas. Por lo tanto, es difícil para la mayoría de los afganos siquiera concebir la separación de religión y gobierno porque en sus mentes los dos están intrínsecamente vinculados. De hecho, debido a que el Islam es una parte tan importante de la vida cotidiana, la declaración de una “República Islámica de Afganistán” en la constitución de 2004 no provocó discusión alguna ni trastornos sociales. Esto se debió a que la visión afgana de un gobierno islámico es descriptiva, no prescriptiva. Era un gobierno compuesto por buenos musulmanes, no uno facultado para imponer una agenda religiosa o política en particular.

En Afganistán, esta identidad islámica intrínseca también se fusiona con una fuerte identidad cultural. Las cuestiones de la política de identidad y la práctica cultural que generan debate en otros países islámicos, que se originaron en sus experiencias de un pasado colonial, educación masiva, urbanización, cambios económicos rápidos y movilización masiva a través de partidos políticos explícitos, han tenido poca resonancia en Afganistán. Afganistán nunca fue una colonia. Tiene bajos niveles de alfabetización y una economía que sigue siendo abrumadoramente agraria. Los lazos de parentesco y étnicos siempre han prevalecido sobre las relaciones políticas basadas en ideologías. Afganistán es un lugar donde el concepto de política islámica se debate poco, pero solo porque su gente asume que no puede haber otro tipo.

Pocos pueblos en el mundo, particularmente el mundo islámico, han mantenido un sentido tan fuerte y sin problemas de sí mismos, de su cultura y de su superioridad como los afganos. En términos abstractos, todos los extranjeros, especialmente los no musulmanes, son vistos como inferiores a los afganos. Aunque las grandes potencias podrían haber sido militar, tecnológica y económicamente más fuertes, porque eran no creyentes o infieles, sus valores y forma de vida eran naturalmente sospechosos. A los vecinos musulmanes de Afganistán, sin embargo, les fue solo un poco mejor a los ojos de los afganos (sunitas). Según Misra, los uzbekos se les veía como “adormilados” por permitir que los rusos ocuparan Asia central durante más de un siglo, Pakistán era una tierra sospechosa de musulmanes recién convertidos del hinduismo (exceptuando Pashtun y baluchis) que nunca deberían haberse constituido en una nación; e Irán es un nido de herejes chiítas que hablan persa con un acento ridículo.

Convencidos de que son musulmanes natos, los afganos no ceden precedencia a nadie en materia de religión. Se negaron a aceptar el consejo doctrinal de los salafistas extranjeros, quienes afirmaban tener una visión superior del Islam, ya que procedían del corazón árabe del Islam. En cambio, incluso bajo los Talibán, los afganos continuaron adornando las tumbas que conmemoraban a los mártires con postes y banderas, ataron muestras de tela a los árboles sagrados, peregrinaron a los santuarios de los santos que tenían fama de curar enfermedades o ayudar a las mujeres a concebir, y colocaron amuletos mágicos en sus hijos y valiosos animales domésticos para ahuyentar el mal de ojo. Los afganos respondieron a cualquier crítica de estas prácticas argumentando que dado que no hay creyentes en el Islam más puros o más fuertes que ellos, sus costumbres deben ser consistentes con el Islam. De lo contrario, no los practicarían. Las órdenes sufíes islámicas (Nakhshbandiyya y Chisti en particular) también están bien establecidas en el país y dan un giro místico a lo que a veces parece ser una fe austera.

En cuanto al periodo final, que conduce a la transición definitiva hacia el siglo XXI, el pasado de Afganistán seguirá siendo una guía confiable para su futuro mientras su economía y estructura social permanezcan sin cambios. Y como uno de los países más subdesarrollados del mundo, a menudo parece que nada podría cambiar tampoco. Sin embargo, debido a que Afganistán fue dejado sin desarrollar como política deliberada por los distintos gobernantes previos, la suposición de que carece de la capacidad para cambiar puede ser incorrecta. Afganistán tiene ricos recursos minerales (hierro, cobre y piedras preciosas) en una economía mundial cada vez más ansiosa por desarrollarlos. Podría volver a convertirse en el

centro de una nueva red de transporte de comercio terrestre que conecte la Eurasia sin salida al mar con el mundo exterior. También podría convertirse en la ruta de tránsito para la exportación de energía de Asia central (petróleo, gas y electricidad) a las economías en rápida expansión del sur de Asia. Además, Afganistán puede tener sus propios depósitos de energía, lo que podría permitir que el país se vuelva autosuficiente, o incluso un exportador de petróleo y gas. Nunca ha hecho pleno uso de sus derechos sobre el agua que fluye por su territorio en una región árida donde tales recursos son cada vez más escasos y costosos. Afganistán podría aprovecharlos para su propio uso o negociar pagos para no hacerlo con sus vecinos río abajo, que ahora los explotan de forma gratuita.

El desarrollo de todos estos recursos llega en un momento en que la población de Afganistán está cambiando. La población rural conservadora que siempre ha constituido una mayoría se verá desafiada por el crecimiento de las ciudades en las que reside un porcentaje cada vez mayor de la población. Esta población urbana está más abierta al cambio y menos atada a los viejos lazos de “qawm” y región. La relativa juventud de la población también desafiará las viejas normas y prácticas políticas, ya que los afganos más jóvenes intentan crear un mundo que satisfaga mejor sus necesidades. Para la mayoría de la población de Afganistán, que nació después de que los soviéticos abandonaran el país, la política del país parece estar atrapada en un túnel del tiempo. Todos los líderes actuales de Afganistán alcanzaron la mayoría de edad en el período de guerra soviético. Los temas por los que pelean son cada vez más irrelevantes para una población joven con expectativas de mejores condiciones económicas, mayores oportunidades educativas y un creciente deseo de participación política. Dentro del propio gobierno, estos jóvenes constituyen la mayor parte de los tecnócratas con las habilidades necesarias para que el país funcione, pero se encuentran recibiendo órdenes de funcionarios políticos sin educación que tratan sus cargos como vehículos para el saqueo. En el sector privado encuentran pocas oportunidades de empleo y emprendimiento en una economía que no crece lo suficientemente rápido. Condiciones similares en la década de 1970 solo en Kabul llevaron al surgimiento del PDPA y al final de la dinastía Musahiban. Hoy tales condiciones se pueden encontrar en todas las ciudades importantes del país. Pero ya sea que esta generación más joven llegue al poder cuando la vieja generación muera o la dejen de lado, el siglo XXI será suyo.

Durante muchos siglos, las ciudades de Afganistán han sido una pequeña cola unida a un gran cerco rural en términos de distribución de la población. Este no ha sido el caso en la mayoría de los demás países subdesarrollados, donde durante generaciones la gente ha

acudido en masa a las ciudades. A falta de buenas estadísticas, es difícil saber cuál es la distribución de la población en Afganistán hoy en día, pero Kabul tiene quizás entre tres y cuatro millones de habitantes. Ciudades provinciales como Mazar, Kandahar y Herat, que rondaban los cien mil cada una en la década de 1970, ahora tienen una población de más de 300.000 habitantes. Como señaló ibn Khaldun hace mucho tiempo, las ciudades son crisoles de economía monetaria que destruyen qawm y grupos de solidaridad regional al empoderar a las personas. Están haciendo lo mismo en Afganistán hoy. Los movimientos políticos y sociales que generan serán dominantes a medida que avance el siglo. Pero no está nada claro qué valores adoptarán. No estarán sujetos a las restricciones del conservadurismo rural, pero su número es demasiado grande para ser contenido por las visiones únicas que caracterizaron a la pequeña élite modernizadora de las décadas de 1920 y 1970. El proceso de urbanización en Afganistán y sus consecuencias permanecen inexplorados en la actualidad, una laguna que los futuros historiadores bien pueden encontrar poco trabajado o estudiado en retrospectiva.

EEUU mantuvo solo una “huella ligera” en Afganistán después de su victoria sobre los Talibán. Inicialmente era tan ligero que era invisible. Durante 2002-3, Washington envió solo siete mil soldados a un país del tamaño de Francia con una población de treinta millones de personas. La mayoría de las tropas estadounidenses tenían la tarea de rastrear los restos de Al Qaeda y los Talibán en el sur y el este de Afganistán como parte de la “Operación Libertad Duradera”. La responsabilidad de asegurar Kabul, la capital, recayó en un comando militar separado, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) bajo mandato de la ONU, inicialmente compuesta por cinco mil soldados procedentes de cuarenta naciones.

Debido a que EEUU inicialmente se opuso a la expansión del mandato de la ISAF más allá de Kabul, la mayoría de las regiones fuera de la capital no tenían presencia militar internacional. Cuando Washington decidió apoyar la expansión de la ISAF en 2003, el apoyo de los aliados para enviar tropas adicionales a Afganistán había disminuido. Los países que podrían haber estado dispuestos a hacer compromisos adicionales sustanciales en 2002 rechazaron las solicitudes para hacerlo un año después, en parte porque la unidad de la coalición internacional en Afganistán se vio dañada por una división entre los aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sobre la Guerra de Irak. Afganistán obtuvo lo peor de ambos mundos: EEUU y Gran Bretaña argumentaron que no podían enviar más tropas debido a sus compromisos en Irak, mientras que Francia, Alemania y Turquía

expresaron su descontento con la política de EEUU en Irak siendo menos serviciales. en Afganistán La presencia de tropas internacionales no aumentó sustancialmente hasta el período previo a las elecciones presidenciales afganas en octubre de 2004. El número de tropas de la ISAF posteriormente se duplicó a diez mil y las fuerzas estadounidenses aumentaron a veinte mil.

Parte de este aumento fue absorbido por el despliegue de nuevos “Equipos de Reconstrucción Provincial” diseñados para brindar seguridad a grupos civiles y funcionarios gubernamentales que brindan ayuda local. Sin embargo, debido a que la mayoría de estos equipos fueron enviados a partes del país que generalmente eran progubernamentales y tenían solo entre sesenta y noventa soldados y civiles, su importancia era más política que militar. El hecho de que la ISAF no se extendiera más allá de Kabul en 2002 y el enfoque de las tropas estadounidenses en enfrentarse a un enemigo de Al Qaeda que se había trasladado en gran parte a Pakistán crearon un vacío de poder. Debido a que aún no se había entrenado un ejército nacional afgano y una fuerza policial (incluso en 2004, el ejército nacional de nueve mil podía desplegar solo cuatro mil quinientos soldados), el nuevo gobierno afgano carecía de la capacidad para extender su poder a las provincias. Como resultado, los antiguos líderes militares regionales del antiguo Frente Unido mantuvieron su importancia política en las regiones no Pashtun del norte y el oeste incluso después de que sus milicias fueran oficialmente desmovilizadas. En el este Pashtun, las fuerzas estadounidenses hicieron frente a la fuerza limitada de sus tropas (y la falta de familiaridad con las divisiones tribales complejas) al reclutar aliados de las milicias locales para ayudarlos. Esta fue una solución fácil a corto plazo, pero muy divisiva políticamente. (En una tierra donde abundaba el faccionalismo, una alianza con un grupo garantizaba convertir a otro en enemigo, independientemente de su ideología). El sur, excepto alrededor de Kandahar, se vio obligado a valerse por sí mismo.

Para finalizar, volvemos a incidir en aspectos geográficos (geomorfológicos), presentes desde el primer capítulo, y, por supuesto, en los elementos históricos que presionan y modelan el periodo estudiado. Afganistán se encuentra en una región sumamente volátil y su población está muy orgullosa de su capacidad histórica para mantener su autonomía. Que la mayor parte de esta tesis, se haya centrado en la política y la guerra refleja dicha historia. Viviendo en una tierra cuyo estado de encrucijada ha sido tanto una maldición como una bendición, los afganos han cultivado una estrategia de resistencia para repeler a los forasteros. Afganistán utiliza la hipérbole de la historia (invencible y un cementerio de

imperios) para exagerar sus puntos fuertes con el fin de disuadir a los invasores. Ha confiado en su indigestibilidad para lograr que dichos atacantes, se replieguen y abandonen su territorio. También tiene un alto precio, ya que cuando la disuasión fracasó, los conflictos posteriores, particularmente durante los últimos treinta años, devastaron tanto al país como a su gente.

Durante casi un siglo, los intentos de lograr un cambio social en Afganistán han sido liderados por gobiernos de Kabul decididos a modernizar el país. Durante un período igual de tiempo, los habitantes de las zonas rurales de Afganistán se han resistido a ellos, así como los clérigos islámicos conservadores que desconfiaban de tales cambios y los veían como una amenaza a su forma de vida tradicional. Las políticas más polémicas se referían a los derechos de la mujer, la educación laica, la primacía del derecho estatal (incluido el derecho de familia) sobre el derecho consuetudinario y la reducción de la autonomía de los clérigos islámicos. Aunque los intentos iniciales de reforma de Afganistán en la década de 1920 bajo el rey Amanullah fueron mucho menos radicales que los movimientos contemporáneos bajo Reza Shah en Irán, Ataturk en Turquía o los bolcheviques en Asia central, provocaron una oposición más fuerte. El gobierno afgano, diría, Roy, no solo no logró sus objetivos, sino que incitó rebeliones que destruyeron el estado en 1929.

Durante el siguiente medio siglo, la presión del gobierno para modernizar se restringió a las áreas urbanas que simpatizaban en gran medida con las políticas. Esto cambió cuando el PDPA tomó el poder en 1978 sobre una plataforma de cambio social radical. Solo la intervención de la Unión Soviética impidió que ese régimen siguiera el camino de Amanullah. Con su caída en 1992, Afganistán entró en un período de gobierno reaccionario en el que los valores de la élite urbana fueron reemplazados por los de los ideólogos religiosos rurales, los más radicales de los cuales fueron los talibanes. La invasión estadounidense de 2001 expulsó a los talibanes y el nuevo gobierno siguió adelante con el mismo proyecto de reformas sociales iniciado en la década de 1920. De hecho, los patrocinadores internacionales de Afganistán insistieron en que el país tenía el deber positivo de implementarlos para cumplir con los numerosos tratados internacionales que varios gobiernos afganos habían firmado a lo largo de los años.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- About Zahab, Mariam & Olivier Roy (2004). *Islamist Networks: the Afghan-Pakistan Connection*. London: Hurst.
- Aboul-Enein, Youssef (2008). *The Late Sheikh Abdullah Azzam's Books: Part III: Radical Theories on Defending Muslim Land through Jihad*. West Point: Combating Terrorism Center.
- Abrams, Dennis (2007). *Hamid Karzai. Modern World Leaders*. New York: Chelsea House.
- Abu-Lughod, Janet (2002). "Do Muslim Women Really Need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and Its Others." *American Anthropologist* 104(3), 783–90.
- Adamec, Ludwig W. (1972–1985). *Historical and Political Gazetteer of Afghanistan*. 6 vols. Graz, Austria: ADEVA.
- Ahmad, Ishtiaq (2004). *Gulbuddin Hekmatyar: An Afghan Trail from Jihad to Terrorism*. Lahore: Society for Tolerance and Education.
- Ali, Muhammad (1953). "Afghanistan's Mountains." *Afghanistan* 8(1), 47–52.
- Allen, Charles (2006). *God's Terrorists: The Wahhabi Cult and the Hidden Roots of Modern Jihad*, Da Capo Press, London.
- (2006). *God's Terrorists: The Wahhabi Cult and the Hidden Roots of Modern Jihad*. London: Abacus.
- Al-Zawahiri, Ayman (2001), Extracts from Al-Jihad Leader Al-Zawahiri's New Book, *Al-Sharq al-Awsat*.
- Al-Zayyat (2004). *The Road to Al-Qaeda: the Story of Bin Laden's Right-Hand Man*. London: Pluto Press.
- Anderson, Jon Lee (2002), *The Lion's Grave: Dispatches from Afghanistan*. London: Grove Press.

- Arato, Andrew & Cohen, Jean (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Arez, Ghulam Jailani (1970). Geography of Afghanistan. *Kabul Times Annual*, 19–28.
- & Dittmann, Andreas (2005). *Kabul: Aspects of Urban Geography*. Peshawar.
- Atran, Scott (2010). *Talking to the Enemy: Faith, Brotherhood, and the (Un)Making of Terrorists*. New York: HarperCollins.
- Atwan, Abdel Bari (2006). *The Secret History of Al-Qaeda*. London: Abacus Press.
- (2006). *The Secret History of al Qaeda*. London: Saqi Books, 2006.
- Baer, Robert (2002). *See No Evil: The True Story of a Ground Soldier in the CIA's War on Terrorism*. New York: Crown.
- Bajwa, Abu Bakr Amin (2013). *Inside Waziristan: Journey from War to Peace -- Insight into the Taliban Movement and an Account of Protecting People from Terrorists*. Vanguard Books.
- Balland, Daniel (1973). Le Coton en Afghanistan: Essai d'Analyse Géographique et économique d'une Culture Industrielle dans un Pays Sous-Industrialise. *Revue Géographique de l'Est*, 13(1–2), 17–75.
- Barfield, Thomas (2010). *Afghanistan: A Cultural and Political History*. Princeton: Princeton University Press.
- Bearden, Milt & Risen, James (2003). *The Main Enemy: The Inside Story of the CIA's Final Showdown with the KGB*, New York: Vintage International Random House.
- Bengelsdorf, Carollee; Cerullo, Margaret & Chandrani, Yogesh (2006). *The Selected Writings of Eqbal Ahmad*. Pakistan: Oxford University Press.
- Benjamin, Daniel & Simon, Steven (2002). *The Age of Sacred Terror*. New York: Random House.
- Bergen, Peter (2001). *Holy War, Inc: Inside the Secret World of Osama bin Laden*. (New York: Free Press), Kindle Electronic Edition.
- (2011). *The Longest War: The Enduring Conflict between America and al Qaeda*, Free Press, New York.

- Berntsen, Gary, and Pezzullo, Ralph (2005). *Jawbreaker: The Attack on bin Laden and al Qaeda: a Personal Account by the CIA's Key Field Commander*, Crown Publishers, New York.
- Bin Laden, Najwa; Bin Laden, Omar & Sasson, Jean (2009). *Growing Up bin Laden: Osama's Wife and Son Take Us Inside Their Secret World*, St Martin's Press, New York.
- Blumenthal, Sidney (2006). *How Bush Rules: Chronicles of a Radical Regime*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Bradsher, Henry S. (1983). *Afghanistan and the Soviet Union*, Duke Press Policy Studies, Durham, N.C.
- Braithwaite, Rodric (2011). *Afgantsy: The Russians in Afghanistan, 1979–89*. London: Profile Books.
- Brechna, Habibo (2012). *Die Geschichte Afghanistans. Historische Ereignisse, Erzählungen und Erinnerungen*. Zürich: Hochschulverlag AG.
- Brooks, Rosa (2005). Failed States, or the State as Failure? *University of Chicago Law Review* 72, 1159–96.
- Brzezinski, Zbigniew (2004). *The Choice: Global Domination or Global Leadership*. New York: Basic Books.
- Burke, Jason (2004). *Al-Qaeda: The True Story of Radical Islam*. London: I. B. Tauris.
- (2006). *On the Road to Kandahar: Travels Through Conflict in the Islamic World*. London: Allen Lane Books.
- Butler, Judith (1992). Contingent Foundations: Feminism and the Question of the 'Postmodern', in *Feminists Theorize the Political*. Edited by Judith Butler and Joan Scott. New York: Routledge.
- Calvert, John (2010). *Sayyid Qutb and the Origins of Radical Islamism*. London: Hurst and Company.
- Chandrasekaran, Rajiv (2012). *Little America: The War Within the War for Afghanistan*. New York: Knopf.
- Chavis, Melody Ermachild (2003). *Meena, Heroine of Afghanistan*. New York: St. Martin's Press.

- Chayes, Sarah (2006). *The Punishment of Virtue: Inside Afghanistan After the Taliban*. New York: The Penguin Press.
- Chomsky, Noam (2006). *Failed States: The Abuse of Power and the Assault on Democracy*. New York: Metropolitan Books.
- Clarke, Richard A. (2004). *Against All Enemies: Inside America's War on Terror*. New York: Free Press.
- Cogan, Charles G. (1993). Partners in Time: The CIA and Afghanistan since 1979. *World Policy Journal*, 10(2),
- Cohen, Stephen Philip (2004). *The Idea of Pakistan*. Washington, D.C.: Brookings Institution.
- Coll, Steve (2004). *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*. London: Penguin Books.
- Corera, Gordon (2006). *Shopping for Bombs: Nuclear Proliferation, Global Insecurity, and the Rise and Fall of the A. Q. Khan Network*. Oxford: Oxford University Press.
- Corwin, Phillip (2003). *Doomed in Afghanistan: A UN Officer's Memoir of the Fall of Kabul and Najibullah's Failed Escape, 1992*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Crews, Robert (2015). *Afghan Modern: The History of a Global Nation*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dannatt, General Sir Richard (2010). *Leading from the Front*, Bantam Press, London.
- Darwin, John (2007). *After Tamerlane: The Global History of Empire Since 1405*. London: Allen Lane.
- Davis, Anthony (1998). How the Taliban became a military force, in William Maley, *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*. London: Hurst.
- Dawisha, Adeed (2003). *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair*. Princeton: Princeton University Press.
- De Vahid Brown, Don Rassel (2013). *Fountainhead of Jihad: The Haqqani Nexus, 1973-2012*. Oxford: Oxford University Press.
- DeLong, General Michael (2004). *Inside CentCom: The Unvarnished Truth About the Wars in Afghanistan and Iraq*, Regnery, Washington DC.

- Dennis, Kux (2001). *The United States and Pakistan, 1947–2000: Disenchanted Allies (The Adst-Dacor Diplomats and Diplomacy Series)*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dobbins, James F. (2008). *After the Taliban: Nation-Building in Afghanistan*, Potomac Books, Inc., Washington DC.
- Dorronoso, Gilles (2000). *Revolution Unending: Afghanistan, 1979 to the Present*. London: Hurst and Company.
- (2005), *Revolution Unending: Afghanistan, 1979 to the Present*. London: C. Hurst & Co. Publishers.
- Dorronsoro, Gilles (2000). *Révolution afghane*, Karthala, Paris.
- (2005). *Revolution Unending: Afghanistan, 1979 to the Present*. London: Hurst and Company.
- Dupree, Louis (1980). *Afghanistan*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Edwards, David B. (2002). *Before Taliban: Genealogies of the Afghan Jihad*. Berkeley: University of California Press.
- Einfeld, Jann (2004). *The History of Nations: Pakistan*. Chicago: Greenhaven Press.
- Esposito, John L. (ed.). (2003). *The Oxford Dictionary of Islam*. (Oxford: Oxford University Press).
- Fisk, Robert (2005), *The Great War for Civilisation: the Conquest of the Middle East*. London: Fourth Estate.
- Fitzgerald, Paul & Gould, Elizabeth (2009). *Invisible History: Afghanistan's Untold Story*. New York: City Lights Publishers.
- Fouda, Yosri & Nick Fielding (2003). *Masterminds of Terror: The Truth Behind the Most Devastating Terrorist Attack the World Has Ever Seen*. London: Mainstream Publishing.
- Friedman, George (2004). *America's Secret War: Inside the Hidden Worldwide Struggle between the United States and its Enemies*. London: Little, Brown.
- (2004). *America's Secret War: Inside the Hidden Worldwide Struggle Between America and Its Enemies*. New York: Little, Brown.

- Fukuyama, Francis (2006). *After the Neocons: America at the Crossroads*. London: Profile Books.
- Fury, Dalton (2008). *Kill bin Laden: A Delta Force Commander's Account of the Hunt for the World's Most Wanted Man*. New York: St Martin's Press.
- Gannon, Kathy (2005). *I is for Infidel: from Holy War to Holy Terror, Eighteen Years Inside Afghanistan*. New York: Public Affairs.
- Gates, R. M. (2007). *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Gerges, Fawaz (2005). *The Far Enemy: Why Jihad Went Global*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goodson, Larry P. (2001). *Afghanistan's Endless War: State Failure, Regional Politics, and the Rise of the Taliban*. Washington: University of Washington Press.
- Gray, John (2003). *Al Qaeda and what it means to be modern*. London: Faber and Faber.
- Grenier, Robert L. (2016). *88 Days to Kandahar*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Griffin, Michael (2001), *Reaping the Whirlwind: the Taliban Movement in Afghanistan*. London: Pluto Press.
- Hanifi, Shah Mahmood (2013). A History of Linguistic Boundary Crossing Within and Around Pashto. *Beyond Swat: History, Society and Economy Along the Afghanistan–Pakistan Frontier*, 63–76.
- Haqqani, Hussain (2005). *Pakistan: Between Mosque and Military*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- Hersh, Seymour (2004). *Chain of Command: The Road from 9 /11 to Abu Ghraib*. New York: HarperCollins.
- Hussain, Zahid (2007). *Frontline Pakistan: The Struggle with Militant Islam*. London: I. B. Tauris.
- Irwin, Ryan (2014). Decolonization and the Cold War, *The Routledge Handbook of the Cold War*. Edited by Artemy Kalinovsky and Craig Daigle. Abingdon: Routledge, 91–103.
- Jaffrelot, Christophe (ed.). (2002). *Pakistan: Nationalism Without a Nation?* London: Zed Books.

- Kaplan, Robert (2001). *Soldiers of God: With Islamic Warriors in Afghanistan and Pakistan*. New York: Vintage Departures.
- Kepel, Gilles (2004). *The War for Muslim Minds: Islam and the West*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2004). *The War for Muslim Minds: Islam and the West*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University.
- Khattak, Mohammed (2004). *Aslam Khan. A Pathan Odyssey*. Karachi: Oxford University Press.
- Khosrokhavar, Farhad (2005). *Suicide Bombers: Allah's New Martyrs*. London: Pluto Press.
- Kilcullen, David (2009). *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*, Oxford: Oxford University Press.
- Kolhatkar, Sonali & Ingalls, James (2006). *Bleeding Afghanistan: Washington, Warlords, and the Propaganda of Silence*. New York: Seven Stories Press.
- Lamb, Christina (1991). *Waiting for Allah: Pakistan's Struggle for Democracy*. London: Hamish Hamilton.
- Leeson, Frank (2003). *Frontier Legion: With the Khassadars of North Waziristan*. West Sussex: The Leeson Archive, Ferring.
- Lieven, Anatol (2011). *Pakistan: A Hard Country*. London: Allen Lane.
- MacDonald, David (2007). *Drugs in Afghanistan: Opium, Outlaws, and Scorpion Tales*. London: Pluto Press.
- Mackey, Chris, & Miller, Greg (2004). *The Interrogators: Inside the Secret War Against Al Qaeda*. London: John Murray.
- Maley, William (2006). *Rescuing Afghanistan*. London: Hurst and Co.
- Mamadshoev, R. (2011). Vklad Iu. V. Gankovskogo v razvitie vostokovedeniia v Tadzhikistane. *Oriental Institute of the Russian Academy of Sciences*.
- Martin Ewans, (2014). *Afghanistan: A Short History of Its People and Politics*. Harper Perennial; Perennial edición.
- Mas'ud, Ahmad Shah. (1998). *A Message to the People of the United States of America*. Available online at: www.afghan-web.com/documents/let-masood.html

- Meyer, Christopher (2005). *DC Confidential: The Controversial Memoirs of Britain's Ambassador to the U.S. at the Time of 9 /11 and the Run-up to the Iraq War*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Moore, Robin (2003). *The Hunt for Bin Laden: Task Force Dagger*. New York: Random House.
- Musharraf, Pervez (2006). *In the Line of Fire: A Memoir*. New York: Simon & Schuster.
- Mutawakil, Wakil Ahmad (2007). *Afghanistan and Taliban*. (Kabul).
- Naylor, Sean (2005). *Not a Good Day to Die: The Untold Story of Operation Anaconda*. London: Penguin/Michael Joseph.
- Neumann, Ronald E. (2009). *The Other War: Winning and Losing in Afghanistan*, Potomac Books, Inc., Washington DC.
- Newby, Eric (1958). *A Short Walk in the Hindu Kush*, Secker & Warburg, London.
- Noman, Omar (1998). *The Political Economy of Pakistan, 1947-85*. London: Kegan Paul International.
- Peters, Gretchen (2009). *Seeds of Terror: How Heroin is Bankrolling the Taliban and al Qaeda*, Thomas Dunne Books, St Martin's Press, New York.
- Puar, Jasbir (2007). *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Durham, NC: Duke University Press.
- Rana, Muhammad Amir (2004). *A to Z of Jehadi Organizations in Pakistan*. Lahore: Mashal Books.
- Randal, Jonathan (2004). *Osama: The Making of a Terrorist*. New York: Knopf.
- Rashid, Ahmed (1998). 'Pakistan and the Taliban,' in William Maley, *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*. London: Hurst.
- (2008). *Descent into Chaos: The world's most unstable region and the threat to global security*, London: Penguin Books.
- (2009). *Descent into chaos: The United States and the failure of nation building in Pakistan, Afghanistan, and central Asia*. New York: Viking.
- Reeve, Simon (1999). *The New Jackals: Ramzi Yousef, Osama bin Laden and the future of terrorism*. London: Andre Deutsch.

- Riedel, Bruce (2008). *The Search for al Qaeda: Its Leadership, Ideology, and Future*, Brookings Institution Press, Washington DC.
- Roberts, J. J. (2003). *The origins of conflict in Afghanistan*. Westport, CT: Praeger.
- Robinson, Francis (1984), Review of "Islamic Revival in British India: Deoband, 1860–1900" by Barbara Daly Metcalf, *Modern Asian Studies*, 18(2), 337–345.
- (1985). *Afghanistan, Islam et modernité politique*. Paris: Seuil.
- Roy, Olivier (1986). *Islam and Resistance in Afghanistan*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.
- (1995). *Afghanistan, from Holy War to Civil War*. Princeton: Princeton University Press.
- Rubin, Barnett R. (1995), *The Search for Peace in Afghanistan*, New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- (2002). *Fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system*. New Haven, CT: Yale University Press.
- (2006). *Afghanistan's Uncertain Transition from Turmoil to Normalcy*. New York: Council on Foreign Relations.
- Saikal, Amin (2004). *Modern Afghanistan: A History of Struggle and Survival*. London: I. B. Tauris.
- Schofield, Victoria (2003). *Afghan Frontier: Feuding and Fighting in Central Asia*, Tauris Parke Paperbacks, London.
- Schroen, Gary C. (2005). *First in: An Insider's Account of how the CIA Spearheaded the War on Terror in Afghanistan*, Ballantine Books, New York.
- Shah, Zulfiqar (2004). *Sectarian Violence in Karachi (1994-2002)*. Lahore, Pakistan: Human Rights Commission of Pakistan.
- Siddiq, Ayesha (2007). *Military, Inc.: Inside Pakistan's Military Economy*. London: Pluto Press.
- Simons, Thomas W., Jr. (2003). *Islam in a Globalizing World*. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press.
- Smith, S. Douglas (2004). The Age of Sacred Terror., *Naval War College Review*, 57(1), 26. Available at: <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol57/iss1/25>

- Teitelbaum, J. (2000). *Holier Than Thou. Saudi Arabia's Islamic Opposition*, Washington: The Washington Institute for Near East Policy.
- Tenet, George (2007). *At the Center of the Storm: My Years at the CIA*. London: HarperPress.
- Thesiger, Wilfred (1998). *Among the Mountains: Travels Through Asia*, HarperCollins, London.
- Tootal, Colonel Stuart (2009). DSO OBE, *Danger Close: Commanding 3 PARA in Afghanistan*, John Murray, London.
- Unger, Craig (2004). *House of Bush, House of Saud: The Secret Relationship Between the World's Two Most Powerful Dynasties*. London: Gibson Square Books.
- Vogelsang, Willem (2008). *The Afghans*. (Oxford: Wiley-Blackwell).
- Warde, Ibrahim (2007). *The Price of Fear: The Truth Behind the Financial War on Terror*. London: I. B. Tauris.
- Whitlock, Monica (2002). *Land Beyond the River: The Untold Story of Central Asia*. New York: St. Martin's Press.
- Williams, Paul L. (2005). *Osama's Revenge: The Next 9/11*. New Delhi: Viva Books.
- Woodward, Bob (2002). *Bush at War*. New York: Simon & Schuster.
- (2010). *Obama's Wars*, Simon & Schuster, New York.
- Wright, Lawrence (2006). *The Looming Tower: Al-Qaeda and the Road to 9/11*. New York: Knopf.
- Yousaf, Mohammed & Adkin, Mark (1992). *The Bear Trap: Afghanistan's Untold Story*, Lahore, Pakistan: Leo Cooper.
- Zaeef, Mullah Abdul Salam (2010), *My life with the Taliban*. London: Hurst.
- Zahab, Mariam Abou & Roy, Olivier (2004). *Islamist Networks: The Afghan-Pakistan Connection*. London: Hurst and Co.
- Zurmotai, Najibullah Hasan (2017). Application of gis, remote sensing and gps-technologies for study of forest area destruction and support of the forestry in Afghanistan. *VECTNIK. Scientific journal* 1(63).

ANEXOS

a) Entrevistas

Entrevista a Esmatullah Hosseini (Refugiado afgano de etnia hazara, fue intérprete del Ejército Español radicado en la base de Qala-i-Naw, capital de la provincia de Bādġīs. Hosseini, tras la paulatina retirada del contingente español a fines de 2013, se vio obligado a huir del país como refugiado, debido a la incipiente inseguridad en la zona por los ataques de comandos Talibán y grupos adyacentes como Jundallah. Entre agosto y octubre de 2022, el autor de la tesis procedió a realizar las siguientes preguntas al señor Hosseini a través de la plataforma de comunicación “Webex”. A continuación se procede a mostrar la traducción literal de la entrevista⁵⁴⁰.

I. ¿En que condiciones vivían los hazaras previo al desalojo de los Talibán del poder, tras la invasión estadounidense del 7 de octubre de 2001? ¿Durante el Gobierno Muyahidín de 1992 a 1996, fueron víctimas también de vejaciones y ataques en grandes ciudades y villas?

Esmatullah Hosseini: Era un niño durante la toma de Kabul (septiembre de 1996) y la llegada al poder de los Talibán. Si puedo decir, que recuerdo que la llegada de los Talibán a Mazar-e-Sharif, en el norte del país, se tradujo en una terrible masacre de miles de personas (hay varias versiones de las matanzas, en una se habla de 4.000 - 10.000 asesinatos, junto a la violación en masa de muchas mujeres y el comandante Talibán dio la orden de *ejecutar a cualquier hombre, mujer o niño hazara durante tres días*). Cualquier hazara, sufría una discriminación total en un régimen de terror caracterizados por sanciones y restricciones. Por poner un ejemplo: Soy hijo de aldeanos, a los hazara de las villas, los Talibán les impedían comprar más de uno o dos litros de aceite para cocinar, siendo este un bien básico.

⁵⁴⁰ Esmatullah Hosseini, también fue entrevistado en dos ocasiones por el diario digital “El Confidencial”, bajo el nombre de “Ismael”. [https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-12-26/interpretes-afganos-ejercito-espanol-talibanes_3345514/] y [https://www.elconfidencial.com/mundo/2022-10-04/como-escapar-de-afganistan_3492638/]

Nos llamaban *rafidain*⁵⁴¹, se permitía que se nos hiciera cualquier salvajada, principalmente en las ciudades, donde algunos días se ahorcaba a dos o tres hombres hazara en las principales plazas. Se les robaba el dinero a los comerciantes, si estos se quejaban podían ser ejecutados de inmediato, las mujeres tuvieron que dejar de trabajar, las niñas fueron vetadas de ir a la escuela o recibir cualquier educación. Sólo podíamos vender a los nómadas, siendo usados por los Talibán como una herramienta extra de opresión, dado que nos compraban nuestras mercancías o productos a un precio inferior al real.

Las torturas y asaltos a casas particulares para interrogarnos acerca de si teníamos armas, eran muy comunes. Un día, un comandante Talibán durante el rezo comunal del viernes en la Mezquita Azul de Mazar-e-Sharif, anunció una directriz (realmente, era una amenaza) por la cual *los tayikos, deben ir a Tayikistán, los uzbekos a Uzbekistán y los hazaras, al cementerio*, lo que dio lugar a una limpieza étnica. La realidad es que la limpieza étnica de los hazara, es que viene de muchísimo tiempo atrás -aproximadamente 130 años-, por un decreto del Emir Abdurrahman, que declaraba a los hazara “impíos” y debían ser eliminados mediante una fatwa que dio pie a una Jihad. Dicha fatwa fue utilizada de tiempo en tiempo para aniquilar a los hazara.

II. *¿Hubo avances sociales hacia la etnia hazara durante las dos décadas de pervivencia de la República Islámica de Afganistán, hasta la caída de Kabul nuevamente en manos de los Talibán el 15 de agosto de 2021?*

E. H: Si, hubo avances y los hazaras sintieron un alivio tras liberarse del yugo Talibán. Se les abrió el camino para llevar a sus hijos a las escuelas. La escolarización de niños y niñas fue total, pero estudiaban en condiciones paupérrimas sin materiales o aulas al aire libre, aunque con muchísima ilusión y empeño. No todo era ideal, obviamente y cada día muchas situaciones empeoraban, especialmente tras la llegada a la presidencia de Ashraf Ghani. Ello se debió a que purgó a muchos funcionarios y consejeros hazara; junto a otras minorías. Pero los hazara tenían esperanzas, porque la alternativa, era sin duda un genocidio llevado a cabo por los Talibán. Desgraciadamente, esto último lo están llevando a cabo desde su regreso al poder.

⁵⁴¹ El término se utiliza en el discurso de los movimientos salafistas en su lucha contra el chiismo.

III. ¿Tras la caída del Mullah Omar y la transición (2001 - 2004) hacia la presidencia de Hamid Karzai, los hazara pudieron retornar a la escuela, obtener mejores empleos y ser considerados ciudadanos de pleno derecho, o esto fue una quimera?

E. H: Hubo una ampliación del sector educativo, que se encontraba extinto durante la era Talibán. Había tanto educación pública, como privada -ambas se encontraban bajo supervisión gubernamental a través del Ministerio de Educación-. Seguían existiendo madrashah o escuelas coránicas, pero sin el poder del cual gozaron durante la época del Emirato. En las provincias hazara, la población optó por las escuelas públicas, viendo con optimismo un futuro donde sus hijos podían estudiar ciencias, tecnología...en otros lugares donde seguía habiendo una presencia pashtun “fuerte”, el temor a que fuesen aliados de los Talibán, hacía que los hazaras no enviaran a sus hijos a las escuelas. Por ello, los niños de esa zona se vieron obligados a trabajar desde edad temprana, o acudir a las madrashah donde eran adoctrinados. Tengo el recuerdo de cuando me encontraba en la escuela secundaria, acudió a la misma un estudiante nuevo de etnia pashtun. Era el único estudiante pashtun de la escuela, los Talibán habían cerrado todos los centros educativos de su villa.

IV. ¿Conociendo la brutalidad Talibán, cómo muchos afganos comenzaron a verlos de nuevo en una forma similar a la de partisanos que combatían a una potencia extranjera u ocupante? ¿Tuvo que ver la corrupción de las distintas administraciones presidenciales afganas, junto al desinterés de la ISAF desde 2014?

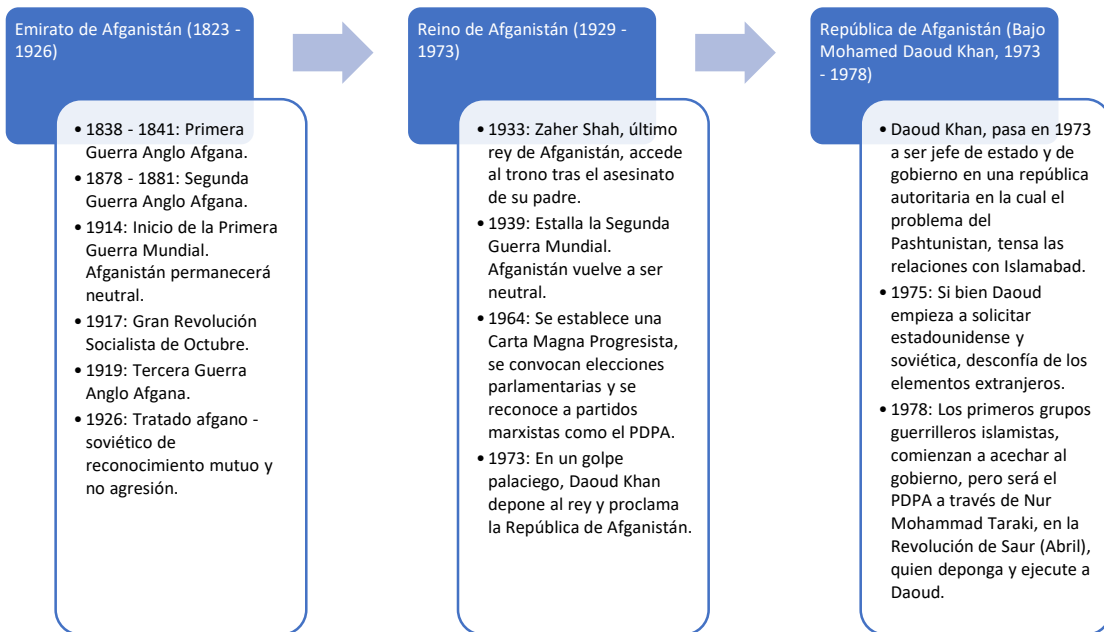
E. H: Si, la sociedad estaba cansada de la guerra, podríamos decir que se encontraba “hasta las narices” de la situación. Pero estaba más cansada aún de la corrupción, que era un problema presente de modo continuo, porque tuvimos un gobierno sumamente corrupto. Por ejemplo, para obtener un certificado oficial, pasaporte...uno debía acercarse a una oficina gubernamental y pagar un soborno. Casi todos los funcionarios de un modo u otro, exigían el pago de un tributo. La gente veía con desdén los casos de corrupción más sangrantes, como fue el saqueo del National Bank of Kabul. Se llevaron absolutamente todo el dinero del banco más importante de Afganistán, el gobierno no actuó y sólo se detuvo a uno de los implicados (curiosamente un hazara bajo una acusación falsa), el resto vivía libre sin ser molestado por policía o fuerzas de seguridad estatales. La llegada de los Talibán al poder nuevamente, se debió a que la masa social se vio traicionada por la comunidad internacional, sintiéndose solos ante una milicia armada hasta los dientes y extremadamente violenta. Quizás en zonas pashtun, podrían ser vistos como “héroes”, pero en el resto del país no eran

bienvenidos en absoluto; menos aún en el Hazarajat. La gente veía venir que tarde o temprano iban a regresar, dado que el gobierno no deseaba luchar contra los Talibán, dejando sin apoyo o logística a los soldados en el campo de batalla.

V. *¿Cómo movimientos como Hizb-ut-Tahrir, pudieron acceder a lugares como las universidades o administraciones locales, en aras de lograr sus objetivos de “reislamizar el país”?*

E. H: Hizb-ut-Tahrir fue como un cáncer que comenzó a impregnar a las ciudades grandes, infiltrándose por completo en barrios, centros comerciales...de modo paulatino, pero continuado. Se expandieron por todo el país salvo el centro (el Hazarajat, dado que como chiíta, a sus ojos somos peor que infieles). No les interesaba nuestra zona, pero en otras regiones, prácticamente se infiltraron en las altas esferas del gobierno. Su método era sencillo, se comunicaban con estudiantes, alumnos de escuelas, universitarios, a través de asociaciones. Dichas organizaciones donde invitaban a los estudiantes, eran foros donde expresaban su malestar por la presencia extranjera (principalmente estadounidense), recordando continuamente que los extranjeros eran infieles, que habían invadido un país musulmán y que la Jihad era un deber de todo creyente. Poco a poco ganaron terreno en toda la esfera universitaria. Tengo un recuerdo de cuando nos mudamos de mi aldea hacia Herat, donde trabajaba mi padraastro tras dejar su labor de campesino. Él buscaba una educación de calidad para nosotros y al inscribirme en una escuela secundaria, coincidí con un chico normal y corriente (de hecho se le veía muy “moderno”). Pero poco después se dejó crecer la barba y comenzó a lucir una vestimenta típica de los fundamentalistas, es decir; se radicalizó. También tengo el recuerdo de pasar cerca de una madrashah en la misma calle que nuestra casa, sus alumnos veían al resto de la ciudad como apestados. Todo aquel que no seguía sus enseñanzas era un “apóstata” por usar un lenguaje correcto. Su mayor exponente y fuerza, era en las universidades. En nuestro currículo, teníamos una asignatura de Cultura Islámica, su profesor siempre citaba la religión defendiendo la cosmovisión Talibán y gritando que los infieles habían invadido tierra sagrada musulmana. No se si fue expulsado como docente, pero lo cierto es que su actitud, mostraba de cerca el nivel de infiltración de los integristas en centros educativos.

b) Cronología



República Democrática de Afganistán (1978 - 1992)

- 1979: La URSS invade Afganistán el día de Navidad. Se establece un gobierno títere bajo la dirección de Babrak Karmal
- 1987: Tras caer en desgracia, Karmal se exilia en Moscú, dando paso como sucesor al Dr. Mohammad Najibullah (antiguo jefe de la policía secreta o KHAD).
- 1989: Las últimas tropas soviéticas abandonan Afganistán con un saldo de 15.000 soldados muertos. Los refugiados en Pakistán e Irán, temen volver al lodazal afgano.

Estado Islámico de Afganistán (1992 - 1996)

- 1992: Tras tres años de resistencia numantina, el Gobierno Afgano cae en Kabul ante los grupos muyahidín. Najibullah se refugia en las oficinas de las Naciones Unidas. SE plantea un gobierno de unidad nacional con el Profesor Burhannudin Rabbani (un tajik) como presidente. De inmediato, surgen los primeros choques entre grupos fundamentalistas.
- 1994: Un oscuro grupo integrista, "los Talibán" (estudiantes del Corán) surgen en Kandahar para hacer frente al caos y anarquía.
- 1996: En Septiembre de 1996, los Talibán toman Kabul, ejecutan sumariamente a Najibullah y proclaman la Shari'a más rigorista en todo el territorio afgano. Sólo Arabia Saudí, Pakistán y Emiratos Árabes Unidos, reconocerán al nuevo régimen.

Emirato Islámico de Afganistán (1996 - 2001)

- 1996: Tras tomar Kabul, el Mullah Omar -líder de los Talibán-, traslada la autoridad polica del país a su feudo en Kandahar. Las sanciones por el trato a las minorías y sobretodo a las mujeres, no se hacen esperar.
- 1998: Tras los atentados de Agosto en las embajadas de EEUU en Kenia y Tanzania, la ONU acusa al régimen Talibán de dar cobijo a organizaciones terroristas como la red del magnate saudí Osama Bin Laden.
- 2001: Al Qaeda asesina el 9 de Septiembre a Ahmed Shah Massoud, líder de la resistencia antitalibán. Dos días después ataca las ciudades de Nueva York y Washington en los sucesos del 11-S. Estados Unidos comienza la invasión de Afganistán el 7 de Octubre, los Talibán acaban cayendo a mediados de Noviembre de dicho año.

c) Fechas a destacar:

Fecha	Acontecimientos
1828	<ul style="list-style-type: none"> • Persia firma el Tratado de Turkmanchai, cediendo el sur del Cáucaso a Rusia.
1837	<ul style="list-style-type: none"> • Lord Auckland, gobernador general de la India, envía al capitán Burnes a Kabul “para elaborar la política de apertura del río Indo al comercio”. Mientras tanto, el zar envía al capitán Vitkievich con el mismo encargo.
1838	<ul style="list-style-type: none"> • Los británicos emprenden la restauración por la fuerza de Shah Shuja al trono afgano, un proyecto que inicia la Primera Guerra Afgana (1838-1842). Graves bajas se infligen en ambos lados.
1839	<ul style="list-style-type: none"> • Fracasa el primer intento ruso de conquistar Bujará.
1842	<ul style="list-style-type: none"> • Habiendo resultado ser un desastre la Primera Guerra Afgana, los británicos se retiran de Afganistán, pagando indemnizaciones y dejando rehenes. Más tarde se cobran su venganza, y un coronel Sutherland escribe: <i>Es un consuelo poder mirar a un nativo a la cara nuevamente con confianza</i>. Posteriormente, se retiran de nuevo.
1843	<ul style="list-style-type: none"> • Sind cae ante los británicos.
1844	<ul style="list-style-type: none"> • Rusia y Gran Bretaña acuerdan actuar según el espíritu del memorándum del Conde Nesselrode, que recomienda que las dos potencias mantengan la paz interna de Persia dejando a Bujará, Jiva y Samarcanda como estados tapón.
1846	<ul style="list-style-type: none"> • 1846 Cachemira cae ante los británicos.

1849	<ul style="list-style-type: none"> • 1849 El Punjab cae ante los británicos.
1855	<ul style="list-style-type: none"> • Los afganos se anexionan Kandahar, que, con Herat, ha cambiado a menudo de manos entre Afganistán y Persia.
1856	<ul style="list-style-type: none"> • Los persas toman Herat como represalia y anuncian que a continuación ocuparán Kandahar y se establecerán en las fronteras del Punjab, un área británica. Por lo tanto, los británicos se unen a los afganos contra los persas y los derrotan.
1859	<ul style="list-style-type: none"> • Los británicos ocupan Baluchistán.
1863	<ul style="list-style-type: none"> • Los afganos recuperan Herat.
1865	<ul style="list-style-type: none"> • Los rusos ocupan Tashkent.
1867	<ul style="list-style-type: none"> • Se establece la nueva provincia del Turkeistán ruso. Bujará cae ante Rusia.
1869	<ul style="list-style-type: none"> • Refiriéndose al memorándum de Nesselrode, el príncipe ruso Gortchakoff sugiere Afganistán como la próxima zona de amortiguamiento. Los británicos lo desanimaron, aduciendo que las fronteras estaban mal definidas.
1873	<ul style="list-style-type: none"> • Jiva cae ante Rusia. • Rusia cede Badakhshan y Wakhan a Afganistán a cambio del reconocimiento británico de la nueva frontera. Afganistán es ahora la única área neutral entre los británicos y los rusos. Sher Ali, el monarca afgano, pide a Lord Northbrook que le asegure la ayuda británica en caso de una invasión rusa de su país. Los británicos se niegan. Sher Ali decide que debe virar hacia Rusia.
1875	<ul style="list-style-type: none"> • Los británicos se alarman por la frecuente correspondencia entre Rusia y Afganistán. Dicha alarma aumenta cuando se establece una misión rusa en Kabul.
1876	<ul style="list-style-type: none"> • Los británicos firman un tratado con el Khan de Kalat, que permite a las tropas del Imperio ocupar Quetta. Mientras tanto, los

	rusos firman un tratado similar en Kokand.
1878	<ul style="list-style-type: none"> Tras el rechazo de su ultimátum que exigía el establecimiento de un representante británico en Kabul, los británicos invaden Afganistán, lo que precipita la Segunda Guerra Afgana (1878-1881).
1879	<ul style="list-style-type: none"> Los británicos retiran la mayor parte de su ejército después de obtener la aquiescencia a la presencia de un representante británico y la anexión del paso de Khyber. Comienzan a pagar un subsidio al Emir de Kabul. No obstante, los afganos atacan la residencia de los altos mandos británicos y masacran a todos los defensores. Se producen feroces enfrentamientos al estilo guerrillero durante los dos años siguientes, y los afganos infligen bajas considerables. Finalmente, se instala un gobierno pro-británico.
1881	<ul style="list-style-type: none"> Los británicos evacuan Afganistán.
1884	<ul style="list-style-type: none"> El Barón de Staal, el embajador ruso en Londres, recibe sus instrucciones: Rusia mantendrá su “expansión en Asia Central, lo que nos llevará a ocupar hoy en Turkestán y las estepas una posición militar lo suficientemente fuerte como para mantener a Inglaterra en jaque por la amenaza de intervención en la India”. En este momento oportuno, se persuade a los caudillos de Merv para que presenten lealtad al emperador ruso.
1893	<ul style="list-style-type: none"> Se traza la Línea Durand para delinear la frontera entre Afganistán y la Provincia Fronteriza del Noroeste de la India británica. Peshawar y el paso de Khyber están incluidos en los dominios británicos.
1896	<ul style="list-style-type: none"> Pamir cae ante Rusia.
1901	<ul style="list-style-type: none"> Los británicos trazan otra línea y la Provincia de la Frontera Noroeste se convierte en una entidad separada del Punjab. En Afganistán, Habibullah accede al trono.

1907	<ul style="list-style-type: none"> • En la Convención anglo-rusa, Rusia acepta que Afganistán esté fuera de su esfera de influencia y Gran Bretaña acepta no ocupar ni anexar el país.
1914	<ul style="list-style-type: none"> • Estalla la Primera Guerra Mundial. Afganistán permanece neutral.
1917	<ul style="list-style-type: none"> • La Gran Revolución Socialista de Octubre tiene lugar en Rusia. Los bolcheviques abrogan los protocolos secretos del régimen zarista y otorgan la independencia a los estados vasallos como Bujará. Más tarde, cambian de opinión y vuelven a anexarlos.
1919	<ul style="list-style-type: none"> • Se adopta la monarquía constitucional en Afganistán. Amanullah Khan accede al trono. En este punto, el tema de la independencia afgana es tan incendiario como lo será Pushtunistan después de la Segunda Guerra Mundial. Al declarar la completa autonomía de su país con respecto a cualquier potencia extranjera, Amanullah ataca las posesiones británicas a lo largo de la frontera, precipitando la Tercera Guerra Afgana. Se realizan acusaciones de que los británicos utilizan la guerra química contra los afganos. Después de algunos eventos sangrientos no concluyentes, los británicos reconocen la independencia de Afganistán, pero no antes de que lo hagan los rusos. Este año Afganistán recibe su primer subsidio soviético.
1921	<ul style="list-style-type: none"> • Se firma un tratado afgano-soviético que reconoce las fronteras actuales. El kanato de Bujará cae en manos de los soviéticos. A lo largo de la década, en Asia Central tienen lugar varias revueltas (basmachis) contra el poder soviético, pero sin éxito.
1926	<ul style="list-style-type: none"> • Los soviéticos y los afganos firman un Pacto de Neutralidad y No Agresión Mutua.
1928	<ul style="list-style-type: none"> • Después de imbuirse de las obras de Pedro el Grande,

	Amanullah recorre Europa. A su regreso, abole el uso del velo, abre escuelas mixtas y comienza la construcción de un nuevo parlamento. Los líderes religiosos alientan la revuelta. Amanullah es depuesto por el líder tayiko Bacha Saqqao.
1929	<ul style="list-style-type: none"> • Uno de los generales de Amanullah, Muhammed Nadir Khan, sale del exilio para deponer y ejecutar a Bacha Saqqao. Accede al trono como Nadir Shah y deroga las reformas de Amanullah.
1931	<ul style="list-style-type: none"> • “Las relaciones económicas soviético-afgas respondieron indefectiblemente a los intereses de Afganistán. Un nuevo tratado afgano-soviético en 1931 sobre neutralidad y no agresión mutua ayudó a fortalecer la independencia de Afganistán” (Great Soviet Encyclopedia, 3ra ed. [trad.], vol. II).
1933	<ul style="list-style-type: none"> • Zaher Shah, último rey de Afganistán, accede al trono tras el asesinato de su padre (8 de noviembre).
1934	<ul style="list-style-type: none"> • Estados Unidos reconoce oficialmente a Afganistán.
1935	<ul style="list-style-type: none"> • Los alemanes, japoneses e italianos inician actividades económicas en Afganistán. Los nazis explican que mientras que los japoneses son solo “arios honorarios”, los afganos son verdaderos arios.
1936	<ul style="list-style-type: none"> • Se niega a los soviéticos el permiso para establecer una misión comercial en Afganistán.
1939	<ul style="list-style-type: none"> • Estalla la Segunda Guerra Mundial. Afganistán vuelve a ser neutral.
1940	<ul style="list-style-type: none"> • La Unión Soviética acepta en principio el Pacto de las Cuatro Potencias sugerido por la Alemania nazi, en el que “la Unión Soviética declara que sus aspiraciones territoriales se centran al sur del territorio nacional de la URSS en dirección al Océano Índico”. Buhrranuddin Rabbani, futuro líder de Jamiat-i-Islami, nace en Faizabad.

1941	<ul style="list-style-type: none"> • Gran Bretaña y Rusia solicitan que Afganistán expulse a todo el personal no diplomático del Eje.
1942-43	<ul style="list-style-type: none"> • Los Estados Unidos y Afganistán intercambian misiones diplomáticas.
1946	<ul style="list-style-type: none"> • Un año después del final de la Segunda Guerra Mundial, las empresas estadounidenses comienzan a operar en Afganistán. En los próximos años, los EEUU y la URSS otorgan préstamos y ayuda para el desarrollo del país.
1947	<ul style="list-style-type: none"> • La India británica se divide en India y Pakistán. La hostilidad hindú-musulmana crea malos sentimientos entre los dos países desde el principio. El reasentamiento de musulmanes indios en Pakistán y de hindúes paquistaníes en India va acompañado de atrocidades mutuas. La Provincia de la Frontera del Noroeste tiene la opción de pertenecer a la India o a Pakistán. Selecciona este último. Pero algunos pashtun dicen que se le debería haber dado la opción de la independencia, ya que las áreas tribales en la Frontera Noroccidental no son meros territorios sino kanatos soberanos. • Tanto en Pakistán como en Afganistán existe una creciente agitación por un “Pushtunistan”, o estado separado para las tribus pashtun, que viven en las áreas fronterizas de ambos países. Los líderes tribales afganos piden a Pakistán que celebre un plebiscito en sus áreas; Pakistán se niega. Cuando Pakistán solicita ser miembro de las Naciones Unidas, Afganistán emite el único voto en contra por razón de la cuestión de Pashtunistan.
1948	<ul style="list-style-type: none"> • Pakistán y Afganistán intercambian embajadores.

1949	<ul style="list-style-type: none"> • En el curso de sofocar los disturbios en las áreas tribales, Pakistán bombardea desde el aire la aldea de Moghulgai, a 100 kilómetros dentro de Afganistán. Mientras tanto, miembros de la tribu afgana Afridi se reúnen dentro de Pakistán para fundar la región de Pashtunistán. Se producen disturbios de virulencia extrema. • Se establece el “Parlamento Liberal” en Afganistán. Se permite cierta libertad de prensa. Surge un movimiento estudiantil.
1950	<ul style="list-style-type: none"> • Pakistán detiene el tráfico de petróleo a Afganistán durante tres meses. Afganistán y la Unión Soviética firman un acuerdo de intercambios comerciales por cuatro años. El movimiento estudiantil se vuelve más agresivo, atacando al Islam y la Familia Real.
1951	<ul style="list-style-type: none"> • El primer ministro de Pakistán, Liaquat Ali Khan, es asesinado por un afgano. En Afganistán, se disuelve el sindicato de estudiantes.
1952	<ul style="list-style-type: none"> • Los soviéticos establecen una oficina comercial en Kabul. Exportan suficiente grano y cemento para permitir que los afganos levanten el racionamiento de estos productos. Debido a los continuos disturbios, todos los periódicos no gubernamentales son cerrados.
1953	<ul style="list-style-type: none"> • Muhammed Daoud, primo hermano de Zaher Shah, se convierte en Primer Ministro de Afganistán. Daoud solicita ayuda militar a los Estados Unidos y se la niegan.
1954	<ul style="list-style-type: none"> • La URSS arrienda a Afganistán 3,5 millones de dólares. Pakistán firma un Acuerdo de Seguridad Mutua con Estados Unidos.
1955	<ul style="list-style-type: none"> • Casi estalla una guerra por la cuestión de Pushtunistán. Pakistán cierra la frontera durante cinco meses. El primer ministro soviético Bulganin dice que su país apoya las demandas de

	Afganistán de un plebiscito. El Tratado de Neutralidad y No Agresión soviético-afgano de 1931 se prorroga por otros diez años.
1956	<ul style="list-style-type: none"> • Los afganos firman “acuerdos de desarrollo importantes” con la Unión Soviética. Estados Unidos financia un aeropuerto de 15 millones de dólares en Kandahar. Amir Sayyid 'Alim Khan, el último gobernante de Bujará, muere en el exilio. Afganistán recibe 25 millones de dólares en ayuda militar de la Unión Soviética y los países del bloque del Este. Parte de este dinero se usa para construir aeródromos, que los soviéticos usarán para invadir el país en 1979. En reacción a Daoud, el Movimiento Islámico, el núcleo de las facciones religiosas muyahidín, está formado por eruditos musulmanes de Kabul. El profesor Rabbani se convierte en el miembro más joven de mismo movimiento.
1957	<ul style="list-style-type: none"> • Las locutoras comienzan a trabajar para Radio Afganistán.
1959	<ul style="list-style-type: none"> • Durante la celebración de la Semana de la Independencia, las esposas e hijas de la Familia Real y los dignatarios aparecen sin velo. Cuando los mullah protestan ante Daoud, los hace encarcelar.
1961	<ul style="list-style-type: none"> • El 23 de agosto, Pakistán y Afganistán rompen relaciones diplomáticas y se cierra la frontera entre Pakistán y Afganistán. Varias escaramuzas ocurren en la frontera, debido a la cuestión del Pashtunistan.
1962	<ul style="list-style-type: none"> • Amin se convierte en traductor de la Embajada de los Estados Unidos en Kabul.
1963	<ul style="list-style-type: none"> • Dimite el primer ministro Daoud (9 de marzo). Le sucede el Dr. Muhammed Yousuf. Se reabre la frontera con Pakistán y se restablecen las relaciones diplomáticas.
1964	<ul style="list-style-type: none"> • Se promulga una constitución islámica liberalizada. Las

	<p>mujeres gozan de igualdad ante la ley. Zaher Shah sigue siendo rey, pero la Familia Real tiene prohibido entrar en política. (Esto impide que Daoud, por ejemplo, regrese al poder, porque es miembro de la familia real). La carretera Doshi-Jabal Us-Seraj se completa entre Kabul y la frontera soviética.</p>
1965	<ul style="list-style-type: none"> • Se realizan las primeras elecciones nacionales. Aparecen en escena los partidos políticos: conservadores, centristas, liberales e izquierdistas. En julio aparece por primera vez el diario Khalq (Las Masas). Khalq es el órgano del Partido Popular Democrático, formado por Taraki el 1 de enero. Un ala más extremista del DPP publica Parcham (La bandera), una revista de la que Babrak Karmal es colaborador frecuente. Babrak llama a la formación de un “Frente Democrático Unido” para lograr el socialismo por evolución desde dentro del sistema. (Ambas alas, Parcham y Khalq, están políticamente a la derecha de un tercer grupo dentro del PDPA llamado Shu'la-yi-Jawed, "la Llama Eterna"). El 25 de octubre, tropas gubernamentales disparan contra manifestantes estudiantiles, asesinando a tres de ellos. El 29 de octubre, Mohammad Hashim Mawamdal sucede al Dr. Yousuf como Primer Ministro. • Se renueva el Tratado de Neutralidad y No Agresión soviético-afgano de 1931. Mientras tanto, la asistencia estadounidense a Afganistán sigue promediando los 22 millones de dólares al año.
1966	El gobierno cierra las oficinas de Khalq.
1967	El primer ministro Mawamdal es reemplazado por Nur Ahmad Etemadi. Se produce una escisión en el PDPA entre Khalq y Parcham (que permanece afiliado a Shu'la-yi-Jawed).
1968	La participación de los países socialistas en el comercio exterior total de Afganistán alcanza el 47 por ciento. Algunos miembros conservadores del Parlamento proponen que se prohíba a las

	<p>mujeres afganas estudiar en el extranjero. Una manifestación de estudiantes afganas les hace cambiar de opinión. El Parcham y el Shu'la-yi-Jawed se escinden.</p>
1969	<p>Parcham es cerrado por el gobierno. En un tumulto en el Parlamento, Babrak resulta gravemente herido.</p>
1970	<p>Aparece la revista Mujalla-i-Shariat (Diario Sharia), editada por el profesor Rabbani.</p>
1971	<p>Pakistán e India van a la guerra. Pakistán pierde. Como resultado, Pakistán Oriental se convierte en el estado soberano de Bangladesh. En Afganistán, el Dr. Abdul Zahil se convierte en Primer Ministro y comienza una huelga estudiantil que dura hasta 1972.</p>
1972	<p>Rabbani se convierte en jefe de Jamiat-i-Islami.</p>
1973	<p>Con el apoyo del Parcham y otros, Daoud derroca la monarquía mientras Zaher Shah está en Italia (17 de julio). Daoud se convierte en presidente y primer ministro. Declara la ley marcial. Durante la siguiente media década se esfuerza por continuar con la política de no alineamiento, pero con cada vez menos éxito. Los soviéticos mejoran las rutas fronterizas de Afganistán y fortalecen las carreteras entre las principales ciudades afganas. Mientras tanto, Daoud envía 1.600 cuadros de Parcham al país para ayudar en la modernización. Este esfuerzo fracasa y muchos de ellos abandonan sus puestos, convencidos de que se necesita un enfoque más radical. El 20 de octubre, el ex primer ministro Mawamdal, condenado por un complot contra Daoud, “se suicida” en prisión.</p>
1975	<p>Insatisfechos con lo que ven como tendencias cada vez más antiislámicas del gobierno, Gulbuddin Hekmatyar y otros fundamentalistas comienzan a desarrollar sus propias organizaciones políticas en Peshawar, donde reciben apoyo del gobierno de Bhutto de Pakistán en represalia por las actividades</p>

	<p>subversivas apoyadas por los afganos en Pakistán. En la noche del 21 al 22 de julio, los líderes religiosos lanzan la “Insurgencia Panjsher”, que no se limita a Panjsher, sino que incluye Pakiya, Jalalabad y muchas otras áreas. Noventa y tres personas son llevadas a juicio y tres ejecutadas. En septiembre se descubre un complot militar contra Daoud.</p>
1976	<p>Daoud y Bhutto intercambian visitas.</p>
1977	<p>En febrero, se aprueba una nueva constitución y el país se convierte oficialmente en la República de Afganistán. En julio, Parcham y Shu'la-yi-Jawed se reúnen. El general Zia toma el poder en Pakistán y arresta a Bhutto, quien es encarcelado durante dos años. Zia visita Daoud en octubre. En diciembre, se descubre otro plan para un golpe militar contra Daoud y se arresta a los perpetradores.</p>
1978	<p>El 17 de abril, Daoud les dice a sus confidentes que pronto anunciará reformas radicales. Pero diez días después, él y su familia son ejecutados sin piedad. Nur Muhammad Taraki se convierte en Presidente y Primer Ministro. La Unión Soviética expresa sus felicitaciones; Estados Unidos manifiesta “su pesar”. Los miembros supervivientes de la Familia Real son arrestados y despojados de su ciudadanía. La República Democrática de Afganistán ahora está gobernada por una coalición de miembros de Khalq y Parcham. Babrak Karmal se convierte en Viceprimer Ministro por un tiempo, y Hafizullah Amin, quien había puesto en marcha el golpe a través de sus contactos en el ejército, se convierte en Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores. Taraki firma un tratado de amistad con la Unión Soviética, reafirma la igualdad de la mujer mediante el “Decreto Número Siete”. En julio, asegurándose su seguridad personal reduce el liderazgo de Parcham a embajadores y los envía al exterior: Babrak a Praga, Ananhita a Belgrado, etc. En agosto, los miembros restantes de Parcham son arrestados por cargos de</p>

	<p>conspiración contra el gobierno. Babrak, Ananhita y los otros embajadores son despojados de sus poderes y solicitan su regreso desde Kabul optando por ir a Moscú en su lugar.</p>
1979	<ul style="list-style-type: none"> • (enero) 12.000 soldados afganos se trasladan a la provincia de Konar para luchar contra 5.000 guerrilleros. • (marzo) Radio Kabul afirma que Irán ha enviado 4.000 soldados disfrazados a través de la frontera, junto con 7.000 disidentes afganos, para derrocar a Taraki. Irán lo niega. El gobierno afgano también acusa a Pakistán de albergar y apoyar a los muyahidín. Se anuncia un nuevo gabinete totalmente Khalq. Amin se convierte en primer ministro y, por lo tanto, asume la responsabilidad de pacificar el campo. Los rebeldes nuristani comienzan sus operaciones. En Herat, los rebeldes matan a 142 técnicos soviéticos junto a sus esposas e hijos. • (abril) Bhutto es ahorcado en Pakistán. • (julio) Se informa de actividad guerrillera en las veintiocho provincias de Afganistán. Amin le pide a Taraki que solicite una mayor ayuda militar soviética. • (agosto) Treinta soviéticos son asesinados por afganos en Kandahar. Es justo decir que la pacificación del campo por parte de Amin no va viento en popa. • (septiembre) Taraki se reúne con Brezhnev en Moscú. Lo que discuten es un secreto. Pero poco después, Taraki solicita la presencia de Amin en su oficina y se escuchan disparos. • (octubre) La muerte de Taraki se anuncia oficialmente en Radio Kabul. Los soviéticos guardan silencio. Amin libera a algunos presos políticos, nombra una convención constitucional (aquí debo reírme) y lanza importantes ofensivas contra los muyahidín en Pakiya y Badakhshan. <p>Día de Navidad de 1979: Los soviéticos transportan por aire tropas y tanques a Kabul. Amin es liquidado, junto con su familia. Lo</p>

	sucede Babrak Karmal, un hombre por quien los soviéticos mantenían una plena confianza.
1987	Karmal, caído en desgracia tras ser incapaz de finalizar las operaciones contra la guerrilla islamista y ver un aumento de la oposición dentro del PDPA, es sustituido por Mohammad Najibullah; ex jefe del KHAD o KGB afgano.
1988	En Pakistán, el general Zia muere en un misterioso accidente aéreo.
1989	Las tropas soviéticas se retiran de Afganistán. Benazir Bhutto llega al poder en Pakistán. Najibullah reconfigura el PDPA en el partido Watan, renuncia al marxismo y comienza a hablar de una “reconciliación nacional”.
1990	Un golpe de estado urdido entre el ministro de defensa, Shahnawaz Tanai y Gulbuddin Hekmatyar; es abortado por el KHAD y las fuerzas leales a Najibullah.
1992	En abril, Kabul cae en manos de los muyahidín. Najibullah no puede huir y se refugia en el complejo de Naciones Unidas. Los otrora héroes de la resistencia anti soviética, pasan a luchar entre si en una guerra civil que destrozará el país por completo. Burhanuddin Rabbani pasa a ser presidente, Gulbuddin Hekmatyar primer ministro y Ahmed Shah Massoud, ministro de defensa.
1994	Surge el Movimiento Talibán (“los estudiantes del Corán”) en Kandahar, bajo el liderazgo del Mullah Mohammed Omar. A pesar de su interpretación brutal de la Shari’a, son bien considerados tras abogar por el fin del caudillismo y la vuelta del orden.
1996	Los Talibán toman Kabul. Su primera medida: Torturan, castran y ejecutan al ex presidente Najibullah. Las mujeres y niños, pasan a ser un género desaparecido en Afganistán.

1997	Asesinato de cinco diplomáticos iraníes en Mazar-e-Sharif. Teherán concentra tropas en la frontera afgana.
1998	El “huésped de honor” de los Talibán, el terrorista saudí Osama Bin Laden, bombardea las embajadas de EEUU en Kenia y Tanzania. Washington aumenta las sanciones contra el movimiento integrista.
2000	El USS Cole estadounidense, es dinamitado en Aden, Yemen. Bill Clinton, en sus últimos momentos como presidente de EEUU, acusa a los Talibán de dar refugio a un terrorista internacional.
2001	Ahmed Shah Massoud acude al Parlamento Europeo para advertir del peligro de los Talibán. El 9 de septiembre es asesinado por dos agentes de la red Al Qaeda, caracterizados como periodistas belgas. El 11 de septiembre, EEUU sufre sus peores ataques terroristas en Nueva York, Washington y Pensilvania. El 7 de Octubre, Washington y la Administración de George W. Bush, inician la campaña de bombardeo sobre Afganistán para desalojar a los Talibán y acabar con la red Al Qaeda.

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: <i>Densidad de población en Afganistán (1993)</i>	51
Mapa 1: <i>Grupos étnicos</i>	53
Mapa 3: <i>Situación de Kabul a fines de abril de 1992</i>	189
Mapa 4: <i>Situación de Afganistán previa al 11-S</i>	194

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1: <i>Línea temporal de Afganistán</i>	69
Figura 2: <i>Estructura del Movimiento Talibán (1996)</i>	177
Figura 3: <i>'Ni por esas', F. de Goya (1810-1814)</i>	182
Figura 4: <i>Ahmed Shah Massoud (1953-2001)</i>	182
Figura 5: <i>Mohammed Fahim (1957-2014)</i>	183
Figura 6: <i>Abul Rashid "Pasha" Dostum (1954-)</i>	183
Figura 7: <i>Dr. Abdullah (1960-)</i>	183
Figura 8: <i>Karim Khalili (1959-)</i>	184
Figura 9: <i>Abdul Haq (1958-2001)</i>	184
Figura 10: <i>Retrato de Ahmed Shah Massoud (1953 - 2001). Comandante muyahidín, ex ministro de defensa del Estado Islámico de Afganistán (1992 -1996) y líder militar de la Alianza del Norte / Frente Unido (1996 - 2001)</i>	185
Figura 11: <i>Diorama del alzamiento de Herat, norte de Afganistán, marzo de 1979</i>	186
Figura 12: <i>Logo de la RAWA</i>	206
Figura 13: <i>Meena Kamal</i>	207
Figura 14: <i>Ejecución de Zarmeena Bibi, noviembre de 1999</i>	212
Figura 15: <i>Gobierno muyahidín de Afganistán, 1992</i>	216
Figura 16: <i>Activistas de RAWA, momentos antes de salir hacia Pakistán</i>	221

